

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Sociología III (Estructura Social)



TESIS DOCTORAL

**Relaciones entre el malestar social y el trastorno psíquico.
Contribuciones para un análisis socioclínico a partir de Ferenczi y
Marx**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Carlos Alberto Castillo Mendoza

Director

Ángeles Díez Rodríguez

Madrid, 2016



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA III
(ESTRUCTURA SOCIAL)

TESIS DOCTORAL

Relaciones entre el malestar social y el trastorno psíquico.
Contribuciones para un análisis socioclínico a partir de Ferenczi y Marx

Presentada por:
Carlos Alberto Castillo Mendoza

Dirigida por:
Profesora Ángeles Diez Rodríguez

Madrid, 2015

ÍNDICE

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Capítulo I. Ferenczi. Psiquismo, intersubjetividad y condicionantes socio-históricos	17
Introducción	17
1. Biografía y obra	18
2. Cuestión social y sociología	29
2.1 Inquietudes sociales de Ferenczi	29
2.2 Psicoanálisis, sociología y ciencias sociales	31
2.3 El utraquismo de la ciencia. Cuestiones epistemológicas	34
3. La sociedad como instancia patógena	43
3.1 Sociedad, represión e “individuo social”	43
3.2 Situaciones de “neurosis social”	46
3.3 La organización social de la sexualidad	48
3.4 Límites críticos de la educación	50
3.5 La necesidad de una “doble etiología”	53
3.5.1 Los Argumentos de Freud	53
3.5.2 Los desarrollos de Ferenczi	54
<i>Excursus. Anfimixia de los erotismos y síntesis social</i>	55
4. Significación de la alteridad en la configuración de lo psíquico	61
4.1 Condicionantes genéticos de la subjetividad y su psiquismo	62
4.2 Vivencia de satisfacción y unidad dual	65
4.3 Las huellas de la mutualidad	68
4.4 Introyección primaria	70
4.5 Lo traumático y ruptura de la mutualidad	72
<i>Excursus. Trauma y regresión</i>	78
4.6 Dinámica pulsional y mutualidad. La cuestión de la pulsión de muerte	82
4.7 Mutualidad e inconsciente	85
4.8 Una metapsicología utraquista	88
5. Experiencias técnicas y tarea del analista	89
5.1 Esbozo del desarrollo de la experiencias técnicas	90
5.2 Análisis mutuo: un experimento fallido	92
5.3 El rasgo de la elasticidad. Empatía, simpatía y mutualidad	97
5.4 Contratransferencia en la relación analítica	99
Capítulo II. Del psicoanálisis a la sociología clínica	107
Introducción	107
1. Intervención del psicoanálisis	108
<i>Excursus. Hacia una nueva humanización</i>	111
2. El psicoanálisis como hecho social	112
3. Consideraciones sobre lo "relacional-intersubjetivo"	117

4. La postura clínica en sociología	120
5. La práctica de la sociología clínica	122
6. La neurosis de clase	129
7. Breve nota sobre la depresión	139
ANEXO. Breves apuntes sobre la historia de la sociología clínica	140
Capítulo III. Marx. Subsunción, sociedad capitalista y subjetividad	145
Introducción	145
1. Subsunción y filosofía. Kant y Hegel	146
1.1 Kant	148
1.2 Hegel	149
1.3 Recapitulación	150
2. La subsunción en la obra de Marx	151
2.1 La subsunción en los primeros escritos	152
2.2 La subsunción en los escritos de la crítica de la economía política	155
2.3 Relación social	168
2.4 Dispositivos de la subsunción	170
3. Esbozo de una sistemática sobre subsunción	172
Introducción	172
3.1 Subsunción, relaciones de poder y orden social	173
3.1.1 Relaciones de supra y subordinación	173
3.1.2 Juego relacional positivo y negativo	175
3.1.3 Orden, legitimación, hegemonía y estrategia	176
3.1.4 Dispositivos mediadores y síntesis social	178
3.2 Subsunción, trabajo y fuerza de trabajo	178
3.2.1 El fin “inmediato” de la subsunción	179
3.2.2 Dualidad del trabajo (concreto y abstracto)	179
3.2.3 La diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo	183
3.2.4 Fetichismo	186
3.2.5 Salario	187
3.2.6 Función directiva del capital	188
3.2.7 El fin “mediato” de la subsunción	188
3.3 Subsunción formal y subsunción real	189
3.3.1 Acerca de la distinción y de la articulación entre “formal” y “real”	189
3.3.1.1 Sobre los determinantes “formal” y “real”	189
3.3.1.2 Exterioridad e interioridad de la relación subsuntiva	191
3.3.1.3 Subsunción: ¿relaciones objetivas y/o subjetivas?	192
3.3.2 Modalidades de subsunción	194
3.3.2.1 Subsunción general	195
3.3.2.2 Subsunción formal	196
3.3.2.3 Subsunción real	197
3.3.2.4 Subsunción ideal	202
3.3.3 Modalidades de subsunción y formas de plusvalor	202

3.4 Las dimensiones históricas y espaciales de la subsunción	205
3.4.1 Las fronteras históricas de las formas de subsunción	205
3.4.2 La subsunción entre la fábrica y más allá de la fábrica	209
3.4.3 ¿Periodos históricos y/o formas de control?	213
3.5 Subsunción, mundo de la vida y subjetividad	213
Conclusiones	217
Bibliografía	232

Resumen

Esta tesis pretende establecer la relación entre la socialidad capitalista y la producción de subjetividad; se investiga la manera en que el capitalismo genera malestares y trastornos psíquicos. La coyuntura actual está marcada por la generalización desestructurante de la crisis. El abordaje de la tramitación psíquica de las problemáticas suscitadas, que remiten a nudos de carácter sociopsíquico, requiere de consideraciones específicas que exigen construir una argumentación analítica que tenga en cuenta las dimensiones objetivas y subjetivas de las relaciones sociales en las que están implicados los sujetos individuales y colectivos (productores y productos de tales relaciones). Para esto se recurrirá a contribuciones de Marx, Ferenczi y la "sociología clínica".

En el modo de producción/reproducción capitalista, la específica conformación social de los sujetos supone que el conjunto de sus presupuestos, recursos y potencialidades sean generados y regulados por dispositivos sociales que son los mismos con los que Marx explica la constitución del orden social capitalista y que se condensan en el término "subsunción".

Junto a esto se han de considerar las contribuciones que, desde el psicoanálisis, permitan dar cuenta de cómo se procesa la sociogénesis de un determinado psiquismo y sus afecciones, de las peculiaridades de la trama social que produce y sustenta al hecho psíquico individual, del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional, así como de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos sobre los individuos sociales; y aquí es Sándor Ferenczi, uno de los discípulos más sugerentes de Freud, quien nos aporta los argumentos.

Por último, articulando ambas perspectivas, en los análisis de la "sociología clínica" podremos encontrar herramientas que permitan comprender y explicar los fenómenos de *regresión de lo social a lo psíquico* que se producen cuando la dificultad de afrontar los conflictos sociales avoca a los sujetos a procurar "soluciones" de orden psíquico.

A efectos de intentar desarrollar y, eventualmente, operativizar estas ideas la tesis se divide en tres capítulos. En primer lugar, centrándose en la figura de Sándor Ferenczi, se presentarán sus planteamientos sobre el psiquismo, la intersubjetividad y los condicionantes socio-históricos que les afectan. En segundo lugar se procederá a transitar desde el psicoanálisis hacia la "sociología clínica" para significar especialmente la cuestión de la "neurosis de clase". Por último se tratarán algunas de las contribuciones de Marx sobre subsunción y su incidencia en la conformación de la sociedad capitalista y de la subjetividad de los sujetos (alienados, anómicos y racionalizados).

Palabras clave: subsunción, socialidad capitalista, producción de subjetividad, sociología clínica, afecciones sociopsíquicas, análisis socio-clínico, Ferenczi, Marx.

Abstract:

This doctoral dissertation aims to establish the connection between capitalist sociality and the production of subjectivity; it investigates how capitalism generates discomfort and psychical disorders. The current situation is marked by the general breaking down of social structures brought forth by the crisis. Addressing the mental processing of this situation, which refers to nodes of a socio-psychical character, requires developing specific considerations for building an analytical argumentation that takes into account the objective and subjective dimensions of social relations in which individual subjects and groups are involved (as both producers and outcomes of such relations). In order to do this it will be necessary to resort to the contributions made by Marx, Ferenczi and the 'clinical sociology'.

In the capitalist mode of production /reproduction, the specific social shaping of subjects entails that the complete set of assumptions, resources and potentialities of individuals is to be generated and regulated by the same social devices used by Marx to explain the constitution of capitalism's social order, which can be summarized in the term 'subsumption'.

Alongside this it is necessary to take into account the contributions made from a psychoanalytic perspective regarding the understanding of the process of socio-genesis of a specific psychism and its affections, of the peculiarities of the social fabric that produces and supports the individual psychism, the role of the capitalist production and repression of drives, together with the pathogenic effect of its structures and processes onto the social subjects; in this regard it is Sándor Ferenczi, one of the most fascinating researchers among Freud's disciples, who provides us with the arguments here.

Finally, bringing together the two perspectives, it is through the analysis of the 'clinical sociology' that are to be found the means to understand and explain the facts of the regression from the social to the psychic, which arises when the inability of individuals to cope with social conflicts brings them into providing psychic solutions to social problems.

In order to develop and eventually make operative these ideas, the dissertation is structured in three main parts. First of all, focusing onto the figure of Sándor Ferenczi, his thoughts on psychism, inter-subjectivity and the socio-historical conditions that affect them will be presented. Second, the argument will move from psychoanalysis to 'clinical sociology' so as to address the fundamental issue of 'class neuroses'. Lastly, the argument will be devoted to present some of the main contribution made by Marx on subsumption and its influence in the foundation of the capitalist society and the subjectivity of its subjects (an alienated, anomic and rationalized one).

Key words: subsumption, capitalist sociality, production of subjectivity, clinical sociology, socio-psychical affections, socio-clinical analysis, Ferenczi, Marx.

Introducción.

0. Cuando opté a mi primera plaza de profesor ayudante (en la Pontificia Universidad Católica de Perú) entre las preguntas que se me hicieron en la entrevista de selección hay una que recuerdo y que me va a servir para presentar brevemente lo que es una de las claves que guía la indagación que subyace a este trabajo.

La referida pregunta inquiría por la relación que pudiera existir entre las nociones de alienación (Marx), anomía (Durkheim) y racionalización (Weber). No recuerdo mi respuesta de entonces pero vista desde mis inquietudes actuales diría que estos clásicos de la sociología manifestaban con ellas su preocupación por los efectos desestructurantes que determinados procesos sociales estaban teniendo sobre los sujetos individuales y colectivos de la sociedad capitalista.

Se podría hacer un recorrido histórico para demostrar la pertinencia de cuanto subyace a la referidas nociones, sin embargo ahora sólo hace falta mirar a la crisis que nos ha tocado (nos está tocando) vivir para ratificar lo dicho y, a partir de ello, preguntarse si sólo una vertiente disciplinaria es suficiente para dar cuenta de todo aquello que se deriva de tal situación.

1. Por lo dicho, y a estas alturas, sin duda que no llama la atención que un sociólogo se interese por el psicoanálisis¹, ni siquiera uno cuyo campo de investigación se ha centrado en los temas relacionados con el trabajo y la organización²; pero sí que tal vez llame la atención que esa apertura al psicoanálisis lo lleve a adentrarse en la obra de uno de los discípulos de Freud que es menos conocido por el gran público y bastante mal conocido -aunque cada vez menos- por el público especializado: Sándor Ferenczi.

Mis campos de interés dentro de la sociología del trabajo y de las organizaciones han girado básicamente en torno a la problemática de la subsunción y del control del trabajo en el ámbito articulado de la producción/reproducción social global del capital. En determinado momento de mis investigaciones me empieza a surgir la inquietud, primero, por dar cuenta de los procesos y mecanismos psíquicos (tanto individuales como colectivos) que se juegan en el despliegue práctico de tales cuestiones en el escenario laboral (cf.

¹ Hay muchos ejemplos de esto: Adorno, 1986; Adorno y Horkheimer, 1971; Bastide, 1961; Eco. et al., 1974; Enriquez, 2007; Elliot, 1995; Germani, 1967; Horkheimer, 1976; Izquierdo, 1996; Marsal, 1977; Riesman, 1973; Rochabrún, 1993; Ruitenbeek, 1978.

² Entre los autores que se podrían citar al respecto tenemos: Aubert y De Gaulejac, 1993; De Board, 1980; Ibarra, 1999: 132-133; Menzies y Jaques, 1969; Morgan 1990. Además quisiera subrayar el recurso al psicoanálisis que hacen algunos de los trabajos de los *Critical Management Studies* (cf. Fernández, 2007).

Castillo Mendoza, 1990: 134) y, posteriormente, por profundizar en la constatación de que las estrategias y los dispositivos propios de la subsunción y del control coadyuvan a la producción de "sujetos sin subjetividad" o con subjetividades profundamente lábiles e inconsistentes en todos los ámbitos de la vida (cf. Castillo Mendoza, 2000, 2002).

Ambas inquietudes me abocan a la necesaria indagación en el ámbito del psicoanálisis estimulado por la lectura de Burawoy (1989) quien, en un momento de su argumentación, señala que "es necesario contar también con una teoría sobre la forma en la que personas distintas responden a las relaciones en las que intervienen, es decir, una psicología" (id.: 157) y lo plantea a pesar de que ha "intentado explicar la organización del consentimiento (...) sin recurrir a una psicología explícita" (id.). Al hilo de esto añade una larga nota en la que precisa la orientación de esta psicología necesaria:

"(...) La concepción de los individuos como portadores o agentes de relaciones sociales, y de las actividades como efecto (...) de esas relaciones sociales capta la condición básica de la existencia del capitalismo. En ese contexto, la psicología puede reducirse a una teoría de las necesidades, a un análisis de las formas en que el capitalismo genera necesidades, de cuáles son esas necesidades en las distintas fases del desarrollo capitalista y de si el capitalismo puede satisfacer las necesidades que produce. La Escuela de Budapest (...) ha llevado probablemente ese planteamiento a sus últimas consecuencias. Sin embargo, la Escuela de Budapest prescindir de los impulsos y sentimientos inconscientes, en tanto que una de las aportaciones más destacadas de la Escuela de Frankfurt ha sido la asimilación crítica de la psicología freudiana. (...) La forma no mediada en la que los individuos, en el capitalismo, ejecutan los imperativos incorporados en las relaciones sociales se convierte en problema y en objeto del análisis crítico. (...) Las principales figuras de la Escuela de Frankfurt mantienen que las instituciones del capitalismo avanzado invaden y determinan los instintos e impulsos individuales de conformidad con la reproducción de la racionalidad capitalista. (...) De todas [sus] obras se desprende claramente que ninguna teoría marxista puede ser completa si no aclara sus supuestos sobre la naturaleza humana, desde la perspectiva de la teoría de las necesidades o con categorías psicoanalíticas" (Burawoy, 1989: 157-158).

En su investigación, Burawoy plantea que, en la actividad productiva, el control del trabajo (la consecución de la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo pro-

ductivo de plusvalor) no sólo opera por vía de coacción, sino que también lo hace construyendo consentimiento por parte de los trabajadores. Desarrollando esta idea, Burawoy procede a explicar los diferentes mecanismos a través de los cuales se produce el referido consentimiento. Esto supone una trama de relaciones cuya explicación requiere no sólo de las herramientas de la sociología (de perspectiva marxiana) sino de las herramientas de una psicología de orientación psicoanalítica. Burawoy constata la articulación de dimensiones sociales y psíquicas en juego en el comportamiento de los trabajadores y en la trama de vínculos en las que están inmersos en el ámbito laboral. Esto le lleva a recurrir a una perspectiva psicoanalítica, la de la Escuela de Frankfurt, que tiene en cuenta tal articulación.

Así, pues, Marx y Freud, relacionados por la Escuela de Frankfurt, me aparecen en el horizonte de clarificación de las problemáticas aludidas. Esto me lleva a leer algunos de los textos que se referencian en la citada nota: Adorno (1986), Horkheimer (1974), Jacoby (1977) y Marcuse (1965).

En el escrito de Adorno, que trata sobre las relaciones entre sociología y psicoanálisis, aparece el nombre de Ferenczi. En este momento recupero una de mis lecturas de 1985: "Confusión de lenguas entre adultos y el niño. El lenguaje de la ternura y el lenguaje de la pasión" (1932), texto de Sándor Ferenczi que se encontraba como apéndice de una obra bastante polémica en el mundo psicoanalítico (cf. Masson, 1985: 268-279). Se trata del primer y único texto que, a la fecha, había leído del autor en cuestión y, de las muchas cosas que me interesaron del mismo, había dos ideas, dos mecanismos psíquicos, que me parecieron importantes para dar cuenta de ciertos procesos que se juegan en la trama psíquica implicada en la subsunción y el control: la *introyección* y la *identificación con el agresor*.

Me planteo leer la obra de Ferenczi para entender mejor estos mecanismos y conocer otros que pudieran ser de interés para mi trabajo: mis escasos conocimientos psicoanalíticos me llevan a diferir para mejor ocasión la tarea que me había propuesto. La ocasión favorable surge cuatro años después: a mediados de 1995 (prácticamente a la par que inicio un recorrido sistemático por la obra de Freud) se me presenta la oportunidad de hacer un seminario de introducción a la obra de Ferenczi³. Al adentrarme en la lectura de sus textos más significativos no sólo voy afinando mi conocimiento psicoanalítico de sus contribuciones, sino que me sorprende encontrar en ellos referencias a la

³ El seminario lo hago bajo la guía experta de sus mejores conocedores en España: Luis Martín Cabré, José Jiménez Avello y Agustín Genovés Candioti.

sociología y a problemas sociales de muy diversa índole. Tomo conocimiento además de sus estrechos vínculos con importantes instituciones sociológicas así como con muy significativos pensadores sociales de Budapest⁴.

El esfuerzo realizado en ese primer recorrido sistemático por la obra de Ferenczi y el descubrimiento de su imbricación con cuestiones sociales se materializará en la Comunicación que, sobre "La relación entre lo psíquico y lo social en Sándor Ferenczi", presento en el Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo", celebrado en Madrid del 6 al 8 de marzo de 1998, bajo los auspicios de la Asociación Psicoanalítica de Madrid y de la Sociedad Sandor Ferenczi de Budapest, y donde planteaba tres cuestiones: aportes metodológicos para la sociología; la sociedad y la educación como instancias patógenas; psicoanálisis, educación y utopía razonable.

Las ideas presentadas en esta comunicación, que sería publicada de manera tardía (cf. Castillo Mendoza, 2005b) por avatares que no hacen al caso, fueron desarrolladas posteriormente en sendos trabajos: el primero a propósito de una conferencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú en agosto del 2000 donde, después de presentar algunos apuntes de Ferenczi sobre la relación entre sociología y psicoanálisis, procedía a desarrollar diversas cuestiones (complejidad del individuo social; relación entre anfmixia de los erotismos y síntesis social; implicaciones de una concepción utraquista de la ciencia) que permiten, no sólo dar cuenta de las peculiaridades de la trama social que produce y sustenta al hecho psíquico individual, sino también disponer de claves para la comprensión y explicación de lo social como objeto de conocimiento sobre el que se pretende intervenir con intencionalidad transformadora. (cf. Castillo Mendoza, 2000); el segundo como Comunicación presentada en la *International Conference "Clinical Sándor Ferenczi"* celebrada en Torino en julio de 2002 y donde señalaba las contribuciones de Ferenczi a propósito de la sociogénesis de la psicopatología, acerca del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional y de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos sobre los individuos sociales (cf. Castillo Mendoza, 2003).

Desde la fecha, y hasta la actualidad, he ido avanzando en mi conocimiento de Freud, de Ferenczi y del psicoanálisis en general movido por el interés de ahondar en las inquietudes aludidas. Esto se ha ido concretando en diversas publicaciones que intentan indagar las contribuciones de Ferenczi a la construcción relacional de lo psíquico (cf. Castillo Mendoza: 2008, 2012, 2013).

⁴ cf. Freud y Ferenczi, 2001a: 99, 133, 148, 198-199, 217, 269; 2001b: 117, 246, 262; Kadarkay, 1994: 114-118; Moreau Ricaud, 2000; Castillo Mendoza, 2005b: 119-120.

2. En mi búsqueda de contribuciones que me permitieran comprender y explicar la manera como se procesaba la articulación entre lo social y lo psíquico en escenarios como el laboral, aparece en mi horizonte de interés la denominada "sociología clínica" (especialmente la corriente francesa de esta perspectiva y, sobre todo, la obra de Vincent De Gaulejac). Cuando me adentro en este campo encuentro una serie de argumentos que, a mi entender, desarrollaban planteamientos de Ferenczi, aunque este autor no aparece citado entre las referencias a las que se remiten las obras de sociología clínica. Las inquietudes de Ferenczi por relacionar psicoanálisis y sociología en orden tanto a su mutua fecundación como al respectivo afinamiento de sus virtualidades de intervención, resuenan de manera muy significativa con lo que se viene desarrollando en tal perspectiva sociológica.

Desde la sociología clínica se incita a "salir de las oposiciones simplistas entre objetividad y subjetividad, exterioridad e interioridad, realidad y fantasma, social y psíquico" (De Gaulejac, 1998b: 22) así como a desarrollar una articulación entre estas dimensiones capaz, a su vez, de no eludir la irreductibilidad constitutiva de las mismas en su correspondiente peculiaridad y significación (cf. De Gaulejac, 2000). Estamos ante una propuesta epistemológica que coincide en la consideración de la virtualidad de "visualizar estas disciplinas, cada una en su especificidad y en su relación con las otras, delimitar los campos teóricos y prácticos que le son propios y, al mismo tiempo, trazar pasarelas que las unen unas a otras" (Pagès, 1998: 39). Todo esto me permite, además, subrayar la pertinencia y, si se quiere, anticipación, de los planteamientos de Ferenczi sobre la relación entre sociología y psicoanálisis:

"Las ciencias sociales sin el aporte del psicoanálisis se limitan a la escena de lo visible. Sin embargo lo invisible, lo enmascarado, lo no dicho, lo reprimido, tiene a menudo tanta o más importancia que lo aparente. Ciertamente, el psicoanálisis no debería convertirse en una ideología (...). Ciertamente también, no se trata bajo ningún concepto de reducir toda la vida social (...) a él. Pero no esbozarlo es aceptarse ciego frente a las motivaciones más profundas que gobiernan la vida en sociedad, a todo aquello donde la razón no podrá jamás tener totalmente razón: es decir, el deseo y el odio del otro, el deseo de crear y de destruir" (Enriquez, cit. Araujo, 1998: 48).

Pero lo que más me llama la atención es la relación que determinados planteamientos de Ferenczi tienen con lo que De Gaulejac (1987) denomina "neurosis de clase". No se trata del análisis de las neurosis según las clases sociales, sino que se trata de

mostrar la génesis social de algunos conflictos y perturbaciones de carácter psíquico que derivan de experiencias de deslocalización o de desclasificación social. En especial cuando se pasa de una cultura, o de un lugar social, a una situación diferente en la que muchas veces se tienen que afrontar procesos de invalidación, estigmatización o humillación social por razones de diferencias clasistas y/o culturales. A partir de esos diferentes elementos, conviene insistir sobre la importancia respectiva de, y la articulación entre, los factores psíquicos y los factores sociales.

"Sin la intención de minimizar la importancia de la sexualidad como elemento motor del desarrollo psíquico, se plantea la hipótesis de que, en un cierto número de individuos, el surgimiento de la neurosis puede estar asociado, o ser provocado, por una determinada situación social. (...) No se trata de oponer lo social a lo sexual en la etiología de las neurosis. Se trata de analizar una combinación, una articulación, una interacción entre elementos de naturalezas diferentes que se apoyan recíprocamente en el desarrollo de las perturbaciones psíquicas. (...) La neurosis de clase es, al mismo tiempo, el producto de conflictos sexuales, de conflictos relacionales y de conflictos sociales que se apoyan, unos en otros, en un sistema de influencias recíprocas. (...) En la neurosis de clase, la inhibición sexual viene a reforzar la inhibición social y, recíprocamente, como si los diferentes elementos estuviesen colocados unos en los otros, sin que podamos determinar un elemento desencadenante exclusivo. Conviene (...) desarrollar una reflexión sobre los nudos sociopsíquicos, esto es, sobre el *colage* de sentimientos, de afectos, de reacciones defensivas, de emociones, ligadas a situaciones diversas, y que se encuentran amalgamados en la psique" (De Gaulejac, 2001).

Sobre algunas de estas cuestiones di cuenta en publicaciones (cf. Castillo Mendoza: 2010, 2013b, 2014) que actualizaban y ampliaban argumentos ya presentados con anterioridad y puestos ahora en relación con las contribuciones de la sociología clínica, campo en el que he ido adentrándome con una cierta sistemática (cf. Castillo Mendoza: 2011, 2012b; Castillo Mendoza y De Izaguirre, 2013).

3. Antes de concluir estos apuntes de curiosidad biográfico/intelectual, este recorrido no puede cerrarse sin hacer al menos una breve referencia a otro más estratégico, si cabe, por la obra de Marx: muy influido por el trabajo crítico realizado en torno a *El capital*,

primero con Guillermo Rochabrún en Lima (1976-1977) y después con José María Ripalda en Madrid (1978-1980), he continuado trabajando esta obra (y desde ella los restantes trabajos de Marx) a través de diferentes seminarios y cursos que he venido dictando desde 1980 y hasta la actualidad.

Quisiera señalar, además, que la perspectiva de lectura construida a partir de los aportes de Rochabrún (2007) y Ripalda (2005) se verá enriquecida a lo largo de estos años por los sucesivos seminarios que sobre Weber y Schmitt, entre otros, llevo a cabo con José María Ordoñez, especialmente entre 1980 y 1985: este trabajo me permitirá, entre otras cuestiones, pensar la importante articulación entre la problemática de "lo político" y la de la "subsunción".

Aquí no puedo dejar de subrayar la importancia que tuvo el magisterio de Luis Martín Santos en relación con la epistemología de Marx. En sus obras (1976, 1977) y en sus seminarios conseguí clarificar, entre otras, la importante cuestión de la mediación.

En 1990, en el Congreso Mundial de Sociología que se celebra en Madrid, conozco, por medio de un colega alemán (Christoph Köhler), la obra de Gerhart Brandt (1990): este sociólogo investiga la realidad social del trabajo y de la industria en Alemania desde una perspectiva de lectura de la obra de Marx que denomina "modelo subsunción" y que contrapone a la lectura ortodoxa que Brandt denomina "modelo producción".

Para el "modelo producción" el trabajo es concebido como fuerza constitutiva tanto de los fundamentos histórico-materiales de las distintas formas de organización social como del papel estratégico de quienes conforma como sujetos en tanto que portadores de su potencia. La grave distorsión de tal planteamiento se evidencia al operar con el fundamental carácter dual del trabajo: se asigna el mismo contenido y significación tanto al trabajo concreto como al trabajo abstracto, refiriendo el primero a las sociedades precapitalistas y el segundo a las capitalistas. Así el trabajo abstracto, como sustancia universal metabolizante, se constituye en causa o sujeto del proceso de socialización capitalista, aunque lo sea de manera necesariamente indirecta dado que, por su forma cosificada y enajenante vinculada al fenómeno de la propiedad privada de los medios de producción, requiere del desarrollo de todas las dimensiones de la mediación mercantil. En cualquier caso, para éste modelo, la potencialidad socialmente conformadora del trabajo abstracto no parece verse afectada por la historicidad capitalista. Es más, se considera que es tarea de la crítica de la economía política descubrirlo como fuerza socializadora oculta tras las condiciones "naturales" de la producción capitalista de mercancías y, por esa vía, revelar a la clase social que es su portadora privilegiada como virtual sujeto del proceso histórico.

Frente a esto, para el "modelo subsunción" el trabajo es, tan sólo, momento y/o producto de un complejo proceso de producción y reproducción de la realidad social, cuya auténtica significación sólo puede percibirse desde la concreta y problemática historicidad del capitalismo; de hecho es sólo en el contexto de esta donde cobra sentido la dualidad de su carácter, así como la primacía de su determinación abstracta respecto a, y en detrimento de, la que lo delimita como trabajo concreto. De esta manera, el trabajo abstracto ya no puede concebirse, según la pretensión del "modelo producción", como la forma capitalista de una sustancia universal metabolizante de la socialización humana y, en función de ello, constituirse en causa o sujeto fundante de lo existente, sino tan sólo puede ser considerado como *momento* de un proceso de socialización, que abarca al trabajo humano como "actividad" pero al mismo tiempo lo supera y lo reformula. La socialización capitalista, a diferencia de lo que supone el "modelo producción", se presenta no como la producción de realidad social mediante la apropiación privada de las "actividades", sino como subsunción de todas las condiciones de vida (el trabajo entre ellas) bajo las exigencias de la organización social capitalista configurada en relaciones de valor, como socialización mediante la abstracción (cf. Marx, 1971: 7, 21, 92, 237; 1972: 314-315; 1978: 19, 33, 40). Así pues, las implicaciones de éste modelo radican, formuladas negativamente, en que el trabajo pierde su rol socioconstituyente y no es considerado como fundamento y sujeto del proceso de socialización; su significatividad, que la tiene, queda ahora sobreterminada por su lugar en la lógica generalizada de la forma valor.

En relación con este último modelo de lectura de Marx, y para simplificar, podemos decir que los elementos teórico-conceptuales nucleares remiten a la consideración de las siguientes cuestiones: la forma valor que determina tanto a los productos como al trabajo que los genera; la dualidad constituida por la diferencia, permanentemente renovada, entre fuerza de trabajo y trabajo que resulta fundamental para la producción del plusvalor; por último, y articulando cuanto implican estas cuestiones, la subsunción constitutiva del trabajo como componente vital de la composición orgánica del capital.

Los elementos constitutivos de la "forma valor" se despliegan desde *la abstracción de los contenidos cualitativo-diferenciales* de los productos y del trabajo para determinar así, y desde la violencia que ello implica, la operatividad de las unidades elementales con las que funciona toda economía mercantil capitalista. Pero el valor "constituye la expresión más abstracta del capital mismo y de la producción fundada en él" (cf. Marx, 1972: 315) y sólo sobre la base de la circulación dineraria que le lleva al capital el valor puede aparecer como la abstracción que ha de ser el punto de partida (cf. id.: 314). Por ello, y a

partir de la consideración de los procesos abiertos por la separación histórico-material de los productores respecto de sus medios de producción, resulta ineludible el despliegue de la diferencia estratégica entre fuerza de trabajo y trabajo (cf. Marx, 1975: 213, 225): sus implicaciones son las que permitirán dar cuenta del imprescindible desarrollo del valor como plusvalor (cf. id: 184, 226). Ahora bien, condición de posibilidad de la concreción de la diferencia aludida en valor constantemente incrementado, en plusvalor, es la subsunción del trabajo en el capital (cf. id.: 617-618), cuya adecuada consideración exige hacer evidente la existencia de una organicidad del capital que desborda el restringido espacio productivo para adentrarse en la globalidad de un complejo ciclo reproductivo [D - M - {P} - M' - D'] desde el cual se debe considerar lo que la subsunción implica.

Desde estas ideas, suscitadas por la propuesta de Brandt, el referido "modelo subsunción" y los problemas a los que remite han guiado no sólo mi relectura de Marx y mi actividad docente en relación con *El capital*, sino el uso del mismo en relación con otras problemáticas como aquellas que me son suscitadas por el psicoanálisis, en concreto las incitaciones que derivan sobre todo del Freud de los escritos socio-antropológicos y, de manera muy especial, las de Sándor Ferenczi.

4. Pero acerquémonos a la actualidad y al objeto de esta tesis. Cada vez más, y de manera explícita, nos encontramos con malestares, síntomas y patologías que se expresan en el orden de lo psíquico pero cuyas claves etiológicas no pueden circunscribirse a lo puramente intra-subjetivo sino que requieren tomar en consideración los vínculos inter-subjetivos y, sobre todo, las tramas trans-subjetivas en las que se constituyen y se desarrollan los sujetos.

La coyuntura actual está sin duda marcada por la generalización desestructurante de la crisis con efectos del orden de lo traumático. El abordaje de la tramitación psíquica de estas problemáticas, que remiten a nudos de carácter sociopsíquico, requiere de consideraciones específicas sobre los modos de articulación de la socialidad capitalista y su específica producción de subjetividad. Y esto se plantea no sólo circunscrito al hecho de la referida crisis pues, como ha sido puesto en evidencia por diversos investigadores, Ferenczi entre ellos, la generación de malestares y trastornos psíquicos por motivos del orden social es constitutivo del capitalismo.

¿A partir de qué planteamientos establecer la relación entre socialidad capitalista y producción de subjetividad? ¿De qué manera el capitalismo genera malestares y trastornos psíquicos? La respuesta a estas preguntas plantean la necesidad de establecer un

vínculo entre las contribuciones que se derivan de Marx y aquellas que lo hacen de Freud. Es decir, se trata de ver cómo se puede articular una argumentación analítica que tenga en cuenta las dimensiones objetivas y subjetivas de las relaciones sociales en las que están implicados los sujetos (simultáneamente productores y productos de tales relaciones).

En lo que se refiere a Marx recuérdese que en el modo de producción / reproducción capitalista, antes de que el operador active sus habilidades y conocimientos, en y sobre un proceso productivo concreto, ha de ser producido bajo una forma social determinada, ha de ser producido en tanto que "capacidad o fuerza de trabajo". Ahora bien, esta producción social específica del operador supone que el conjunto de los presupuestos vitales de su actividad, así como los recursos y potencialidades intelectuales que son su contenido, sean reguladas y colocadas a disposición de mecanismos sociales generales (cf. Vincent, 1995: 73). Estos mecanismos llevan a tomar como eje la cuestión con la que Marx explica la constitución del orden social capitalista, incluyendo a los sujetos (individuales y colectivos) que lo conforman. Me refiero a la "subsunción".

Desde el campo del psicoanálisis, más que en Freud nos vamos a centrar en las contribuciones de Sándor Ferenczi, uno de sus discípulos más sugerentes. Este, como se podrá constatar, desarrolló una serie de indagaciones que le permitieron dar cuenta de cómo la realidad social incide en la conformación de un determinado psiquismo, una realidad social como la capitalista que, además, resulta claramente patógena.

Articulando ambas perspectivas podremos encontrar herramientas que permitan afinar los análisis de la "sociología clínica" para comprender y explicar fenómenos de *regresión de lo social a lo psíquico* (cf. Mendel 1974: 17-20), producidos cuando la dificultad de afrontar los conflictos sociales avoca a los sujetos a procurar "soluciones" de orden psíquico. En este sentido, por ejemplo, un caso específico llevará a dar cuenta de los procesos que inciden en la *conversión de lo que había sido una necesidad social en una necesidad psicológica* (cf. De Gaulejac, 1987).

Para intentar construir argumentos que permitan desarrollar y, eventualmente, operativizar estas ideas dividiré la tesis en tres bloques. En primer lugar, centrándome en Sándor Ferenczi, presentaré sus planteamientos sobre el psiquismo, la intersubjetividad y los condicionantes socio-históricos que les afectan. En segundo lugar se procederá a transitar desde el psicoanálisis hacia la "sociología clínica" para significar especialmente la cuestión de la "neurosis de clase". Por último veremos algunas de las contribuciones de Marx sobre subsunción y su incidencia en la conformación de la sociedad capitalista y de la subjetividad de los sujetos (alienados, anómicos y racionalizados).

Capítulo I. Ferenczi. Psiquismo, intersubjetividad y condicionantes socio-históricos

Sándor Ferenczi, considerado como "el espíritu más firme y libre" (Adorno, 1986: 56) entre los primeros discípulos de Freud, así como "uno de los que mejor comprendieron la ambición de la disciplina freudiana" (Assoun, 2002: 125), no sólo manifestará un especial interés por la sociología, sino que sostendrá con profunda convicción la pertinencia de la necesaria influencia recíproca entre el psicoanálisis y las ciencias humanas y sociales, respecto de cuyo desarrollo consideraba, además, que aquél tendría una gran significación; y esto no es sino consecuencia de su tendencia "a colocar en el centro de la investigación psicoanalítica debates de especialidades consideradas externas a ésta" (Canestri y Oliva, 2000), así como de su muy temprano interés por los problemas sociales de su época.

En consecuencia con esto y en orden a que sus implicaciones fueran operativas tanto para el psicoanálisis como para la sociología Ferenczi hizo, en 1919, la siguiente valoración:

"Nadie hasta ahora ha intentado reconsiderar la sociología a la luz del psicoanálisis; los (...) trabajos aparecidos sobre el tema son ensayos fragmentarios u obras muy generales. A mi parecer es urgente que personas competentes se apliquen a esa labor" (1919m: 93).

En el sentido de esta propuesta, a lo largo de su obra Ferenczi fue apuntando diversas claves, tanto metodológicas como diagnósticas, que esa "reconsideración" de la sociología debía tener en cuenta en orden a la investigación y, sobre todo, a la atenuación de los males sociales (cf. 1912h: 265).

A los efectos de la exposición que sigue, y después de apuntar unos pocos abordajes explícitos sobre la relación entre sociología y psicoanálisis, se procederá a señalar ciertas cuestiones que derivan de ese vínculo y que permitirán, no sólo dar cuenta de algunas de las peculiaridades de la trama social que produce y sustenta al hecho psíquico individual, sino también disponer de claves para la comprensión y explicación de lo social como objeto de conocimiento sobre el que se pretende intervenir con intencionalidad transformadora. Pero antes veamos unos breves apuntes biográficos, así como sobre su obra.

1. Biografía y obra.

Quisiera empezar por situar mejor al personaje dando algunos apuntes biográficos y una apretada síntesis de su obra y pensamiento.

Reconocido como el discípulo preferido de Freud (con quien mantuvo una larga, íntima y fecunda amistad, no exenta de tensiones), Ferenczi ha sido valorado por la originalidad de su pensamiento y por ser considerado como uno de los clínicos más brillantes y mejor dotados de la historia del psicoanálisis; amén de esto, muchos de sus contemporáneos se sintieron atraídos por él debido a que "tenía una personalidad encantadora que conservaba gran parte de la sencillez y de la imaginación del niño" (Cagigas, 1999: 85) a lo que se sumaba "su sagacidad exenta de malicia, (...) su curiosidad insaciable y su inmensa cultura" (Cagigas, 2003: 6). En los campos de la metapsicología, de la técnica y de la psicopatología psicoanalíticas no sólo profundizó creativamente en muchas de las vetas abiertas por el propio Freud, sino que en algunos casos fue más allá abriendo caminos nuevos que, no muy bien comprendidos en su tiempo, hoy, sin embargo, resultan aportes de una gran vitalidad e innovación. A esto hay que añadir su evidente, aunque no siempre reconocida, influencia en la obra de psicoanalistas de distintas generaciones y de diferentes orientaciones clínico/teóricas⁵.

1.1 Apuntes biográficos.

Sándor Ferenczi, neuro-psiquiatra y psicoanalista húngaro, nació en Miskolcz (Hungría) el 7 de julio de 1873. Fue el octavo hijo de una familia de doce hermanos. Sus padres fueron Baruch Frankel (llamado posteriormente Bernàt Ferenczi al magiarizar su nombre) y Róza Eibenschütz, originarios de Polonia. El padre muere en 1888, cuando Sándor tenía 15 años, lo cual fue un duro golpe para éste. Su madre, al quedarse viuda, tuvo que ocuparse del negocio familiar y de su amplia prole; Ferenczi afirmaba que de ella había "recibido (...) poco amor y mucha severidad" (Ferenczi a Groddeck, 25-XII-1921). Tuvo una escolaridad exitosa mostrándose como un joven estudioso y aplicado, con un gran pozo cultural. En 1891, con dieciocho años, se trasladó a Viena para llevar a cabo sus estudios de medicina que concluirá en 1894; su expediente universitario re-

⁵ cf. Antonelli, 1997; Assoun, 2002: 125-126; Borgogno, 2001; Daurella, 2000; Green, 1989: 161; id. 1994: 50; id. 2000: 29-30; Jiménez y Genovés, 1998; Kaufmann, 1996: 712-713; Martín Cabré, 1996b: 210-213; Mitchel y Black, 2004: 220; Rand y Torok, 1998: 48; Roudinesco y Plon, 1998: 318-322; Sánchez-Barranco, 1996; Stanton, 1997; Talarn 2003; Villamarzo, 2002.

sultará más bien mediocre. Señalar que en 1893 lee "Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar" firmado por Breuer y Freud; todo indica que tal escrito no despertó su interés. Serían más bien autores franceses, como Janet (al que traduce al húngaro), los que atraerían su atención. Finalizados sus estudios retorna a Hungría para, una vez cumplido el servicio militar, instalarse en Budapest para ejercer como médico en los campos de la medicina general y de la neuro-psiquiatría, tanto en el ámbito privado como en el institucional.

En 1897 ingresa como interno en el *Hospital Szent Rókus de Budapest*, más conocido como el de las prostitutas. Desde mediados de 1898 y hasta 1904 trabaja como médico asistente en el *Hospicio de Pobres Erzsébeth*, donde termina de especializarse en neurología. En 1904 es nombrado Director del Departamento de Neurología del *Montepío de Salud de Budapest*. A partir de 1905, y hasta el final de la 1ª Guerra Mundial es, además, médico forense ante los tribunales. Su consulta privada como médico general y como neurólogo la iniciará en 1900. En esta época, la mayor influencia y apoyo la encuentra en el Dr. Miksa Schächter quien fuera su mentor, su médico y su amigo. Este prestigioso médico progresista no sólo le ayudará en su trayectoria médica sino que pondrá a su disposición las páginas de la revista médica de la cual era editor, *Gyógyászat (Terapéutica)*; en ella, entre 1899 y 1908, publicó la mayoría de sus escritos sobre cuestiones médicas, neurológicas y psicológicas.

Será con ocasión de la publicación de la *Interpretación de los sueños* de Freud cuando la revista en cuestión le envía a Ferenczi una copia para que elaborase una reseña: su respuesta es que "no merece el esfuerzo". El punto de giro respecto a su rechazo o indiferencia inicial en relación con el psicoanálisis lo dará cuando conoce y practica el "test de asociación de palabras" de Jung a quien visita en la Clínica Bürgholzli en 1907. A éste le pedirá que transmita a Freud su interés por conocerlo en persona. Esto se producirá en febrero de 1908. Desde ese momento se convirtió en un fiel y creativo seguidor del psicoanálisis y, en poco tiempo, en la persona que Freud identificó como su sucesor natural. Ferenczi participó del desarrollo teórico de su maestro. Y no lo hizo como un simple receptor, sino de manera activa. Freud se lo reconoce: "No se extrañe de oír reproducidos en mis conferencias de Nuremberg sus pensamientos e incluso alguna de sus fórmulas" (Freud a Ferenczi, 8-II-1910). Y también lo reconocerá para la posteridad dejando escrito en su necrológica:

"Desde que el interés por el joven psicoanálisis lo trajo hacia mí, compartimos mu-

chas cosas. (...) participó en la génesis de las *Cinco conferencias* (...) y [desde ese momento] más de un ensayo que luego salió en la bibliografía bajo su nombre o el mío cobró allí, en nuestras charlas, su forma primera" (Freud, 1933c: 226-227).

Ferenczi participa activamente en la institucionalización del psicoanálisis en los ámbitos internacional y húngaro. A instancias de Freud planteará la creación de la IPA en el Congreso de Nuremberg (cf. Ferenczi, 1911d: 177-187). Freud dirá:

"en el Congreso de Nuremberg de 1910, lo moví a proponer que los analistas se organizaran en una asociación internacional, tal como lo habíamos meditado entre ambos. Su propuesta fue aceptada con escasas modificaciones y está en vigencia todavía" (Freud, 1933c: 227).

En 1912, Jones, Ferenczi y Rank se reúnen en Viena para crear el denominado *Comité secreto* del que formarán parte, además, Abraham, Sachs y von Freund; grupo al que más adelante se unirá Eitingon. Al año siguiente, el 19 de mayo de 1913 (con Sandor Rado, Istvan Hollos, Lajos Levy, Antón von Freund y Hugo Ignotus), crea la Asociación Psicoanalítica Húngara. Entretanto, terciará muy activamente en el conflicto con Jung.

Durante el curso de la Primera Guerra Mundial Ferenczi realiza su análisis con Freud en tres períodos: del 26 de septiembre de 1914 hasta mediados de octubre, del 14 de junio al 5 de julio de 1916 y del 25 de septiembre al 9 de octubre del mismo año; fueron dos sesiones diarias, mañana y tarde, y los resultados no fueron los esperados por Ferenczi.

En el 5º Congreso Internacional, celebrado en Budapest a finales de septiembre de 1918, Ferenczi es elegido Presidente de la Asociación Internacional de Psicoanálisis. Además, y como efecto de las políticas progresistas del gobierno de Bela Kun, en abril de 1919 Ferenczi se convertirá en el primero en ocupar una cátedra de psicoanálisis en la Universidad y ello en buena medida gracias a la presión de los estudiantes. Ferenczi había participado, difundiendo el psicoanálisis (lo que le valió el apelativo de "obispo" de Freud en Budapest), en la Asociación de Ciencias Sociales, en la Escuela Libre de Ciencias Sociales y en alguno de los círculos culturales de Budapest que frecuentaba y donde coincide, entre otros, con el filósofo Georg Lukács, el antropólogo y economista Karl Polanyi o el sociólogo Karl Mannheim. Esta situación se verá alterada a raíz de la victoria de Miklós Horthy y la represión que desató. Ello lleva a Ferenczi a declinar, en

favor de Jones, la presidencia de la IPA; además, en el ámbito de Hungría, le retiran la cátedra y lo expulsan de la Sociedad Médica de Budapest.

Hay que recordar que, durante la Primera Guerra Mundial Ferenczi trabajó como médico militar. Esta experiencia le permitirá acercarse a la problemática de las neurosis de guerra. Acabada la guerra, y habiendo sobrevivido a las derivas contrarrevolucionarias y represivas, Ferenczi se vuelca en su vida privada y en el psicoanálisis. En 1919, se casa con Gizella Altschul. En cuanto al psicoanálisis, se centrará tanto en su actividad clínica, como en la elaboración teórica y la intervención institucional.

En 1921 contacta con Groddeck para acudir a Baden-Baden: el encuentro es el inicio de una profunda y gran amistad. En 1923 el aludido *Comité secreto* entrará en crisis progresiva hasta su posterior disolución: diferencias profundas sobre la técnica psicoanalítica, la disensión de Rank, el cáncer de Freud y, en 1925, la muerte de Abraham incidirán en ello. En esta época aparecen también las primeras tensiones en la relación Freud-Ferenczi. Paradójicamente también en esta época, en la necrológica sobre Abraham, Freud reconoce a Ferenczi una posición sobresaliente, junto al propio Abraham, "entre todos los que me han seguido por los oscuros senderos del trabajo psicoanalítico" (Freud, 1926c: 267).

A partir de 1926 lleva a cabo diversos viajes difundiendo la teoría psicoanalítica y la pertinencia del "análisis profano", especialmente en Estados Unidos. En 1928 realizó un viaje de un mes por España (visitando Madrid, Toledo, Sevilla, Granada y Barcelona; en esta ciudad establece contacto con el psiquiatra Ramón Sarró). En Madrid, debido a la mediación de Luis López Ballesteros, dictó dos conferencias en la Residencia de Estudiantes; las mismas versaron sobre "El proceso de la formación psicoanalítica" y sobre "El tratamiento psicoanalítico del carácter".

Su prestigio internacional llegó a ser tan considerable que diversos estudiosos de la psiquiatría y la psicología se trasladaron a Budapest para analizarse y formarse con él. Entre el significativo conjunto de analistas que fueron sus analizandos habría que nombrar especialmente a Imre Hermann, Melanie Klein, Geza Roheim, Michael Balint, Ernst Jones, John Rickman, Eugénie Sokolnicka o Clara Thompson.

A partir de 1930 su salud empezará a verse progresivamente afectada. En este año se produce una nueva tensión con Freud: este quiere que Ferenczi opte a la presidencia de la IPA, pero este se resiste a ello. En 1931 aún consigue materializar el viejo proyecto de una policlínica para atender a personas con escasos medios; la dirigirá conjuntamente con Balint. En 1932 se enfrenta a dos situaciones difíciles: le diagnostican una

anemia perniciosa, con un serio deterioro de su salud, y vive el momento máximo de tensión con Freud a propósito de "Confusión de lengua...". A pesar de ello sigue atendiendo a sus pacientes al menos hasta comienzos de 1933. Hay que subrayar que, testigos directos de entonces e investigaciones recientes, ponen en cuestión la supuesta locura de Ferenczi propalada por Jones (cf. 1997b: 194, 196). Ferenczi murió en Budapest el 22 de mayo de 1933 a la edad de 60 años (la misma que tenía su padre).

1.2 Trayectoria de su obra y pensamiento.

Se podría ordenar la trayectoria de Ferenczi en los siguientes períodos: 1899-1908 (pre-analítico: centrado en lo psico-neurológico y en cuestiones socio-médicas), 1908-1924/26 (encuentro con Freud y posterior profundización conjunta del psicoanálisis) y 1924/26-1933 (desarrollos innovadores en el psicoanálisis a partir de los fundamentos freudianos).

1.2.1 1899-1908:

Las inquietudes y pensamiento de este ciclo "pre-psicoanalítico" quedan reflejados en los denominados "escritos de Budapest" (cf. Ferenczi, 1994), publicados la mayoría de ellos en la revista *Gyógyászat*.

Las temáticas básicas tratadas en tales escritos fueron: cuestiones psicológicas (espiritismo, consciencia, amor, psicología del niño, significación de la lectura en la salud, psicología del turismo, etc.); psicopatologías específicas (neurosis traumática, neurastenia, paranoia, trastornos maníaco-depresivos, etc.); problemas neurológicos (epilepsia, apoplejía, afecciones del hemisferio derecho, hemorragias cerebrales, etc.); patologías genitales (disfunciones uterinas, problemas menstruales, malformaciones del órgano masculino, sífilis, etc.); problemas somatopsíquicos (alteraciones nerviosas derivadas de espondilitis, arteriosclerosis, problemas rectales, mielitis, etc.); abordaje de la homosexualidad como disposición psíquica que no debía ser criminalizada ni psiquiatrizada; recursos terapéuticos (relatos de vida, hipnosis, electricidad, uso de morfina en personas mayores, etc.); atención a cuestiones socio-médicas (interés por las causas sociales de las patologías, por las condiciones de vida de los enfermos, por las condiciones laborales de los médicos, por las influencias de la publicidad y del mercado en el ámbito farmacológico, etc.).

Atravesando todo esto, pueden detectarse todo un conjunto de apuntes de índole epistemológica que parten de una crítica a los límites de la ciencia para dar cuenta de lo

psíquico (cf. Ferenczi, 1994; Jiménez y Genovés, 1998: 42-43; Talarn, 2003: 49-83).

Sin duda estos escritos "evidencian (...) que Ferenczi ya estaba interesado en la sexualidad, las innovaciones terapéuticas, lo subjetivo en la práctica clínica, la sociedad, la influencia del pasado sobre la actualidad del enfermo, etc." (Talarn, 2003: 82). De ahí que no se puede menos que estar de acuerdo con la idea de que "la lectura de los análisis no puede sino enriquecerse si se inclina sobre los primeros trabajos de Ferenczi, los trabajos pre-analíticos" (Granoff: Ferenczi, 1994: 9).

1.2.2 1908-1924/26:

Este ciclo, el más largo, es el que, a partir de su encuentro con Freud el 2 de febrero de 1908, supone una constante profundización creativa en el psicoanálisis en un diálogo activo y fecundo con Freud; entre ambos conformaron "una comunidad íntima de vida, de sentimiento y de intereses" (Freud a Ferenczi: 11-I-1933) en su pasión por el psicoanálisis (como puede comprobarse leyendo con atención la amplia *Correspondencia* que mantuvieron: unas mil cuatrocientas cartas [cf. Freud y Ferenczi: 2000, 2001]).

Para articular un cierto orden de lo que nos aporta este largo y fundamental período recurramos a Freud. Este, en su escrito de homenaje a Ferenczi por su 50 cumpleaños, esbozó una esquemática de núcleos temáticos que, con modificaciones puntuales, servirá para el objetivo de presentar sintéticamente las claves de la obra y el pensamiento de Ferenczi.

En el escrito aludido, y después de esbozar la trayectoria de Ferenczi en relación al psicoanálisis, Freud señala lo siguiente:

"Los logros científicos de Ferenczi impresionan sobre todo por su versatilidad. Junto a felices descubrimientos casuísticos y comunicaciones clínicas de aguda observación (...) encontramos trabajos críticos ejemplares (...) [y] polémicas certeras, (...) moderadas y dignas a pesar de su firmeza. Están también los ensayos que han cimentado principalmente la fama de Ferenczi, en los cuales se expresan (...) su originalidad, su riqueza de ideas y su posesión de una fantasía científica bien orientada; mediante todo ello ha edificado importantes piezas de la teoría psicoanalítica y promovido el conocimiento de constelaciones fundamentales de la vida anímica. Finalmente (...) sus planteos para una terapia «activa»" (Freud, 1923b: 289).

En torno a cada uno de los nudos aludidos, Freud irá significando algunos de los textos que dan cuenta de "los logros científicos" de Ferenczi y que constituyen "importantes piezas de la teoría psicoanalítica" que resultan fundamentales para "el conocimiento de constelaciones fundamentales de la vida anímica".

Veamos los escritos que corroboran estas valoraciones:

Comunicaciones clínicas: "Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis" (1912), "Un pequeño hombre-gallo" (1913).

Trabajos críticos: "Crítica de *Metamorfosis y símbolos de la libido* de Jung" (1913), "El psicoanálisis visto por la escuela psiquiátrica de Burdeos" (1915).

Polémicas: "El alcohol y las neurosis" (1911), se trata de un debate con Bleuler; "Filosofía y psicoanálisis", en este caso el debate es con Putnam.

Ensayos que expresan "una fantasía científica bien orientada": "Transferencia e introyección" (1909), "El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios" y "Ontogénesis de los símbolos" (ambos de 1913), "Las patoneurosis" (1917), "Psicoanálisis de las neurosis de guerra" (1919), "Psicoanálisis y perturbaciones mentales de la parálisis general" (1922).

Terapia «activa»: "Dificultades técnicas de un análisis de histeria" (1919), "Prolongaciones de la 'técnica activa' en psicoanálisis" (1921). Hay que señalar que, a diferencia de los otros apartados, aquí ninguno de los textos referidos es significado por Freud siendo que los conocía y siendo, además, una cuestión en la que Ferenczi ha trabajado por incitación del propio Freud.

Al concluir su escrito de homenaje Freud dice que "Ferenczi se ha reservado para sí mucho más de lo que se decidió a comunicar" (Freud, 1923b: 289); con ello está haciendo referencia implícita a un escrito de cuya elaboración ya tenía conocimiento: se está trata de *Thalassa* (1924). Una obra que está en clara continuación con las inquietudes filogenéticas del propio Freud. De ella dirá:

"Ese opúsculo es (...) una aplicación a la biología de los procesos sexuales (...) de los puntos de vista e intelecciones que el psicoanálisis había producido; es quizá la más atrevida aplicación del análisis que se haya intentado nunca. Como idea conductora, se insiste en la naturaleza conservadora de las pulsiones, cada una de las cuales quiere restablecer un estado que una perturbación exterior obligó a resignar. Los símbolos se disciernen como testimonios de conexiones antiguas; con notables ejemplos se muestra cómo las peculiaridades de lo psíquico conservan las

huellas de antiqúisimas alteraciones de la sustancia corporal. Cuando uno lee ese escrito cree comprender numerosas singularidades de la vida sexual que nunca antes había podido abarcar en su concatenación, y se enriquece con vislumbres que prometen unas intelecciones profundas en vastos campos de la biología" (Freud, 1933c: 227-228).

Estas reflexiones de Freud dan cuenta de su profundo conocimiento y valoración de un texto que forma parte del conjunto de "trabajos que hicieron de todos los analistas sus discípulos" (Freud, 1933c: 227). A ellos seguramente habría añadido trabajos como: "Las fantasías provocadas" (1924), "Psicoanálisis de las costumbres sexuales" (1925), o dos escritos de 1926 como son "Contraindicaciones de la técnica activa" y "El problema de la afirmación del displacer (Progresos en el conocimiento del sentido de realidad)". En todos ellos hay muy sugerentes contribuciones técnicas y metapsicológicas.

Este largo trayecto lo podemos dividir en dos etapas que se mueven entre el reforzamiento de los planteamientos de Freud (1908-1915) y el armado de argumentos propios que ahondan los del propio Freud (1915-1926).

En lo que se refiere a la primera etapa "de contribución a los descubrimientos freudianos (...) observamos un Ferenczi aportando con conceptos claves para el andamiaje psicoanalítico -tales como: la introyección (1909), la transferencia (1909), [la significación traumatológica de] los sueños (1909), el desarrollo y sentido de realidad (1913), el Edipo (1912), la homosexualidad (1914), los símbolos (1913), el dinero (1914) entre otros-" (Gallardo, 1998a).

En lo que hace a la segunda etapa podemos señalar cómo "progresivamente se configura un pensamiento estrictamente psicoanalítico, que si bien consensuado con el pensamiento freudiano conlleva el germen de una corriente de pensamiento autónoma y personal que cuestiona permanentemente los efectos de la cura psicoanalítica, incursiona en espacios teóricos y técnicos originales, y propone diferentes alternativas en relación a la técnica (1919) y a su aplicación en distintos cuadros clínicos: (...) histeria (1919), hipocondría (1919), tics (1921), hábitos sexuales (1925), entre otros. Este periodo que finaliza con la publicación de su obra *Thalassa* (...) (1924) 'conlleva plenamente la impronta de su originalidad y marca un giro en la evolución de su pensamiento' [Bokanowski, 1997, p. 33]" (Gallardo, 1998a).

Si se revisa la correspondencia de esta época (cf. Freud y Ferenczi, 2001 y 2000) se podrá comprobar la estrecha relación en el trabajo común.

1.2.3 1924/26-1933:

Este último ciclo, enormemente innovador, en el que Ferenczi, sobre los fundamentos de su trabajo con Freud, avanza por caminos cuya deriva sólo pudo trancar la muerte, sin duda prematura, se inició con la obra que escribe conjuntamente con Rank, *Metas para el desarrollo del psicoanálisis* (1924) y concluye con el artículo titulado "Confusión de lengua entre los adultos y el niño" (1932).

Metas... es una obra surgida de una invitación del propio Freud y de cuyo proceso de elaboración estuvo permanentemente informado. Sin embargo, resultó polémica para los otros miembros del *Comité secreto* y se transformó en problemática incluso para Freud (cf. Freud al Comité, 15-II-1924). Desbordados por la parte crítica, estos lectores no percibieron la riqueza de sus contribuciones teórico-técnicas: ambas, críticas y aportaciones, dirigidas en beneficio de los analizandos.

A partir de aquí se suceden, especialmente de 1928 a 1932, todo un conjunto de escritos con aportes de una gran vitalidad e innovación especialmente en los campos de la clínica y de la técnica psicoanalíticas que buscaban la comprensión de patologías profundamente dolorosas para los afectados por las mismas; al hilo de tales contribuciones se detectan también los apuntes de una metapsicología que Ferenczi no pudo elaborar. Los escritos aludidos merecen significarse. De 1928 son: "La adaptación de la familia al niño", "El problema del fin del análisis" y "Elasticidad de la técnica". De 1929: "Masculino y femenino" y "El niño mal recibido y su impulso de muerte". Los últimos escritos son: "Principio de relajación y neocatarsis" (1930), "Análisis de niños con los adultos" (1931) y la ya referida "Confusión de lenguas..." (1932).

Especial mención hay que hacer, por último, a las anotaciones que, entre 1930 y 1932, escribió Ferenczi a modo de diario⁶, que hoy son conocidas bajo distintos formatos: "Notas y fragmentos" (1984: 297-353), *Diario clínico* (1932) y "Notas breves inéditas" (cf. Dupont, 1997; Jiménez, 2006: 271-277).

En tales anotaciones se puede encontrar: el esbozo de una teoría general del psi-quismo, donde el traumatismo juega un papel central; una crítica de los límites del dispositivo y de la técnica clásicos, apoyada en experimentos clínicos que buscan solventar tales límites; y una clarificación autoanalítica que Ferenczi lleva a cabo afrontando sus

⁶ Habría que decir que esta forma de escritura no es exclusiva de los años 30. Parece ser, por lo que escribe Lou Andreas-Salomé a propósito de su encuentro en Budapest en los primeros días de abril de 1913 que Ferenczi tenía la costumbre de llevar un sistema de anotaciones periódicas. En tal sentido dice lo siguiente: "Todo cuanto me ha mostrado Ferenczi provenía de su diario, y de seis estudios que hemos entresacado del mismo" (1984: 141).

dificultades contratransferenciales y sus contra-resistencias, elaborando la presencia de Freud en su psiquismo y procurando una mejor elaboración del psicoanálisis a partir de su cuestionamiento psicoanalítico. Veamos algunos detalles de este material⁷.

Al adentrarse en las anotaciones como conjunto, se comprueba que estamos ante un documento único cuyo desentrañamiento formal no dejó de conllevar dificultades y cuyo fondo, por momentos, no deja de ser polémico, problemático, a veces confuso, caótico incluso, pero siempre sugerente e innovador. Por lo demás, su lectura evidencia que Ferenczi es consciente del carácter experimental de la forma y del contenido de cuanto escribe, y también lo es de sus propios excesos y de la eventual reacción de sus críticos. En cualquier caso, el material escrito da cuenta de la puesta en marcha de un proyecto, a la postre inacabado, con una importante apertura al futuro.

Ahora bien, ¿cuál es el contexto en el que se escribe el conjunto de las anotaciones de los años 30? En realidad se trata de dos contextos. El "contexto precedente" nos lleva al período 1923-1929 en el que estallan una serie de conflictos con Freud, que terminarán por extenderse hacia sus pares. El punto álgido viene suscitado por un escrito que, por incitación del propio Freud, Ferenczi escribe conjuntamente con Rank en 1924. En torno a dicho escrito, entre Freud y Ferenczi surgen discrepancias teórico-técnicas (centradas en el contrapunto entre "elaboración" y "vivencia") y malestares personales (Ferenczi se siente cuestionado por primera vez), a lo que se sumarán tensiones institucionales (a propósito del "análisis profano" y de la presidencia de la IPA).

Atrapado en tal situación Ferenczi opta por "retroceder para saltar mejor" (1930-1932b: 29-IX-1932). De ahí que se lance "con avidez sobre los problemas no resueltos del psicoanálisis" (Ferenczi a Freud: 6-XI-1929), lo que le lleva, "sin ningún prejuicio teórico" (Ferenczi a Freud 25-XII-1929), a una suerte de reescritura de sus propias bases para lo cual se sumerge "en un trabajo de clarificación interior y exterior, y también científica (...) [dispuesto a] sacar consecuencias, tan lejos como sea posible" (Ferenczi a Freud: 15-XII-1931).

Este es el espíritu con el que Ferenczi se mueve en el "contexto simultáneo" (de 1930 a 1933) de sus anotaciones y que tendrá su punto álgido en el Congreso de Wiesbaden (septiembre de 1932) con la presentación de su escrito sobre "Confusión de lengua..." (cf. 1933b). Freud le pedirá que no lo presente en el Congreso y que se abstenga de publicarlo durante un tiempo (cf. Ferenczi a Freud: 27-IX-1932; Freud a Ferenczi: 2-

⁷ En lo que sigue recogemos de manera sintética los argumentos centrales del trabajo desarrollado por Jiménez Avello (2006).

X-1932). Este es, sin duda, el momento de máxima tensión entre ambos. Sin embargo, a inicios de 1933 Ferenczi recuerda "los numerosos años de buen entendimiento entre nosotros" (Ferenczi a Freud: 10-I-1933) y Freud señala que "era más bien una comunidad íntima de vida, de sentimiento y de intereses" (Freud a Ferenczi: 11-I-1933). La muerte de Ferenczi en mayo de 1933 frustró la recuperación del "entendimiento" y de la "comunidad íntima".

En este doble contexto, el material escrito por Ferenczi conlleva un amplio conjunto de cuestiones: sin duda el traumatismo psíquico, su relación con Freud y el "análisis mutuo" son las más significativas; pero también hay apuntes sobre filogénesis y ontogénesis del sujeto, esbozos de una nueva teoría pulsional, precisiones sobre "introyección" e instauración del sentido de realidad, desarrollos teórico-clínicos sobre las psicosis o la génesis de masoquismo, comentarios sobre lo masculino y lo femenino, críticas de la técnica clásica y experimentación de innovaciones técnicas, reconsideraciones sobre el complejo de Edipo o sobre las instancias psíquicas, etc.

Pues bien, dada toda esta variedad, se hace necesario proponer un ordenamiento temático en torno a tres dimensiones: *teórica* (ensayo de una teoría general del psiquismo, donde el traumatismo juega un papel clave pero no exclusivo), *práctica* (crítica de los límites del dispositivo y de la técnica clásicos, apoyada en experimentos clínicos para dar salida a tales límites) y *autoanalítica* (realizada por medio de un triple trabajo de clarificación: *interior* -enfrentamiento de sus dificultades contratransferenciales y de sus contra-resistencias-, *exterior* -tramitación de su relación con Freud y de su presencia "abrumadora"- y *científica* -el sentido profundo no es otro que el de coadyuvar a una mejor elaboración del psicoanálisis a partir de su cuestionamiento psicoanalítico-). Todas estas dimensiones se hayan imbricadas y atraviesan el conjunto de las notas. En esa imbricación, teoría y práctica se presentan como mutuas extensiones una de la otra; y, por lo demás, siempre toma en cuenta su propia subjetividad y la de los otros.

Para concluir en lo que hace a este último ciclo decir que, sobre los fundamentos adquiridos sobre todo en la segunda etapa del ciclo anterior, Ferenczi se adentra por caminos "de cuestionamiento y concepción de nuevos conceptos, en [los] que decididamente [su] pensamiento (...) alcanza otras estaturas, no totalmente concordante, no totalmente divergente, del pensamiento de su mentor. Las propuestas psicoterapéuticas indicativas de la evolución de su técnica, así como sus propias autocríticas en el límite de la eficacia de ellas: análisis activo, la relajación y la neocatarsis, y finalmente el análisis mutuo, se acompañan de diferencias de énfasis en la continuidad del pensamiento freudiano, pero no

así del pensamiento psicoanalítico, tal como el progreso de la teoría y técnica psicoanalítica lo ha venido a demostrar en las últimas décadas" (Gallardo, 1998a).

2. Cuestión social y sociología.

Quiero esbozar aquí tres cuestiones que darán cuenta del acercamiento de Ferenczi a lo social. En primer lugar unos pocos apuntes que permitan explicitar el sentido de sus preocupaciones sociales. A continuación dar cuenta de su interés por la sociología y de cómo veía la interacción del psicoanálisis con las ciencias sociales. Por último una propuesta epistemológica con incidencia en la comprensión y explicación de lo social y lo psíquico en su especificidad y en sus relaciones.

2.1 Inquietudes sociales de Ferenczi

Ferenczi tiene, desde el inicio de su andadura como médico, un significativo interés por los problemas sociales de su época⁸ (cf. Hidas, 1992: IX) y por la concreta situación de los marginados. Esto nos coloca ante un "espíritu generoso y preocupado por los más débiles" (Jiménez y Genovés, 1998: 42) que "se mostró muy pronto adepto a la medicina social. Siempre dispuesto a ayudar a los oprimidos, a escuchar a las mujeres en dificultades y a aliviar a los excluidos y a los marginales" (Roudinesco y Plon, 1998: 319).

Sus "primeros empleos (...) lo llevaron a ocuparse de (...) prostitutas, pobres, alcohólicos, etc." (Talarn, 2003: 143). En 1897 ingresa como interno en el *Hospital Szent Rókus de Budapest*⁹, conocido como el de las prostitutas. Desde mediados de 1898 y hasta 1904 trabaja como médico asistente en el *Hospicio de Pobres Erzsébeth*, donde termina de especializarse en neurología. En 1904 es nombrado Director del Departamento de Neurología del *Montepío de Salud de Budapest*. A partir de 1905, y hasta el final de la 1ª Guerra Mundial es, además, médico forense ante los tribunales de justicia. Sin duda, esta dedicación "explica las repetidas consideraciones que efectuaría posteriormente al tema de la criminología y la delincuencia" (Talarn, 2003: 143), amén de sobre la justicia en general.

⁸ Ya en sus escritos pre-psicoanalíticos se puede encontrar significativas posiciones de crítica social (cf. Ferenczi, 1902: 154-155; 1903; 1904: 224; 1905: 256; 1907a; 1907b).

⁹ Como señalan Roudinesco y Plon, en este Hospital, 40 años antes, Philippe Semmelweis había tratado de que se le reconociera su descubrimiento acerca del carácter infeccioso de la fiebre puerperal. Como su "ilustre predecesor, Ferenczi se mostró muy pronto adepto a la medicina social. Siempre dispuesto a ayudar a los oprimidos, a escuchar a las mujeres en dificultades y a aliviar a los excluidos y a los marginales" (1998: 319).

Dada la realidad de estos ámbitos laborales, se puede afirmar, sin duda, que "sus pacientes son gentes de los estratos más bajos de la sociedad, provienen de barrios marginales muy pobres y se trata [además] de pacientes bastante graves, [afectados por] enfermedades infecciosas, neurológicas, malformaciones genitales y urológicas, etc." (Tarlarn, 2003: 51). Esto le lleva a solicitar para ellos "tratamientos médicos adecuados y mejores condiciones sociales y de salud" (Sánchez-Barranco, 1996: 21).

Aparte de esto, Ferenczi también puso de manifiesto su inquietud por las condiciones de la mujer y de los homosexuales, cuestionando la moral sexual que tendía a marginarlos y a no considerar su realidad diferencial específica. En el caso de los homosexuales, Ferenczi "asumió en 1906 [su] defensa (...) en un texto valiente presentado a la Asociación Médica de Budapest. En él refutaba los prejuicios reaccionarios de la clase dominante, que tendían a señalar como responsables del desorden social a las personas denominadas uranistas" (Monzón, 2001). Ferenczi, a partir de 1905, llegó a ser representante del *Comité Humanitario Internacional para la Defensa de los Homosexuales*, fundado por Magnus Hirschfeld¹⁰ en 1897. Abogando por reformas legales, intentó sensibilizar a sus pares, oponiéndose a las perspectivas discriminadoras y homofóbicas propuestas por Krafft-Ebing y Möebius, en especial a la consideración de la homosexualidad como una enfermedad degenerativa (cf. Monzón, 2001). Abogaba por no criminalizar ni psiquiatrizarse la homosexualidad.

También puso de manifiesto una especial preocupación por la educación en la medida en que sus fallos tenían mucho que ver con los males sociales que aquejaban a la sociedad, amén de su obvia incidencia en los individuos.

Además, y colocándonos en perspectiva más política, Ferenczi propugnará un *individualismo socialista* que considera el interés de la sociedad conjuntamente con el bienestar individual; que tiene en cuenta las diferencias entre los individuos, su aspiración a la independencia y a la dicha, al mismo tiempo que la necesidad de la vida en común, con sus dificultades y contradicciones; que, en lugar de la represión social, se ocuparía de valorar y sublimar la energía pulsional, asegurando a la evolución un desarrollo sano y sosegado, sin paroxismos, revoluciones y reacciones (cf. Ferenczi, 1913a: 29; 1922b: 202; Castillo Mendoza, 2005b: 119).

Señalar, además, que no dejó de expresar su preocupación por la suerte, social y psíquica, de aquellos individuos que, por sus peculiares condiciones, parecerían estar

¹⁰ Señalar que, en la misma línea que expresará Freud (1910b: 92), Ferenczi era reacio a esta hipótesis del "tercer sexo" sostenida por Hirschfeld: "La teoría del «tercer sexo» ha sido inventada por los propios homosexuales: se trata de una *resistencia en forma científica*" (1909d: 222).

abogados a sucumbir a determinados procesos sociales, consideraba que ello exigía abordar las razones que llevaban a que tales procesos terminasen provocando la exclusión, incluso la destrucción, de los más débiles (cf. Ferenczi, 1909c: 113-114), de aquellos que, "a causa de sus frágiles fuerzas para luchar en la vida (...) no se [pueden] defender eficazmente" (1902: 154-155)¹¹.

Todo ello se traducirá en significativas posiciones de crítica social presentes en varios de sus escritos tanto pre-psicoanalíticos¹² (cf. Ferenczi, 1994), como plenamente psicoanalíticos. Ferenczi criticará "con rigor la moral imperante en la sociedad, aquella que se basa en formalismos, el respeto a los dogmas y la hipocresía" (Talarn, 2003: 156). Ahora bien, es importante subrayar que Ferenczi "no tomó el papel de crítico demolidor (...), sino que (...) sus sugerencias se vierten desde el interior mismo de lo criticado, de lo revisado, con el fin de mejorarlo, jamás de destruirlo o despreciarlo" (id.).

2.2 Psicoanálisis, sociología y ciencias sociales.

Veamos ahora algunos apuntes que evidencia un específico interés de Ferenczi por la sociología, así como por establecer un tipo determinado de vínculo de dicha disciplina social con el psicoanálisis.

2.2.1 En directa relación con las distintas vertientes de su inquietud social, hay que señalar que desde los inicios mismos de su andadura psicoanalítica Ferenczi manifestó una especial preocupación por los "efectos sociales" y por las "consecuencias sociológicas" que tendrían las ideas de Freud y el propio psicoanálisis (cf. Freud y Ferenczi, 2001a: 148, 198, 217, 307).

En su primer escrito psicoanalítico, Ferenczi (cf. 1908a), dejando sentada sus limitaciones "para extraer las conclusiones *sociológicas* del problema" (id.: 17) que investiga, se planteaba la pertinencia de prestar atención a los condicionantes e implicaciones sociales y políticos de problemas de carácter psicosexual que focalizaban su interés, concretamente la problemática de la asincronía sexual entre varones y mujeres. En esta misma época inicial, y al hilo de su crítica a la llamada "transferencia natural" por su incapacidad radical para provocar efectos terapéuticos que devuelvan la aptitud para

¹¹ Podría emparentarse esta reflexión con la realizada por Castel (cf. 1997, 2004) o De Gaulejac y Taboada-Leonetti (1994) sobre los procesos de exclusión, desafiliación o desinserción social.

¹² Señalar que en varios de sus artículos pre-psicoanalíticos Ferenczi ponía de manifiesto un especial interés por las causas sociales de las patologías, por las condiciones de vida de los enfermos o por las condiciones laborales de los médicos; esto fue una tónica que mantuvo durante toda su vida.

vivir y actuar a todos los individuos, especialmente a los que por sus peculiares condiciones parecerían abocados a sucumbir a los procesos represivos de la naturaleza, sostiene que compete a los sociólogos abordar las razones que abocan a que determinados "procesos naturales" terminen provocando la exclusión, incluso la destrucción, de los más débiles (cf. 1909c: 113-114). Así mismo, Ferenczi reclamará la presencia de "perspectivas socio-psicológicas" a fin de iluminar las relaciones entre narcisismo y regionalismo o entre amor objetal e internacionalismo (cf. Ferenczi: Freud y Ferenczi, 2001c: 76), apuntando así una de las vertientes de lo que implica recurrir a ciertos mecanismos psíquicos para clarificar algunas realidades sociales.

En otro lugar, llegó a comparar la actividad del psicoanalista con la del sociólogo, sosteniendo que aquél debía actuar "a la manera del sociólogo que investiga y trata de atenuar los males sociales que están efectivamente en el origen de [las patologías]" (id.: 1912h: 264-265). Así mismo, sostenía la conveniencia de que, junto al conocimiento del psicoanálisis, el médico debía tener también un significativo saber sociológico (cf. Ferenczi, 1923k: 260) para estar en condiciones de ejercer adecuadamente su función. Recordemos que Freud, al tratar acerca del "plan de estudios para el analista", había señalado la pertinencia de los conocimientos sociológicos entre otros de los que conforman las llamadas ciencias del espíritu (cf. 1926a: 236). Se trata sin duda de un saber clave, sobre todo si se concibe que "toda la sociedad es neurótica" (Ferenczi, 1908d: 58) y se considera "la neurosis como institución social" (id.: Freud y Ferenczi, 2001d: 32). En tal sentido, se puede afirmar que resulta fundamental para un psicoanalista tener "plena conciencia de las fuerzas reales, objetivas, supra-individuales, que rigen la vida social" (Rossi-Landi, 1976: 155). Y este es un conocimiento que aportan las ciencias sociales.

En relación con esto se puede ver también el recurso, por parte de Ferenczi, a ciertas metáforas sociales, algunas de ellas recogidas de Freud, que le permiten afinar su explicación de algunos procesos o mecanismos psíquicos. Así, el sueño es presentado como una empresa o sociedad anónima en la que los complejos reprimidos proporcionan el capital, mientras que reminiscencias y deseos actuales, conscientes, desempeñan el papel del asociado (cf. 1909b: 87). De la censura dice que dispone de medidas disciplinarias para anular el contenido onírico revolucionario: además de la desvalorización, la confiscación de la representación onírica; y la confiscación psíquica se denomina comúnmente olvido (id.: 96). Plantea también que la elección de amor objetal implica "una especie socialización de la libido" (1914n: 201).

Una cuestión a tratar tiene que ver con la problemática definición, y no sólo por el

supuesto individualizante, que Ferenczi hace de la sociología como ciencia que "trata de las leyes que rigen las condiciones de vida de los individuos agrupados en colectividad" (Ferenczi, 1913a: 19). Definición que resulta, por otro lado, acorde con la concepción de la sociología como una psicología aplicada (cf. id.).

Se podría decir que tanto Ferenczi como el propio Freud (cf. 1933c: 166) parecen más en consonancia con las ideas de Spencer o Tarde (para quienes la psicología era un supuesto fundamental en la construcción de la sociología), que con planteamientos como los de Durkheim o Weber (que rechazaban tal supuesto y se esforzaban en diferenciar una de otra, admitiendo a lo sumo una potencial convergencia). La vinculación específica con Tarde no deja de tener su interés dado que es de los pocos que, en los inicios de la disciplina, "quiso estudiar las formas de sociabilidad sin dejar fuera las fuerzas psíquicas (...) que están en su base (...) [y que son] esenciales para la comprensión del movimiento mismo de lo social" (Enriquez, 1998a: 5).

Un supuesto de ambas delimitaciones es la consideración del "individuo" como unidad de referencia analítica. Esto no es, en principio, sino la consecuencia lógica del hecho de que el psicoanálisis, en el trabajo terapéutico, se centra precisamente sobre el individuo, si bien lo hace con un peculiar sentido de socialidad (cf. Horkheimer, 1976: 187; Rossi-Landi, 1976: 155). Si estos argumentos son certeros, entiendo que desde el psicoanálisis se está bastante alejado de aquellas posiciones que parten del supuesto del "individuo aislado" como dato elemental, obvio y absoluto, para construir desde su única y posible referencia la realidad social, o simplemente para explicarla desde la exclusividad cognoscitiva de dicho dato¹³ (cf. Rochabrún, 1993: 144; Lukes, 1975: 137-150).

2.2.2 Estas posiciones que dan cuenta de su inquietud sociológica estaban atravesadas, a su vez, por una determinada concepción acerca de la necesaria influencia recíproca entre el psicoanálisis y el resto de las ciencias humanas y sociales.

Sándor Ferenczi tenía dos ideas claras respecto a la necesaria influencia recíproca entre el psicoanálisis y el resto de las ciencias, especialmente las llamadas ciencias humanas y sociales.

En este sentido, planteaba, por un lado, que siendo el psicoanálisis una disciplina interesada "en las producciones del psiquismo individual y colectivo" (Ferenczi, 1924e: 341), debía tener en cuenta tanto los factores endógenos como los exógenos (cf. id.

¹³ Obviamente esto no implica que en determinadas prácticas psicoanalíticas no se opere con estos supuestos individualistas, y no me refiero sólo a los que operan desde los supuestos de la "psicología del yo".

1922b: 203), y puesto que se movía en la combinatoria tensa en la que Freud lo había ubicado entre la convicción de que la "aplicación" de hechos psicoanalíticos de la vida individual "resolverá los fenómenos más complejos de la psiquis colectiva" y que, a su vez, "la investigación de los procesos que surgen de la psicología colectiva puede resolver problemas importantes de la psique individual" (Ferenczi, 1922e: 215; cf. id.: 1913a: 24), consideraba que "el paso más pequeño en nuestro conocimiento del psiquismo humano nos obliga a revisar todas las disciplinas cuyo objeto se relacione con la vida psíquica" (1913a: 19) y que coadyuven tanto a su mejor comprensión como a una mayor habilidad para intervenir en su favor.

Por otro lado, consideraba que "el descubrimiento de la vida psíquica inconsciente y la elaboración de un método exploratorio de la misma (...) 'habían' revolucionado (...) todas las ramas de las llamadas ciencias del hombre" (Ferenczi, 1919n: 93) produciendo resultados sorprendentes en el vasto campo de la teoría y de la práctica de estas disciplinas, haciendo que diversos especialistas en lo social se vieran obligados a recurrir a diferentes aspectos del psicoanálisis para estar en mejores condiciones de afrontar con solvencia la solución de muchos de sus problemas (cf. id., 1918-1919a: 216; Freud, 1926a: 236). Es más, Ferenczi sostenía que el psicoanálisis tiene "importancia *sociológica* (...) en tanto que descubre los estados en que se hallan *realmente* los diferentes estratos de la sociedad (...) tal cual se reflejan en los individuos" (Ferenczi: Freud y Ferenczi, 2001a: 198); e incluso consideraba que las "observaciones (...) hechas durante los análisis podrían enriquecer la sociología mucho más que todas las estadísticas y especulaciones" (id.: 199).

En definitiva, las ciencias humanas y sociales no sólo "deben tener en cuenta cualquier hallazgo y cualquier orientación nueva que surjan en psicología" (Ferenczi: 1913a: 19), sino que sin duda "experimentarán un importante avance con los conocimientos que proporcionan las investigaciones de Freud" (id.: 1908b: 38; cf. 1926c: 450), sirviéndose de ellos para su propio desarrollo (cf. id.: 1915o: 283).

2.3 El "utraquismo" de la ciencia.

Por último, tenemos la propuesta del "utraquismo"¹⁴ que debe caracterizar una buena política científica como único medio para favorecer el desarrollo de la ciencia (cf. Fe-

¹⁴ En el siglo XV se denominaban "utraquistas" a los husitas moderados de Bohemia que reclamaban la comunión bajo las dos especies ("sub *utraque* specie"). En Quintiliano, y en una vasta literatura latina, la expresión remite a la idea de dos partes, de dentro y de fuera, de un lado y del otro, etc. (cf. Antonelli,

renczi, 1922e: 215). En un principio "Ferenczi denominaba *utraquista* al método que empleaba aplicando los modelos psicoanalíticos para comprender la fisiología y, a la inversa, los modelos surgidos de la biología para estudiar los fenómenos psíquicos" (This, 1996: 220). En este sentido señaló que "la formulación más concisa (...) consistiría en decir que todo fenómeno físico y fisiológico requiere finalmente una explicación *metafísica* (o psicológica) y que todo fenómeno psicológico pide una explicación metapsicológica (o sea, física)" (Ferenczi, 1924e: 305).

Lo dicho implica que, cuando "no se trata simplemente de describir sino de desmembrar la *significación* de un proceso" (id.) sobre el que se investiga, es preciso buscar analogías (no tautológicas) en terrenos científicos diferentes entre sí (cf. id.), en terrenos como los de la biología¹⁵, la psicología y la sociología¹⁶ entre los que recíprocamente han de circular conocimientos y elementos operativos propios de cada uno, no sólo para favorecer su mutuo desarrollo intracientífico, sino sobre todo para comprender y explicar la realidad de que se trate por la vía de esa confluencia y en la perspectiva de su transformación (cf. Jiménez y Genovés, 1998: 185, 306).

Puede decirse que "esta metodología, explícitamente, aparece como una búsqueda de hipótesis allí en el punto donde ocurre la interconexión de los planos de realidad, a la vez que sugiere, por lo tanto, la coexistencia de una suerte de identidad funcional o simbólica entre variados planos de realidad" (Gallardo, 1998b: 86). La propuesta de esta identidad deriva del uso que Ferenczi hace de lo que Silberer llamó "fenómenos simbólicos funcionales"¹⁷ y que apunta a poner en evidencia que un rasgo "utraquista" es característica intrínseca de ciertos fenómenos del mundo de lo imaginario en la medida en que simultáneamente dan cuenta de ciertos contenidos y de un determinado modo de funcionamiento de la realidad que dichos contenidos constituyen (cf. Ferenczi, 1912f: 244; Stanton, 1997: 82, 199-200).

1997: 582; Stanton, 1997: 203-204; Canestri y Oliva, 2000).

¹⁵ En relación con la biología, y respecto en concreto a lo que supone *Thalassa*, merece la pena tener presente que en este ensayo bioanalítico Ferenczi "radicaliza su ambición explicativa en espera de lograr una 'unión' con la biología, no por biologización del psicoanálisis, sino para despejar algunas lecciones de la metapsicología para uso de las ciencias de la vida -a través de una 'mirada metapsicológica y metabiológica' (carta a Freud del 26 de octubre de 1915)" (Assoun, 2002: 126).

¹⁶ Las inquietudes de Ferenczi por relacionar psicoanálisis y sociología en orden tanto a su mutua fecundación como al respectivo afinamiento de sus virtualidades de intervención, entiendo que resuenan de manera muy significativa con lo que, entre otros, plantean autores como De Gaulejac (1998b; 2002b) o Enriquez (1998b).

¹⁷ Respecto a los "fenómenos funcionales" Ferenczi va a introducir una transformación respecto al sentido con que lo venía manejando Silberer, en concreto lo va a desarrollar más allá de la dimensión de la "percepción endopsíquica" abriéndolo en un sentido utraquista; es decir, Ferenczi trascenderá "el puro ámbito de la situación hipnagógica para [convertir dicho fenómeno] en elemento de integración entre el substrato biológico y el desarrollo cultural, y la base de la relación entre el individuo y el mundo externo" (Canestri y Oliva, 2000).

Pero el utraquismo de toda empresa científica verdadera implica algo más que realizar un productivo paralelo analógico entre áreas de investigación distantes entre sí¹⁸. En este sentido, y a modo de advertencia o prevención para no cerrar la cuestión utraquista exclusivamente a una metodología comparativa, no estaría de más considerar lo que señala Ferenczi: "quien concentra su atención en la busca de una comparación sólo se preocupa de las analogías, de los parecidos, y es totalmente indiferente respecto al material del que va a extraer su comparación" (1915f: 244), a sus diferencias específicas. Y si esto puede resultar positivo en la clínica, no lo es tanto en el trabajo de investigación.

La referida metodología supone más bien el entrelazamiento de una amplia gama de combinatorias, de gran calado estratégico, entre elementos heterogéneos que aportan, cada uno de ellos, esclarecimientos simultáneamente diferentes y complementarios (cf. Jiménez y Genovés, 1998: 198) y que, si bien favorecen la eficacia de la metodología analógica, no se reducen a operar exclusivamente dentro de ella pues tienen su propia y específica entidad. Así, y de la misma manera que el psicoanálisis, aunque en su propio campo de especificidad, la sociología ha de incluir, en su programa, la investigación susceptible de llegar a resultados prácticos importantes dada la necesidad de actuar, profiláctica y/o terapéuticamente, sobre la realidad social; para ello deberá examinar permanentemente la validez de sus teorías, surgidas de la experiencia o derivadas de deducciones lógicas (cf. Ferenczi, 1919n: 93).

Esto supone que es imprescindible la influencia recíproca de práctica y teoría¹⁹, así como el control mutuo entre conocimiento y experiencia²⁰ (cf. Ferenczi y Rank, 1924). En el caso específico de la experiencia (tanto interna como externa) es preciso confirmarla a través de dos puntos de vista: una ondulación entre proyección e introyec-

¹⁸ A esta dimensión metódico-analógica parecen reducir la propuesta utraquista tanto Stanton (1997: 204) como Canestri y Oliva (2000), incluso Antonelli (1997: 582) -aunque este luego abre otras vertientes (psíquicas y políticas) bastante sugerentes-, dando con ello una visión muy restrictiva respecto a lo que está en juego.

¹⁹ "La validez de una teoría, o de una hipótesis, se mide de acuerdo con su utilidad teórica y práctica, es decir con su valor heurístico" (Ferenczi, 1930: 100). Al respecto, puede resultar de interés indagar la posible relación entre las diversas referencias de Ferenczi a lo "heurístico" (en los trabajos de mediados de los 20 y en la correspondencia con Freud y con Groddeck) y las propuestas de Lakatos sobre la heurística (cf. Canestri, 1999 y 2003).

²⁰ Ambas dualidades remiten a lo que Freud le señalaba a Ferenczi como mecanismo clave en la producción de conocimiento: "la sucesión entre un juego audaz de la fantasía y una crítica sin miramientos de la realidad" (Freud y Ferenczi, 2001c: 101). Estamos aquí ante una "de las innumerables indicaciones ofrecidas por Freud para la construcción de un método de investigación centrado en la hibridación entre elaboración científica y literaria, entre inclinaciones especulativas y crítica factual severa, entre razonamiento y fantasía, entre razón científica y fantasía científica; en síntesis, entre lógica del descubrimiento y lógica de la justificación" (Canestri, 1999). Es decir, nos encontramos con un Freud en posición utraquista con aportes enormemente ricos y significativos tanto en lo metodológico como en lo epistemológico (cf. Ferenczi, 1933a: 129-130; Albarella, 2004: 29).

ción y una actitud oscilante entre la introspección²¹ y la observación del objeto (cf. Ferenczi, 1926e: 464; 1920b: 238). Es decir, debe desplegarse aquello que, siguiendo a Bourdieu, se denominaría "el doble movimiento de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior" (Corcuff, 1998: 32) a efectos de poder generar un determinado orden de conocimiento. Para esto es preciso movilizar un recurso de esta metodología "utraquista" que Ferenczi sabía y aplicaba consecuentemente, a saber: "que tanto en [el] psicoanálisis como en la sociedad sólo es posible observar con una atención difusa, flotante" (Kosztolányi, 1933: 74) para estar en condiciones de poder llegar al nudo de las cuestiones centrales de las que se quiere dar cuenta.

Por ello será necesario combinar métodos de conocimiento objetivos y subjetivos, junto a los cuantitativos y cualitativos²², e integrar el saber de lo colectivo y lo individual apoyados en la necesaria relación del análisis del "sujeto" y del "objeto"²³ (cf. Ferenczi, 1900a: 88; 1930-1932a: 340; 1922e: 215). Esto supone, entre otras cosas, que es necesario adentrarse en la comprensión de la implicación del investigador en la construcción del objeto (cf. Corcuff, 1998: 38), máxime cuando hay en juego un vínculo tanto transferencial como contratransferencial entre el investigador y su "objeto" de investigación (cf. Cifali, 1992: 99; Pagès, 1998: 38; Araújo: Madrazo, 2004; Enriquez, 1998b: 14) como condición misma de su producción; sin duda resulta impensable cualquier teorización sin una implicación subjetiva de su productor.

"El hecho de que proyectamos nuestros propios complejos en los descubrimientos científicos es algo obvio. De qué otro modo podríamos descubrir nada" (Groddeck a Ferenczi, 12-XI-1922)²⁴.

²¹ Freud "ha descubierto que, mediante el reagrupamiento científico de los resultados de la introspección, podemos llegar a una nueva comprensión de forma tan segura como mediante la explotación de los resultados precisos de la percepción externa realizada por la observación y la experimentación. Es cierto que no pueden medirse estos datos de introspección, pero no dejan de ser datos, y como tales tenemos derecho a explotarlos y a buscar salidas tratando de hallar algo nuevo" (Ferenczi, 1928a: 35).

²² Entre los diversos desarrollos contemporáneos de estos argumentos quisiera significar el que sigue: "... no se trata de oponer lo objetivo y lo subjetivo, lo cuantitativo y lo cualitativo, sino de religarlos para una mejor comprensión de los actores sociales en (...) su singularidad" (De Gaulejac, 1998a: 20). Pueden verse también contribuciones como las de Ibáñez (1994: 31-67) o De Lucas (1996: 92-104), entre otros.

²³ Amén de lo implicado respecto a la reflexividad (cf. Corcuff, 1998: 15, 37-38), hay otra gama de dimensiones en juego a considerar atendiendo, por ejemplo, a lo señalado por Ibáñez (cf. 1985: 268-281; 1994: 68-73).

²⁴ Estaríamos ante un problema si se pretendiera reducir la explicación de la creación científica sólo a una cuestión de proyección psíquica, lo que no es el caso. Sin embargo no hay que dejar de subrayar la significativa presencia del componente personal en la producción científica, y de una manera que en general desborda la implicación consciente (cf. Acedo, 2004: 33-36). Valga esto, además, como apunte a sumar a la reflexión de Canestri (2003) sobre "las teorías implícitas".

Todo esto se presenta, en definitiva, como condición de una nueva "objetividad" científica (cf. Brown, 1987: 365-366), claramente diferenciada de la que sostiene el modelo al uso de las ciencias. Y precisamente en relación con estas, Ferenczi hace una llamada de atención contra los riesgos de "la influencia hipnotizante de las realizaciones extraordinarias de las ciencias naturales" (1912j: 273). Una influencia que ha llevado a la sociología (aunque no sólo a ella) a quedar prisionera en las violentas y letales abstracciones de un modelo de ciencia que ha construido su objetividad "*en contra* del objeto" (Bachelard, 1974: 295)²⁵ y que ha hecho de la naturaleza, incluida la del hombre, "una cosa apagada, silenciosa, sin olor, incolora; simplemente (...) absurda" (Whitehead: Brown, 1987: 367). Características todas estas que no hacen más que evidenciar que "la *inteligencia pura* sería un producto (...) de la muerte, o por lo menos de la instalación de la insensibilidad psíquica" (Ferenczi, 1930-1932a: 320) rayana en la locura y en la violencia²⁶ (cf. Brown, 1987: 368; Sopena, 1998: 50-51).

Frente a ello, y como contrapunto a concepciones teóricas impregnadas de sadismo, porque se basan en un modelo de ciencia "apasionada" (Ferenczi, 1932: 267), es necesario proceder a un esfuerzo de transformación de la pasión en afecto que alimente la inteligencia, operando así la fusión de conocimiento y afectividad (cf. Spinoza: Bodei, 2004: 80-81) para, a partir de ahí, desarrollar "una ciencia basada en un sentido erótico de la realidad, más que en una actitud dominante [y] agresiva" (Brown, 1987: 367) hacia ella, una ciencia que procesa la transformación de la pulsión epistemofílica en la dirección de una pulsión sublimada (cf. Enriquez, 1998b: 17), una ciencia que "se basaría sobre la totalidad del cuerpo y no sobre una parte solamente" y cuyo fin "no sería dominar la naturaleza sino unirse a ella" (Brown, 1987: 276), una ciencia, en fin, capaz de desplegar en contrapunto crítico y mutuamente enriquecedor las potencialidades de los distintos modos de pensamiento de los que el ser humano es capaz. En especial aquellos que derivan del "pensamiento terciario" (cf. Balint, 1993: 38-41; Fiorini, 1995; Green, 1994: 35; Merea, 2002; Zukerfeld, 2003) o del "pensamiento salvaje" (Lévi-Strauss, 1997). Al respecto hay que traer a colación que Ferenczi (cf. 1926e: 468) postu-

²⁵ Es interesante contrastar las posiciones de un sociólogo como Bourdieu. En los años 70 había planteado que "quizá la maldición de las ciencias del hombre sea la de ocuparse de *un objeto que habla*" (Bourdieu et al., 1976: 57). A comienzos de los 90, en cambio, da un giro significativo y reconoce: "la sociología era un refugio contra lo vivido, me tomó tiempo comprender que el rechazo a lo existencial era una trampa (...), que la sociología se ha constituido contra lo singular, lo personal, lo existencial" (Bourdieu: De Gaujejac, 1998b: 22).

²⁶ Tal es precisamente lo que se evidencia en la hegemonía de la orientación objetivante que se constata en el grueso de las ciencias sociales y que se traduce en la posesión y el dominio de lo humano y sus producciones, en su disección cuantitativa y en la negación radical de toda posible alteridad (cf. Enriquez, 1998b: 14, 16).

laba la existencia, en nuestro psiquismo, de lo que podría denominarse una "calculadora interna" con la que "pretende dar respuesta a los dos tipos de conocimientos que tiene el ser humano: el lógico o simbólico (...) y el subsimbólico (...) [o] presimbólico" (cf. Acedo, 2004: 44). En tal sentido le escribe a Groddeck (11-XII-1922):

"Ni siquiera cuando intuyes algo inconscientemente puedes escapar de la lógica (de naturaleza totalmente diferente), la lógica del inconsciente. Admito que *todo* sabio trabaja a fondo con la imaginación, es decir, la lógica inconsciente (...). Pero no veo por qué no iba a intentar tejer en una imagen del mundo el producto de sus fantasías, es decir *compararlo* con lo ya experimentado; en otras palabras: ordenar, medir, clasificar las experiencias tanto como pueda. (...) Si no, deberíamos renunciar no sólo a la ciencia, no sólo a toda tendencia consciente, sino también a la palabra y la escritura, los transmisores de los contenidos intelectuales conscientes" (Ferenczi y Groddeck 2003).

En consecuencia, una sociología imbuida de espíritu "utraquista" deberá, entre otras cosas, superar la reacción positivista "contra el estudio de todo fenómeno intangible, no mensurable, irreductible a una ecuación e incontrolable por el método experimental" (Ferenczi, 1912j: 274). Dado que "la cientificidad [no es] exclusivamente un asunto de pesos y medidas" (id.: 1928a: 35), y puesto que los seres humanos poseen características inasibles por las ciencias físico-naturales (cf. id.: 36), la sociología, lo mismo que el psicoanálisis, ha de operar con datos cuya no mensurabilidad en nada les resta entidad de hechos científicos²⁷ (cf. Kirschner, 1998: 67).

En tal sentido, y a efectos de constituirse en una ciencia que opere sin actitudes defensivas de carácter racionalizador que le impidan examinar los hechos sin prejuicios, la sociología precisa superar una limitación fundamental: debe atribuir y prestar mayor importancia a la significatividad del elemento psíquico, además de contar activamente con lo no-racional (cf. Ferenczi, 1899; 1914a: 145; 1914l: 188; 1919i: 34) que surge de la constitución misma tanto del propio psiquismo del individuo como de lo social que lo ha producido.

Esto significa que la sociología tiene que ser consciente del hecho de que los seres humanos se hallan abocados a una trama relacional en la que lo inconsciente y lo no-racional convive, muchas veces en posición hegemónica, con lo consciente y lo racio-

²⁷ Aquello "que los lógicos llaman *error del pensamiento son las formas de pensar del inconsciente*" (Fe-

nal²⁸, debido a que lo característico de su propia configuración está en clara funcionalidad, porque así ha sido socialmente construido, con el hecho de la existencia, en la propia sociedad, de *residuos* y *derivaciones* (cf. Pareto, 1967: 60-64; Gallino, 1995: 777) que fluyen articulados con "lo político" como el "ello antropológico" (Durand, 2000: 113) constitutivo de "lo inconsciente social" del capital²⁹ (cf. Ordóñez, 1998; Ansart, 1997: 201-202; Erdheim, 2003).

Se trata, pues, de no excluir de la libre circulación de las ideas toda esa gama inmensa de fenómenos "que nos llegan rodeados de *enigmas*" (Schnaith, 1999: 166), así como de posibilitar que sean tratados con objetividad científica (cf. Ferenczi, 1899: 39; 1912f: 242) puesto que hay "verdades a considerar, aunque sean subjetivas y no *objetivas*" (Ferenczi, 1899: 39). Para ello, la sociología deberá desarrollar y/o aplicar métodos idóneos para investigar y calibrar el peso específico que lo psíquico y los elementos no racionales tienen dentro de la dinámica social, asumiendo que los despliegues inter y trans-subjetivos en la trama social, determinados por las conexiones internas de la dimensión intrapsíquica en su articulación con lo político inconsciente, desafían las reglas ordinarias de la lógica y del lenguaje porque, entre otras razones, nos introducen en "una *zona* (...) de vecindades donde circula lo indiscernible, lo indiferenciable, lo no categorizable" (cf. Schnaith, 1999: 172), todo aquello, en definitiva, que muestra la existencia de "mecanismos inconscientes detrás del pensamiento lógico" (Ferenczi: Freud y Ferenczi, 2001a: 358) y "que la vida del alma se [rige] por otras leyes que las lógicas" (id.: 222)³⁰.

En cualquier caso, y desde la necesaria y problemática asunción de esta "parte maldita"³¹, el "*único*" problema metodológico que se plantea es encontrar las maneras de tratar en forma "objetiva" las características subjetivas encerradas en las relaciones sociales; asegurada esa "objetividad", deberá proceder con ellas en igual forma que las demás ciencias con sus datos respectivos (cf. Medina, 1980: 176-177), pero con un ma-

renczi: Freud y Ferenczi, 2001b: 94) con las que es preciso contar y de las que es preciso dar cuenta.

²⁸ Una combinatoria que afecta a todas las ciencias, pues ninguna está a salvo, en su configuración y desarrollo, de las derivas y modalidades que caracterizan a lo irracional (cf. Roudinesco, 2000: 98).

²⁹ En Marx se pueden encontrar, a lo largo de su obra (especialmente en los *Manuscritos económico filosóficos*, *La ideología alemana*, *El 18 brumario*, los *Grundrisse* o *El Capital*), diversas referencias a la existencia de factores y fuerzas inconscientes que caracterizan las estructuras sociales capitalistas y que "son de naturaleza tanto psicológica como económica" (Bodei, 2004: 72).

³⁰ De antiguo planteaba Ferenczi la existencia de tales elementos inconscientes, así como que solemos efectuar variadas e innumerables cosas lógicas de las que nuestra conciencia no se apercibe (cf. Ferenczi, 1899: 40).

³¹ Con esa "parte maldita", que la razón alberga irremediamente en su propio corazón, tropezaron pensadores de la talla de Kant, Weber o Benjamin, entre otros que, enfrentados al oscuro "abismo del caos y la irracionalidad", no pudieron o no quisieron orientarse en sus tinieblas a pesar de que terminó por desbordarlos hasta arrastrarlos, en algún caso, por los avatares de la melancolía (cf. Bartra, 2004). Lo que aquí se propugna es, precisamente, reconocer su presencia e intentar adentrarse en ella sin perderse en la locura o sabiendo volver de ella.

tiz radical, pues se trata de una ciencia que, parafraseando a Ferenczi, ha de poner en juego todas las implicaciones del "lenguaje de la ternura"³² frente al habitual "lenguaje de la pasión"³³ de las ciencias paradigmáticas.

El "utraquismo" es, como puede comprobarse, una propuesta metodológica que invita a algo más que a juegos analógicos o comparativos, sin desdeñarlos en lo que valen, y que sobre todo desborda las propuestas de integración de lo que, en tiempos de Ferenczi, se llamaban ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu (cf. 1933a: 129-130; 1923k: 260), en la medida en que dicha propuesta siempre suele ocultar el supuesto "monista" de un único método científico, el de la racionalidad abstracta que busca neutralizar todo lo cualitativo-diferencial, forzando violentamente la calculabilidad de lo incalculable, de lo imposible de cuantificar. Es decir, no al monismo reduccionista, pero también no al dualismo ingenuo que introduce una absurda y problemática ruptura entre "soma" y "psique"³⁴ (cf. Albarella, 2004: 29), ruptura que no es sino una de las múltiples expresiones de esa dicotomización que afecta a las ciencias sociales y que incide negativamente en su capacidad para comprender/explicar lo social e intervenir sobre ello³⁵ (cf. Corcuff, 1998: 11).

Para ir concluyendo estos desarrollos, quisiera señalar que esta metodología "utra-

³² Por "ternura" Ferenczi entiende la capacidad de introducir y desplegar en otro "impulsos de vida positivos" (1929b: 90), integradores: al modo de la fuerza vital denominada "Orfa". Aquí resulta de gran interés traer a colación el resultado de ciertas investigaciones filológicas sobre la ternura: las mismas permiten constatar que dicha capacidad "representa para los griegos lo que hace firme, fortalece y otorga seguridad" (This, 1996: 102).

³³ Siguiendo en esto tanto los planteamientos de Descartes como de Malebranche, por "pasión" Ferenczi (cf. 1933b: 149; 1932: 209-210, 212-214) entiende que se trata de emociones e inclinaciones fuertes e incontraladas, que derivan en sufrimientos desestructurantes y destructivos del sujeto merced a la acción traumática de elementos significativos del entorno (cf. Jiménez Avello, 1998: 7), agudizada por el doble proceso de exclusión del sujeto afectado y el ocultamiento/negación de la acción agresiva (cf. Martín Cabré, 1996a).

³⁴ Respecto al vínculo entre "psique" y "soma" habría que traer a colación, con un desarrollo que aquí no es factible, el rico intercambio epistolar entre Ferenczi y Groddeck, pero sobre todo el que se da entre Freud y Groddeck. En esta rica correspondencia se encontrarán argumentos para dar cuenta tanto de la especificidad de cada ámbito como de su articulación constitutiva.

³⁵ Lo que el "utraquismo" implica entiendo que coincide plenamente con propuestas actuales que incitan a "salir de las oposiciones simplistas entre objetividad y subjetividad, exterioridad e interioridad, realidad y fantasma, social y psíquico" (De Gaulejac, 1998b: 22) así como a desarrollar una articulación entre estas dimensiones capaz, a su vez, de no eludir la irreductibilidad constitutiva de las mismas en su correspondiente especificidad y significación (cf. De Gaulejac, 2002b). Estamos ante una propuesta epistemológica que coincide en la consideración de la virtualidad de "visualizar estas disciplinas, cada una en su especificidad y en su relación con las otras, delimitar los campos teóricos y prácticos que le son propios y, al mismo tiempo, trazar pasarelas que las unen unas a otras" (Pagès, 1998: 39). Todo esto me permite, además, subrayar la pertinencia y, si se quiere, anticipación, de los planteamientos de Ferenczi que hemos venido viendo a lo largo de este trabajo respecto al enriquecimiento, y los límites, que supone el necesario recurso al psicoanálisis: "Las ciencias sociales sin el aporte del psicoanálisis se limitan a la escena de lo visible. Sin embargo lo invisible, lo enmascarado, lo no dicho, lo reprimido, tiene a menudo tanta o más importancia que lo aparente. Ciertamente, el psicoanálisis no debería convertirse en una ideología (...). Ciertamente también, no se trata bajo ningún concepto de reducir toda la vida social (...) a él. Pero no esbozarlo es aceptarse ciego frente a las motivaciones más profundas que gobiernan la vida en sociedad, a todo aquello donde la razón no podrá jamás tener totalmente razón: es decir, el deseo y el odio del otro, el deseo de

quista" la aplicó Ferenczi en sus propios trabajos: tanto teóricos como clínicos. Así, en *Thalassa* (1924e) dicha metodología "tomaba una concreción determinada: lo que allí llamaba *bioanálisis*, consistente en mezclar conocimientos biológicos y psicoanalíticos, a la espera de encontrar en dicha mezcla una teoría abarcativa de la genitalidad. En el *Diario* (1932) (...) los dos acercamientos que confluyen en búsqueda de una metapsicología son: de un lado, las ideas de Freud, las propias previas, la experiencia clínica cotidiana, la biología incluso (...); de otro, lo que podríamos denominar las grandes ideas [filosóficas de Descartes, Malebranche, Schopenhauer o Nietzsche]" (Jiménez y Genovés: 1998: 307).

En cuanto al quehacer terapéutico de sus últimos años, Ferenczi no sólo propugnó la importancia de articular los códigos paterno y materno en la disposición mental del analista (cf. Sechi, 2008)³⁶, sino que frente a la aparente disyuntiva entre pulsión (con la dimensión fantasía como realidad interna) y seducción (como materialidad de la realidad externa agresiva), "Ferenczi continuó tomando ambos lados: los eventos traumáticos externos y los impulsos del niño (...). Ferenczi rehusó que Freud cerrara un ojo a la realidad externa (...). Ferenczi reabre los dos ojos del psicoanálisis³⁷ y combina las dos grandes contribuciones teóricas de Freud, la teoría de la seducción y la teoría de la pulsión, en una unidad" (Slipp, 1998: 84). Por lo demás, a través de la práctica clínica, y sin tiempo para elaborarla metapsicológicamente, Ferenczi vino a sostener la articulación dialéctica entre lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, enfatizando su determinación socio-histórica (cf. Castillo Mendoza, 2006).

Valga también señalar, por último, una cierta dimensión política del utraquismo. Ferenczi propugnará un *individualismo socialista* que considera el interés de la sociedad conjuntamente con el bienestar individual; que tiene en cuenta las diferencias entre los individuos, su aspiración a la independencia y a la dicha, al mismo tiempo que la necesidad de la vida en común, con sus dificultades y contradicciones; que, en lugar de la represión social, se ocuparía de valorar y sublimar la energía pulsional, asegurando a la evolución un desarrollo sano y sosegado, sin paroxismos, revoluciones y reacciones (cf. 1913a: 29; 1922b: 202; Castillo Mendoza, 2005b: 119). Es en esta perspectiva que se puede afirmar que "una visión del mundo lo menos errónea posible exige una actitud utraquista (...) a partir de la cual poder construir una realidad fiable" (Ferenczi, 1920b: 238).

crear y de destruir" (Enriquez: cit. Araujo, 1998: 48).

³⁶ Entiendo, por lo demás, que esta propuesta de Sechi hay que verla como un elemento importante a tener en cuenta en relación con el abordaje de esa "eventual metapsicología de los procesos psíquicos del analista" (1928c: 70) que Ferenczi plantea y que es preciso desarrollar.

³⁷ Es evidente que "con una mirada 'binocular', se obtiene una visión más perspicaz de nuestro ser atravesado por fracturas y conflictos" (Bodei, 2004: 78). En cuanto a otras dimensiones y matices significativos que se juegan en lo de "cerrar los ojos" véase Martín Cabré (1996a).

3. La sociedad como instancia patógena.

A lo largo de su obra, Ferenczi fue apuntando diversas claves, tanto metodológicas como diagnósticas, a tener en cuenta en orden tanto a la investigación de la realidad como a la atenuación de los males sociales (cf. Ferenczi, 1912h: 265). Lo que se presenta a continuación se va a centrar tan sólo en algunos de los aportes crítico-diagnósticos que formula nuestro autor a propósito de la sociedad capitalista y de las específicas tramas institucionales que vehiculizan la síntesis social y sus derivados psíquicos; es decir, dar cuenta de las contribuciones de Ferenczi acerca de la sociogénesis de la psicopatología, del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional y de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos. Esto nos permitirá subrayar las implicaciones de una idea central que aparece en sus primeros escritos psicoanalíticos y que permanecerá constante a lo largo de toda su obra: las "enfermedades mentales funcionales" hunden sus raíces en una compleja interacción dialéctica entre individuo y estructura social que es imprescindible conocer para actuar sobre ella (cf. Jiménez y Genovés, 1998: 239).

3.1 Sociedad, represión e "individuo social".

Según Ferenczi, "para que pueda constituirse una sociedad, es preciso que el egoísmo y la libido de los individuos llegue a adaptarse mutuamente" (1913a: 28). Esto supone que quien pretenda ser miembro de la sociedad deberá adaptarse a unos principios e integrarse en una red de complejos lazos sociales³⁸ por medio de los cuales es construido como individuo social con un psiquismo específico.

Pues bien, en relación con el individuo y su psiquismo, Ferenczi advierte que estamos ante "un edificio de estructura extremadamente compleja" (1912j: 274) debido, en primer lugar, a la peculiar configuración inconsciente/consciente de su psiquismo. Esto implica, entre otras cosas, que el ser humano no está construido sobre los exclusivos ejes de la razón, sino que sus "auténticas fuerzas y mecanismos dinámicos" (id.) se deben buscar en las profundidades del problemático mundo del inconsciente (cf. 1914n: 207; 1915o: 279). En este mundo, son las pulsiones deseantes del "ello" las que tienden al predominio, pero también en él asientan sus raíces las potencias regulativas del "yo"

³⁸ "Los hombres viven juntos, se asocian, [se] comunican, crean lazos los unos con los otros. Interactúan, [y] es a partir de estas interacciones complejas que se constituye (...) el todo" (Ferenczi, 1900: 64).

y el "superyó", en equilibrio inestable y en permanente conflicto con aquel (con el ello), del que ambos derivan, para intentar someterlo y asumir su potencialidad determinante sobre el accionar del ser humano.

Pero la aludida complejidad tiene que ver, además, y de manera especial, con el hecho de ser, el individuo y su psiquismo, en su estructura y en su funcionamiento, el resultado de las implicaciones del entrelazamiento de una serie de procesos contradictorios (intra e intersíquicos), que se despliegan al hilo de una determinada imbricación de lo social, lo psíquico y lo somático. Todo esto da cuenta de la problemática configuración de un sujeto que, declinando progresivamente en su omnipotencia narcisista primitiva, se transforma en un ser relacional, simbólico y sexuado, y todo ello en el contexto constitutivamente activo de tramas objetales socio-históricamente determinadas (cf. Ferenczi: 1909c, 1913h, 1924e, 1926e; Genovés Candiotti, 2000; Castillo Mendoza, 2008).

En virtud de esto, se puede constatar que el individuo que aparece en la clínica, pero no sólo él, ha sido socialmente producido como un ser carente de una subjetividad autoconstitutiva, como un individuo "líquido", contingente y abstracto despojado "de todo contenido real de vida" (Marx y Engels, 1972: 78) e inmerso en "un individualismo que tiene poco que ver con la individuación psicológica" (Espiro, 2010: 13). Lo cual conlleva, entre otras cosas, la renuncia, el sepultamiento y el olvido de los propios deseos, sobre todo sexuales, pero también el impedimento represivo de cualquier libre exteriorización de las pulsiones y demás emociones vitales (cf. Ferenczi, 1913a: 19, 28; 1909a: 64; 1924e: 314). Se instaura de esta manera, por vía introyectiva, una autocensura inhibitoria (cf. 1909b: 81; 1928b: 52) que lleva a reprimir cualquier "complejo de representaciones incompatible con la conciencia del yo civilizado" (Ferenczi, 1909c: 106), arrastrando con ello "a gran número de ideas y de tendencias ligadas a los mismos complejos, excluyéndolos de la libre circulación de las ideas" (1912f: 242).

A pesar de todo, sepultamiento, olvido, renuncia, no significan supresión; los complejos reprimidos en el curso del desarrollo cultural individual subsisten bajo el umbral de la conciencia, se amontonan en el inconsciente (cf. Ferenczi, 1908d: 54; 1909a: 64; 1909c: 116). Este contiene, latentes, "todos los instintos primitivos humanos (...) *en el mismo estado en que la adaptación cultural los había condenado a la represión en la infancia*" (1913a: 22). Se han disimulado las pulsiones pero no han sido liquidadas, se han "idealizado" pero no han sido "sublimadas" (cf. 1918c: 405). Y esto deriva en la problematización de la vida de los hombres, pues "el método de represión utilizado por la sociedad [tiene nefastos efectos sobre su desarrollo individual normal y] contribuye de manera

importante a la producción de las enfermedades de la sociedad" (1913a: 28).

Todo esto no es, en definitiva, sino el resultado de un proceso de vaciamiento y descentramiento anómico que produce la sociedad capitalista y que, llevado al límite, hace de los hombres potenciales o reales "teratomas"³⁹ (Ferenczi, 1930: 106-107) contruidos fragmentariamente y permanentemente escindidos como dobles fantasmáticos autodestructivos (cf. 1933b: 145-146; 1932: 49-51), agudizando así su constitutivo estado de permanente conflicto (cf. De Lucas, 1996: 68; Ferenczi, 1932: 145-146; 1928b: 49-51)⁴⁰.

Se hace así evidente la contradicción de una sociedad donde "el desarrollo superior de la individualidad sólo puede lograrse a costa de un proceso histórico en que los individuos son sacrificados" (Marx, 1975b: 99) a los fetiches expresivos de la síntesis social, propia de una sociedad patógena, de una sociedad neurótica (cf. 1908d: 58), de una sociedad que es un organismo enfermo "responsable de la nerviosidad general" (Ferenczi, 1905: 256) existente entre sus componentes⁴¹. Esta sociedad está sostenida en la inhumanidad de un proceso civilizatorio capitalista⁴² (cf. Ferenczi, 1918c: 403) que propicia constantes y generalizadas catástrofes⁴³ que desestructuran los ámbitos idóneos para un desarrollo "razonablemente" articulado del individuo social y lo abocan, de manera inevitable y de muy diversas formas, a quedar atrapado en la "jaula de hierro" de la melancolía⁴⁴ (cf. Borgogno, 2000: 182; Talam, 2003: 168; Bartra, 2004: 89, 95, 103; Castillo Mendoza, 2005a: 67-74).

³⁹ "Médicamente, un teratoma es un tumor constituido por diversos tipos de tejidos que pueden o no ser malignos. En un contexto literario (...) teratoma también era un tipo especial de monstruo construido con pedazos diferentes, como Frankenstein, o la emergencia de la fantasía de una persona y su transformación física, como en el caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde" (Stanton, 1997: 178; cf. Antonelli, 1997: 578).

⁴⁰ Estos rasgos invitan a interrogarse por la relación que pudiera existir entre el moderno "teratoma" y el postmoderno "cyborg": ¿No sienta el "teratoma" las bases para el surgimiento del "cyborg" como "nuevo sujeto" de identidad puramente virtual, fuertemente narcisista e igualmente fragmentada, que resulta idónea para funcionar flexiblemente en los circuitos integrados de la reproducción social del capital? Al hilo de esto, habría que plantearse la relación entre el proceso de abstracción del capitalismo y el de configuración del aparato psíquico; se trataría de mostrar que entre el grado de abstracción alcanzado por la sociedad capitalista a lo largo de su historia, y el grado de la represión social de las pulsiones existe un nexo necesario (cf. Schneider, 1979: 181-183).

⁴¹ Ferenczi afirma que "el porcentaje de enfermedades mentales, de niños débiles o afectados por problemas nerviosos, se acrecienta cada vez más", y precisa que "nuestra civilización es, sin duda, el origen de estos fenómenos" (Ferenczi, 1901a: 109); y ello se debe, entre otros aspectos, a la acumulación de "competencia desenfrenada, *surmenage* profesional [y] exceso de placeres diversos" (id., 1905: 256).

⁴² Esta inhumanidad tiene una de sus expresiones en un hecho excesivo: el capitalismo extrae su fuerza del dominio sobre el yo y de la represión de lo pulsional (cf. 1913a: 28).

⁴³ Ferenczi remite a la idea de "catástrofe" (1913h: 77-78; 1924e: 340-346, 355) en un sentido muy diferente al usual, un sentido que de hecho anticipa la "teoría de las catástrofes" de Thom (cf. Lorin, 1994: 22, 29).

⁴⁴ Bartra (2004: 69-117) señala, con argumentos muy sugerentes, que algo que Weber no quiso o no pudo ver, y que por tanto dejó sin explorar, mientras que Durkheim aceptó e investigó con profundidad, es que la melancolía resulta ser algo consustancial al capitalismo, que existe entre ambos una profunda y estratégica "afinidad electiva", de hecho sin la melancolía no puede funcionar pues constituye uno de los fundamentos centrales de la legitimidad de su dominio. Tal vez podríamos decir, parafraseando al propio Weber, que, paradójicamente, la máxima racionalidad del capitalismo descansa en la máxima irracionali-

De esta paradójica contradicción Ferenczi es plenamente consciente, dando cuenta de ello cuando caracteriza al capitalismo como un sistema despiadado y unilateral (cf. 1932: 212) que, "en uno de sus peores excesos, extrae indiscutiblemente su fuerza, además del egoísmo, de la represión de ciertos impulsos eróticos parciales" (1913a: 28). Es decir, y yendo en esto más allá de las tímidas intuiciones de Marx⁴⁵ acerca del carácter libidinal del capitalismo (cf. 1978b: 405-406), Ferenczi evidencia que este "no es puramente utilitario y práctico sino también libidinoso e irracional" (1914l: 187), es decir, que el capitalismo "no está sólo al servicio (...) [del] *principio de realidad*, sino que (...) satisface también el *principio de placer*" (id.: 191), conteniendo, en consecuencia, componentes egoístas y eróticos (cf. 1913a: 28) que refuerzan su potencia desestructurante de los sujetos.

3.2 Situaciones de "neurosis social".

Partiendo de la convicción de que lo "que es cierto para el individuo lo es aún más para (...) las grandes comunidades" (Ferenczi, 1918c: 405), Ferenczi busca "al nivel de la sociedad analogías con las neurosis individuales" (1913a: 28), máxime cuando la propia neurosis constituye una significativa institución social (cf. Freud y Ferenczi, 2001d: 32).

Dicha búsqueda le lleva a dar cuenta de la existencia de diversos signos de patología colectiva, entre los que destaca: ceremoniales obsesivos de carácter colectivo (fanatismo religioso); descargas histéricas colectivas de instintos primitivos acumulados (guerras y revoluciones); señales de paranoia de la sociedad (sistemas sofisticados de falsos sabios); estados colectivos de sometimiento hipnótico (demagogos que aprovechan conciencias socialmente habituadas a la sumisión) (cf. Ferenczi, 1914a: 145). Junto a esto, también constata dinámicas sociales potencial o claramente patológicas: vaivenes de la sociedad entre el escepticismo y la credulidad dogmática (cf. 1913g: 56); movimientos expresivos que acompañan a las emociones humanas y que pueden constituir "materializaciones" histéricas colectivas (cf. 1919k: 69-70); ideologías que son puras idealizaciones colectivas que condicionan procesos supuestamente voluntarios y conscientes (cf. 1918c: 403;

dad constitutiva de su "espíritu".

⁴⁵ En su obra Ferenczi esboza diversos apuntes críticos sobre el comunismo y el marxismo, algunos más indirectos a través de críticas al materialismo (cf. 1912b: 218; 1912g: 251) y al economicismo (cf. 1914l: 188); otros más explícitos y directos (cf. 1913a: 29; 1919i: 33-34; 1922b: 203-204; 1918-19b; 1918-19c). En cualquier caso, sorprende que ni Ferenczi ni Freud (cf. 1930: 109-111; 1933b: 163-168), percibieran la profunda distinción existente entre el leninismo (con su desarrollo estalinista) y la teoría de Marx (cf. Castillo Mendoza, 2005b: 120); y poco ayudaron a ello las "combinaciones" y descalificaciones de entonces (cf. Dahmer, 1983; Schneider, 1979).

1912g: 255); etc.⁴⁶ A todo lo anterior hay que añadir, además, el hecho de que la propia sociedad no solamente es patógena, sino que también se transforma en analizador salvaje que desvela intenciones y produce modificaciones regresivas en los síntomas (cf. 1912c: 224) o disuelve sus manifestaciones más clásicas (cf. 1931: 123).

Por otro lado, Ferenczi hizo referencia a casos clínicos en los que el desencadenante patógeno estaba relacionado con tales circunstancias, concretamente con experiencias de movilidad ascendente o descendente⁴⁷ (cf. 1922f) o con específicas determinaciones de su condición o clase social (cf. Freud y Ferenczi, 2001a: 198-199; 1924c: 294); igualmente subrayó la incidencia patógena de las profesiones de los padres vinculadas, amén de otros elementos en juego, a la valoración social de tales profesiones (cf. Ferenczi, 1923: 231)⁴⁸.

Dio igualmente cuenta de la abundante presencia de neuróticos en movimientos y organizaciones de orientación humanitaria, religiosa o política, sobre los que desplazan las tendencias censuradas del inconsciente para vivirlas sin culpabilidad (cf. 1909c: 101); señaló claramente la existencia de patologías en las estructuras asociativas relacionadas, en parte, con el modelo familiar que les subyace (cf. 1911d: 181). La propia familia, considerada como arquetipo de toda sociedad y escuela de la vida social, aparece como referente necesario para dar cuenta de algunas peculiaridades de ciertas patologías individuales (cf. 1924d: 294; Freud y Ferenczi, 2001a: 59, 230).

Apuntó también que la paranoia era una perturbación no sólo del vínculo (homosexual) con el padre, sino también de la "identificación" social (asexuada) y del operativo de integración social elaborado (cf. id.: 1922e: 219; 1914a: 145); sugirió la posibilidad de una producción social de diversas expresiones de catatonía como forma de protección de la sociedad frente al enorme cúmulo de agresividad contenida en ciertos individuos (cf. id.: 1932: 62); prestó especial atención a toda la cuestión de la patología narcisista que, entre otras cosas, supone un fracaso en la socialización de la libido (cf. id.: 1914n: 201; 1916c: 327); llamó, en fin, la atención sobre la significación que tiene,

⁴⁶ Estos fenómenos (amén de otros como la xenofobia, el racismo, los nacionalismos exacerbados o las toxicomanías) podrían agruparse, según Enriquez (1998a: 11), bajo la expresión "neurosis social" (Freud, 1930: 139).

⁴⁷ De especial interés, respecto a los movimientos descendentes, resulta lo que Ferenczi denomina la "novela familiar de la decadencia" como relato inverso al de la clásica "novela familiar del neurótico" (cf. 1922f: 223).

⁴⁸ Estos argumentos anticipan, de modo sugerente, los desarrollos que tratan acerca de la denominada "neurosis de clase", es decir, los conflictos psíquicos derivados de los cambios socioeconómicos y del contraste que supone la interiorización de las nuevas condiciones en contrapunto con los contextos sociales del pasado (cf. De Gaulejac: 1987, 1999, 2004; Pagès, 1998: 37). Cabe preguntarse aquí, dejando abierta la cuestión, por el vínculo existente entre esta "neurosis de clase" y la denominada "neurosis social" (Freud, 1930: 139).

en el orden de lo psíquico, ese dispositivo social tan central que es el dinero (cf. id. 1914l; Freud y Ferenczi, 2001a: 223; 2001b: 58, 60; 2001c: 153).

Además apunta que la desestructuración social de los sujetos no sólo se manifiesta en patologías abiertas, sino también, y cada vez más, en el sordo y cotidiano padecer de la "normalidad". Y con esto no nos referimos sólo a esas "diferentes zonas, estratos o modos de funcionamiento" patológicos que "se disimulan bajo apariencias normales" (Ferenczi, 1928a: 33), sino al fenómeno poco explicitado de la "normalidad supuesta salud"⁴⁹. Esta peculiar "normalidad" se encuentra articulada, agudizando ello su consustancial problematicidad, con la producción de una generalizada modalidad de sometimiento vinculada a la vivencia de micro traumas sociales cotidianos que genera una determinada forma de identificación con el sujeto/objeto agresor, se trata esta, además, de una modalidad socialmente muy extendida (cf. Frankel, 2002; Herman, 2004).

En este sentido, es importante llamar la atención a la referencia que Ferenczi hace a los traumatismos que conciernen al "tránsito de la primera infancia primitiva a la civilización" (Ferenczi, 1928a: 40) o, dicho de otra manera, a "la entrada del niño en la sociedad de sus semejantes", pues, según entiende, "son los traumatismos más graves de la infancia y hasta ahora ni los padres en particular ni la civilización en general han sido lo suficientemente previsores" (id.: 37), especialmente respecto a la *sexualidad* (cf. id.: 40)⁵⁰.

3.3 La organización social de la sexualidad.

Merece la pena detenerse en la cuestión de la sexualidad dado el papel tan significativo que juega "en la patogénesis de las neurosis y en el desarrollo individual y social del ser humano" (Ferenczi, 1913t: 122). Para Ferenczi, toda distorsión en esta materia era una amenaza para la salud psíquica y un obstáculo para el conocimiento del psiquismo (1917h: 376). Pues bien, respecto de tal cuestión formula, en 1909, una tesis de gran alcance:

⁴⁹ Con esta expresión se trata de dar cuenta de "todos aquellos malestares que la población sufre [en lo cotidiano], y que habitualmente no se analizan, ni cuestionan, porque se consideran normales, [y además] no generan demanda explícita, ni tienen interlocutor válido y que sin embargo se cobran altos precios en salud y bienestar" de la mayoría (Cucco y Losada, 1994: 2).

⁵⁰ Todo esto lleva a preguntarse por la relación entre el "factor traumático" (Ferenczi, 1933b: 139) y los traumatismos de la socialización. Roheim, paciente y discípulo de Ferenczi, centrándose en "una perspectiva ontogenética de la cultura", hizo unos desarrollos muy interesantes al plantear, según señalan estudiosos de su obra, que "de la violencia ejercida por los adultos sobre el recién nacido surgen traumatismos que determinan su evolución psíquica y su modo de socialización. A cada grupo humano le corresponden prácticas de educación específicas y, como consecuencia de ello, un trauma ontogenético predominante que explicaría los rasgos de la personalidad que son preponderantes y las formaciones culturales que le resultan particulares" (Bonte e Izard, 1996: 645).

"Es posible que la predominancia de la sexualidad en la etiología de enfermedades psíquicas se deba atribuir a nuestra organización social más que a la naturaleza específica de esta causa patógena" (1909a: 65).

Aunque Ferenczi no llegó a desarrollar sistemáticamente todas las implicaciones de esta posición sobre los condicionantes socio-históricos de la sexualidad⁵¹ y su incidencia patógena, sí vemos que la misma subyace a determinadas formulaciones que hace, por ejemplo, sobre las sexualidades femenina u homoerótica, amén de diversas consideraciones a propósito de la represión secundaria de la sexualidad infantil.

a) A lo largo de la obra de Ferenczi, uno puede comprobar su especial y problemática sensibilidad por la condición femenina (cf. Bonomi, 1996; Borgogno, 2001: 296-297; Gasparino y Genovés, 1998). En tal sentido, ya en su primer trabajo psicoanalítico (cf. Ferenczi, 1908a), donde aborda la cuestión psicosexual de la eyaculación precoz, señalaba que la problemática de la asincronía sexual entre varones y mujeres no se debía tanto a razones de diferencia orgánica cuanto a la incidencia diferencial de las diversas condiciones de vida y de presión cultural que les afectaban; criticaba asimismo el "ideal femenino" de prescindir de su sexualidad en beneficio del varón señalando la imprescindible necesidad de proteger a la mujer reconociéndole el derecho a su propio placer (cf. Jiménez/Genovés, 1998: 51); es más, llega incluso a señalar que si la mujer se encontraba más afectada por psiconeurosis se debía precisamente a la desigual presión social de la sexualidad sobre ella (cf. Ferenczi, 1909a: 69).

b) En cuanto a los sujetos caracterizados como homosexuales, Ferenczi expresó siempre una preocupación especial por su integración social, por el reconocimiento del derecho a "su [propia] sexualidad psíquica" (Ferenczi, 1902: 153) y por dar cuenta de lo que hacía explicable las dificultades en tal sentido⁵². Así, resulta especialmente interesante el siguiente comentario:

"No se comprende bien cuál puede ser la causa de la proscripción pronunciada contra *esta forma* de ternura entre hombres. Es posible que el considerable refuer-

⁵¹ Ideas que apuntan en la línea de lo posteriormente desarrollado, sobre todo, por Foucault (cf. 1978, 1985, 1987, 1991a) a propósito de la sexualidad y sus condicionantes socio-históricos.

⁵² Merece la pena recordar, el abordaje que Ferenczi hace del caso de Rosa K, una homosexual femenina que atendió en su calidad de médico forense (cf. Ferenczi, 1902; Borgogno, 2001: 282; Talarn, 2003: 64, 69-70).

zo del sentido de [la limpieza] durante los últimos siglos, es decir, la *represión del erotismo anal*, haya proporcionado el motivo más poderoso" (Ferenczi, 1914b: 162; cf. Freud y Ferenczi, 2001b: 60).

En este contexto apunta que determinadas actitudes homoeróticas constituyen no sólo una evidente reacción frente al rechazo social, contra la gran dificultad de su satisfacción en las relaciones regidas por la civilización actual, sino la expresión del fracaso de la represión social implicada; considera no sólo que el creciente número de homoeróticos en la sociedad moderna sería un claro indicio de tal fracaso, del "retorno" de lo reprimido, sino que el rechazo excesivo del componente impulsivo homoerótico en la sociedad actual ha supuesto en general un reforzamiento ligeramente obsesivo del propio homoerotismo (cf. 1914b: 160-162).

Por otro lado, apunta que si bien el "complejo homosexual" puede terminar por sucumbir ante la represión, subsiste sin embargo bajo una forma sublimada en la vida cultural del adulto, constatando, por ejemplo, rastros de homoerotismo sublimado en la vida de las asociaciones y de los partidos, o en el culto a los héroes (cf. 1914b: 149, 161).

c) La posición aludida respecto a las determinaciones sociales de la sexualidad también está presente al interrogarse por la parte que pudiera corresponder a la cultura en el sadomasoquismo que se despliega en la sexualidad (cf. Ferenczi, 1933b: 148); o cuando constata el modo como las sociedades refuerzan, por la vía de las convenciones o de los estereotipos sociales, las fijaciones sexuales infantiles de los adultos haciendo estructural lo que en su momento eran vías coyunturales de salida derivadas de los vacíos de la experiencia; o en la manera como limitan el anímixismo de la actividad erótica propiciando los más diversos desplazamientos sociales "perversos" en forma de, entre otras expresiones, palabras obscenas o *graffitis*; o coadyuvan la represión social con la propia represión de lo sexual (cf. Ferenczi, 1910; 1933b: 148; Stanton, 1997: 120, 122, 124).

3.4 Límites críticos de la educación.

Siendo así las cosas, a través de la emergencia y entrelazamiento de estas psicopatologías individuales y colectivas, es evidente el fracaso social expresado en el "retorno" de lo reprimido. Y en este fracaso juega un papel fundamental la educación⁵³. Su función

⁵³ El interés de Ferenczi por la educación atraviesa toda su obra (cf. Villamarzo, 1985: 78-144), sin em-

es la de contener, amansar y domesticar las pulsiones que pudieran afectar al orden social (cf. Ferenczi, 1913a: 23, 29; Freud, 1909: 117). Esto supone que, entre otras tareas, debe deshabituarse y habituarse al niño en determinadas habilidades orgánicas (cf. Ferenczi, 1919k: 65; 1928a: 37-38) y relacionales que favorezcan su adaptación a la sociedad. Para ello, la educación "dispone de dos medios: *la represión y la sublimación*⁵⁴", de los cuales suele primar la represión, es decir, "el [medio] que exige mayor esfuerzo, el que predispone a la enfermedad, el más difícil de soportar y encima el más costoso, porque utiliza energías preciosas" (id.: 1913a: 23) que pudieran tener otros destinos más favorables. Y su resultado no es más eficaz ni más rentable; al contrario, la educación basada en la represión predispone a la enfermedad, produce sufrimiento psíquico, genera neurosis (cf. id.: 1908d: 53, 55, 57).

Los padres, los maestros, los adultos en general, que padecen de amnesia infantil (cf. Freud, 1913d: 191; 1933a: 62) porque "la represión ha escindido"⁵⁵ su psiquismo" (Jiménez y Genovés, 1998: 243), despliegan el dispositivo pedagógico-educacional en el que ellos fueron socializados, un dispositivo que opera desde las etapas pregenitales⁵⁶, por medio del cual cultivan la negación de las emociones y de las ideas autónomas; inculcan la ceguera psicológica e introspectiva; repudian los deseos de verdad; buscan el aplastamiento de la voluntad individual recurriendo a medidas coercitivas e intimidatorias que enfrentan al yo a montos inadecuados de libido; tratan, en fin, de extirpar las necesidades primitivas como si se tratara de algo malo (cf. Ferenczi, 1908d: 54, 55, 57; 1913a: 29; 1913b: 35; 1919f: 441; 1928a: 34, 40; Freud y Ferenczi, 2001a: 268).

De esta manera, y al hilo de vivencias microtraumáticas que necesariamente ocurren durante la socialización primaria⁵⁷, se producen niños "domesticados" que corren el riesgo de perder para siempre la aptitud para actuar con independencia; niños ciegamente crédulos, con problemas afectivos e intelectuales y cuyas restringidas posibilidades de "experiencia vivida" bloquea su libertad asociativa reduciendo las potencialidades de su

bargo aquí sólo quiero llamar la atención sobre sus apuntes de valoración crítica de la misma, y ello en razón de los importantes efectos negativos que tiene para el psiquismo debido a su sobredeterminación socio-histórica capitalista.

⁵⁴ Ferenczi toma la sublimación en un sentido exclusivamente positivo. Sin embargo, no parece ser sólo esa la peculiaridad o vertiente de tal mecanismo (cf. Laplanche y Pontalis, 1968; Kaufmann, 1993).

⁵⁵ Para ahondar en las vertientes de este hecho psíquico, de gran trascendencia, hay que contar con las contribuciones que hizo Ferenczi (cf. 1930: 103-104, 106, 107; 1931: 117, 118, 119; 1933b: 143, 145, 146, 147, 148; 1934: 158, 159, 160, 162; 1930-32a: 300-307, 311, 316, 319; 1932).

⁵⁶ Ya en 1908 Ferenczi señaló la fuerza etiológica de lo pre-genital, concediéndole una entidad específica y no sólo como antecedente que debería terminar por subordinarse a lo genital, según planteaba Freud en 1905 (cf. Villamarzo, 1985: 125).

⁵⁷ En un curioso texto de 1901, donde se evidencia una clara crítica al sistema educativo, y a la familia que lo coadyuva, Ferenczi da cuenta de los efectos negativos, tanto psíquicos como físicos, de los excesos de la lectura coercitivamente impuesta a los niños (cf. Ferenczi, 1901a: 109-114; Talarn, 2003: 57-58).

capacidad imaginativa⁵⁸; niños negativa y traumáticamente afectados en la deriva de su "ambisexualidad" originaria, es decir, en su capacidad psíquica de dirigir su propio erotismo -al principio sin objetivo- hacia el sexo masculino, hacia el femenino o hacia ambos y de fijarse a cualquiera de ellos, y eventualmente a los dos; niños con una facultad de juicio mermada que afecta sus posibilidades de pensamiento autónomo y cuyo "saber efectivo" sobre la sexualidad⁵⁹ es sepultado por las fuerzas de la represión que activan ideales educativos antisexuales; niños, en definitiva, con variables dificultades de adaptación al entorno por efecto de una educación que les lleva a declinar o diferir el disfrute del placer y les aboca a la neurosis en defensa del "principio de realidad" del orden social existente (cf. Ferenczi, 1910: 143; 1911e: 206; 1913a: 29; 1913b: 35; 1913g: 55-56; 1913s; 1914b: 149; 1924c: 294-295; 1928a: 37, 44; Freud y Ferenczi, 2001a: 333; id., 2001b: 98).

3.5 La necesidad de una "doble etiología".

El abordaje clínico de los efectos de la tramitación psíquica de problemáticas sociales, que remiten a nudos de carácter sociopsíquico (cf. De Gaulejac, 2008: 265) y no puramente psíquico (aunque se apuntalen en estos), requiere de consideraciones sobre los modos de articulación de la socialidad capitalista y su específica producción de subjetividad, así como sobre la inclusión etiológica y metapsicológica de lo social. Por ello, para ser consecuente con la perspectiva planteada, y afrontar una situación así, es preciso empezar por reorientar el horizonte de las explicaciones etiológicas incluyendo la dimensión social en la comprensión de las psicopatologías y de los malestares de la "normalidad". A tales efectos hay que empezar por reivindicar la pertinencia de una "doble etiología" que sepa tener en cuenta las determinaciones sociales junto a las psíquicas (cf. Ferenczi, 1901b: 132; 1908b: 36, 37).

⁵⁸ En relación con las capacidades imaginativa y de conceptualización, Ferenczi (cf. 1900: 69) explica que, con el desarrollo del niño, la actividad psíquica pasará a estar comandada por la capacidad conceptual en detrimento de la capacidad imaginativa, esta quedaría subordinada a la primacía de. El problema para Ferenczi, visto tanto desde sus posiciones de crítica socio-educativa como desde sus específicos desarrollos psicoanalíticos, contrastable en los textos que estamos considerando, estará en que se trata de un proceso mediado por un sistema de socialización que conlleva una fuerte carga de restricciones a las potencialidades infantiles en la medida en que se tiende a primar en exclusiva el valor de lo racional.

⁵⁹ "Una gran parte de la sexualidad de los niños no es espontánea, sino injertada por la pasión desmedida de una ternura y seducción de los adultos" (Ferenczi, 1932: 124). Ferenczi no cuestiona la sexualidad infantil. Es más, concibe al niño provisto de una profunda carga erótica. Lo que niega es la marca del sentimiento de culpa; este resulta de la introyección forzada, en el niño, de los apasionamientos adultos negados (cf. Ferenczi, 1930: 104; 1933b: 145, 149; Dupont, 2000: 158-159; Martín Cabré, 1996a: 42). Ferenczi se reconoce a sí mismo como teniendo una significativa "empatía con el psiquismo infantil" (1926e: 457).

3.5.1 Los argumentos de Freud

Pero antes de adentrarnos en el propio Ferenczi, es preciso detenerse en aquellos argumentos de Freud que su discípulo desarrollará. Dos son los de mayor interés y significación. Por un lado, la doble relación que establece entre la neurosis y lo social: no sólo la delimitación de que las neurosis son producciones sociales, sino además su propuesta de llevar a cabo análisis de las neurosis sociales. Por otro, las implicaciones de su consideración de que los vínculos sobre los que trata el psicoanálisis son también de orden social.

Freud planteó, a lo largo de su obra, "la posibilidad de que la sociedad sufriera neurosis análogas a las de los individuos" (Strachey: Freud, 1833c: 155, nota 6). Así, en el *Manuscrito B* que envió a Fliess en febrero de 1893, y a propósito de ciertas medidas profilácticas para prevenir la nocividad sexual, decía que "la sociedad parece destinada a caer víctima de las neurosis incurables que reducen a un mínimo el goce de la vida" (1893: 223). Unos años más tarde señalaba las resistencias que la sociedad oponía al psicoanálisis porque este ha demostrado "que contribuye en mucho a la causación de las neurosis" (1910c: 139). Probablemente son planteamientos de esta índole los que llevan a Freud a sostener el haber "discernido el carácter social de las neurosis" (1913d: 190) o que "la neurosis es (...) una adquisición cultural" (1915b: 84). Discernimiento que continuó unos años después al decir que "cabría suponer que la humanidad en su conjunto (...) cayó en estados análogos a las neurosis" (1927: 43) o que "muchas culturas -o épocas culturales-, y aun posiblemente la humanidad toda, han devenido *neuróticas*" (1930: 139). Hacia el final de su vida siguió investigando con el fin de dar cuenta de "la génesis de las neurosis humanas" (1939: 69) para lo cual proponía la conveniencia de realizar un "ensayo de transferir el psicoanálisis a la comunidad de cultura" (1930: 139) con el fin de llevar a cabo "el análisis más certero de la neurosis social" (id.).

De manera complementaria, y al hilo de sostener que "la psicología individual es simultáneamente psicología social" (Freud, 1921: 67), Freud señala que "todos los vínculos (...) indagados (...) por el psicoanálisis (...) [pueden considerarse] como fenómenos sociales" (id.). Si esto es así, es preciso asumir que el dispositivo analítico ha de tener en cuenta, incorporándolo en su clínica, el hecho de que el analizando es también "miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o (...) de una multitud organizada en forma de masa" (id.: 68) y en cuyo interior, entre otros elementos, "perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo" (1933a: 63) como herencia de las generaciones.

Ahora bien, respecto a la virtualidad operativa de todo esto, y en relación con la propuesta de la "doble etiología", es preciso tener presentes, como hace Ferenczi, los planteamientos de Freud que van de la "ecuación etiológica" a la "serie complementaria" (cf. Freud, 1895b: 134-138; 1896: 209; 1898: 264; 1905: 219; 1906: 270; 1910c: 140; 1916-1917: 316, 330). Se trata de cómo explica "las relaciones entre las diferentes *clases* de causas que contribuyen a la génesis de una neurosis (o, en general, de cualquier otra enfermedad)" (Strachey: Freud, 1895: 120). Y aquí hay que traer también a colación la pugna de Freud en los primeros momentos de su camino psicoanalítico por sostener la necesidad de una *doble etiología* en relación con las neurosis. En escritos de 1893-1894 Freud planteará que, junto a la causalidad hereditaria propugnada por Charcot, se debía tener también en cuenta la causalidad sexual que el proponía. Hay que precisar no sólo que Freud no utilizará la expresión aludida (aunque la idea sí que está operando), sino que la dimensión social aun no era tenida en consideración. Sin embargo, sí que vemos a Freud esforzado en incluir una segunda clave etiológica en orden a dar mejor cuenta de las psicopatologías.

3.5.2 Los desarrollos de Ferenczi

Pero volvamos a Ferenczi. Este, desde su etapa pre-psicoanalítica, en un escrito de 1901, reivindicará la posibilidad, y las posibilidades, de una "doble etiología" con el objeto de dar la más adecuada cuenta de las psicopatologías, siendo las "circunstancias sociales" uno de sus fundamentos (cf. 1901b: 132). Esta posición la mantendrá posteriormente. De hecho, en 1909, ya iniciado su recorrido psicoanalítico, presenta argumentos que desarrollan la propuesta aludida. Dos de ellos son especialmente significativos.

Ferenczi plantea que las "enfermedades mentales funcionales" (Ferenczi, 1909a: 67) hunden sus raíces en una compleja interacción dialéctica entre individuo y estructura social (cf. Jiménez y Genovés, 1998: 239) que es imprescindible conocer para actuar sobre ellas en la perspectiva de su curación. Así, a propósito de la cuestión de la "tara hereditaria", señala que, sin negarle un posible lugar etiológico a las predisposiciones, había que prestar antes atención primordial a la "contaminación (...) ocasionada por un ambiente" patógeno así como "considerar las influencias psicológicas (...) a las que se hallan expuestos [los individuos] desde su más tierna infancia" (Ferenczi, 1909a: 69). Ahora bien, esta idea de la significación etiológica de los contextos sociales y familiares en relación con las enfermedades mentales, la mantendrá Ferenczi hasta el final de su

trayectoria. Esto puede comprobarse en lo que dice en su último escrito de 1932, donde, a propósito de la patogénesis de las neurosis afirma: "El hecho de no profundizar lo suficiente en su origen exógeno supone un peligro: el de recurrir a explicaciones apresuradas relativas a la predisposición y a la constitución" (1933b: 139).

En consecuencia con esta propuesta de la "doble etiología", y colocándose por ello en un "contexto ampliado" (Gaburri y Ambrosiano, 2006: 157-160) para la captación y tramitación de las variables en juego, vemos en Ferenczi una clara "ampliación de sentido" (id.: 21-22, 164) en lo que hace a la consideración de la etiología de las psicopatologías. Esto le lleva a prestar atención tanto al conflicto intrapsíquico como al medio en que se desenvuelve el sujeto, dado el valor patógeno que éste tiene o puede tener. En consecuencia con ello, se propone considerar, junto a los factores psíquicos, también los somáticos y los sociales. Sin duda, se puede afirmar que, a diferencia de Freud quien, a pesar de todas sus aperturas y contribuciones respecto a lo social, "se concentró en los sucesos más intrapsíquicos, [mientras que] Ferenczi se dispuso a investigar la relación entre el individuo y el medio que le rodea, así como de qué modo el primero responde, física y psíquicamente, a las circunstancias del segundo" (Talam, 2003: 225).

Esta posición en orden a la clínica será preciso mantenerla desde la "tensión metapsicológica" (Gaburri y Ambrosiano, 2006: 154-156) que subraya la significación de lo exógeno y de la alteridad.

Excursus. "Anfimixia de los erotismos" y síntesis social.

Una cuestión a tener en cuenta surge de la ampliación social de la hipótesis de la "*anfimixia*⁶⁰ de los erotismos o de [las pulsiones] parciales" (Ferenczi, 1924e: 311).

Con esta hipótesis⁶¹, construida haciendo un uso analógico de procesos de carácter biológico, Ferenczi quiere referirse a "la fusión de dos o más erotismos en una unidad superior" (id.). Esto implica un proceso en el que "la organización sexual del cuerpo

⁶⁰ Se trata de un término que deriva del griego. El prefijo "anphi" significa "de dos maneras" o "de ambos modos" y usado en determinadas voces científicas indica "dualidad en la composición de una cosa, o en el uso que de ella puede hacerse"; en cuanto al adjetivo "mixis", hace referencia a mezcla, combinación o fusión (cf. Arnau, 1997: 47; Mingot, 1987: 82; Stedman, 1993: 82). En biología, concretamente en la especialidad de la embriología, se habla de "anfimixia o reproducción sexual verdadera" para hacer referencia a la fusión "de gametos procedentes de dos individuos diferentes" (VV. AA., 1984: 233). Se trata, pues, de un término "que denota mezcla de dos sustancias diferentes para crear una tercera" (Stanton, 1997: 197).

⁶¹ Una primera elaboración, aun tentativa, de la hipótesis de la "anfimixia de los erotismos" la encontramos en fecha tan temprana como 1910 (cf. Ferenczi: Freud y Ferenczi, 2001a: 241-242); y volverá sobre ella en 1914 (cf. Freud y Ferenczi, 2001b: 264), momento en el que Freud le expresa su expectativa ante el desarrollo de tal idea y sus implicaciones (cf. Freud y Ferenczi, 2001b: 265).

humano [es] construida por un desplazamiento de la función y del valor de un órgano a otro" (Brown, 1987: 336), transitándose así desde el anarquismo erógeno de los niños hasta lograr una "organización tangible", primero oral, luego sádico-anal, posteriormente fálica, para llegar por último a la unificación genital adulta que articula, subordina y da sentido a todo lo anterior sin que suponga su disolución (cf. Ferenczi, 1929a: 74-75).

Es más, esta combinación de erotismos producida a lo largo de las diferentes etapas psicosexuales del desarrollo, no tiene un carácter simple ni unilineal. Se trata de una *mezcla* de componentes, no sólo infantiles y adultos, sino también orales, anales y genitales, cuya articulación puede cambiar de acuerdo con las confrontaciones específicas entre el mundo interior y el mundo exterior experimentadas sobre todo durante las etapas de la infancia y de la latencia, de la misma manera que tampoco establecerá una única y definitiva elección de objeto auto, hetero u homoerótico, sino que tenderá, según las circunstancias, a incorporarlos a los tres de distinto modo y sin prejuicio del predominio hegemónico de uno de ellos y de su significado. Es decir, la concentración en una entidad superior en absoluto significa la desaparición definitiva de los componentes anteriores y parciales, estos habrán sido subordinados y resignificados, subsumidos en la lógica de la unidad superior, pero permanecen presentes como núcleos potencialmente regresivos y dando pie a múltiples combinaciones posibles (cf. Stanton, 1997: 197-198; Antonelli, 1997: 539-540; Ferenczi, 1932: 235).

Esto resulta especialmente visible a propósito de la distinción que estableciera Freud (cf. 1905: 192) entre placer preliminar y placer de satisfacción de la actividad sexual. Mientras el primero implica la puesta en juego de todas las partes del cuerpo, a modo de perpetuación del juego perverso y polimorfo de la sexualidad infantil, el segundo, en cambio, por la irremisible mediación del orgasmo, remite al predominio exclusivo de lo genital, lo cual implica la subordinación de aquel placer a este último, pero siempre como un compromiso inestable que oculta un conflicto, latente y potencialmente desestructurante, entre el principio de placer y el principio de realidad que impone la organización genital (cf. Brown, 1987: 44; Ferenczi, 1924e: 311).

Pues bien, la traslación o ampliación al ámbito de lo social de este planteamiento se hace para intentar dar cuenta de la conexión que está implicada, de las dinámicas de mutuo condicionamiento o determinación que sin duda se dan, con la problemática trama de relaciones que da coherencia y unidad a una sociedad determinada (condensada en variados, complejos y contradictorios dispositivos institucionales) y que es condición de su continuidad y subsistencia. Pero sobre todo se trata de favorecer una mayor capa-

cidad de comprensión y explicación de aquellos fenómenos y/o mecanismos fundamentales que operan en relación con tales procesos y con sus expresiones más significativas. En tal sentido, que el sociólogo deba investigar, en su estructuración y en sus efectos, fenómenos o mecanismos que se podrían llamar de "anfimixia social", supone dar cuenta del proceso de constitución y modo de funcionamiento de las entidades claves de la síntesis social (cf. Sohn-Rethel, 1979: 14-15), significando el papel que en ello juegan las peculiaridades del psiquismo del "individuo social".

Una de dichas entidades es el dinero⁶², respecto al cual se puede constatar que existe un amplio consenso, entre algunos de los más significativos clásicos de la sociología, en cuanto a considerar su especial entidad y significación social. Así, según señala Marx (cf. 1978b, 1980), el dinero es la propiedad impersonal que se constituye en el verdadero aglutinador de la sociedad, en el vínculo de todos los vínculos que expresa la exterioridad y autonomización del vínculo social⁶³; en él se extinguen las particularidades de las relaciones de unos hombres que se comportan, recíprocamente y para sí, como entes sociales abstractos que sólo representan el valor que no son ellos⁶⁴.

⁶² Ferenczi considera que "el dinero es un nudo importantísimo" (Freud y Ferenczi, 2001a: 223) en el orden de lo psíquico: en torno a él, o a propósito de él, se articulan y desarrollan diversas patologías.

⁶³ "Si el dinero es el vínculo que me une con la vida humana, con la sociedad, con la naturaleza y los hombres, ¿no será entonces el vínculo de todos los vínculos? (...) El dinero es (...) el verdadero aglutinador, la única fuerza galvano-química de la sociedad" (1978b: 407-408). "Él convierte la imaginación en realidad y la realidad en mera fantasía. Transforma las facultades humanas y naturales reales en ideas puramente abstractas, en imperfecciones, quimeras angustiosas, del mismo modo que bajo él las imperfecciones reales y las quimeras, las facultades realmente impotentes e imaginarias se convierten en facultades y potencias reales del individuo. Ya esto bastaría para hacer del dinero la tergiversación universal de las individualidades, a las que convierte en su contrario y a cuyas cualidades añade otras que les son contradictorias. [Pero] el dinero se manifiesta además como este poder tergiversador contra el individuo y contra los vínculos sociales y de otro tipo que se presentan como algo propio y esencial (...). Puesto que el dinero como concepto vivo y activo del valor lo confunde y trueca todo, es también la confusión y trueque de todas las cosas, o sea el mundo tergiversado, la confusión y trueque de todas las cualidades naturales y humanas" (id.: 409). "Las sensaciones, pasiones, etc. del hombre no sólo son características estrictamente antropológicas sino verdaderas afirmaciones ontológicas de la esencia (...) humana; y necesitan de la presentación sensible de su objeto para afirmarse realmente a sí mismas. (...) [Pues bien], sólo la (...) mediación de la propiedad privada produce la esencia ontológica de la pasión humana (...). El sentido de la propiedad privada (...) es que los objetos esenciales, como objetos de disfrute y de actividad, existan para el hombre. Por tanto el dinero, en cuanto posee la propiedad de comprarlo todo, de apropiarse de todos los objetos, es el objeto por excelencia. La universalidad de esa propiedad es la omnipotencia de su ser; por eso se le tiene por omnipotente" (id.: 405-406). "Lo que no puedo como hombre, lo que mis facultades individuales no consiguen, lo puedo con el dinero. (...) [El dinero] transforma mis deseos imaginarios, traduciendo su existencia pensada, imaginada y querida en una existencia sensible, real, su representación en vida, su ser imaginario en el ser real. En cuanto tal mediación, el dinero es la fuerza realmente creadora. (...). La diferencia entre la demanda efectiva, basada en el dinero, y la que se basa en mi necesidad, mi pasión, mi deseo, etc., es la que hay entre ser y pensar, entre una percepción en cuanto sólo existe en mi interior y en cuanto me hace consciente de un objeto real exterior" (id.: 408).

⁶⁴ "Se ha extinguido toda particularidad de la relación entre ambos (sólo se trata, en la relación, del valor de cambio en cuanto tal: del producto universal de la circulación social), y así mismo todas las condiciones políticas, patriarcales y de otra índole que surgen de la particularidad de la relación. Ambos se comportan recíprocamente como personas sociales en abstracto que sólo representan, una para la otra, el valor de cambio en cuanto tal. El dinero se ha convertido en el único *nexus rerum* entre ellos" (1980: 187). "El dinero es propiedad impersonal. Con él llevo conmigo, en el bolsillo, el poder universal y el vínculo so-

Ahora bien, con matices y diferencias, la perspectiva de Marx no es excepcional entre los primeros clásicos. Tönnies (cf. 1979: 70 y ss.), por ejemplo, comienza su teoría de la sociedad con referencias al valor y al dinero; Weber (cf. 1969: 56 y ss.) considera de especial interés estudiar las "consecuencias *sociológicas*" del empleo del dinero en tanto es una de las categorías sociológicas fundamentales; Sombart (cf. 1979: 33 y ss.; 1984: 166 y ss.), por su parte, señala que el dinero es la pasión configuradora del burgués además de estructura central del capitalismo; para Simmel (cf. 1977: 174 ss.), por último, las acciones recíprocas entre las personas originan la unidad social y ésta encuentra una de sus instancias de cristalización en el dinero, a partir de aquí, el dinero se transforma en el mediador absoluto de la acción recíproca de los hombres y expresa sus cambiantes relaciones sociales, a la par que se constituye en una de sus instancias de cristalización siendo por ello elevado a la "categoría de las funciones sociales convertidas en substancias".

Entre los clásicos contemporáneos, Parsons (cf. 1976: 122, 232, 394) considera el dinero como uno de los "medios circulantes" que se constituyen en puntos invariables de referencia para la diferenciación y variación de la estructura del sistema social, con una significación especial en lo que a socialización y control social se refiere debido a su virtualidad como símbolo expresivo; Luhmann (cf. 1991: 274, 353; 1993: 104), en un complejo afinamiento de la perspectiva parsoniana, ve en el dinero la unidad autopoiética elemental que opera como significativa autorreferencia paralela del sistema social ordenado sobre la base de una diferenciación funcional, a partir de lo cual se transforma, entre otras cosas, en una de las claves en la diferenciación entre el sistema funcional económico y su entorno, en medio de comunicación simbólicamente generalizado de la propiedad que sirve a la difusión técnica del poder político y en un mecanismo que posibilita la transferencia de méritos a pretensiones entre los individuos sistémicos; Habermas (cf. 1987: 366-402), por su parte, señala que el dinero es un muy significativo medio de comunicación y control que permite la articulación entre el mundo de la vida y el mundo sistémico; Giddens (cf. 1997: 32-36), por último, plantea que el dinero es uno de los más poderosos mecanismos de "desanclaje", es decir, un medio de desestructuración de relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y de reestructura-

cial universal. El dinero pone el poder social, en cuanto cosa, en las manos de la persona privada, que en cuanto tal ejerce ese poder. El vínculo social, el proceso mismo del metabolismo, se presenta en él como algo totalmente externo, carente de toda relación individual con su poseedor" (id.: 189). "La exterioridad y autonomización del vínculo social en el dinero, por oposición a los individuos en sus relaciones individuales (...) hace posible un proceso metabólico general de la sociedad sin que los individuos se pongan individualmente en contacto. (...) En realidad el dinero se presenta aquí como la entidad comunitaria de esos individuos, existente al margen de ellos" (id.: 196).

ción de las mismas en indefinidos intervalos espacio-temporales que enlazan distanciamiento y aunamiento, instantaneidad y aplazamiento, presencia y ausencia.

Vemos, pues, a través de estas breves referencias, que los autores aludidos vienen a coincidir en que el dinero no sólo encarna una base material fundamental de la cohesión social y hace posible la realización del principio de reciprocidad, facilitando además su expectativa, sino que en dicho producto social se reflejan la mayor parte de las relaciones sociales, cuando no el fundamento mismo de constitución de toda formación social y de toda vida humana en comunidad, incluida su peculiar deriva en las sociedades capitalistas. En cualquier caso hay que señalar, que el dinero es uno de esos dispositivos institucionales en el que se hace evidente el hecho contradictorio de que siendo un producto de la acción social de los hombres termina imponiéndose sobre ellos regulando la práctica totalidad de su existencia, es un producto social que opera como articulador de vínculos (cf. Schoeck, 1981: 221-222; Kurnitzky, 1978: 31; Hocart, 1975; De Lucas, 1994: 30-31).

Pues bien, el dinero, para actuar en consecuencia con la significación señalada, precisa, en primer lugar, subsumir (cf. Castillo Mendoza, 2002) las determinaciones sociales del trabajo, lo cual implica que "todos los atributos que en la producción corresponden a la actividad genérica del hombre pasan a ser atributos [del dinero]" (Marx, 1978b), por tanto supone la subsunción de los propios individuos en el dinero (cf. Marx, 1971: 195). Es decir, para poder operar como lo hace, el dinero necesariamente habrá de subsumir, además de las determinaciones de la actividad productiva de los individuos sociales, la resultante psíquica del entrelazamiento de los procesos constitutivos de la anfmixia de los erotismos (cf. Ferenczi, 1924e: 303-315) y del desarrollo del sentido de realidad (cf. 1913h; 1926e). Dicho de otro modo, el proceso social de constitución del dinero precisa, para que este logre su máxima virtualidad, apuntalarse en la especificidad del proceso psíquico por él condicionado.

Ahora bien, un aspecto importante para lo que nos ocupa, y que está contenido en el devenir de estos procesos, tiene que ver con la génesis, en el interior de los propios individuos, del deseo y del concepto de dinero. Ferenczi se interroga al respecto y, en consecuencia, desarrolla un trabajo en el que Freud (cf. 1908) había hecho un primer acercamiento a la cuestión señalando la existencia de nexos abundantes "entre los complejos, en apariencia tan dispares, del interés por el dinero y de la defecación" (id.: 156), y esto no sólo en situaciones psicopatológicas, pues "el dinero es puesto en los más íntimos vínculos con el excremento dondequiera que domine, o que haya perdurado, el modo arcaico de pensamiento" (id.: 157), además, añade, "es posible que la oposición

entre lo más valioso que el hombre ha conocido y lo menos valioso que él arroja de sí como desecho haya llevado a esta identificación condicionada entre oro y heces" (id.).

A partir de estas ideas, Ferenczi va a desplegar toda una argumentación que le llevará a concluir "que el placer procurado en la posesión del oro o del dinero representa, en forma de condensación, el sustituto simbólico y la formación reactiva del erotismo anal y de la coprofilia reprimidos" (1914l: 191). Y llega a esta conclusión después de explicar con cierto detalle los momentos centrales que articulan el proceso que va produciendo la "transformación del erotismo anal en interés por el dinero" (id.: 183), apuntando el papel clave de la intervención educativo/represora (cf. Villamarzo, 1985: 78-144; Castillo Mendoza, 2004: 202-204) de los adultos en coyunturas cruciales de este desarrollo. Así, y en consecuencia con su argumentación, Ferenczi señala cómo se va pasando, desde las primeras sensaciones autoeróticas que muy pronto derivan en interés lúdico por las materias fecales, transitando por sucesivas simbolizaciones materiales de estas (barro, arena, piedras, productos manufacturados -como canicas, botones, etc.-), cuya valorización va modificándose en una articulación de lo práctico y lo placentero, hasta llegar por fin a las monedas brillantes como paso último que supone el "asimilar completamente las heces con el dinero" (Ferenczi, 1914l: 188).

Pero aquí surge un problema. Se puede decir, en terminología marxiana, que Ferenczi llega bien a la deducción de la forma del "dinero como dinero", sin embargo no consigue pasar al momento definitivo del "dinero como capital", que implica la consolidación del interés por el mismo como interés capitalista. Y esto es así porque su explicación adolece de una limitación que no es otra que la restrictiva identificación del dinero con la analidad. Ello forma parte de una inadecuada comprensión del capitalismo como *atesoramiento* (lo que es consecuente con primar al erotismo anal como estructurador psíquico) y no como lo que realmente lo define: un incesante proceso de *valorización y acumulación*, que, en su dimensión psíquica no excluye lo anal, pero como un aspecto más de la trama relacional-dinámica que está en juego (cf. Kurnitzky, 1978: 92-93; Brown, 1987: 335-338; Goux, 1976: 187-188).

Considero que Ferenczi, para darle toda la potencialidad que contiene su hipótesis de la "anfimixia", podía haber desarrollado mejor su concepción psicoanalítica sobre el dinero si la hubiese entramado con el desarrollo articulado de lo libidinal y del sentido de realidad. Esto le hubiera permitido articular el dinero con el conjunto de las organizaciones psicosexuales, es decir, referirlo al complejo de Edipo⁶⁵ y al complejo de cas-

⁶⁵ Ferenczi, en 1910, consideraba que "el *dinero* es el valor perteneciente al padre al que se desplaza la lu-

tración (cf. Brown, 1987: 336), pero también a la fundamental problemática narcisista⁶⁶. De hecho, la posibilidad de este desarrollo fue apuntada, en parte, por Freud (cf. 1917) en un trabajo que aparece como complemento del de Ferenczi, aunque no se refiera explícitamente a él, y en el que establece dos ecuaciones simbólicas paralelas pero estrechamente vinculadas entre sí debido a que tienen como punto de partida común, que no determinante, lo que denomina "el viejo desafío anal": heces, pene, hijo, por un lado, y heces, regalo, dinero, por otro.

Una perspectiva de este tipo hubiera permitido elaborar mejor el isomorfismo estructural existente en la construcción, psico-socialmente articulada, y sostenida sobre la base de la represión de la sexualidad femenina (cf. Kurnitzky, 1978), del dinero y del fallo como equivalentes generales (cf. Goux, 1973). Esto permitiría explicar cómo el dinero, al igual que otras expresiones de la síntesis social, implica un funcionamiento al modo de lo que la anfimixia supone en el terreno construido por Ferenczi, resultando ser por ello una "inquieta unidad" social (Stanton, 1997: 198), realmente articuladora pero virtualmente regresiva y derivable en crisis, tal como, por otra parte, puede comprobarse cada tanto en los medios económicos.

4. Significación de la alteridad en la configuración de lo psíquico.

En relación con el individuo y su psiquismo, Ferenczi advierte que estamos ante "un edificio de estructura extremadamente compleja" (1912h: 274) debido, no sólo a su formación en un contexto relacional-intersubjetivo sino, además, a la sobredeterminación configurativa que las peculiaridades de este contexto tienen sobre el referido psiquismo y su dinámica. En relación con tal consideración, como veremos, Ferenczi esbozó una teoría que ponía "en un primer plano el problema de la gestación del aparato psíquico en un espacio intersubjetivo" (Jiménez y Genovés, 1998: 246) y daba especial

cha por la madre" (Freud y Ferenczi, 2001a: 223; cf. Talarn, 2003: 209). Pero esta vertiente edípica no prosperó, más bien lo que se consolidó fue la relación entre el denominado "complejo del dinero" y el erotismo anal (cf. Freud y Ferenczi, 2001b: 58; id., 2001c: 153), fase y dimensión pulsional que considera claves en la transmisión de la cultura en los individuos (id., 2001b: 60).

⁶⁶ Sobre esta significativa problemática Ferenczi ha planteado cuestiones de gran calado. Y lo hizo a partir de su artículo sobre "El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios" (cf. 1913h), un texto clave tanto por sí mismo como por la incidencia que tuvo en la posterior elaboración de uno de los escritos centrales de Freud: "Introducción del narcisismo" (cf. 1914; Freud y Ferenczi, 2001b: 252; Aragonés, 1999: 41, 54). El específico tratamiento que Ferenczi da a esta cuestión (en virtud de su consideración sobre la relación entre lo social y lo psíquico), resulta un aporte más que sugerente para lo que desde los comienzos mismos del debate sobre la posmodernidad se ha convertido en uno de los temas centrales: me refiero a la problemática del narcisismo socialmente generalizado (cf. Lasch, 1999; Giddens, 1995) y a los efectos que, entre otros, tiene sobre el mundo del trabajo y de las organizaciones (cf. Aubert y De Gaulejac, 1993; Sennett, 2000).

"relieve al contexto en el que se constituye el sujeto" (Borgogno, 2001: 196) como histórica y socialmente determinado.

Ferenczi dejó, sin poder sistematizar, apuntes de gran interés en relación con la teorización de la configuración y dinamismo de lo psíquico (cf. Jiménez Avello, 2006); innovando con ello una sistemática en la que participó de origen. Y digo esto para subrayar algo que no parece haber sido recepcionado adecuadamente en lo que implica. Me refiero al hecho de que, "al preparar los artículos sobre la metapsicología, el intercambio de Freud con Ferenczi se hizo tan intenso que estas obras pueden considerarse casi como un esfuerzo conjunto" (Gould, 2003: 200). De esta "estrecha colaboración (...), sobre todo en el área de la metapsicología" (Grubrich-Simitis: De Mijolla, 2007b: 1232) el propio Freud dejó constancia en su necrológica sobre Ferenczi (1933c: 226-227). Pero puede comprobarse prestando atención a las distintas instancias de comunicación existente entre ambos: su correspondencia, sus encuentros (no sólo vacacionales), los debates de las reuniones de los miércoles en Viena, los congresos y sus respectivas publicaciones.

4.1 Condicionantes genéticos de la subjetividad y su psiquismo.

A Ferenczi le interesaba "restablecer al ser vivo en su realidad total" (Abraham y Torok, 2005: 26). Esto le llevará, de manera desigual pero constante, a dar cuenta de la subjetividad del sujeto atendiendo a la triple trama genética de la que deriva y por la que se constituye como tal: filogénesis, sociogénesis y ontogénesis; y ello visto al hilo de una peculiar imbricación de lo social, lo psíquico y lo somático, sin olvidar su articulación con las huellas de lo transgeneracional. En tal sentido, y a lo largo de su constante interrogarse sobre todo cuanto pueda permitirle comprender y explicar la construcción y funcionamiento de la dimensión psíquica del sujeto, parte de algunos supuestos fundamentales que mantiene como guía de sus indagaciones, supuestos que se sostienen en la consideración de que lo intrapsíquico es el precipitado del choque, originario y permanente, entre el individuo y el mundo exterior (cf. Ferenczi, 1930: 107; Jiménez y Genovés, 1998: 248).

a) Ontogénesis.

El primero de los supuestos aludidos se refiere al peso fundamental que Ferenczi concede a la alteridad en la constitución del sujeto⁶⁷.

⁶⁷ Freud señala que "el superyó del niño no se edifica (...) según el modelo de sus progenitores, sino según

Mientras que para Freud la ontogénesis remite a "un desarrollo afectivo reconstituido desde el *interior*" (Abraham y Torok, 2005: 28), Ferenczi considera que "todos [los] fenómenos vitales adquieren (...) su pleno sentido si los completamos con la dimensión genética, considerada *a la vez* desde el exterior y desde el interior" (id.: 29), si bien para él la auténtica clave del nudo ontogenético es exógena, está localizada en el exterior: se trata del efecto estructurante del inconsciente, y de la personalidad del adulto, sobre el psiquismo en formación del niño.

En este sentido, viene a plantear que la más inmediata y fundamental matriz relacional-intersubjetiva en la que se constituirá el psiquismo infantil estará determinada por la conducta explícita y, sobre todo, por el egoísmo, la sexualidad, el amor y el odio inconscientes de los padres; Ferenczi (1929b) dará cuenta con toda claridad de "la función de los deseos y fantasías parentales en la vida mental y corporal del sujeto" (Boschan, 2008; cf. id., 2004).

A esto, sumará además los contenidos transgeneracionales que los padres transmiten. Todo ello coadyuva, en definitiva, al desarrollo articulado y complejo, las más de las veces problemático, de lo libidinal y del sentido de realidad, en una constante combinatoria de lo exterior y lo interior, siendo central el papel jugado por la introyección en la construcción de lo intrapsíquico (cf. Ferenczi, 1909c: 99-114; 1909d: 217-219; 1913h; 1924e: 320-326; 1926e; 1928a; 1929b; 1931; 1933b; 1932; Martín Cabré, 1996a: 43, 48; Jiménez y Genovés, 1998; Fages, 1979: 118-119; Borgogno, 2000: 194; Abraham y Torok, 2005: 210-215).

b) Sociogénesis.

El segundo supuesto, menos elaborado pero presente, remite a la necesidad de prestar atención a las peculiaridades de la trama socio-histórica capitalista que interviene en la producción y sostén del hecho psíquico individual.

Como hemos visto, Ferenczi caracteriza al capitalismo como un sistema despiadado y unilateral que configura una amplia red de complejos lazos sociales represivos y pone en marcha una multiplicidad de dinámicas claramente negativas para los sujetos. Entiende que el capitalismo desarrolla una sociedad neurótica y patógena sostenida en la inhumanidad de un proceso civilizatorio que propicia constantemente situaciones que

el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido (...) a lo largo de las generaciones" (1933a: 62). Ferenczi, por su parte, en "El niño mal recibido..." (1929b) dará cuenta con toda claridad de "la función de los deseos y fantasías parentales en la vida mental y corporal del sujeto" (Boschan, 2008; cf. id., 2004).

desestructuran los ámbitos idóneos para un desarrollo "razonablemente" articulado del individuo social dificultando sus posibilidades de adaptación aloplástica para abocarlo a modalidades puramente autoplásticas de inserción en lo social (cf. Ferenczi, 1932: 216; 1908d: 58; 1909a: 64; 1909c: 106; 1912f: 242; 1913a: 28; 1913h: 77-78; 1914l: 187, 191; 1915p; 1918c: 403; 1934: 154-155; 1930-32a: 301-302, 311, 316; 1994: 64, 256; Laplanche/Pontalis, 1983: 43; Castillo Mendoza, 2005: 67-74).

c) Filogénesis.

Tanto en la ontogénesis (cf. 1913h: 67) como en la sociogénesis (cf. 1915p: 302), Ferenczi encuentra restos de un tiempo pretérito que le remiten al supuesto filogenético. Un supuesto que nos va a poner "en presencia de aquello que vive oscuramente en nosotros desde la noche de los tiempos" (Abraham y Torok, 2005: 23) y cuya indagación nos lleva "hasta la infancia de la especie, hasta la infancia filogenética" (id.: 28).

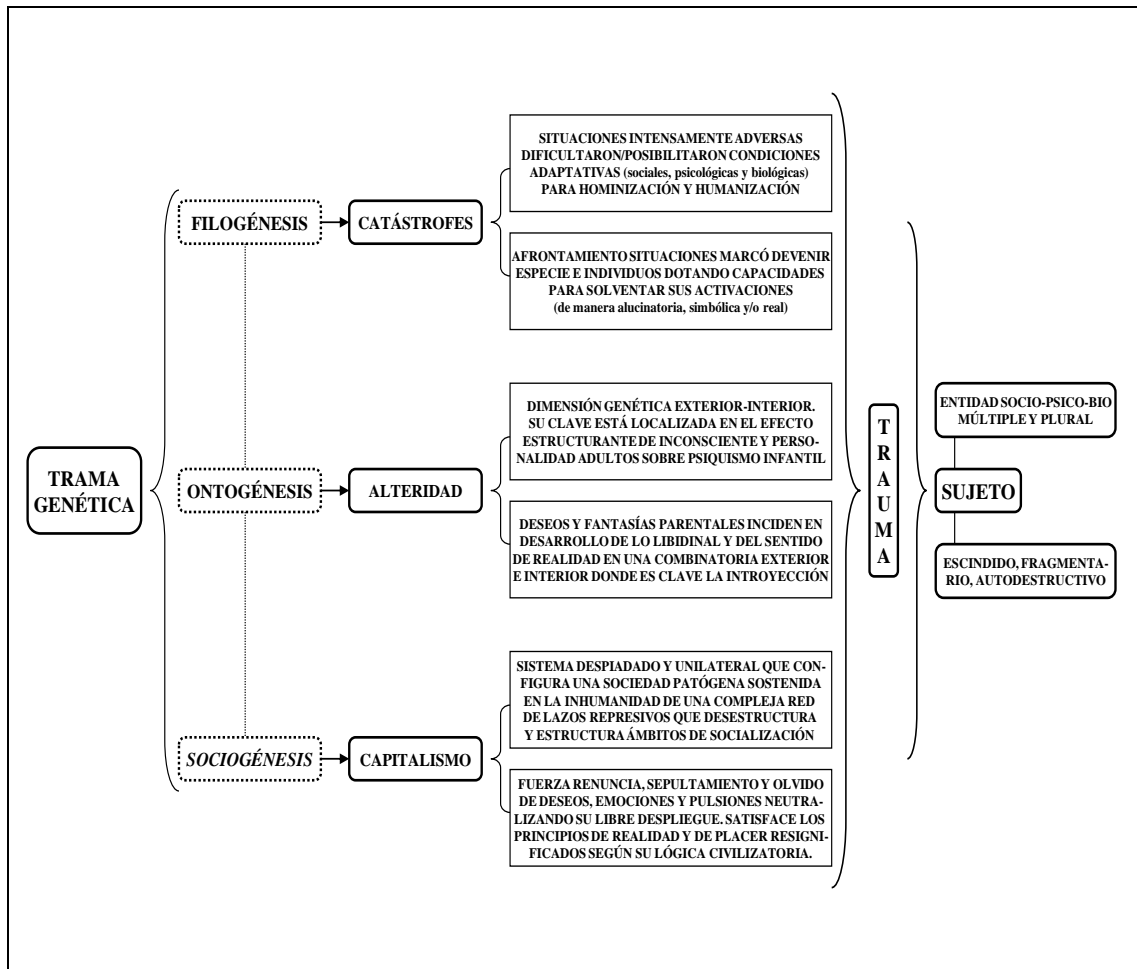
¿Y qué es lo que nos aporta éste recorrido? Que el nudo significativo de lo filogenético gira en torno a las "catástrofes", es decir, a las situaciones intensamente adversas que, en los momentos archi-originarios, simultáneamente dificultaron y posibilitaron las condiciones adaptativas (sociales, psíquicas y biológicas) para la hominización y la posterior humanización.

El afrontamiento de tales situaciones marcó el sentido del devenir de la especie y de sus individuos dotándoles de capacidades para solventar (de manera alucinatoria, simbólica y/o real [cf. Ferenczi, 1924e: 319, 333-334]), con movimientos regresivos y/o progresivos, y no sin riesgos, sus posteriores activaciones en dinámicas onto y sociogenéticas (cf. Ferenczi, 1913h: 77-78; 1924e: 340-346, 355; 1929a: 76-78, 80-81; Borgogno, 2000; Jiménez, 2006: 201-202; Talarn, 2003: 165-168; Villamarzo, 2002: 182-185).

d) Sujeto socio-psico-bio.

Por último señalar que, de esta trama genética, el sujeto humano surge, compleja e inestablemente articulado, como una entidad socio-psico-bio múltiple y plural. Esta característica implica que las dimensiones que lo definen, sin declinar de su especificidad, no pueden considerarse aisladamente sino en la constante interacción en la que de hecho están. Si de lo que se trata es de dar cuenta de la realidad total del sujeto, es preciso abordarlo, siempre, en la "serie complementaria" de sus vertientes como hace y plantea

Ferenczi (cf. Ferenczi, 1922i: 284-285, 294) al articular las dimensiones y condiciones intra-, inter- y trans-subjetivas que lo conforman como individuo social (cf. Castillo Mendoza, 2008; 2012; 2013).



4.2 Vivencia de satisfacción y unidad dual.

En relación con la dinámica ontogenética, y sin prejuicio de cuanto suceda en lo que hace a la conformación del proto-psiquismo durante la etapa fetal (cf. Ferenczi, 1913h: 66-68; 1932: 122-123, 214), sin duda resulta crucial el eje constituido por la "vivencia de satisfacción" y la "unidad originaria" o "unidad dual" madre-hijo. Ambas, vivencia y unidad, terminan por articular un eje que resultará componente clave del núcleo originario de las tramas que coadyuvan a la configuración del sujeto y su psiquismo.

Para Freud, la "vivencia de satisfacción (...) tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo" (1895a: 363) las cuales terminarán por articularse en la conformación de su "sistema psíquico" (1911: 225 -nota 8-), siendo

clave para ello el "*auxilio ajeno* (...) [aportado por] un individuo experimentado" (1895a: 362)⁶⁸. En virtud de esta "vivencia", se despliega todo un conjunto de procesos entramados: ligazón con el objeto, constitución de las dinámicas deseantes, formación de los rudimentos del pensamiento, transformación del soma en cuerpo erógeno, etc. (cf. 1895a: 364, 409; 1900: 557-558; 1925a: 256; Rodulfo, 1992: 242-243). Podemos considerar, sin duda, que estamos ante "una piedra angular en la construcción metapsicológica freudiana ya que plantea [de manera central] la cuestión de la inscripción mnémica del encuentro [relacional] con el objeto" (Golse: De Mijolla, 2007b: 1385) por parte del sujeto en construcción.

Esta vivencia será sin duda fundamental para la conformación de la "unidad originaria" (Ferenczi, 1932: 164) o "unidad dual" (Hermann, 1972); entidad significativa que "se refiere a un período en que madre e hijo habrían vivido inseparables, en la unidad redoblada de su completud respectiva" (Abraham y Torok, 2005: 314-315). Esta "relación originaria con la madre" (Ferenczi, 1932: 125) en la que el "sentimiento maternal del que el niño goza, [que implica] también una suerte de regresión de la madre al estado infantil" (id.: 92), le abisma en la "profundidad materna" (id.: 113) donde, en virtud de la vivencia profunda de la "ternura original" (id.: 178) que le introduce "impulsos de vida positivos" (1929b: 90) y gracias a la "empatía [materna] con el psiquismo infantil" (1926e: 457) que logra mantener "un nivel constante de la demanda y la satisfacción" (Abraham y Torok, 2005: 315), el niño experimenta y adquiere "los elementos básicos que constituyen las aspiraciones primarias libidinosas de saciedad de los deseos" (Ferenczi, 1909c: 118) en el contexto de esa "tierna relación madre-hijo" (1931: 115).

Ahora bien, esta situación de origen en que "la vida normal comienza (...) por un amor de objeto pasivo" (Ferenczi, 1932: 263), "el niño [goza] de la ternura (...) sin contrapartida" (id.: 91-92) y "ser amado (...) es [su] estado emocional natural" (id.: 125); en definitiva, esta situación de "amor primario" (cf. Balint, 1967: 82-91; Ferenczi, 1924e: 321), se verá profundamente modificada cuando una determinada necesidad insatisfecha provoque la emergencia "forzada" del "amor objetal", con toda su constelación de implicaciones psíquicas entramadas en los procesos dialécticos de introyección / proyección, dentro / fuera y presencia / ausencia, al hilo de los cuales se van sucediendo, en

⁶⁸ Además, Freud añade que el "individuo auxiliador" capta "el estado del niño" a partir de su reacción motriz (llanto, pataleo) poniendo en juego la "acción específica"; al hilo de esto señala que la referida reacción del niño cobra una función "importante en extremo" pues posibilita la "comunicación" (la "comprensión", añade la edición de Biblioteca Nueva: pg. 229) entre el niño y su "objeto-deseo" (cf. Freud, 1895: 362-363); "comunicación / comprensión" que quedará "incluida dentro de la acción específica" (Freud, 1895: 414) y, por ende, en la intersubjetividad originaria.

compleja articulación, las diferentes fases del desarrollo libidinal y del sentido de realidad que dan cuenta de la problemática configuración del sujeto.

Aquí hay que llamar la atención sobre algo obvio, pero que no se suele significar: de origen, y aunque fenoménicamente pudiera dar otra impresión, el niño no es un ente monádico; tanto en la fase de "amor primario" como en el tránsito a la de "amor objetal", y en todo cuanto de aquí se sigue, es crucial la presencia activa de otros y no sólo de la madre (sin negar su significatividad). Entre esos otros que entran en juego, quisiera llamar la atención sobre el padre (cf. Sechi, 2008: 98-99, 110) y su eventual lugar respecto a la "unidad dual"⁶⁹; y no me refiero sólo al papel que juega en su disolución edípica, sino al que tiene en el momento constituyente en tanto componente de la constelación objetal primaria: "los progenitores" (Freud, 1923a: 33 -nota 9-; 1911: 225 -nota 8-), donde funciona como algo más que el imprescindible soporte del "cuerpo a cuerpo" que viven el niño y la madre.

Para solventar el riesgo de idílicas consideraciones, es preciso señalar que la intersubjetividad entre los componentes de la paradójica "unidad dual" es disimétrica: la "madre" tiene un psiquismo "desarrollado" mientras que el *infans* está en construcción (desde el desvalimiento de su condición de prematuridad); el niño convoca y tensiona dinámicas psíquicas de la "madre" que no sólo le afectan sino que inciden en su vínculo con el "causante" de las mismas; y, en medio de todo esto, las fronteras entre ternura y pasión resultan problemáticas y abren múltiples interrogantes e imprevisibles derivas.

Pues bien, esta unidad, "con sus diversos momentos y estados, constituye (...) el principio último de inteligibilidad que rige los hechos metapsicológicos, tanto en su funcionamiento como en su génesis" (Abraham y Torok, 2005: 314), por ello es necesario insistir en la "necesidad de introducir la unidad dual en la metapsicología" (id.: 343) de modo articulado con la cuestión de la "vivencia de satisfacción". En consecuencia con todo esto, es preciso decir que el eje "vivencia-unidad" resulta un componente clave de las tramas que concurren a la configuración del núcleo de la subjetividad del sujeto. Dicho de modo más preciso, lo que este eje implica conlleva una serie de precipitados representacionales (tanto afectivos como de otra índole) que, en compleja articulación, coadyuvan a la construcción de un psiquismo que tiene como su punto axial la huella fundante de un vínculo.

⁶⁹ En relación con esta "unidad dual" es importante "reconocer como básicas en la vida psíquica del niño, desde los primeros meses de vida, ambas funciones parentales (materna y paterna)" (Sechi, 2008); es más, entiendo como muy sólida y pertinente la hipótesis de "que la función paterna precede a la aparición de la situación edípica y está activa desde los primeros meses de vida del niño" (id.), conjuntamente con la función materna.

4.3 Las huellas de la mutualidad.

Hemos de interrogarnos por la deriva intrapsíquica de todo esto. La misma supone una tramitación por la cual lo extrapsíquico se procesa como intrapsíquico merced a la acción estructurante de la "madre", de manera tal que lo que se juega en el eje vivencia-unidad "es enterrado en lo más profundo del Ello" (Bernard, 1999) pasando a ser su componente esencial. Todo lo cual conlleva, para los implicados en este vínculo originario, la generación en un caso, y su activación en otro, de la huella de la "mutualidad", huella psíquica del "amor primario", como rasgo constitutivo de la intersubjetividad fundante de lo intrapsíquico.

Esto supone que "la primera producción de representación que se forma en el sujeto humano —la alucinación del pecho— es la marca o la huella que deja un protovínculo en el psiquismo en formación y que corresponde [al] período de la unidad dual" (Benhaim, 2011). Por tanto, se puede afirmar que "la primera unidad de medida del psiquismo que emerge no es la representación de un objeto, sino la de un vínculo" (Bernard, 1999). En consecuencia, y "como resultado identificatorio de [la introyección en juego], se reproducen en el ámbito intrapsíquico, *un repertorio de estructuras vinculares* incluidas en una dimensión espacial de exquisita significación afectiva (...). Lo que se incorpora entonces (...) no son objetos aislados sino *estructuras vinculares* que se definen por un sujeto [en construcción], un objeto [‘construido’] y sus mutuas interrelaciones" (Arbiser, 2001: 109). Así pues, "la imagen de la primera fantasía es la de la unidad dual; y constituirá el modelo último de todo vínculo que el sujeto humano intente establecer de allí en más" (Bernard, 1999) porque la estructura vincular intrapsíquica, la "mutualidad"⁷⁰, sirve al desarrollo y la complejización de la intersubjetividad⁷¹.

La deriva intrapsíquica del eje "vivencia-unidad" posibilita, como una de las concreciones centrales de la "mutualidad" aludida, lo que Ferenczi denomina "atributo común" (1932: 39, 40, 44). Este tiene dos dimensiones: una que puede caracterizarse co-

⁷⁰ Aunque en un sentido diferente al planteado y desarrollado aquí, no deja de ser interesante señalar que André Green, partiendo de la cuestión de la "comprensión" vinculada a la "vivencia de satisfacción", plantea que "lo que debe resaltarse es el concepto de mutualidad" (1996: 28).

⁷¹ Quisiera señalar que la intersubjetividad no ha de entenderse sólo como algo que sucede en la exterioridad sino también como realidad psíquica interna. El movimiento es el siguiente: intersubjetividad "externa", tramitación intrapsíquica de tal intersubjetividad, huella de la "mutualidad", esta huella posibilitará la intersubjetividad (interna-externa), inicial y especialmente, en la relación con los otros significativos. Es preciso advertir, además, que pueden darse situaciones de "mutualidad negativa" o "pseudo-mutualidad" (Winne [1958]: cit. Moguillansky, 1999: 67-68) que provocan un cierre del vínculo, un cierre narcisista, que no admite ni permite el necesario movimiento de caída del eje vivencia-unidad dificultando, con ello, toda posibilidad de crecimiento y diferenciación en los sujetos.

mo *fenomenológica* (p. ej.: compartir traumatismos infantiles semejantes) y otra que podría denominarse *metapsicológica* en tanto se refiere a las huellas intrapsíquicas de nudos claves comunes surgidos en la construcción intersubjetiva del psiquismo⁷². En este último sentido, el "atributo común" implica una de las más significativas huellas derivadas del eje "vivencia-unidad" así como de la tramitación necesariamente "traumática" de su caída.

Señalemos, por lo demás, que todo esto se activa en el "flujo mutuo" (1932: 36) que existe en lo que Ferenczi denomina "diálogo de inconscientes". Considera que "los inconscientes de dos personas se compenetran perfectamente" (1915a: 222) y eso es debido a que "el *Icc* de un hombre puede reaccionar, esquivando la *Cc*, sobre el *Icc* de otro" (Freud, 1915a: 191). Según Ferenczi, "cuando dos personas se encuentran (...) se produce un intercambio de montos de afectos no solamente conscientes, sino también inconscientes" (1932: 127) y esto último se produce porque "todo hombre posee en su inconsciente propio un instrumento con el que es capaz de interpretar las exteriorizaciones de lo inconsciente en otro" (Freud, 1913a: 340).

¿Y cuál es este instrumento del que habla Freud? Quiero pensar que Ferenczi respondería que el mismo se construye en torno a, o a propósito de, la "mutualidad": tal vez tenga que ver con lo que denomina el "atributo común" que resulta clave en lo que hace a la "simpatía" y la "empatía" con su incidencia en algunos de los ámbitos donde ese diálogo se activa: el "conocimiento intersubjetivo", la "participación intersubjetiva" y "la capacidad intersubjetiva de *reconocimiento*" (Drozek, 2011).

Aparte de lo dicho, el "sentido sustancial" del referido "flujo mutuo" (Ferenczi, 1932: 36) sostiene también la posibilidad del vínculo y lo que conlleva para el psiquismo: permite el reconocimiento que refuerza la personalidad, potencia la autoestima y facilita la consecución y mantenimiento de la integración (cf. Ferenczi, 1930-32a: 301, 1932: 36, 180, 185, 289, 294). Esta concurrencia resultará fundamental para que el psiquismo del niño y, en última instancia el conjunto de su personalidad, pueda estar en condiciones de configurarse y desplegarse adecuadamente merced a la "sustancia adhesiva" (1932: 36) que aporta el "amor recíproco" (id.: 185) como exteriorización activa de la "mutualidad" y del "atributo común" que implican, en este escenario, una combinación de resonancia y diferencia en el proceso de desarrollo de los sujetos (cf. Benjamin, 1996: 41).

⁷² Veamos dos ejemplos de esta dimensión metapsicológica. Por un lado, el "atributo común" lo podemos ver en el presumible trauma compartido entre Freud y Ferenczi: ambos vivieron los efectos de lo que Green (1993: 209-238) ha denominado "el complejo de la madre muerta" (cf. Martín Cabré, 1994). Por otro lado, lo que implica el que tanto el hijo como la madre son deseados por el padre: "al decretar una igualdad entre el niño y la madre como objetos igualmente codiciados por su deseo la mirada del padre permitiría que este *atributo común* se transforme en una prueba de identidad entre estos dos sujetos" (Aulagnier, 1997: 152) [cursivas añadidas: CACM].

4.4 Introyección primaria.

En cuanto se viene diciendo en estos dos primeros apartados, hay algo que resulta fundamental: la introyección. Se trata de "un proceso primario organizador de la psique" (Saborin: De Mijolla, 2007a: 695) que comienza prácticamente con el nacimiento, al producirse la tramitación de la huella de la "vivencia de satisfacción", y se constituye en un operador clave en relación con la dinámica psíquica abierta con el eje "vivencia-unidad" y en orden, entre otros aspectos, a la metabolización intrapsíquica de la "mutualidad".

Siguiendo a Ferenczi⁷³ podríamos decir que estamos ante una "introyección primaria" provocada por el encuentro inaugural, a la postre frustrante, con la realidad.

"La *introyección primaria* sería el equivalente a la primera internalización de los primitivos objetos de relación infantil (madre y padre) y, de forma más primitiva aún, del pecho de la madre (...). El niño establece sus primeros contactos con estos objetos de la realidad externa y, por razones dinámicas (...), internaliza (...) dichos objetos o, mejor dicho, las correspondientes *representaciones* de tales objetos. A este proceso lo llamamos (...) *introyección primaria*. Semejante introyección es constructiva y evolutivamente básica, aunque quepa contemplar otra forma de introyección primitiva patológica" (Villamarzo, 2002: 155).

En esta operación entran en juego dos dimensiones, extensión de los intereses autoeróticos y ensanchamiento del Yo por medio de la inclusión del objeto⁷⁴, cuya dinámica configura dos circuitos que están, a la par, articulados y en tensión: el narcisístico y el pulsional. Ambos, dimensiones y circuitos, se despliegan en dos etapas: en la primera, la introyección aparece como defensa primitiva frente a las ansiedades que anticipan la eventual caída de la experiencia "monista"⁷⁵ del eje vivencia-unidad; en la segunda, la introyección surge ante una suerte de vacío representacional que activa una radical necesidad

⁷³ "Una parte más o menos grande del mundo exterior no se deja expulsar tan fácilmente del yo, sino que persiste en imponerse, desafiante: ámame u ódiame (...). Y el yo cede a este desafío, reabsorbe una parte de mundo exterior y amplía su interés: así se constituye la primera introyección, «la introyección primitiva»" (cf. Ferenczi, 1909c: 108).

⁷⁴ "He descrito la introyección como la extensión del interés de origen autoerótico al mundo exterior, mediante la introducción de los objetos exteriores en la esfera del yo. He insistido sobre esta «introyección», para subrayar que considero *todo amor objetal* (...) como una extensión del yo, o *introyección*, tanto en el individuo normal como en el neurótico (y también en el paranoico, en la medida que conserva esta facultad, naturalmente)" (Ferenczi, 1912b: 217).

⁷⁵ "Puede pensarse que el recién nacido experimenta todo de forma *monista*, diríamos, ya se trate de un estímulo exterior o de un proceso psíquico. Sólo más tarde (...) el monismo se convierte en dualismo" (Ferenczi, 1909c: 108).

económica frente a energías libremente flotantes⁷⁶ que dificultarían la vida psíquica en el caso de no salir al encuentro de objetos exteriores a los que ligarse (cf. Ferenczi, 1912b: 217; Jiménez y Genovés, 1998: 68; Verztman y Pacheco, 2011: 450-451).

Surgen aquí algunos interrogantes: ¿qué es lo que se introyecta en todo este entramado?, ¿cuál es el resultado?

La introyección busca restablecer un determinado vínculo con el mundo exterior por la vía de su inclusión "para hacerlo objeto de fantasías" (Ferenczi, 1909c: 107) y recuperar un equilibrio económico interior que habría sido perturbado. Esto termina por producir el desdoblamiento del objeto en externo e interno; pero no es éste, en y por sí, lo que se busca introyectar, sino una determinada relación con él, y en virtud de su trama relacional, lo que conlleva internalizar sus pulsiones, sus representaciones, sus contenidos transgeneracionales, su inconsciente para, en definitiva, conformar el propio psiquismo en su peculiaridad relacional.

Ahora bien, para que todo esto acontezca, es fundamental el papel mediador del objeto, la "madre", quien ha de ayudar al niño en ese proceso desplegando su función objetualizadora para que la inclusión y lo incluido se procesen con razonable serenidad y sin que generen conflictos insuperables.

Hay que señalar que este proceso, que de inicio es constructivo y evolutivo, se puede quebrar si el objeto obstaculiza, por exceso o defecto, la tramitación en juego avocando a introyecciones malignas claramente patógenas (cf. Jiménez y Genovés, 1998: 68, 70; Abraham y Torok, 2005: 117, 121, 213, 216, 225; Villamarzo, 2002: 155).

⁷⁶ "El psiquismo soporta mal [los] afectos «que flotan libremente» (...). Freud, ha demostrado que en la neurosis de angustia es la retirada de la excitación sexual *física* de la esfera psíquica, la que transforma la excitación en angustia. En las psiconeurosis (...) es *la retirada de la libido psíquica de determinados complejos de representación la que provoca una ansiedad permanente* que el enfermo se esfuerza en apaciguar. Puede convertir en síntoma orgánico una parte de la «cantidad de excitación» (histeria) o bien desplazarla sobre una idea de carácter compulsivo (neurosis obsesiva), es decir, neutralizar así parcialmente la excitación. Sin embargo parece que esta neutralización nunca es perfecta y que subsiste siempre una cantidad variable de excitación que flota libremente, centrífuga, diríamos (...), que intenta entonces neutralizarse con los objetos del mundo exterior. A esta cantidad de excitación «residual» es a la que se imputará la disposición de los neuróticos a la [introyección]" (Ferenczi, 1909c: 106). "El *neurótico intenta incluir en su esfera de intereses la mayor parte posible del mundo exterior* para hacerla objeto de fantasías conscientes o inconscientes. Este proceso que se traduce en el exterior por la «*Süchtigkeit* [tendencia]» de los neuróticos, es considerado como un *proceso de dilución*, por el que el neurótico intenta atenuar el carácter penoso de esas aspiraciones «libremente flotantes», insatisfechas e imposibles de satisfacer. Propongo denominar este proceso (...) como *introyección*. El neurótico siempre está buscando objetos de identificación, de transferencia, ello significa que atrae todo lo que puede a su esfera de intereses, los *introyecta*" (id.: 107). "La historia de la vida psíquica individual, la formación del lenguaje, los actos fallidos de la vida cotidiana, y la mitología, examinados desde determinado ángulo, pueden reforzar nuestra convicción de que el neurótico recorre la misma trayectoria que el sujeto normal cuando intenta atenuar sus afectos flotantes mediante la ampliación de su esfera de intereses, por la introyección, o sea, cuando *desparrama sus emociones sobre objetos que apenas le conciernen, para dejar en el inconsciente sus emociones ligadas a determinados objetos que le conciernen demasiado*" (id.: 109).

En definitiva, Ferenczi definirá la introyección como un proceso que conlleva simultáneamente la investidura objetal y una identificación como correlato narcisista (1912b: 217) y que se configura como un proceso primario organizador, un movimiento psíquico constitutivo y defensivo, fundamental en las primeras etapas del desarrollo psíquico del niño, y en la constitución de la dinámica de la vida amorosa y de la transferencia, y que tiene además la virtud de amortiguar el dolor producido por las aspiraciones irrealizables y garantizar la mayor posesión posible del objeto. Además Ferenczi capta el aspecto regresivo que se vincula con esta especie de avidez, de inmenso deseo, presente en la transferencia desde el principio de la cura (cf. Martín Cabré, 2011).

4.5 Lo traumático y ruptura de la "mutualidad".

Frente a lo que se suele plantear, "Ferenczi y sus herederos devolvieron su lugar de honor, contra los ortodoxos del fantasma, y sin negar el orden fantasmático, a la idea de la importancia del trauma vivido" (Roudinesco, 2000: 63). De hecho, Ferenczi no deja de advertir a Freud por los riesgos que suponía "la sobrestimación [que el psicoanálisis hace] del fantasma y la subestimación de la realidad traumática en la patogénesis" (Freud y Ferenczi, 2000: 25-XII-1929).

Se puede afirmar que, frente a la aparente disyuntiva entre pulsión (con la dimensión fantasía como realidad interna) y seducción (como materialidad de la realidad externa agresiva), la posición de Ferenczi no supone, como sostienen algunos, "un retroceso de la *teoría de la pulsión* a la del *trauma*" (Villamarzo, 2002: 272), sino que lo que sucedió es que "Ferenczi continuó tomando ambos lados: los eventos traumáticos externos y los impulsos del niño (...). Ferenczi rehusó que Freud cerrara un ojo a la realidad externa (...). Ferenczi reabre los dos ojos del psicoanálisis y combina las dos grandes contribuciones teóricas de Freud, la teoría de la seducción y la teoría del pulsión, en una unidad" (Slipp, 1998: 84). Sin duda es evidente que, "con una mirada 'binocular', se obtiene una visión más perspicaz de nuestro ser atravesado por fracturas y conflictos" (Bodei, 2004: 78).

Así pues, siendo cierto que la problemática "trauma/fantasía" fue un significativo "hilo conductor" de sus trabajos (cf. Martín Cabré, 2001: 164), frente a quienes planteaban una contraposición antinómica entre ambas dimensiones, Ferenczi operó haciendo que esta vía derivase en "un falso problema" (Dupont, 1998: 23) por la última *ratio* que la clínica aporta, en la medida en que esta no deja de poner en evidencia que en la base de toda fantasmática (neurótica, psicótica o perversa) subyace siempre una realidad

psíquica traumática y traumatizante (cf. Dupont, 2000: 158) que termina por retornar de muy diversas maneras.

Ferenczi llevó a cabo una profunda reevaluación del "factor traumático" (1933b: 139): no sólo como hecho clínico -considerándolo agente patógeno central y fundamento etiológico básico-, sino sobre todo como clave metapsicológica que le permitirá, al generalizarlo como constitutivo del psiquismo, esbozar una nueva teoría sobre su configuración y dinamismo. En esta distinción podemos apuntar lo siguiente: la vertiente etiológica de lo traumático permite hablar de la existencia de traumas patógenos (son aquellos que desestructuran lo intrapsíquico afectando negativamente la continuidad y la entidad de la "mutualidad" constitutiva), mientras que su vertiente metapsicológica permite señalar la existencia de traumas psicogenéticos (se trata de aquellos que propician una construcción y activación constante de la "mutualidad" en orden a la estructuración dinámica del aparato psíquico).

En lo que hace a lo psicogenético del trauma, a su incidencia constitutiva y constituyente de lo psíquico, hemos de tener en cuenta dos cuestiones ya planteadas y que tienen una estrecha relación. Por un lado, lo dicho a propósito de la disimetría existente en la intersubjetividad originaria: desvalimiento, desarrollo desigual, etc. Por otro, el referido tránsito del "amor primario" al "amor objetal" conlleva simultáneamente tanto la activación del deseo secreto que añora el imposible *Eros* originario de la articulación entre "vivencia de satisfacción" y "unidad originaria" como la necesaria tramitación "traumática" de su caída. Pues bien, ambas cuestiones abocan a la inevitabilidad de una "confusión de lenguas" que instala lo traumático desde la situación ontogenética de partida⁷⁷. Los riesgos que ello implica podrán ser contrarrestados porque, en virtud de la acción estructurante de la "madre", la construcción intrapsíquica de un vínculo intersubjetivo, la huella de la "mutualidad", posibilitará que lo intrapsíquico pueda elaborar lo extrapsíquico, lo mismo que mociones internas, en un sentido progresivo, lo cual supone un proceso de complejización y desarrollo del propio psiquismo. Ahora bien, en el caso de que los riesgos en juego no tuvieran la contención y deriva aludidas, entramos claramente en la vía de lo patógeno al ponerse en cuestión el proceso constitutivo del sujeto.

Adentrándonos en la otra cara del trauma, en la patógena, lo primero que aparece es

⁷⁷ "En la obra de Ferenczi la confusión de lenguas se presenta como una condición inevitable de todo hablante y, a la vez, es el traumatismo en el que se cuecen las producciones sintomáticas" (Gutiérrez Peláez, 2011: 106). Esta doble vertiente presupone tener presente que "Ferenczi dio cuenta de un principio que va más allá del problema específico de la seducción sexual. [Lo cual permite reposicionar] la 'confusión de lenguas' como el conflicto entre la construcción de la realidad del adulto y la del niño, como un conflicto que representa los diferentes deseos y necesidades de cada uno de ellos" (Modell, 1991: 228).

la delimitación de "la secuencia traumática" que implica la fijación de su temporalidad. Ferenczi planteará que "el traumatismo psíquico se constituye sobre tres tiempos vinculares" (Jiménez Avello, 2006: 143): el terreno favorable de una buena relación previa entre sujetos con vínculo asimétrico; una acción pasional que desencadena en el agredido un peculiar proceso psíquico defensivo; por último, la imposibilidad del agredido de elaborar lo sucedido por efecto del bloqueo que, acerca de lo acaecido, introduce el agresor y su entorno significativo.

Ante lo que se juega en esta secuencia, es necesario plantearse las siguientes cuestiones: "¿Qué situación lo desencadena?, ¿qué substrato económico lo posibilita?, ¿cuál es su objetivo?, ¿cuál su secuencia de desarrollo?, ¿cuáles sus consecuencias?" (id.: 149). Pues bien, la respuesta a estas preguntas exige tener siempre en cuenta "a los dos integrantes del vínculo" (id.).

Es necesario dar cuenta de un proceso que "no se origina en un movimiento exclusivamente intrapsíquico (...) sino como consecuencia [de una acción traumatógena] sobre uno de los integrantes de un vínculo asimétrico" (id.: 147). Dicha acción tiene diversas modalidades por medio de las cuales el agresor satisface su placer apasionado con el niño agredido: "el amor pasional", "los castigos pasionales" o "el terrorismo del sufrimiento". Todas estas intervenciones, según sea su "huella en la estructura del sujeto" (id.: 159), provocan reacciones defensivas de carácter regresivo en términos de "identificación" o "introyección" del agresor por parte del agredido, procesos que se ponen al servicio de la evitación del displacer. En la búsqueda de este objetivo, el sujeto "extenua a la pulsión de 'hacerse valer' (autoconservación) y deja el intento de evitar el displacer a merced de la pulsión de conciliación" (id.: 153). Ahora bien, uno de los efectos de la primacía de esta pulsión es que el agresor "desaparece en tanto realidad externa, y se vuelve intrapsíquico" (Ferenczi, 1933b: 145). Al producirse esto se dan dos resultados simultáneos y paradójicos: *éxito* coyuntural que, a la postre, comporta el alto precio del fracaso estructural intrapsíquico y relacional.

Ante tal situación, vuelven a surgir ciertas preguntas: "¿Siempre en un sujeto sometido a una 'fuerza aplastante' se produce esta grave regresión tópica?, ¿son introyección del agresor y traumatismo la misma cosa?" (Jiménez Avello, 2006: 156-157). La respuesta es la siguiente: "El cerrojo final que hace del suceso traumático huella estructural o no, está en relación con que las figuras significativas faciliten, dificulten o impidan al 'pre-traumatizado' la posibilidad de elaborar a posteriori la agresión padecida" (id.: 157). Si esto sucede, los restos de la vivencia serán tramitables. En cambio, si el

entorno significativo del agredido, incluyendo al agresor, *desmienten* lo acontecido, forzándole a la negación de sus emociones, repudiando sus deseos de verdad, buscando el aplastamiento de su voluntad, etc., será entonces cuando el trauma anidará como estructurante de su personalidad. Es precisamente el *desmentido*⁷⁸ lo que termina por instaurar el traumatismo al bloquear su elaboración y consolidar la tramitación intrapsíquica del agresor. "Es entonces cuando la vivencia traumática queda condenada a permanecer como *trasplante extraño*, como *voluntad extraña*" (id.: 166) activada en el interior del sujeto "articulando" su psiquismo.

Lo dicho evidencia que la experiencia clínica lleva a Ferenczi a dar cuenta de modificaciones sustanciales en la naturaleza, modo de funcionamiento y ámbito de incidencia de lo traumático. En cuanto a su naturaleza, el trauma no es sólo del orden de la seducción sexual, sino que hace también a diversas situaciones relacionales en las que se expresan modalidades diversas de disrupción tanática. En cuanto a su modo de funcionamiento, el trauma opera en dos tiempos: no tiene que ver sólo con lo que, dadas determinadas condiciones relacionales asimétricas, sucede en la interacción, y trasciende en lo intrasubjetivo, sino sobre todo con lo que no sucede, con lo que se silencia, con el agresivo desmentido que bloquea el inicio y/o desarrollo de procesos psíquicos fundamentales, y que es ejecutado por los sujetos-objetos primarios o sus "representantes". En lo que respecta al campo de incidencia de lo traumático, decir que sin duda la sexualidad está concernida, pero también lo narcisista en la medida en que el yo se ve profunda y radicalmente afectado en su entidad. Y a todo esto se han de añadir las alteraciones sufridas en el cuerpo con significativos efectos psicósomáticos (cf. Ferenczi, 1932 y 1933b; Castillo Mendoza, 2008: 108-109; Dupont, 1998; Frankel, 2008: 270-271; Green, 2000: 29-30; Martín Cabré, 1996a y 2001).

De las consecuencias que la articulación de estos parámetros tiene sobre la vida de los sujetos afectados por el trauma, quisiera subrayar lo que sigue: un nudo central de la radical negatividad que lo traumático conlleva, gira en torno a los efectos derivados de las distorsiones que inciden sobre la "mutualidad" fundante de lo intrapsíquico (cf. Ferenczi, 1932: 36, 68, 69-71). Es decir, cuando por la acción de fuerzas exteriores traumatizantes (cf. id.: 41-43) se ve afectado el "atributo común" que sostiene el "flujo mutuo", el sujeto queda abocado a la búsqueda de salidas de carácter "autoplástico" como

⁷⁸ Es importante delimitar la diferencia y los vínculos que existe entre el mecanismo del "desmentido" y el de la "renegación". En este último es el propio sujeto el que emite una doble negación, mientras que "en el desmentido es el adulto quien 'desconfiesa' para el niño (...). Y el traumatizado interioriza lo que vicariamente el adulto renegó para él" (Jiménez Avello, 2006:165).

la de la "complementariedad"⁷⁹, esa falsa mutualidad que subyace, por ejemplo, a la "identificación con el agresor" (Ferenczi, 1933e: 145; cf. Frankel, 2002; Jiménez Avello, 2006). Ésta se presenta como un recurso que, de inicio, parece funcionar como coyuntural apoyo del psiquismo pero, a la postre, termina convirtiéndose en coadyuvante radical de su profunda desestructuración, con el agravante de que por vía introyectiva, con la "intropresión"⁸⁰ (Ferenczi, 1930-32a: 353) como mecanismo clave, el agresor "desaparece en tanto realidad externa, y se vuelve intrapsíquico" (Ferenczi, 1933b: 145) quedando inconcientizado como "trasplante extraño" (Ferenczi, 1932: 123) con su constelación de efectos psíquicos negativos, en concreto el fracaso estructural, intrapsíquico y relacional, del sujeto.

Todo esto da pie a pensar en una "tópica del traumatismo" (Jiménez Avello, 2006: 166). En primer lugar, por efecto de lo traumático en el sujeto, respecto al "Ello" Ferenczi realzará "la vertiente somática, corporal: el Ello se enraíza en, o más bien es, el propio cuerpo" (id.: 170; cf. Ferenczi, 1924e: 373; 1932: 281). En cuanto al "Yo", aparecerá como una instancia empobrecida, claramente deficitaria, lugar del desconocimiento y de la neutralización de capacidades pulsionales innatas del *infans* (cf. Ferenczi, 1930-32b: 276), lo que obviamente cuestiona cualquier intento de primarlo como clave del análisis (cf. Ferenczi a Freud: 26-XII-1929). Por último, en esa tópica, el "Superyó" es delimitado con una serie de adjetivaciones⁸¹ que, en definitiva, lo "muestran (...) como el lugar intrapsíquico ocupado por el agresor, por la voluntad extraña del agresor (...) [constituido] en Superyó" (Jiménez Avello, 2006: 174-175).

Ahora bien, esa ocupación, en el caso de un sujeto gravemente traumatizado, hace que llegue "finalmente (...) a un tipo de personalidad constituido únicamente por el Ello y el Superyó" (Ferenczi, 1933b: 146). Es decir, a una personalidad escindida, fragmentada, atomizada, etc.; expresiones todas estas que dan cuenta de la defensa paradójica que es la desintegración psíquica de los sujetos afectados por el trauma⁸². Así, "a la es-

⁷⁹ La "complementariedad", a diferencia de la "mutualidad", implica un vínculo negativo por el cual se instalan los sujetos en una situación estructural de subordinación y de anulación de toda diferencia que dificulta los procesos de maduración e individuación (cf. Benjamin, 1996: 66; 1997: 73-74; 2004: 9-10).

⁸⁰ Con este neologismo Ferenczi "intentaba articular la noción de introyección con los efectos devastadores de la violencia y de la represión parental (...) y una determinada manera de concebir la práctica analítica. (...) La intropresión conlleva un efecto descalificador y desmentidor de las representaciones y pensamientos del niño, del paciente o del candidato que terminan perdiendo toda la confianza en el valor de la interpretación que ellos hacen de [su] realidad psíquica. Sus interpretaciones quedan sustituidas por la que hace el adulto, el analista o el formador" (Martín Cabré, 2011: 301-302). Cabría añadir que Ferenczi establece la existencia de un vínculo maligno entre introyección pulsional, identificación con el agresor, efectos de la hipnosis y represión (cf. Sabourin, 1997: 291-292).

⁸¹ Ferenczi recurre, como ya vimos, a una variada gama de expresiones: "Superyó loco" (1932: 84), "Superyó feroz" (id.: 117), "Superyó dañino" (id.: 118, 41) o "Superyó no asimilado" (1930-32a: 337).

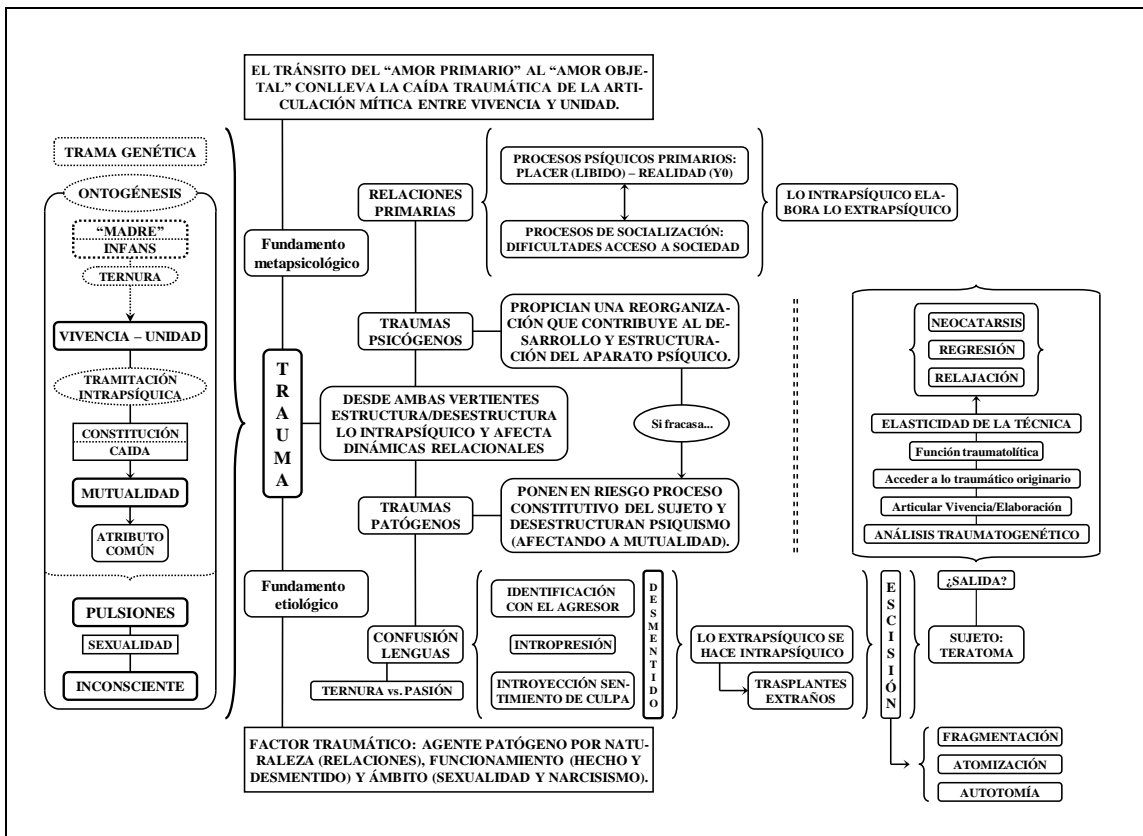
⁸² Gutiérrez Peláez (2010) establece, de manera bien fundamentada, la existencia de una diferencia cualitati-

cisión 'horizontal', a la represión neurótica (...), hay que añadir ahora la 'vertical' entre fragmentos. [Con lo que] la metapsicología se enriquece" (Jiménez Avello, 2006: 179). En relación con esto resulta de gran interés lo que Ferenczi le escribe a Freud (31-V-1931) para proponerle realizar "una extensión de nuestro universo de representación metapsicológica" centrada en la atención a mecanismos psíquicos "relativamente universales" que tienen que ver con la "fragmentación y atomización de la personalidad"; Freud responde (VI-1931) expresándole su máxima consideración por una propuesta que valora como de una "factura (...) incomparable" (Freud y Ferenczi, 2000: 467-468). También con Groddeck (10-X-1931) compartirá estas ideas: "las escisiones, incluso las mismas atomizaciones de la personalidad, ofrecen la ocasión para un juego de resolución de enigmas, estimulante pero complicado" (Ferenczi y Groddeck, 2003: 56), tanto que le plantea tiempo después (3-III-1932) la necesidad de abrir "una vía hacia una comprensión más profunda de la escisión de la personalidad" (Ferenczi y Groddeck, 2003: 58).

Para concluir este apartado quisiera referirme a un elemento que está en la frontera entre lo patógeno y lo estructurante. Si bien el trauma patógeno desestructura, incluso destruye, la "mutualidad" fundante (cf. Ferenczi, 1932: 36, 68, 69-71), se dan situaciones en que ésta también se puede reactivar en sus núcleos primarios (cf. id.: 28-29, 36). Aquí es donde entraría a operar *Orfa*, ese conjunto de fuerzas vitales organizadoras, que nutren y protegen de la desintegración en los momentos de crisis (cf. id.: 30, 32-33, 152-153, 170) pues su "función (...) es la revitalización y la preservación de los fragmentos (...) del *self* después de que ha ocurrido el trauma" (Smith, 1999). *Orfa* "posee la inteligencia suficiente para dirigir y reorganizar las tendencias psíquicas sumidas en el caos, en un último intento de salvar el psiquismo del no ser" (Acedo, 2008b: 99) por medio de la incitación de defensas paradójicas (cf. id.: 100-102). Y toda esta potencialidad de inteligencia y ternura puesta al servicio de "la conservación de la vida (...) cueste lo que cueste" (Ferenczi, 1932: 32) remite a su naturaleza: es un "factor pulsional" (Ferenczi, 1930-32a: 301), *Orfa* es "la pulsión de vida en sentido extenso" (Acedo, 2008b: 102)⁸³.

va entre el concepto de *splitting* introducido por Ferenczi (cf. 1930-32a: 345) y el *Spaltung* freudiano; considera que traducir ambos términos como escisión es un error que difumina la contribución tanto clínica como metapsicológica de Ferenczi. Considera que fragmentación o desintegración serían expresiones más correctas para traducir *splitting*.

⁸³ Para una apertura a la dimensión histórico-social de lo traumático pueden verse, entre otras, las siguientes contribuciones: Benyakar: 2003, Kaës: 1991, LaCapra: 2005, Ortega, 2011; Sironi: 2008 o Waisbrot: 2004.



Excursus. Trauma y regresión.

La cuestión del abordaje clínico de lo traumático colocará a Ferenczi frente a la problemática de la regresión. Freud había enseñado dos cuestiones importantes. Por un lado había distinguido tres modalidades de regresión (tópica, temporal y formal) para precisar a renglón seguido que "los tres tipos (...) son uno solo y en la mayoría de los casos coinciden, pues lo más antiguo en el tiempo es a la vez lo primitivo en sentido formal y lo más próximo al extremo perceptivo dentro de la tónica psíquica" (Freud, 1900: 541-542). Por otro lado, había planteado "que, clínicamente, la regresión [podía] tener cuatro funciones: a) como mecanismo de defensa, b) como un factor patógeno, c) como una potente forma de resistencia y d) como un factor especial de la terapéutica analítica" (Balint, 1993: 154). Fue en relación con esta última función, y en la consecuente profundización en la regresión temporal, donde aparecieron diferencias entre Freud y Ferenczi. El punto fundamental estaba en el manejo clínico de la regresión. Ferenczi buscaba crear una atmósfera y una relación que la favoreciera a fin de facilitarle al analizando elaborar su trauma originario. Tal atmósfera empática y sensible buscaba crear las condiciones de seguridad materna para un "nuevo comienzo" (Balint). El objetivo de era "revivir" el trauma que, por

efecto del desmentido, no sólo había negado experiencias y sentimientos, sino que había forzado a la escisión para mantener un hilo de vida psíquica.

Veamos brevemente el recorrido y contribuciones de Ferenczi para estar en condiciones de comprender su posición y si había motivos en las inquietudes de Freud (cf. Balint, 1993: 145-153, 178-182; Raubolt, 1998; Villamarzo, 2002: 167-192).

En la primera fase de su tratamiento sobre la cuestión se encuentran algunos trabajos sugerentes. La primera referencia se puede encontrar en "Palabras obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia" (1910). Aquí señala la dimensión inconsciente que subyace al uso de tales palabras y da cuenta del recurso terapéutico a las mismas con el objetivo de adentrarse en el mundo regresivo del paciente.

A continuación, en "Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis" (1912c), llama la atención sobre "un fenómeno frecuente en el análisis [que] podría denominarse 'regresión caracterial' transitoria; se trata de una disolución provisional de la sublimación de algunos rasgos del carácter que retornan bruscamente al estadio primitivo infantil de la vida impulsiva de donde provienen" (id.: 229); este señalamiento es interesante pues se trata de algo que acontece a causa del propio análisis, lo que lleva a Ferenczi a abundar en sus reflexiones respecto a la virtualidad terapéutica del fenómeno regresivo.

El siguiente aporte lo encontramos en "El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios" (1913h); aquí, al hilo de "intentar llenar el hueco que existe entre (...) el estadio-placer y el estadio-realidad" (Ferenczi) plantea, entre otras cuestiones, que tal "proceso supone regresión puesto que tanto el niño como el paciente neurótico, buscan 'volver al útero' (...), un retorno al amor incondicional (...) de la pareja formada por el niño y la madre" (Raubolt, 1998).

Por último, en sus artículos sobre la neurosis de guerra (1916c, 1919i), Ferenczi diferenciará dos tipos de regresión (normal y patológica) "a estadios superados del desarrollo ontogenético y filogenético" (1919i: 45), apuntará el vínculo trauma-regresión y dará un lugar significativo a la problemática narcisista.

Estas ideas, entre otras, llevarán a Ferenczi a experimentar con la "técnica activa". Se da cuenta de que el propio análisis generaba vivencias regresivas, máxime si el analista intervenía propositivamente. Con ello, "el analista/terapeuta estaba llevando al paciente más allá de la estancación emocional habitual hasta una experiencia más profunda, anterior en el desarrollo y más emocionalmente intensa. Así, de forma dramática, podrían resurgir los conflictos no resueltos, trabajando [en] el aquí y ahora" (Raubolt, 1998).

La segunda etapa es la constituida por *Thalassa* (1924e). Es en esta obra donde se articulan dos momentos claves de la conceptualización ferencziana. No se trata sólo de regresión hacia las situaciones traumáticas originarias, es necesaria llegar incluso al estado pre-traumático (en los niveles alucinatorio, simbólico y real) en la articulación de lo onto y lo filogenético. De esto se deriva la consideración de la regresión como "voluntad de placer" (cf. Barande, 1972; Villamarzo, 2002).

En la última etapa de su tratamiento sobre la regresión, encontramos su artículo "Principio de relajación y neocatarsis" (1930). Con dicho principio Ferenczi se propone facilitar la regresión terapéutica para facilitar el tratamiento de los traumas. Los resultados iniciales fueron sorprendentes en la medida en que la "relajación" posibilitaba una alianza entre analista y analizando dirigida a tramitar las derivas de lo traumático en la sintomatología de éste. De esta manera, la regresión a los recuerdos reales permitía una comprensión vivencial más completa y extensiva, con claros efectos mutativos. Todo esto, por lo demás, coloca al analista en un papel central: se hace responsable de encontrar la manera de resolver los impasses surgidos en el tratamiento. Y lo hace acompañando un proceso de regresión hasta el lugar del trauma primario.

"[Este proceso tiene] cuatro pasos secuenciales: 1) Caída de la superestructura intelectual y mecanismos de defensa. 2) Ocurre una ruptura del material afectivo/primitivo conectado con el trauma. 3) Repetición de conflictos originales que sigue en las sesiones analíticas con intensificación de síntomas, especialmente expresiones corporales (dolor, terror, etc.) y 4) Después de alcanzar un nivel de trauma infantil, se desarrollan soluciones nuevas cuando el ego se hace más cohesivo y basado en la realidad" (Raubolt, 1998).

Ahora bien, al hilo de esto, en "Análisis de niños con los adultos" (1931) Ferenczi plantea un conjunto de preguntas fundamentales que él se hacía a sí mismo antes de afrontar una experiencia regresiva terapéutica:

"¿Se gana algo empujando al paciente a un estado infantil y permitiéndole actuar libremente en él? ¿Se ha realizado de este modo una labor analítica? ¿No se refuerza así el reproche que a menudo se nos hace en torno a que al análisis induce a las gentes a desencadenar sus impulsos, sin ningún control, o que provoca simplemente crisis histéricas que también pueden aparecer bruscamente, sin ayuda

analítica, bajo el efecto de causas exteriores, sin aportar a la gente más que un alivio pasajero? En general, ¿hasta dónde puede llevarse un juego infantil de ese tipo? ¿Hay criterios para saber hasta dónde puede llegar la relajación infantil, y dónde debe comenzar la frustración educativa?" (id.: 114).

Casi a renglón seguido responde lo que sigue:

"Freud tiene razón al enseñarnos que el análisis supone una victoria cuando consigue reemplazar la actuación por la rememoración; pero pienso que también es ventajoso suscitar un material activo importante, que luego puede ser transformado en rememoración. En principio, también estoy contra las explosiones incontraladas, pero pienso que es útil descubrir, del modo más amplio posible, las tendencias a la acción, ocultas, antes de pasar al trabajo del pensamiento, así como a la educación que va pareja con él. Nadie puede detener a un ladrón antes de haberlo atrapado. Por lo tanto, no crean que mis análisis, que a veces transformo en un juego infantil, son muy diferentes de los practicados hasta ahora. (...) Pero nunca dejo transcurrir una sesión sin analizar a fondo el material activo: claro está que utilizando plenamente todo lo que sabemos sobre la transferencia, la resistencia y la metapsicología de la formación del síntoma, y haciendo consciente al paciente de este material" (id.).

Ahora bien, a pesar del éxito inicial de las experiencias regresivas, no siempre ocurría el esperado cambio caracterológico. Será en "Confusión de lengua entre los adultos y el niño" (1933b) cuando dé cuenta de toda una sintomatología que le lleva a dudar de la pertinencia del recurso terapéutico a la regresión. Su reflexión autocrítica le lleva a la conclusión de que es lo que denomina "hipocresía profesional" ante el enorme dolor del analizando lo que contribuía e incluso podía causar "regresiones malignas" (Balint). Consideraba que admitir tal hipocresía de manera honesta podía ayudar a aportar un contraste significativo al trauma originario del paciente. De hecho su propia experiencia le demostraba que dicha actitud por parte del analista llevaba aparejada una significativa reducción de tales modalidades regresivas malignas por parte del analizando. Señalar, por lo demás, que todo esto encuentra un amplio desarrollo en el *Diario clínico*. En este escrito y, sobre todo al hilo de su famoso caso R. N. (cf. Acedo, 2008), señalar, para concluir, lo que sigue:

"en su intento de alterar la postura clásica del analista en una posición dominante de estatus, poder y control, Ferenczi desarrolló el análisis mutuo. Esta innovación fue su intento de crear un proceso de interacción bipersonal con más igualdad y equilibrio. A través de dicha mutualidad, el análisis podría servir como un posicionamiento seguro para el paciente a la hora de regresar o volver al pasado traumático, menos cargado por el trauma analítico actual. Mediante la auto-revelación del analista, los obstáculos habituales al tratamiento se vieron reducidos y el analizado podía entonces enfocar su energía en la *recuperación real*" (Raubolt, 1998).

Se ha realizado hasta aquí un recorrido que, en contrapunto con la concepción freudiana que considera la regresión, en última instancia, como expresión de la compulsión de repetición, Ferenczi la convierte en un elemento terapéutico clave en orden a posibilitar un "nuevo comienzo" en el analizando, además de establecer la relación estratégica que tiene con el eje contratransferencia - transferencia (que implica una atención especial a las características del analista).

4.6 Dinámica pulsional y "mutualidad". La cuestión de la pulsión de muerte.

Para Ferenczi resulta clave la impronta del "sujeto-objeto", en su relación dialéctica con el sujeto en construcción, en orden a la emergencia, en éste, de la diferenciación pulsional. Es decir, lo pulsional adquiere su configuración psíquica sólo en virtud del vínculo con los otros significativos; serán las excitaciones provenientes de los objetos las que, vía introyección, se van a transformar en impulsos internos, biológicamente apuntalados, cuyos movimientos objetales nunca podrán ser considerados como indiferentes porque el objeto no es contingente⁸⁴. Ferenczi trata sobre cómo se transforman "en pulsiones internas las excitaciones que provienen de [los] objetos" (1926e: 469), por lo que las pulsiones nunca se han de considerar como innatas⁸⁵. Para él, la pulsión se origina a partir del vínculo fundante de la subjetividad por vía, sin duda, de apuntalamiento en condiciones biológicas, pero no es este ámbito su cede originaria.

Esto implica que los vínculos "objetales" primarios han de actuar en el sentido de

⁸⁴ A partir de aquí se puede considerar que en la dialéctica entre el objeto y la pulsión, "ocurre que el sujeto de la pulsión se encuentra no sólo en el objeto que revela la pulsión [en tanto aparece como su destino necesario, pero también como el imprescindible generador/incitador de la misma], sino más precisamente en el tejido vincular de la trama intersubjetiva" (Marucco, 2004: 171) donde esa dialéctica se procesa.

⁸⁵ Cualquier referencia a lo pulsional como algo "innato" no se sostiene en Ferenczi. Para él, como se ha dicho, la pulsión se origina a partir del vínculo fundante de la subjetividad por vía, sin duda, de apuntalamiento en condiciones biológicas, pero no es este ámbito su cede originaria.

la creación, y posterior reforzamiento, de fuerzas vitales organizadoras que han de formar parte del dispositivo constitucional del infante. Se trata de fuerzas que se activan, en su plena potencialidad, en virtud del "apremio a la vida" que el "objeto relacional primario" (Lorenzer, 1976: 26) debe poner en juego dentro de la mediación intersubjetiva originaria, pasando así, por vía introyectiva, a constituirse en uno de los elementos básicos del núcleo del sistema pulsional vital. En este proceso se constata la enorme importancia del objeto, de sus movimientos de presencia/ausencia, en la instalación de la pulsión, en el paso de la originaria situación "monista" del *infans* a una situación de diferenciación pulsional (cf. Ferenczi, 1932: 31; 1934: 162; 1930-32a: 301, 312; Genovés, 2012: 3-5; Stanton, 1990: 203).

A partir de aquí, Ferenczi introducirá una nueva dialéctica pulsional entre "pulsión de hacerse valer" y "pulsión de conciliación", con sus correspondientes tendencias "egoísta" y "altruista". Ferenczi considerará que ambas pulsiones (de vida), y sus tendencias, no sólo colaboran entre sí para el mejor mantenimiento de la vida, sino que se coordinan además en un principio unificador que reconoce "ambas tendencias como existentes" (Ferenczi, 1930-32a: 326). Es decir, Ferenczi piensa, más que en pulsiones distintas, en variantes de la pulsión de vida con su especificidad propia en relación con cada uno de los miembros de la especie y, también, con su interactuar supraindividual respecto al conjunto (cf. Ferenczi, 1932; Jiménez Avello, 2006: 88-97).

Este conjunto de fuerzas vitales resultan el más fuerte contrapunto contra los "trasplantes extraños", violentamente patógenos, inoculados desde el exterior por la irrupción pasional traumatizante de ciertos "objetos" externos significativos (cf. Ferenczi, 1932: 209-215), y que terminan por configurarse como pulsión de muerte. En este sentido, y como ejemplo, en su escrito "El niño mal recibido y su pulsión de muerte" (1984: 85-90) podemos ver que Ferenczi "consideraba que el florecimiento [de la pulsión] de vida requiere que el niño sea deseado por los padres y cuando éste no es el caso, [la pulsión] de vida decae para prosperar y predominar [la pulsión] de muerte" (Frankel, 2008: 270)⁸⁶.

En consecuencia con esta lectura, sería necesario reconsiderar el "rechazo" de la pulsión de muerte por parte de Ferenczi (cf. 1930-32a: 301; Jiménez Avello, 2006: 83-97, 115-120, 204-205). Al respecto, en *Thalassa* (cf. 1924e: 383) ya había expresado sus dudas sobre la primacía que Freud le concedía. Sin embargo en sus anotaciones de agosto de

⁸⁶ Cabría una lectura, también intersubjetiva, que plantease que la intervención parental no haría sino despertar unas pulsiones, de vida y de muerte, que ya estarían ahí constitutivamente (cf. Acedo, 2013; Genovés, 2013). Considero que esta perspectiva no sería compatible con la lectura que aquí se viene haciendo de las contribuciones de Ferenczi al respecto.

1932 se producirá un giro importante pues en ellas califica la idea de pulsión de muerte no sólo como "un error", sino además como una idea "pesimista" y "teñida de sadismo" (cf. 1932: 277; 1930-32b: 272). Ferenczi cuestionará la posición que transforma en constitucional algo que es claramente relacional, algo que resulta de la acción devastadora de los otros significativos; considera que si existe "un empuje interior hacia la muerte, es porque alguien o algo, 'artificialmente', lo implantó en el sujeto" (Jiménez Avello, 2006: 95).

Hay que reconocer que esto no deja de sorprender en alguien que, siguiendo a Spielrein (1912), en 1913 se había anticipado al propio Freud con la propuesta de una "tendencia de muerte" (Andreas-Salomé, 1984: 190) o "tendencia a la inercia" (Ferenczi, 1913h: 77 nota 23; cf. Talarn, 2003: 236; Jiménez Avello, 2006: 83). Es más, en escritos posteriores, entre *Thalassa* y sus anotaciones de los años 30, la cuestión de la pulsión de muerte la explicará en términos de desintrincación pulsional, recurrirá a ella para dar cuenta de ciertas situaciones clínicas e incluso le servirá para repensar la construcción del psiquismo en sus diversas instancias (cf. Ferenczi, 1926e: 461-462, 467; 1929b; Genovés, 2012: 4; Jiménez Avello, 2006: 88).

¿Cómo explicar esto? Para Ferenczi, si hay un empuje interior de orden tanático es porque fue implantado pasionalmente desde fuera e introyectado vía mecanismos de identificación; además, una intromisión de tales características, entre otros efectos desestructurantes o directamente destructivos, puede provocar que se instale en los sujetos lo que Ferenczi denomina "voluntad de morir" (Ferenczi a Groddeck, 19-II-1923: 33; Ferenczi, 1929b: 87; cf. Martín Cabré, 2009) o "voluntad de no ser" (Ferenczi, 1932: 71) que adquiere rasgos pulsionales tanáticos.

Entiendo que Ferenczi no estaría rechazando la idea de pulsión de muerte, sino una cierta manera freudiana de concebirla, concretamente la que formula en *Más allá del principio de placer* (cf. Freud, 1920: 34-59) donde la referida pulsión se presenta como biológicamente consustancial al ser humano.

Frente a eso, Ferenczi considera que la pulsión de muerte nace de otro a partir de un vínculo de carácter traumatógeno⁸⁷ (cf. Ferenczi, 1932: 246). Tal vez cabría afirmar que la violenta "intropresión" en juego en el despliegue de la "pasión de muerte" (Jiménez Avello, 2006: 116-117) tendrá como consecuencia la instalación intrapsíquica de la pulsión de muerte.

⁸⁷ "El individuo todavía inacabado sólo puede prosperar en un medio óptimo. En una atmósfera de odio no puede respirar y perece. Psíquicamente, la destrucción se expresa en la fragmentación misma de la psique, es decir, en el abandono de la unidad del Yo. Si el individuo todavía 'semi-líquido' no es sostenido de todos los costados por este *optimum*, tiende a 'explotar' (pulsión de muerte de Freud)" (Ferenczi, 1932: 246).

En realidad, lo que Ferenczi pone en cuestión es fundamentalmente el innatismo, lo constitucional, de dicha pulsión, no su origen exógeno ni lo que hace a su operatividad a partir de ahí; en esta nueva perspectiva, además, lo biológico no se convierte en su última, cuando no única, *ratio*, sino que entra en el entramado relacional en el que adquiere su específico sentido.

A esta consideración habría que sumar una perspectiva en la que, respecto a la conformación de la pulsión de muerte, jugaría también un papel significativo lo filogenético y lo transgeneracional.

En este sentido, "siguiendo el modelo de *Thalassa*, [aquello] que llamamos pulsión de muerte puede ser [entendido como un] residuo de las catástrofes (traumas) sufridas por la especie y transmitidas transgeneracionalmente" (Boschan, 2008). Estas "catástrofes" remiten a las situaciones intensamente adversas que, en los momentos archi-origenarios, simultáneamente dificultaron y posibilitaron las condiciones adaptativas (sociales, psíquicas y biológicas) para la hominización y la posterior humanización. El afrontamiento de tales situaciones marcó el sentido del devenir de la especie y de sus individuos no sólo dotándoles de capacidades para solventar (de manera alucinatoria, simbólica y/o real [cf. Ferenczi, 1924: 319, 333-334]) sus posteriores activaciones, sino que también dejó restos latentes de tendencias tanáticas colectivas violentamente introyectadas en el psiquismo de la especie (cf. Ferenczi, 1924e: 340-346, 355; 1929a: 76-78, 80-81; Borgogno, 2000; Jiménez Avello, 2006: 201-202; Talarn, 2003: 165-168; Villamarzo, 2002: 182-185).

4.7 "Mutualidad" e inconsciente.

En línea con lo llevado a cabo por Freud, Ferenczi continúa con la "extensión interna" (Zukerfeld, 2000: 44) del inconsciente en la medida que, a partir de la articulación teórico-clínica específica que gira en torno a la cuestión de la "mutualidad", agrega otros inconscientes y/u otras dimensiones de lo inconsciente.

Detrás de estos argumentos hay, de inicio, una cuestión de fondo: el inconsciente es un resultado y no un a priori, es el efecto de la triple trama genética (filogénesis, sociogénesis y ontogénesis) de la que surge el sujeto y en la que sus dimensiones internas se configuran por la relación con otro y otros, y con el propio medio del que forma parte, implicando procesos de inclusión del inconsciente en el sujeto. El encuentro ontogénico fundante con el otro primordial, la "vivencia de satisfacción", resulta clave para la constitución de lo que ha de ser el inconsciente. La represión originaria que sucede

al momento mítico de la violencia colectiva sobre un otro originario, da cuenta de los fundamentos socio-históricos del inconsciente. Además, y en la medida en que todo esto se apuntala en las condiciones biológicas del sujeto, la mirada nos lleva a las huellas mnémicas que las catástrofes *thalassales* dejaron en el *bíos* de la especie. Por último, el coadyuvante transgeneracional que concurre como mediación clave en la transmisión de contenidos, las más de las veces sin representación posible, que arman, dinamizan y conflictúan el inconsciente (cf. Castillo Mendoza, 2008: 105-106, 110).

Todo esto implica una gama amplia y compleja de cuestiones puntuales que evidencian la enorme problematicidad de lo que se juega en la cuestión del inconsciente y de lo inconsciente. Aquí sólo apunto tres.

En primer lugar lo que podríamos llamar la dimensión "concurrencial" del inconsciente. Ferenczi realizaba su trabajo clínico en "la doble frontera" (Green, 1993) del adentro y el afuera de los procesos psíquicos. Lo del adentro remite a la "frontera interna" de los vínculos dinámicos entre las instancias psíquicas que conforman lo intrasubjetivo; lo del afuera en cambio se refiere a la "frontera externa" de los vínculos entre los sujetos y entre estos y las instituciones que operan en los ámbitos inter y trans subjetivos generando efectos psíquicos diversos sobre los sujetos, sobre sus vínculos y sobre el conjunto del que forman parte y los sostiene⁸⁸ (cf. Kaës, 1995: 94).

En virtud, precisamente, de ese trabajo en "la doble frontera", en diversos lugares de la obra de Ferenczi (cf. 1912c; 1915b; 1915f; 1932: 36, 37, 53-54, 82, 63, 68-69, 127-128, 134-135) se puede constatar la pertinencia de aquellas dimensiones del inconsciente que en la actualidad son caracterizadas como "bipersonal", "relacional" o "vincular" (cf. Lyons-Ruth, 2000; Borgogno, 2001: 299; Gerson, 2004; Bauleo, 1997: 109, 119) y que informan de dinámicas específicas que operan en el análisis y más allá del mismo, y que tienen como punto de partida lo dicho sobre "diálogo de inconscientes".

Estamos ante dinámicas específicas que apuntan no sólo al hecho de que el inconsciente individual está afectado en su configuración y desarrollo por la presencia activa de otro (y de varios otros), sino de que en el vínculo mismo entre sujetos emerge una dimensión inconsciente específica que, además de afectar a los sujetos interactuantes en su entidad y en su relación, tiene una incidencia institucional a considerar (cf. Fe-

⁸⁸ Hay que señalar que "no es tarea sencilla intentar articular estos dos planos (...) escindidos entre el *exterior real* y el *interior psíquico*", para ello es preciso "fracturar esta falsa opción poniendo en juego la idea de un 'externo interno' relativo al inconsciente, y un 'externo exterior' correspondiente a lo real que se encuentra por fuera del aparato psíquico" (Bleichmar, 2006: 141). De esta manera será posible, al menos, pensar lo que supone para el sujeto afrontar el recorrido de, y entre, la "distancia interior" y la "distancia exterior" (cf. Rozitchner, 1979).

renczi, 1911; Montejo Alonso, 2011: 173-177)⁸⁹.

En segundo lugar está la cuestión del inconsciente no reprimido. A pesar de lo señalado en 1915, Freud no deja de intuir que lo reprimido no agota todo el campo del inconsciente. Así, llegará a tratar hablará de aquello que ha quedado "soterrado, inasequible al individuo" (1937b: 262). Pero tendrá que ser Ferenczi (cf. 1932) quien se aperciba de ello con mayor claridad precisamente a propósito de su resignificación de la cuestión traumática. Constata la presencia, en el aparato psíquico, de unos "trasplantes extraños" que son inaccesibles, no simbolizables y ni siquiera actuables (cf. Martín Cabré: 1996, 2001).

Ante ello, se enfrenta con la necesidad de reconsiderar la delimitación usual del inconsciente, yendo más allá del inconsciente reprimido freudiano. Ferenczi "habla de un inconsciente escindido y disociado, inscrito concretamente en el cuerpo y en sus sensaciones y, a la vez, de un inconsciente carente de representaciones de cosa o palabra, sin nombrar e impregnado, a lo sumo, de una sensorialidad arcaica y difusa sin estructurar" (Borgogno, 2001: 298).

Plantea, con argumentos que toma claramente de Groddeck (1923), la existencia de un "inconsciente corporal" (Ferenczi, 1932: 281), de "una especie de inconsciente biológico" (1924e: 373), incluso de un "Ello orgánico" (1926e: 466), herencia filogenética cuyas "tendencias arcaicas suplantaría el funcionamiento normal del sistema en situaciones como el coito, el sueño o la enfermedad orgánica" (Acedo, 2004; cf. Ferenczi, 1924: 373; Freud, 1919: 199).

Por último un breve apunte sobre la relación entre inconsciente y pensamiento. Ferenczi plantea cómo "en el curso del desarrollo ontogenético el aparato psíquico pasa de ser el centro de las reacciones alucinatorio-motrices a ser el órgano del pensamiento" (1910: 138). Este resultado requiere del acto psíquico de "la afirmación del displacer" (1926e) por medio del cual se forma la función lógica del pensamiento junto a las capacidades autosimbólicas; y es aquí donde se produce "la intervención de un nuevo instrumento (...), una especie de máquina de calcular" (id.: 460), una calculadora interna (cf. id.: 465, 468) que permite tramitar una variedad de procesos metapsíquicos haciendo entrar en juego las distintas vertientes de una "matemática psíquica" (id.: 460, 469) que resultará fundamental para esa actividad, la del pensamiento, que es producto de operaciones inconscientes (cf. Ferenczi, 1920; Acedo, 2008a; Antonelli, 1997: 559-560; Canestri y Silva, 2000). Y aquí hemos de volver a la "vivencia de satisfacción".

⁸⁹ Con esto se quiere señalar que "la articulación del sujeto psíquico con un 'afuera organizado' no [es] solamente sociológica sino también, y con mayor intensidad, inconsciente" (Bauleo, 1997: 156).

Señalamos que con esta vivencia se sentaban, también, los rudimentos del pensamiento los cuales requieren, añadimos ahora, del despliegue de las distintas etapas del "desarrollo del sentido de realidad" (Ferenczi, 1913h) para que, entre otras cosas, termine de conformarse el aparato de pensar. Y en este proceso vuelve a ser crucial el vínculo con la "madre" en cuya mente pre-existen los contenidos de pensamiento y la potencialidad de pensar que el niño empieza a conformar en las primeras alucinaciones de su vínculo constituyente con ella (cf. Elvira, 2011) y que se va desenvolviendo a través de las distintas fases de la omnipotencia, progresiva y dolorosamente⁹⁰, declinante hasta que, en el tránsito de las "fases de introyección y proyección" (Ferenczi, 1913h: 71; 1926e: 463) aparece "el pensamiento consciente mediante [el lenguaje como] la más importante realización del aparato psíquico" (1913h: 73)⁹¹.

Ante todo lo dicho, es evidente la compleja y peculiar configuración del psiquismo del individuo. El ser humano no está construido sobre los exclusivos ejes de la razón, sino que sus "auténticas fuerzas y mecanismos dinámicos" (id.) se deben buscar en las profundidades del problemático mundo del inconsciente⁹² (cf. 1914n: 207; 1915o: 279). Un mundo que resulta especialmente inasible; un mundo que genera retoños problemáticos y residuos angustiantes que resultan difícilmente abordables (cf. Dupont, 2000: 162, 163); un mundo, en fin, que es preciso abordar y en el que es preciso trabajar tal como lo intentó el propio Ferenczi.

4.8 Una metapsicología utraquista.

Lo presentado en este apartado deriva de un intento de elaboración sistemática de apuntes y esbozos presentados en las anotaciones de los años 30. En general, "se suele asociar el aspecto teórico de las anotaciones a la cuestión del traumatismo" (Jiménez Avello, 2006:

⁹⁰ Para Ferenczi, "el intelecto nace a partir del sufrimiento", pero "no nace simplemente de sufrimientos ordinarios, sino sólo de un dolor traumático" (1930-32a: 318); asimismo consideraba que las huellas mnésicas "que han servido para efectuar el trabajo [de pensamiento] propiamente dicho" y que "permanecen ocultas o inconscientes" son "cicatrices de *impresiones traumáticas*" (1926e: 468). Es decir, la alteración de lo continuo-narcisista por la irrupción frustrante de la realidad, es clave para que el pensamiento se pueda desarrollar hasta "elaborar juicios más sólidos" (id.).

⁹¹ Aspectos claves de la conformación del pensamiento se deben a *Orfa*, esa "inteligencia sorprendente del inconsciente" (Ferenczi, 1932: 30; cf. 1930-32b: 271) que "evalúa con una precisión matemática (...) [y] produce algo así como una máquina de calcular complicada, con una seguridad automática (...) [y que] hace posible [su] funcionamiento exacto" (1930c: 312); se entiende además, como se dijo, que *Orfa* está relacionada con la "mutualidad" fundante en una mezcla de profundo sentido maternal y enorme inteligencia, y que ello tiene una determinada incidencia en la generación y despliegue del pensamiento.

⁹² Recordemos que en este mundo son las pulsiones deseantes del "ello" las que tienden al predominio, pero también en él asientan sus raíces las potencias regulativas del "yo" y el "superyó", en equilibrio inestable y en permanente conflicto con aquel (con el ello), del que ambos derivan, para intentar someterlo y asumir su potencialidad determinante sobre el accionar del ser humano.

81), pero afirmar eso resulta muy restrictivo pues, en los años 30, Ferenczi "está reevaluando el factor traumático (...) en la constitución del psiquismo: está universalizando la existencia y eficacia del trauma y proponiendo (...) una relativamente nueva forma de entender el funcionamiento psíquico" (id.: 82). Durante este período "Ferenczi reflexiona (...) sobre las premisas metapsicológicas que fundamentan su teoría y su práctica" (id.).

El nudo se articula en torno al punto de vista económico, concretamente en un replanteamiento de la teoría pulsional de Freud..

Todo el despliegue que realiza le sirve para revisar múltiples temas de alcance: la génesis del sujeto psíquico (que resulta de un interjuego de introyecciones y proyecciones con los otros significativos que han de operar empáticamente para favorecer una deriva positiva), los riesgos del entorno (a través de la irrupción de trasplantes extraños y acciones pasionales), las defensas auto y aloplástica (donde el mimetismo o la identificación juegan un papel significativo), los mecanismos dinámicos de la culpa (relacionada con la intervención pasional del adulto), del sadomasoquismo (vinculado con la precocidad del trauma y la significación de la escena primaria) o de la sublimación (intervienen dos procesos: cambio de vía de las pulsiones y una fuente vinculada a las pulsiones altruistas), las tendencias autolíticas (que se expresan en la "voluntad de morir" o la "voluntad de no ser"), la genitalidad (diferencias entre sexualidad infantil -tierna- y sexualidad adulta -apasionada y marcada por la culpa-; cuestiona la concepción evolutiva de la libido de Abraham y Freud; critica el falocentrismo que impide percibir la sexualidad espontánea y la genitalidad precoz de la mujer), ciertos aspectos del complejo de Edipo (contrapunto entre un "Edipo parricida" y un "Edipo benigno"; interroga la sobredramatización y universalización del Edipo freudiano), etc.

Con todos estos argumentos, Ferenczi terminará esbozando una relativamente nueva concepción global del psiquismo. Una concepción sostenida en una metapsicología que habrá de caracterizarse como "utraquista": una metapsicología elaborada mediante el método que intercambia y unifica conocimientos de muy diversos tipos, que Ferenczi propuso en *Thalassa* (1924e: 305) y que ya había anticipado en su reseña de *Psicología de las masas...* de Freud (1922e: 215).

5. Experiencias técnicas y tarea del analista.

Al afrontar la comprensión del psiquismo pero sobre todo al adentrarse empáticamente en el dolor psíquico de sus analizandos, y con la clara intención de "reforzar en [ellos] la

voluntad de curarse" (Granoff, 2002: 87) a partir de la profunda comprensión vivenciada de las causas del sufrimiento que les afectaba, Ferenczi hizo un recorrido constante de experimentación técnica (actividad, elasticidad, análisis mutuo, etc.) que le llevó a una serie de innovaciones dirigidas a solventar los límites que encontraba en la técnica clásica y que dificultaban la consecución del objetivo propuesto.

Hay que señalar que mucho de este recorrido, especialmente a partir del tránsito hacia la "actividad" (cf. 1921c, 1026a) y de esta hacia la "elasticidad" (cf. 1928c), Ferenczi lo lleva a cabo con la aquiescencia del propio Freud tal como puede comprobarse, especialmente, en la correspondencia entre ambos:

"Mis consejos sobre técnica propuestos en su momento eran esencialmente negativos: Lo que me pareció más importante era resaltar lo que no convenía hacer, y señalar las tentaciones que vienen a contracorriente del análisis. Casi todo lo que está por hacerse de positivo, lo he dejado a expensas del tacto que Ud. menciona. Pero el resultado así obtenido fue que los sujetos obedientes no captaron la elasticidad de las convenciones y se sometieron a ellas como si se tratara de leyes con valor de tabú. Era necesario revisar esto un día, por supuesto sin anular las obligaciones" (Freud a Ferenczi, 4-I-1928).

Esbozaré ahora brevemente las etapas por las que discurren las derivas técnicas de Ferenczi, a continuación significaré la experiencia del "análisis mutuo", condensaré en el argumento de la "elasticidad" lo más innovador en este campo y, por último, plantearé sus ideas sobre contratransferencia que evidencian sus consideraciones sobre la implicación del analista en el proceso analítico y la incidencia de su relación con los analizandos.

5.1 Esbozo del desarrollo de las experiencias técnicas ferenczianas.

Se pueden establecer tres grandes etapas en cuanto al desarrollo de las experiencias técnicas de Ferenczi⁹³ (cf. Villamarzo, 2002: 207-209): la etapa clásica (1910-1919), la

⁹³ En su etapa pre-analítica, hay un caso, el de "Rosa K" (1902), que apunta anticipaciones muy significativas. Ferenczi le pide a la paciente (internada por ser homosexual) que escriba su autobiografía con el objeto de tratarla del modo más adecuado. Se trata de una auténtica innovación técnica. ¿Qué mejor forma de obtener una perspectiva empática acerca de un marco de referencia subjetivo de un individuo que pedirle que explicita su historia, su lucha por su identidad sexual y su autodefinición en sus propias palabras? Esto era exactamente lo opuesto al enfoque diagnóstico privilegiado por la psiquiatría en el cual el médico se forma una opinión del significado de los problemas de una persona y de sus luchas vitales a partir de su propio marco de referencia. En el caso de Rosa K, Ferenczi comenzó a buscar la perspectiva del paciente y a concentrarse en la visión de este acerca de su experiencia. Esta temprana perspectiva

etapa activa (1919-1927) y la etapa de relajación o neocatarsis (1928-1933).

En la primera etapa⁹⁴, la clásica (1910-1919), Ferenczi profundiza los postulados del psicoanálisis clásico siguiendo las prescripciones freudianas. Las ideas básicas se pueden agrupar en dos bloques: las que ratifican la técnica freudiana y las que suponen aportes innovadores. Las que corresponden al primer bloque son: especificidad no sugestiva del psicoanálisis, carácter etiológico del tratamiento psicoanalítico, importancia constituyente de la regla de la asociación libre, reafirmación de la ley de la abstinencia. Las del segundo bloque son: importancia de los elementos formales del comportamiento analítico, valor terapéutico de la tendencia a la actuación, importancia de la incidencia de la regresión profunda, el silencio del analista como principal técnica regresiva.

La segunda etapa⁹⁵, la activa (1919-1927), se caracteriza por una serie de experiencias terapéuticas de carácter activo (con primacía del punto de vista económico) en las que lleva hasta sus últimas consecuencias lo formulado por Freud en 1918 como "ley fundamental de la abstinencia" a fin de provocar situaciones psicodinámicamente frustrantes en beneficio de superar las resistencias y movilizar la libido, provocando con ello "una nueva distribución de la energía psíquica" (Ferenczi, 1921c: 152) del analizando. Ferenczi parte de un balance de los límites de la técnica clásica: problema clínico de los estancamientos analíticos, interpretación económica de la situación de estancamiento, insuficiencia de la pasividad psicoanalítica; por todo ello se presenta la necesidad de acudir a una técnica activadora de la libido. A partir de aquí, Ferenczi dividirá las intervenciones activas en dos modalidades: las técnicas de orden limitativo (prohibiciones) y las de orden impositivo (mandatos). Por último, señalar que Ferenczi apunta una serie de cautelas para el adecuado manejo de esta técnica y así evitar eventuales riesgos terapéuticos: las medidas activas son un medio para el ulterior análisis, función económica del método, empleo exclusivo por analistas expertos, utilización en ocasiones específicas, uso en fases avanzadas y terminales del análisis, aplicación de prohibiciones y mandatos en función de las derivas del análisis.

La tercera etapa⁹⁶, la de relajación y neocatarsis (1928-1933), está marcada por el punto de vista genético. El estancamiento libidinal pierde peso y lo adquiere el trauma in-

acerca de la visión del otro en el proceso de tratamiento, se convirtió en una importante temática del trabajo clínico de Ferenczi y anticipó lo que, a partir de 1928, incluiría en el concepto de empatía (Rachman, 2004: 15).

⁹⁴ Entre los escritos técnicos de Ferenczi en esta etapa podemos tener en cuenta los siguientes: 1910, 1912c, 1914d, 1914m, 1919e.

⁹⁵ Los escritos claves son: 1919g, 1921c, 1924b, 1925a, 1926a; Ferenczi y Rank, 1924.

⁹⁶ Entre los escritos que corresponden a esta etapa tenemos los siguientes: 1928b, 1928c, 1928f, 1930, 1931, 1930-32a, 1930-32b, 1932.

fantil. En esta etapa se tratará de reparar la vivencia traumática infantil. Para ello, se pasa de la ley de la abstinencia a la de la elasticidad o permisividad con el objeto de alcanzar los niveles más profundamente carenciales o traumáticos y, gracias a la gratificación que se le brinda, el analizando pueda curar la carencia afectiva abierta por el trauma. En cuanto al analista, pasará de la distancia afectiva de las anteriores etapas a la implicación emocional en esta. Las ideas básicas de esta etapa son: importancia de la experiencia traumática, necesidad de regresión terapéutica al punto de origen traumático, facilitar la neocatarsis emocional correctora, posibilitar un adecuado tratamiento terapéutico, flexibilizar la técnica mediante el principio de elasticidad y, por último, la experiencia (fallida) del "análisis mutuo" (de la que trataremos a continuación con cierto detenimiento).

5.2 Análisis mutuo: un experimento fallido.

Hagamos una breve presentación de aquello en que consistió el experimento fallido (cf. Jiménez Avello, 2006: 246) que resultó ser el "análisis mutuo"⁹⁷, un experimento, por cierto, de cuyos límites Ferenczi era consciente (cf. 1932: 34, 53, 63).

5.2.1 Orígenes del experimento.

Ferenczi señala que la propuesta surge de sus pacientes, concretamente de Elisabeth Severn⁹⁸ (R.N.) a la que, después de años de análisis, se le ocurre la idea de una "actitud de apertura mutua" (Ferenczi, 1932: 75) dado el estancamiento que estaba dándose en su tratamiento. Ante ello R. N. le insistía en que buena parte de responsabilidad de tal situación estaba en la contratransferencia negativa de Ferenczi motivada por conflictos internos mal resueltos en su análisis; en realidad, pues, se trata de una reacción ante los límites del análisis al uso y, sobre todo, ante lo que considera como problemas del propio Ferenczi (cf. Ferenczi, 1932: 24-25, 26).

⁹⁷ Señalar que, aunque aquí se trata sobre lo reseñado por Ferenczi en su *Diario*, pueden constatar algunos antecedentes a significar (cf. Antonelli, 1997: 376-395). Así, tenemos las críticas que Freud y Ferenczi hacen a Jung sobre experiencias de "análisis mutuo" que éste realizaba con algunos pacientes (cf. Freud y Ferenczi, 2001b: 148, 151). Esto llama la atención por lo que presumiblemente aconteció en los viajes a Estados Unidos e Italia, así como por lo que Ferenczi escribe a Freud reivindicando, al parecer, la pertinencia de dicha práctica al menos entre ambos (cf. Freud y Ferenczi, 2001a: 261). Una década después, le escribirá a Groddeck (cf. Ferenczi y Groddeck, 2003: 23-25) acerca de los límites del autoanálisis salvo si es "conducido en presencia de otro y con ayuda de otro" (Antonelli, 1997: 376; cf. Freud et Ferenczi, 2000: 99-100).

⁹⁸ Sobre esta paciente de Ferenczi pueden verse, aparte del *Diario clínico* (1932), los siguientes textos: Acedo, 2008b; Caldironi y Milano, 2008: 74-75; Fortune, 1998; Frankel 1998; Jiménez Avello, 2006: 236-238; Rachman, 2004: 281-282.

Ante ello, R. N. propuso "modificar radicalmente las condiciones del encuadre, prestándose el analista a ocupar el diván y ser analizado por [la] paciente con el fin de restablecer el flujo de las asociaciones. Una vez logrado este restablecimiento, analizada la transferencia hostil del 'analista analizante' por [la analizada], las posiciones [volverían] a ser las convencionales hasta que el estancamiento [reaparezca]" (Jiménez Avello, 2006: 244) y se volvería al "análisis mutuo".

Se puede decir que la paciente reclama analizar metódicamente a su analista como defensa contra una serie de sentimientos, actitudes y comportamientos de éste que ella vive como agresiones que le generan una profunda desconfianza respecto de su buen hacer (cf. Ferenczi, 1932: 34, 74, 97-98, 112, 128, 145). La analizante capta que hay obstáculos que dificultan su trabajo y su disposición a ayudar, obstáculos que le suscitan la sospecha acerca de si está ante un analista bien analizado (cf. Ferenczi, 1932: 112, 128, 137, 139-140, 268, 275, 276).

Dada una situación tal, que imposibilita lograr la "libertad interior de la libido" (1932: 55) necesaria para soldar sus fragmentos en una unidad, la paciente tiene la esperanza de que si se adentra en el psiquismo de su analista, y logra que resuelva sus conflictos, estará en condiciones de poder curarla solventando el núcleo de su trauma (id.: 41, 55, 75, 98, 293-294). Así pues, la paciente "comenzó a decir que su análisis no progresaría jamás si [Ferenczi] no [se] decidía a dejar analizar por ella" (id.: 145).

Ante la propuesta de la paciente, Ferenczi se resistirá si bien, a la postre, terminará por satisfacer su exigencia (cf. 1932: 26, 34, 109-110, 112, 145). Pero, consciente de los riesgos que implicaba, fijó una serie de condiciones y estableció una periódica evaluación de los resultados. La consecuencia fue que, a los seis meses, dio por concluido el experimento dando cuenta detallada de sus límites (cf. id.: 34, 53, 63-64).

5.2.2 Objetivos y funcionamiento del análisis mutuo.

Esbozemos algunos apuntes sobre objetivos y funcionamiento. Una vez se empieza a producir la comunicación de contenidos psíquicos se avanza claramente hacia el análisis mutuo, lo cual implica, en términos de encuadre, una situación relacional disimétrica por la que, asumiendo ambos "la renuncia completa a toda compulsión y a toda autoridad" (id.: 91-92), el analista se coloca en posición de "analista-analizando" y, simultáneamente, el analizando se convierte en "analizando-analista" llevando al límite la "relajación" entre ambos (cf. id.: 26, 110-111, 112, 126, 127). Y todo ello para, por

medio de un "diálogo de los inconscientes" (id.: 127), propiciar la mezcla de contenidos psíquicos de uno y otro, la intrincación de sus sentimientos e ideas, y lograr, al hilo de una dinámica psíquica favorable, uno de los objetivos del análisis mutuo que no es otro que encontrar el "atributo común" (cf. id.: 39, 40, 44), ese punto de identidad entre analista y analizante, que ayuda a crear una "comunidad de intereses y de ideas" (id.: 75), una "comunidad de destino" (id.: 91), como condición para que fluya la comprensión, la bondad, la confianza y la compasión que curan (cf. id.: 37-40, 91-92, 285).

Poner en práctica el dispositivo no resultó tarea fácil. Superada la resistencia, no sin dificultad por parte de Ferenczi, se discutió ampliamente a quién le correspondía comenzar y cuál sería la estructura y secuencia entre los sucesivos análisis. El resultado fue que se empezó con el de Ferenczi y se continuó, en sesiones sucesivas o alternas, con el de la paciente (cf. id.: 97, 109-112).

En esta tesitura, surgen nuevos interrogantes: ¿debe ser el analista totalmente franco desde el inicio?, ¿puede y debe comunicarse abiertamente? La respuesta es no, pero, en cualquier caso, asumiendo que el analista no debe dejarse devorar, siempre se han de tener precauciones respecto a las posibilidades del paciente; además, atendiendo a esto, en "análisis mutuo" hay dos contenidos que se espera sean transmitidos al analizante: las percepciones que se tiene sobre éste y la propia historia psíquica (cf. id.: 35, 65).

Otro aspecto importante es que, en el discurrir del análisis mutuo, no sólo el analista termina por reconocer limitaciones propias y del análisis, sino que errores y fracasos suyos son descubiertos, y tratados, gracias a la agudeza de "analizandos-analistas" que poseen una percepción especial del mundo interior de los analistas (cf. id.: 34, 40, 64-65, 146).

Por último, es importante resaltar que Ferenczi no se plantea realizar sólo análisis mutuo, sino que entiende que se debe alternar con lo que se podría llamar "análisis *correcto*" (id.: 34) o "análisis auténtico" (id.: 166).

5.2.3 Logros del análisis mutuo.

Ferenczi da cuenta de una serie de logros positivos que el "análisis mutuo" tiene tanto sobre el analizante como sobre el analista.

Respecto al paciente se trata de la consecución de ciertos objetivos: enseñarle a soportar mejor las cosas, acelerar su desprendimiento del análisis y del analista, transformar la repetición en rememoración; en definitiva, logros del paciente a propósito de la realidad de sus vivencias (cf. id.: 26, 38, 95-96). Esto supone conseguir una "adaptación razonable" (id.:

33) a la realidad, modificar su "psique artificial" (id.) y convertirse en un "ser humano propiamente dicho" (id.). Por otro lado, el reconocimiento contratransferencial de sensaciones, emociones y fantasías del analista hace al paciente más natural, agradable y sincero; esto implica sostener la expectativa de los pacientes sobre el efecto curativo de la libido liberada de todo conflicto, lo cual favorecerá la reintegración de su personalidad (cf. id.: 34, 36, 92). "Es como si dos mitades del alma se completasen para formar una unidad" (id.: 38). Estamos, pues, ante el "resultado combinado de los dos análisis", ante el "efecto del análisis mutuo" (id.: 39): la destrucción de ilusiones y la consecuente expresión de afectos reprimidos. A todo lo cual hay que añadir la desaparición de la desconfianza del paciente al dejarse curar por el amor y la ternura de acuerdo con su deseo, pudiendo así llegar a una hondura no alcanzada hasta entonces de comprensión y experiencia, facilitando incluso el acceso a las profundidades más complejas de su mundo interior para ayudarse a superar sus ansiedades e inhibiciones (cf. id.: 69, 76, 77, 80, 90-91, 92, 95-96, 100, 149-150, 150-185). La experiencia de mutualidad permite constatar que "la presencia de alguien con quien se pueda compartir y comunicar alegría y sufrimiento (amor y comprensión), *cura* el trauma" (id.: 277).

¿Y los efectos en el analista? De la comunicación de contenidos psíquicos que lleva hacia el análisis mutuo el analista obtiene gran provecho: es la ocasión de manifestar ideas y opiniones sobre el paciente que, de otro modo, no se habrían expresado (cf. id.: 26, 97, 146, 156-157, 268). Los dos inconscientes no sólo se ayudarán mutuamente, sino que incluso el "curador" recibirá algo tranquilizante de aquel al que cura. Por lo demás, ambos otorgan importancia a tomar en sentido sustancial este flujo mutuo que existe entre ambos (cf. id.: 36, 175-176). Entre los efectos que la "libre discusión con los pacientes" (id.: 37) tiene sobre el analista, hay que subrayar el acceso a sucesos de la primera infancia, a los que por primera vez se asocian sentimientos específicos, así como la constatación de los fallos de su propio análisis (cf. id.: 38, 68, 77, 88, 97-98, 99). Las debilidades del analista, así como sus errores y fracasos, son descubiertos y tratados en el análisis mutuo; ello permite al analista lograr fundamentos reales y profundos (cf. id.: 38-39, 40, 128, 145-146, 188). Además, la mutualidad analítica permite captar, afrontar y solventar problemas en la dinámica transferencia/contratransferencia entre analista y analizante en la medida en que facilita una atmósfera de benevolencia; también permite indagar el "atributo común" traumático en uno y otro: así el analista puede sumergirse en el inconsciente del analizante con la ayuda de sus propios complejos traumáticos (cf. id.: 34, 40, 55, 68-69).

Y en todo esto el éxito eventual compete tanto al analizante-analista como al analista-analizante en la medida en que ambos arriesgaron en busca de una solución a sus

conflictos, una solución que les permitiera recuperar o adquirir un profundo deseo de vivir (cf. id.: 146).

5.2.4 Límites del análisis mutuo.

Como se apuntó, Ferenczi no sólo se resiste a llevar adelante la experiencia del análisis mutuo, sino que incluso expresa su oposición violenta; ello se debe a la constatación de "límites" y derivas problemáticas en la aplicación de dicha técnica (cf. id.: 26, 34, 55-57, 110-112).

Aunque Ferenczi acabó por superar su "resistencia general contra la mutualidad" (id.: 109-110]), no terminó de arreglárselas bien con esta experiencia, de ahí su fragmentaria participación en la misma y su decisión de no ir más allá; nunca tuvo una gran confianza en una propuesta en la que se implicó con una gran reserva mental y que apenas si le permitió avanzar en su autoanálisis (cf. id.: 78-80; Ferenczi a Groddeck: 11-X-22). Además, y debido a lo largo e intenso de las sesiones, se añadían incómodos síntomas físicos que dificultaban la realización de su trabajo (cf. Ferenczi, 1932: 96, 110).

A lo dicho, se suman los riesgos de abuso por parte del paciente (cf. id.: 34, 79, 97, 112-113, 137) o de daños a los pacientes infringidos por el analista (cf. id.: 66-67, 96-97, 294). En relación con ambas cuestiones, Ferenczi insiste en no dejar a los pacientes ocuparse de la persona del analista más que en aquello que sea necesario para su análisis, planteando que el "análisis del analista" es sólo un medio para el "análisis del analizante" que se debe realizar en momentos puntuales y únicamente en función del paciente; para Ferenczi el analizando siempre debía ser lo principal. Por ello, considera necesario evitar que el analizando pudiera centrarse en el análisis del analista en detrimento de su análisis, así como buscar solución a cuanto pudiera destruir lo logrado durante el trabajo analítico (cf. id.: 36, 77, 80, 110, 112-113).

Ferenczi añade la evidencia de obstáculos éticos y lógicos del análisis mutuo. Entre ellos está el que supone la extensión del análisis mutuo como "análisis polígamo" (id.: 64), que conlleva implicar a otros analizantes. Por un lado, es consciente de las complicaciones de tener diversos pacientes en análisis bajo distintos encuadres: otros también quieren analizarle, esto genera divergencias con algunos pacientes que pueden sentirse relegados y manifestar celos u otras reacciones. Pero no sólo se ven implicados los analizantes de Ferenczi, el problema se complica si estos extienden la mutualidad a sus pacientes: pueden darse efectos potencialmente perniciosos debido a la circulación

incontrolable de cuestiones personales manifestadas durante el análisis. Es evidente que todo esto termina por abocar a la consiguiente quiebra de la confianza. A pesar de ello, y consciente de los problemas implicados, Ferenczi no dejará de plantearse la potencial virtualidad de tal extensión de la mutualidad (cf. id.: 63-64, 112, 113, 114).

Los límites, riesgos y problemas de esta modalidad técnica, llevarán a Ferenczi a declinar claramente de su práctica. Sin embargo, no dejará de reivindicar los aportes tanto clínicos como metapsicológicos que esa experiencia fracasada le dejó. Ferenczi, por lo demás, parece indicar que el análisis mutuo, con profundos afinamientos, podría tener más posibilidades que el análisis estándar tal como se practicaba entonces (cf. id.: 41, 109-110, 166, 293-294).

5.3 El rasgo de la elasticidad. Empatía, simpatía y mutualidad.

En el recorrido en busca de lo "positivo" emergerán una serie de ejes organizadores que se irán reforzando y matizando entre sí (cf. Jiménez, 2006: 222). Dichos ejes son: importancia de la presencia del analista en la cura (lo que le lleva a afrontar la cuestión de la contratransferencia y del análisis del analista), introducción de lo vivencial en el análisis (se trata de romper el riesgo intelectualizante de la elaboración *-Einsicht-* abriéndose a la experiencia vivida *-Erlebnis-* que permita una comprensión vivenciada de las claves etiológicas del padecer psíquico), moderación de la frustración del analizando (por medio del tacto, de la empatía y de la elasticidad), atenuación de la asimetría relacional entre analizando y analista (lo que implicaría hacer entrar en juego la mutualidad y la sinceridad analítica) y, por último, significación del nexo entre analista y analizando en el entendido de que "sin vínculo no hay curación" (lo cual implica un profundo sentimiento de simpatía del analista por el analizando así como una real humildad que favorezca la escucha).

Se puede considerar que un rasgo central del abordaje técnico ferencziano se puede caracterizar con el título de uno de sus escritos: me refiero a "elasticidad de la técnica" (Ferenczi, 1928c; cf. Freud y Ferenczi, 2000: 370). Este rasgo implica, por parte de Ferenczi, *"una profunda cualidad de actitud que él va madurando lentamente y hace fermentar a través de su experiencia, desembocando en cambios sustanciales de teoría y práctica"* (Borgogno, 2002: 179).

Tal "cualidad" se va a traducir, al menos, en dos posiciones.

En primer lugar para Ferenczi la dinámica clínica en ningún caso se subordina a la técnica (cf. Acedo, 2006: 90), sino que esta es la que se pone al servicio de un proceso centrado sobre el analizando y su curación. Ahora bien, hay que advertir que, frente a lo

que se suele afirmar, "elasticidad", expresión que fuera "forjada por un paciente" (Ferenczi, 1928c: 67), no implica ningún "anarquismo" clínico donde todo vale al servicio del paciente. Ferenczi tenía muy claro, por un lado, la indicación que Freud le hiciera el 4 de enero de 1928 en el sentido de que si bien "conviene revisar el proceder técnico" ello no implica "suprimir las normas mínimas" (Freud y Ferenczi, 2000) y, por otro lado, que es necesario contar siempre con la guía de los supuestos teórico-clínicos mientras estos sigan siendo corroborados en la práctica (cf. Ferenczi, 1928c: 67).

A lo anterior se añade, como segunda posición, y tan importante o más que la anterior, que la referida elasticidad supone para Ferenczi el "comienzo de reconocimiento y elaboración de la propia influencia y de las propias funciones en el proceso psicoanalítico, límites incluidos. Un aumento de responsabilidad (...) del analista en el acogimiento diario del paciente y una mayor conciencia de la subjetividad de su participación en cada sesión y a lo largo del análisis" (Borgogno, 2002: 180). Esa responsabilidad implica, respecto al analizando, "disponibilidad para ponerse en juego sin reserva, [y] una particular capacidad de identificación, compasión y respeto a las emociones y a los pensamientos del paciente" (id.: 179).

En relación con esta última vertiente de la referida "elasticidad", Ferenczi empieza por plantear "que se están efectuando análisis simplistas, superficiales, adheridos rígidamente a interpretaciones impersonales y a constructos teóricos (...) que olvidan al factor individual, la relación terapeuta-paciente y la dinámica transferencia-contratransferencia" (Talam, 2003: 229). Para superar tales límites, y sabiendo limitar determinadas exigencias del analizando, se propone una aproximación integral a este y a todas sus variables con el objeto de permitirle revivir y recordar todo lo relevante de su padecimiento. Para ello, el procedimiento analítico deberá actuar en el sentido de una simultánea subjetivización y socialización del individuo, afrontando la reconstrucción, elaborativa (*Einsicht*) y vivencial (*Erlebnis*), de sus vínculos primarios (cf. Ferenczi y Rank, 1924).

Puesto en esa tesitura, Ferenczi se propone llegar a las capas más profundas del psiquismo para esclarecer el conflicto interno del sujeto, lo traumatogénico originario de su dolor psíquico. Será precisamente "su actitud 'maternal' [la que] le indujo a recorrer regresivamente con el paciente el camino terapéutico hasta llegar a las huellas traumáticas infantiles" (Villamarzo, 2002: 285). Esta regresión implica, además, una vivencia neocatártica necesaria para acercar al paciente a su realidad etiológica traumática. El objetivo era que el paciente lograra la superación del traumatismo. Y ello pasaba por una modalidad de intervención que supusiera una clara diferencia entre la situación analítica y el pa-

sado traumático del analizante (cf. Talam, 2003; Jiménez, 2006; Villamarzo, 2002).

Lo dicho hasta aquí implica necesariamente una actitud relacional del analista orientada por los principios que orientan la aludida actitud relacional son los de *Einfühlung* -sentir dentro, empatizar- y de *Mitfühlen* -sentir con, simpatizar- (cf. Jiménez, 2006: 35-36, 256-259).

Las diferentes concreciones de estos ejes estarán guiadas por una serie de principios: claramente aparecen señalados los de "sentir dentro" (*Einfühlung*), "dejar hacer" (*Gewährung*) y "sentir con" (*Mitfühlen*); además se pueden inferir de las anotaciones otros como los principios de *mutualidad*, de *sinceridad profesional* y de "healing", en el entendido claro de que Ferenczi en ningún momento nombra estos últimos explícitamente como tales.

Estos principios nos llevan a la cuestión de fondo de la "mutualidad" como principio metapsicológico (la imprescindible resonancia en el "atributo común" de la "profundidad maternal") desde el que es posible moverse en la permanente tensión entre lo vivencial (*Erlebnis*) y lo elaborativo (*Einsicht*) que permitirá llegar a la auténtica comprensión del dolor psíquico para afrontar la curación del analizando.

Por todo esto, y parafraseando a Ferenczi, se puede afirmar que "sin vínculo no hay curación" (Jiménez, 2006: 239ss).

5.4 Contratransferencia en la relación analítica.

¿Cómo se posiciona el analista respecto a sí mismo y a sus dinámicas internas a raíz de cuanto sucede en la relación analítica con su analizando? Esta pregunta nos lleva directamente a tratar sobre la cuestión central de la contratransferencia. Ferenczi fue uno de los pocos analistas que, partiendo de las ideas que Freud postuló en 1910, intentó profundizar y desarrollar una teoría sobre la contratransferencia que diera cuenta de los desafíos que la clínica psicoanalítica iba paulatinamente asumiendo y preconizó una metapsicología de los procesos psíquicos del analista durante el análisis.

Se puede fijar en tres momentos su tratamiento de esta cuestión:

- 1) en 1918 se plantea la problemática del "dominio de la contratransferencia" y la asunción de esta como instrumento analítico;
- 2) entre 1924 y 1930 aborda la doble cuestión de la articulación transferencia/contratransferencia y la disposición materna que la contratransferencia implica;
- 3) por último, en 1932, la contratransferencia es un instrumento del análisis que sir-

ve a las interpretaciones e incide activamente en la transferencia (cf. Martín Cabré, 1998).

Para Ferenczi la terapia psicoanalítica exigiría una "doble función": por una parte el analista debe observar al paciente, escuchar su discurso, construir su inconsciente a partir de sus palabras; por otra, debe controlar constantemente su propia actitud respecto al enfermo y si es necesario rectificarla. Para ello era requisito indispensable lograr el "dominio de la contratransferencia" (1919e: 434). Esto exigía, no sólo el recurso al autoanálisis, sino sobre todo que el analista hubiera sido analizado. La insistencia de Ferenczi en el análisis del analista implica asumir que ni el más experimentado de los analistas está exento de cometer graves errores si no elabora su propia contratransferencia.

El proceso de "dominio de la contratransferencia" supone tres fases. En la primera, el analista se deja llevar por las emociones surgidas en la relación con el paciente en su deseo de ayudarlo; en estas circunstancias, las posibilidades de llevar a cabo un proceso analítico son prácticamente nulas. La segunda es la fase de "resistencia a la contratransferencia" que implica actuar en sentido contrario a la fase anterior: esto, al retrasar o imposibilitar "la aparición de la transferencia", afectaría al elemento clave para el éxito de todo análisis. La tercera fase corresponde a la del dominio de la contratransferencia propiamente dicho, que se alcanza con la superación de las fases anteriores; es entonces cuando el analista alcanza el estado mental requerido para "dejarse llevar" durante el tratamiento como exige la cura psicoanalítica (cf. Ferenczi, 1919e: 434-435).

Ahora bien, se puede afirmar que, más que dominar la contratransferencia, Ferenczi iba a descubrir, con la aplicación rigurosa de la "técnica activa", una serie de problemas hasta ese momento ignorados. A partir de ciertos comportamientos particulares y repetitivos del paciente en la situación analítica -actos sintomáticos que Ferenczi había denominado "formación de síntomas transitorios"- trataba de deducir en que espacio inconsciente del paciente se infiltraban las investiduras libidinales que habían sido sustraídas al trabajo analítico. Una vez descubiertos, animaba al paciente a eliminar tales comportamientos, y a renunciar, por tanto, a la satisfacción sustitutiva consiguiente. Pero, paradójicamente cuanto más Ferenczi insistía en "activar" al paciente, más "activaba", sin darse cuenta, sus propias vivencias contratransferenciales.

El segundo momento se puede constatar, en primer lugar, en la obra escrita con Rank. En ella puede verse la importancia que Ferenczi otorga a la interpretación transfe-rencial y al proceso analítico en detrimento del señalamiento intelectualizado de los contenidos inconscientes, de los fantasmas y las representaciones. Esto no sólo implicará una modificación paralela de la contratransferencia sino un viraje esencial en la

concepción misma del análisis. Entre otras cosas, Ferenczi hace notar que muchas veces lo que se pone en juego realmente es el narcisismo del analista ("contratransferencia narcisista"), que corre el riesgo de influir sobre sus pacientes para que le aporten el material que a él le resulta más agradable. A partir de esta idea, Ferenczi desarrolla toda su concepción de la interacción transferencia-contratransferencia no tanto como un instrumento terapéutico sino como el núcleo central del trabajo analítico. La firme convicción de Ferenczi en considerar que cuanto emerge en el "aquí" y "ahora" de la situación analítica deriva del encuentro entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista, abre las puertas a una exploración sin límite de las capas más profundas del psiquismo, justifica la necesidad de permitir la regresión del paciente hasta los niveles que sean necesarios y confiere a la contratransferencia el valor de instrumento indispensable para reconocer y detectar los aspectos emergentes y significativos en la transferencia del paciente.

Este encuentro entre la transferencia del paciente y la contratransferencia del analista es afinado cuando, entre 1928 y 1930, Ferenczi plantea la necesidad de que el analista adquiriera la capacidad de "sentir con" (*Einfühlung*) y la consideración de la contratransferencia como disposición materna. Ferenczi no sólo destaca la importancia de la empatía, sino que le sitúa como fundamento mismo de la técnica psicoanalítica.

La idealización y la firme convicción en las posibilidades terapéuticas del psicoanálisis justificaban en él un "furor sanandi" que se llevaba en ocasiones a identificar al analista con un padre, o mejor una madre que debía permitir a sus pacientes disfrutar de las excelencias de una infancia normal. Este parece el objetivo trazado por Ferenczi en uno de los textos más sugerentes de Ferenczi "Principios de relajación y neocatarsis" (1930), donde concilia la "técnica clásica" de Freud con una actitud terapéutica comprensiva que facilite la regresión del paciente, a condición de que el analista controle con rigor su "contratransferencia" y su "contra-resistencia". Además de invertir radicalmente la metáfora del cirujano, Ferenczi establece los cimientos de una teoría de la contratransferencia como disposición materna. El paciente podría, en el transcurso del análisis, acceder a una experiencia reparadora de aquello que le ha sido negado durante la infancia, más que los beneficios del levantamiento de la represión.

También en este capítulo, defiende ideas de una modernidad sorprendente al auspiciar la idea del análisis didáctico como un análisis terapéutico que no debería en ningún caso confundirse con un proceso de aprendizaje intelectual o teórico sino que con más razón que el análisis de cualquier otro paciente debería profundizar y prolon-

garse hasta permitir en futuro analista entrar en contacto con los aspectos más recónditos y profundos de su psicopatología (cf. Martín Cabré, 1998).

El *Diario Clínico* de Ferenczi constituye el último momento donde desarrolla argumentos que conciernen a la contratransferencia. Ya desde la primera página se perfila la que sería reflexión principal de todas sus anotaciones: la "contratransferencia real" del analista. La contratransferencia no solamente no es un obstáculo sino que se transforma en un instrumento indispensable para el analista. Sin embargo, Ferenczi tras haber señalado cómo se desarrolla en el paciente, gracias al análisis, una "sensibilidad refinada" que le llevaría a captar hasta los más imperceptibles matices de la actitud del analista de no ser por la intensidad de sus propias proyecciones, intenta demostrar que la transferencia no es consecuencia de un hecho espontáneo, sino que está inducido por el propio analista y en consecuencia por la propia técnica psicoanalítica.

Pero Ferenczi va más lejos. En la medida en que utiliza la contratransferencia como la base de sus interpretaciones, comienza a considerar la hipótesis de que el analista no sólo no consigue transformarse en un padre o en una madre buenos para el paciente, sino que por el contrario se convierte en un protagonista activo que repite la situación traumática de la que el paciente ha sido víctima durante la infancia. Da la impresión que aparecen en Ferenczi, junto a consideraciones fundamentales sobre la técnica psicoanalítica, las reflexiones de un hombre que, cercano a la muerte, se confronta con sus sentimientos de culpabilidad y, que llevando hasta sus últimas consecuencias su capacidad de empatía, se identifica intensamente con el sufrimiento y el dolor del paciente. Cuando se accede a este nivel de profundidad, "las lágrimas del paciente y del analista se mezclan dando lugar a una solidaridad sublimada que encuentra solo una analogía equivalente en la relación de una madre con su hijo".

Al final de su *Diario*, Ferenczi afirmaba que el fracaso terapéutico de muchos análisis no se debe a las resistencias inaccesibles, ni al narcisismo impenetrable del paciente, sino a las propias dificultades del analista, especialmente a su insensibilidad, su falta de tacto y de empatía. Al enfatizar la participación emocional del analista en el proceso analítico y el papel de la contratransferencia, Ferenczi resaltaba también la importancia de la persona del analista y especialmente de su propio análisis como un campo fundamental de nuestro trabajo.

Ante el hecho de la significativa participación del analista en el proceso psicoanalítico, Ferenczi llama la atención sobre los riesgos en juego para el propio analista y, sobre todo, para el analizando.

La implicación del analista en el análisis puede generarle una variada gama de reacciones emocionales para cuyo afrontamiento puede terminar por involucrar al paciente en razón, sobre todo, de una inadecuada tramitación de algunas de las dinámicas transferenciales desplegadas por éste.

Si ello sucede, se está ante el grave riesgo de hacer que el analizando quede atrapado en la contratransferencia (narcisista, negativa, profesional) del analista, lo cual supone una intervención analítica traumatizante, agudizada por el recurso a desmentidos contratransferenciales que resultan claramente traumatógenos.

Es evidente que esto hace que el análisis se transforme, para el analizando, en una repetición de su situación traumática de origen (cf. Ferenczi, 1932). Estaríamos, parafraseando a Ferenczi, ante una "confusión contratransferencial de lengua" (Fernández Vilanova, 1998) propiciada por un sujeto afectado por una "neurosis de contratransferencia" (Racker, 1973).

A pesar de todos estos riesgos, Ferenczi plantea que la contratransferencia ha de ser considerada como un instrumento, y no como un obstáculo, del psicoanálisis. Ahora bien, para que sea realmente un instrumento eficaz, para los implicados en la relación analítica, será preciso que el psicoanalista, junto al análisis del analizando, proceda al "dominio de la contratransferencia".

Respecto a la tarea que supone este "dominio", surge un interrogante. Si en la situación analítica "el analista *dará palabra* a la transferencia [del analizante]..." (Carparrós, 2006: 48), ¿quién y de qué manera "dará palabra" a la contratransferencia del analista? Y aquí resultará sin duda clave el autoanálisis propiciado por Freud (1910c: 136), pero sobre todo el análisis del analista propuesto por Ferenczi (cf. 191be: 435).

Al respecto, Ferenczi defenderá "ideas de una modernidad sorprendente al auspiciar la idea del análisis didáctico como un análisis terapéutico que no debería en ningún caso confundirse con un proceso de aprendizaje intelectual o teórico sino que, con más razón que el análisis de cualquier otro paciente, debería profundizar y prolongarse hasta permitir al futuro analista entrar en contacto con los aspectos más recónditos y profundos de su psicopatología" (Martín Cabré, 1998).

Con el conjunto de estos dispositivos, a los que en el futuro habrá de sumarse la supervisión, sin duda se puede estar en condiciones de proceder al análisis de la contratransferencia a fin de captar los límites en juego e intentar solventarlos.

Ahora bien, con su análisis fallido, y sin el dispositivo de la supervisión, para poder lograr el dominio de la contratransferencia a Ferenczi sólo le quedaba el recurso al

autoanálisis y a experimentos como el polémico "análisis mutuo".

Sobre el autoanálisis de Ferenczi tenemos dos conjuntos de materiales de primerísimo orden. Por un lado, y muy especialmente, su correspondencia con Freud (cf. Freud y Ferenczi, 2001, 2000); también es un aporte de interés su correspondencia con Groddeck (cf. Ferenczi y Groddeck, 2003). Por otro lado, todo ese amplio conjunto de anotaciones que, a modo de diario, escribió Ferenczi entre 1930 y 1932⁹⁹.

Pues bien, en la correspondencia con Freud y, sobre todo, en su *Diario clínico* vemos desplegarse su autoanálisis por medio de un triple trabajo de clarificación (cf. Jiménez Avello, 2006):

1) *interior* (afrentamiento de sus dificultades contratransferenciales y de sus contra-resistencias),

2) *exterior* (tramitación de su relación con Freud y de la presencia "abrumadora" de éste en su psiquismo)

3) y *científica* (coadyuvar a una mejor elaboración del psicoanálisis a partir de su cuestionamiento psicoanalítico).

En cuanto al "análisis mutuo", y a pesar de haber resultado claramente un experimento fallido (cf. Jiménez Avello, 2006: 246), hay que decir que no dejó de aportarle un aprendizaje que la vida no le dio tiempo a elaborar.

En cualquier caso estamos ante una experiencia que puede verse, también, como un esfuerzo añadido por analizar su propia contratransferencia y tratar de solventar sus límites, así como una exigencia derivada de sus fallos empáticos (cf. Ferenczi, 1932).

Pues bien, Ferenczi es de los primeros que se planteó el uso de sus reacciones contratransferenciales como herramienta para comprender el proceso analítico y contribuir a la cura. El constata que en la contratransferencia se procesa una información muy valiosa sobre la naturaleza de la interacción analítica y, especialmente, sobre el paciente; por ello, cobra gran importancia el hecho de que la contratransferencia le permite captar indicadores significativos de la transferencia del paciente, y por ello de su psiquismo (cf. Ferenczi, 1932).

Esto le lleva a percibir que la contribución del analista en el proceso es, en buena medida, una respuesta a la contribución del analizando y, por ello, la "contratransferencia ya no es 'contra' sino 'con' y puede incluso preceder a la transferencia" (Haynal, 1998: 60), amén de utilizarla "como base de sus interpretaciones" (Martín Cabré, 1998: 90).

⁹⁹ Lou Andreas-Salomé, a propósito de su encuentro en Budapest en los primeros días de abril de 1913, escribe: "Todo cuanto me ha mostrado Ferenczi provenía de su *diario*, y de seis estudios que hemos entresacado del mismo" (1984: 141).

Señala, igualmente, que las reacciones críticas de los analizandos no se deben catalogar como resistencias a la relación transferencial, pues pueden resultar reacciones a la relación terapéutica problemáticamente llevada por el analista (cf. Ferenczi, 1932; Rachman, 2004). En este caso, y como medio facilitador, se propuso "comunicar al paciente [sus] sentimientos contratransferenciales" (Martín Cabré, 1998: 91).

Su análisis de la contratransferencia le lleva a una profunda exploración de los espacios "inter-nos". A partir de ahí constata que contratransferencia y transferencia son procesos en gran parte inconscientes, y además que se produce un profundo entrelazamiento entre ambos. En tal sentido, y a propósito del vínculo analítico con una de sus pacientes, Ferenczi afirma lo que sigue:

"Los sentimientos del analista se intrincan con las ideas de la analizada y las ideas del analista (...) con los sentimientos de la analizada. De este modo, las imágenes que de otra manera permanecerían sin vida, se transforman en hechos, y las tempestades emocionales sin contenido, se llenan de un contenido representativo" (Ferenczi, 1932: 38).

Ahora bien, dado que "todo sucede dentro de la interacción y la intersubjetividad, dentro de las subjetividades del analizando y del analista" (Haynal, 1998: 61), resulta clave estar en condiciones de "sintonizar con el marco de referencia interno del otro" (Rachman, 2004), para lo cual es crucial que el analista tenga la capacidad de empatizar (*Einfühlung*) y simpatizar (*Mitfühlen*) con los sentimientos del analizando y de mantener la conexión en un vínculo análogo a la relación madre-hijo (cf. Ferenczi, 1932: 103; Martín Cabré, 1998: 87; Jiménez, 2006: 257).

Para que todo esto sea posible es preciso conectar con la dimensión metapsicológica de la "mutualidad", con el "atributo común" de la "profundidad maternal". Sólo a partir de ahí será posible que empatía y simpatía afluyan a, y en, la relación analítica para que esta se transforme en "el agente curativo que [una] de manera durable (...) los fragmentos (...) e incluso rodee a la personalidad (...) de un aire de alegría de vivir y de optimismo renovado" (Ferenczi, 1932: 103). Esta "solidaridad sublimada" (id.) entre analista y analizando resultará por tanto fundamental.

De lo dicho hasta aquí surgen tres conclusiones claras a subrayar:

1) En primer lugar, Ferenczi "establece los cimientos de una teoría de la contratransferencia como disposición materna" (Martín Cabré, 1998: 88).

2) En segundo lugar, y respecto a esa "eventual metapsicología de los procesos psíquicos del analista durante el análisis" (1928c: 70), propugnó la importancia de articular los códigos paterno y materno en la disposición mental del analista (cf. Sechi, 2008).

3) En tercer lugar, y por último, subrayar el hecho significativo de que en Ferenczi la "intersubjetividad [en la clínica está] basada en la comprensión de la contratransferencia" (Haynal, 1998: 63).

Recapitulando, podemos significar los siguientes puntos como aspectos centrales de la concepción ferencziana sobre contratransferencia: herramienta fundamental para el análisis, visión favorable a las reacciones contratransferenciales, su rasgo esencial se relaciona con la ternura, es positivo alentar la expresión de los afectos negativos del paciente, pertinencia de la autoapertura del analista hacia el analizando y, por último, considerar cambios en el contexto y dinámica de la contratransferencia según se produce la mejoría del analizando (cf. Rachman, 2004; De Forest, 2007).

Capítulo II. Del psicoanálisis a la sociología clínica.

De lo presentado sobre Ferenczi quisiera significar cómo su inquietud por los determinantes sociales de la psicopatología le lleva a esbozar reflexiones que evidencian que el propio psiquismo es el resultado de la incidencia, constituyente y problemática, de variables sociohistóricas que se articulan con lo psíquico y con lo biológico para conformar un sujeto específico.

Ferenczi mantenía además la firme esperanza de que el psicoanálisis podría ayudar a determinar las causas reales de numerosas afecciones psíquicas graves de nuestra sociedad (tanto individuales como colectivas) y a encontrar el tratamiento apropiado que las neutralice o resuelva, facilitando así, junto a la renovación psíquica, una mejora importante del orden social (cf. 1911f: 207; 1912h: 269; 1912j: 277; 1913a: 29; 1914l: 188; 1914ñ: 212; 1918c: 404-405, 406; 1919n: 95; 1922b: 204; Talarn, 2003: 206, 218-219, 221-222, 226).

Pero esta expectativa plantea un reto importante: pensar, en el ámbito del psicoanálisis, las modificaciones requeridas para estar en condiciones de tratar los malestares psíquicos socialmente determinados, aquellos que derivan de la interiorización de las contradicciones sociales en el psiquismo de los individuos sociales fragmentados.

En el psicoanálisis estas ideas, a pesar de que encontraban fundamentos de interés en el propio Freud (concretamente en sus escritos socio-antropológicos), no tuvieron un desarrollo operativo generalizado y significativo. Sin embargo, sí que hubieron contribuciones puntuales que aportaron reflexiones y desarrollaron dispositivos por medio de los cuales buscaban dar entidad a lo que suponía la cuestión de las relaciones entre lo social y lo psíquico. Pienso en autores como, entre otros, Wilhelm Reich, Wilfred Bion, Enrique Pichón-Riviere, Mari Langer, León Rozitchner o, más recientemente y con una contribución amplia y muy elaborada, René Kâes.

Pero desde el lado de la sociología también han habido esfuerzos teóricos y técnicos para abordar la cuestión aludida, haciéndolo además en diálogo crítico y fructífero con el psicoanálisis. Cabe recordar aquí las contribuciones del "análisis institucional", del "sociopsicoanálisis" o del "socioanálisis".

A estos esfuerzos, y en esa tradición, se suma la "sociología clínica" sobre la que ahora vamos a tratar siguiendo, en lo que se refiere a los planteamientos centrales de esta perspectiva así como a sus propuestas técnicas, fundamentalmente las contribuciones de Vincent de Gaulejac.

1. Intervención del psicoanálisis

Ante la conciencia de la situación planteada, cuya evolución raramente es dichosa para los hombres y que más bien los hace seres desgraciados e incapaces de una actividad satisfactoria y plena, Ferenczi considera que sólo una transformación de las condiciones sociales y de la educación podrá permitir una verdadera profilaxis de las psiconeurosis y, en tal sentido, apuesta por una intervención activa del psicoanálisis (cf. id: 1909a: 75; 1913a: 23-24, 29; 1923k: 258).

Respecto a la educación, sostiene la necesidad de una reforma radical que potencie el recurso a la sublimación, que favorezca las "experiencias vividas" como condición de cualquier libertad futura de fantasear y de alcanzar la potencia psíquica que va unida a ella, y que evite el funcionamiento de ese mecanismo psíquico tan nocivo que es la represión (cf. Ferenczi, 1913a: 23-24; 1918c 405; 1924b: 294; 1908d: 56). Se trata de activar una educación "fundada en el conocimiento de las pulsiones y de sus posibilidades de transformación" que "creará las condiciones favorables para un desarrollo acertado, orientando con eficacia la *formación del carácter*" (id.: 1913a: 24). Sólo así se dará paso a una generación que no se "despojará de sus pulsiones y deseos contrarios a las exigencias de la civilización arrojándolos al inconsciente, o mediante una desautorización o un reflejo de represión, sino que aprenderá a soportarlos conscientemente y a dominarlos con lucidez" (id.: 1912j: 277), y reunirá así las "condiciones necesarias para la normalidad psicosexual" (id.: 1924b: 295).

Para un objetivo tal es imprescindible el uso del psicoanálisis. Se trata de experimentar el método psicoanalítico en el terreno de la educación de las personas y de los pueblos. Sólo el psicoanálisis puede contrapesar la influencia ejercida por el ambiente desde la infancia, dada su capacidad para facilitar el acceso en profundidad a la personalidad y permitir un mejor conocimiento propio. Una educación basada en el psicoanálisis orientará conscientemente la energía motriz de las pulsiones para que se conviertan en fuerza activa y transformadora al servicio de objetivos justos y razonables; lo cual viene favorecido por el hecho de que las exigencias de la vida pulsional, con fundamento histórico, son consideradas al mismo nivel que las exigencias del presente y del futuro. El psicoanálisis, en definitiva, proporcionará los elementos básicos para una *pedagogía racional* y enseñará a los pedagogos y a los padres a tratar a sus muchachos de manera que sea superflua toda la post-educación que hoy se realiza con ayuda del psicoanálisis¹⁰⁰ (cf. id.:

¹⁰⁰ También Freud tenía claro que "en manos de una pedagogía esclarecida por el psicoanálisis descansa

1908d; 1913a: 27; 1914ñ: 213; 1918c 405; 1925a: 397; 1928a: 45-46).

En cuanto a los problemas sociales, Ferenczi considera que, si se quiere lograr una transformación real en este campo, es erróneo sobrestimar la importancia de los factores económicos en detrimento de la psicología efectiva de los seres humanos. En tal sentido, entiende que las investigaciones psicológicas, apoyadas en el psicoanálisis, servirán a los intereses de la sociedad. Es más, tiene la esperanza de que este método de exploración, que es el psicoanálisis, ayude a determinar las causas reales de numerosas afecciones psíquicas graves de nuestra sociedad (tanto individuales como colectivas) y a encontrar para ellas el tratamiento apropiado que las neutralice o las resuelva, recurriendo a la sublimación como vía de tratamiento de la sociedad enferma, y facilitando así la renovación psíquica y una mejora del orden social (cf. id.: 1911f: 207; 1912h: 269; 1912j: 277; 1913a: 29; 1914l: 188; 1914ñ: 212; 1918c: 404-405, 406; 1919n: 95; 1922b: 204).

El psicoanálisis, tanto respecto al individuo como en el terreno social, "combate 'la mentira vital' dondequiera que la halle, no abusa del peso de la autoridad y su objetivo final consiste en hacer penetrar la luz de la conciencia humana hasta los resortes más escondidos de los móviles de actuación; sin retroceder ante las tomas de conciencia dolorosas, desagradables o repugnantes, desvela las verdaderas fuentes de los males", a partir de aquí, y "una vez alcanzado este objetivo, no es difícil armonizar con total autonomía los intereses personales y los de la sociedad, basándose solamente en la razón lúcida" (Ferenczi, 1912h: 269; cf. Freud y Ferenczi, 2001a: 175).

Para ello, apoyados en el dispositivo psicoanalítico¹⁰¹, es preciso favorecer el fin de una etapa de la humanidad caracterizada por la hipocresía, el ciego respeto a los dogmas y a la autoridad, y la ausencia de toda autocrítica; así como permitir el despliegue de un "pensamiento libre" que deje de moverse exclusivamente en la superficie de la conciencia y tenga en cuenta, con lúcida eficacia, las representaciones y las tendencias inconscientes, aunque coyunturalmente estén en contradicción con el orden moral establecido; es preciso tener claro que lo que nos puede perjudicar es lo que ignoramos, lo que no hemos querido saber, lo que no se ha hecho consciente en nosotros (cf. id.: 1912j: 277; 1918c: 404-405). "Si, en lugar de los dogmas impuestos por las autoridades, se permitiera expresar la facultad de juicio independiente presente en cada uno, pero en la actualidad bastante reprimida (...) surgiría un nuevo orden social que no estaría nece-

cuanto podemos esperar de una profilaxis de las neurosis" (1913d: 192). En relación con las potencialidades de la educación apoyada en el psicoanálisis Freud fue haciendo constantes señalamientos a lo largo de su obra (cf. 1913b: 352; 1925b; 1926a: 233; 1926b: 256; 1933b: 135-139).

¹⁰¹ Freud consideraba "el trabajo psicoanalítico como sustituto mejor de la infructuosa represión, [debido a que] se pone directamente al servicio de las aspiraciones culturales supremas y más valiosas" (1910a: 49).

sariamente centrado de forma exclusiva en los intereses de los poderosos" (id.: 1913a: 29), sino en la armonía plena del bien del individuo y de la colectividad¹⁰².

Todo lo dicho implica que es preciso afrontar la reconstrucción del individuo social en el sentido de un individuo personal que mantenga un control pleno de las condiciones de su vida en total coincidencia con su praxis e imponiendo su personalidad consciente (cf. Marx y Engels, 1972: 82-83, 90; Ferenczi, 1912h: 269).

Para tal operación reconstructiva, llevada a cabo en consecuencia con el planteamiento esbozado, y dirigida por tanto a lograr una profunda "modificación del individuo en el tratamiento de sus emociones y fantasmas inconscientes" (Speziale-Bagliacca, 1988: 106), en el abordaje de esas "maneras anómalas de estructurar la experiencia trastornada por traumas reales o por terribles fantasías" (Bodei, 2004: 79), resulta imprescindible apelear al procedimiento psicoanalítico como "uno" de los medios para tal objetivo.

Tal procedimiento deberá actuar en el sentido de una simultánea subjetivización y socialización radical del individuo, partiendo, para ello, por la reconstrucción, tanto elaborativa como vivencial (cf. Ferenczi y Rank, 1924; Daurella, 2000: 10), de los vínculos "objetales" primarios en la doble historicidad co-determinada en la que se han desplegado configurando la existencia del sujeto. Es en este sentido, precisamente, que psicoanalistas como Balint, Hermann o Spitz, entre otros, desarrollando planteamientos germinales del propio Ferenczi, ubicaron en la "unidad dual" madre-hijo, es decir, en el auténtico núcleo originario de las tramas sociogenéticamente condicionadas, el primer campo social del trabajo reconstructivo que el psicoanálisis lleva a cabo (cf. Lorenzer, 1976: 25; Castillo Mendoza, 2013).

Dicho trabajo implica, además, que se ha de procesar, simultáneamente el reforzamiento de aquellas fuerzas vitales organizadoras (cf. Ferenczi, 1932: 31) que forman parte del dispositivo constitucional del infante, y que nutren y protegen de la desintegración durante los momentos de crisis (cf. Stanton, 1997: 203; Antonelli, 1997: 364). Se trata de fuerzas que se activan, en su plena potencialidad, en virtud de la "incitación a la vida" que el "objeto relacional primario" (Lorenzer, 1976: 26) despliega dentro de la mediación intersubjetiva originaria, pasando así a constituirse en el núcleo básico del sistema pulsional vital y en el más fuerte contrapunto contra esos "trasplantes extraños" (Ferenczi, 1932:

¹⁰² Ferenczi propugnará un *individualismo socialista* que considere conjuntamente el interés de la sociedad y el bienestar individual; que tenga en cuenta las diferencias individuales, las aspiraciones a la independencia y a la dicha, al mismo tiempo que la necesidad de vida en común, con sus dificultades y contradicciones; que, en lugar de la represión social, se ocupe de valorar y sublimar la energía pulsional, asegurando un desarrollo sano y sosegado, sin paroxismos (cf. Ferenczi, 1913a: 29; 1922b: 202; Castillo Mendoza, 2005b: 119). Por ello, señala que "una visión del mundo lo menos errónea posible exige una actitud utraquista (...) a partir de la cual poder construir una realidad fiable" (1920b: 238).

123), violentamente patógenos, inoculados desde el exterior por la irrupción pasional traumatizante de ciertos "objetos" externos significativos (cf. Ferenczi, 1933b; 1934; 1932: 213-219) socialmente configurados como incitadores de pulsión de muerte.

A partir de aquí, y en consecuencia, Ferenczi procederá a una importante reconsideración de la "cura", no como resultante del *furor curandi*, sino más bien del *animus sanandi* (cf. Jiménez, 2006: 266-267). Esta reconsideración la traduce operativamente en un constante invitar al paciente "a sumergirse en las profundidades de su alma" (1932: 86), a "entrar en contacto con [su] parte inconsciente" (id.: 100), hasta lograr "una inmersión total, hasta la *profundidad de las madres*" (id.: 113) y así "modificar (...) su propia vida psíquica sobre la base de una facultad autónoma e independiente" (1913g: 60). Ferenczi entiende que sólo de esta manera, se podrá liberar al analizando de sus fijaciones traumáticas y conseguir la "desintegración de los objetos desenterrados" (1932: 83) a fin de que pueda estar en condiciones de "mirar de frente su propia personalidad psíquica" (Ferenczi, 1909c: 114).

Por esta vía Ferenczi buscará propiciar una profunda transformación dirigida a "restituir al individuo su carga creativa" para que pueda estar en condiciones de recuperar "las fuerzas propulsivas que tienden al placer de vivir" (Speziale-Bagliacca, 1988: 81-82) y poder así "satisfacer las exigencias reales de la vida" (Freud y Ferenczi, 2001c: 183) al "devolver [al analizando] su aptitud para vivir y actuar" (Ferenczi, 1909c: 113) y ser, por tanto, "capaz de saber, sentir, desear (...) incluso cuando obstáculos interiores o exteriores le paralicen" (Ferenczi, 1912h: 260).

Todo esto implicará, por lo demás, una nueva manera de entender el destino del paciente respecto a su vínculo con el análisis y con el analista. Respecto al análisis, esta reconsideración lleva a Ferenczi a señalar que el destino del paciente es "desprenderse del análisis y del analista" (1932: 26), que tanto analista como analizando han de volverse "independientes el uno del otro" (id.: 76) y que ambos deben terminar por asumir los "límites de nuestro saber" (1928c: 66)¹⁰³.

Excursus. Hacia una nueva humanización.

En una anotación del *Diario clínico*, Ferenczi esboza una serie de ideas "sobre el devenir humano" (1932: 207). Veamos hacia donde apuntan las mismas a partir de las siguientes preguntas:

¹⁰³ Ver también: Ferenczi, 1909c: 114; 1913g: 60; 1913t: 132; 1928e: 270; 1930-32a: 335, 353; 1932: 26.

"¿Cómo considerar el grado de evolución actual del ser humano y de la vida en general? ¿Cuál es la situación antes de Utopía? ¿Qué bases se precisan para avanzar hacia ella? ¿Cuál sería el logro? ¿En qué consiste 'exactamente' Utopía? ¿Qué papel juega y puede jugar el psicoanálisis en ese viaje hacia Utopía?" (Jiménez Avello, 2006: 193).

A partir de lo que se juega en lo traumático generalizado, el diagnóstico general sobre el hombre y la sociedad es más bien negativo: odio, hostilidad, destructividad, cinismo, etc. Frente a ello, "la Utopía se alcanzaría (...) si el ser humano dejara de ser (...) [un] ser humano traumatizado y, consecutivamente a esta traumatización, [un] ser humano escindido" (id.: 195; cf. Ferenczi, 1932: 186). Para lo cual será necesario que el medio "colabore a dar consistencia y evite la fragmentación de la personalidad en el viaje de la humanidad hacia utopía" (Jiménez Avello, 2006: 197) y que el individuo afronte la experiencia de un "nuevo comienzo" (*new beginning*) que conlleva la consecución de "dos objetivos asociados: la desorganización del saber que está rígidamente organizado, y el levantamiento de todo sometimiento a cualquier voluntad extraña" (id.; cf. Ferenczi, 1930-1932b: 274-275). Sólo de esta manera se podrá lograr lo que Utopía implica: "la unicidad atraumática del ser humano y [de] la humanidad" (Jiménez Avello, 2006: 197; cf. Ferenczi, 1932: 207).

La cuestión del *new beginning* individual, se relaciona con lo que en *Thalassa* Ferenczi denominaba "catástrofes" (cf. 1924e: 340-346, 355) de las que "surge el progreso adaptativo, la especialización de la materia viva y la libido" (Jiménez Avello, 2006: 202) dirigido a recuperar y avanzar "hacia la unicidad atraumática" (id.) y a construir la "expectativa (...) de un ser humano no escindido ni fragmentado por el trauma" (id.: 203). Ante este posible escenario, colocado en la frontera de lo pensable, Ferenczi le concede un lugar significativo al psicoanálisis y al psicoanalista (cf. 1932: 187-188; 1984: 337).

2. El procedimiento psicoanalítico como hecho social

Actualmente algunos autores plantean que "cuando mejor sirve el psicoanálisis para aclarar la relación entre sociedad e individuo, entre cultura y personalidad, es precisamente cuando se limita a un examen minucioso de los individuos" (Lasch, 1999: 56-57) pues ello le permite aportar "una masa enorme de datos empíricos que describen los desajustes producidos en el ánimo humano por las distintas formas de choque y com-

promiso con la realidad" (Bodei, 2004: 77). Al hilo de una posición tal, en la que diversos autores coinciden, podemos considerar que Ferenczi no parecía ir tan desencaminado al plantear la virtualidad sociológica del psicoanálisis.

"¿Cabe imaginar una manera más seria de ocuparse del individuo y de sus disposiciones anímicas que semejante entrega a cada una de sus manifestaciones?" (Horkheimer, 1976: 187) Y la respuesta implica señalar "que precisamente en esto reside un hecho sociológico muy importante en un mundo en el que la individualidad, debido a las evidentes tendencias de la sociedad, parece hallarse en decadencia. El tratamiento de la persona individual llega hasta los matices más sutiles, y el saber acerca de la persona permanece continuamente presente. Cada dato es percibido como un todo en relación con la persona, y viceversa, la persona es percibida como un todo en relación con sus más diferenciadas manifestaciones" (id.).

En la misma línea argumental, pero avanzando un paso más en el sentido de la implicación política del dispositivo clínico psicoanalítico, se puede sostener y considerar que, "si el individuo es un producto social, concentrarse sobre el individuo no significa ignorar la sociedad. Al revés, sólo es posible concentrarse sobre el individuo de una manera apropiada, adquiriendo una plena conciencia de las fuerzas reales, objetivas, supra-individuales, que rigen la vida social. El análisis y la cura del psiquismo individual puede ser presentada entonces como práctica social, como un trabajo político aun cuando ese trabajo se cumpla a través de un grupo complejo de mediaciones suplementarias, las del individuo" (Rossi-Landi, 1976: 155).

El dispositivo psicoanalítico que se despliega, "comenzando por la dimensión histórico-vital, trata de instaurar entre paciente y analista un auto-entendimiento sobre [aquello] que, bajo las condiciones de (...) refinamiento de explotación de la naturaleza humana, ha sucedido en tal caso particular con esa naturaleza humana" (Horn, 1985: 122) concreta. Se busca así producir, por esa vía, una realimentación en forma de nuevos datos relativos a su experiencia actual y pasada, datos que habrán de ser deconstruidos, "con ayuda del analista, de manera de desenmascarar las racionalizaciones crecientemente ficticias del paciente" (Brown, 1975: 34) y posibilitarle con ello el poder liberarse de las estructuras cosificadas de su consciencia y estar así en condiciones de iniciar "la disolución de las fuerzas represivas interiorizadas por el individuo" (id., 40) y que, entre otras cosas, le colocaban en la tesitura, las más de las veces desde la legitimación y el consentimiento, de ser parte constitutiva y adaptada de la organicidad social del capital. Se trata, en definitiva, de recurrir a un procedimiento que, aun cuando pa-

rezca restringido al vínculo clínico y carezca fuera del mismo de significación e importancia, en realidad se trata de una forma de relación que tiene una gran trascendencia política en tanto es un auténtico factor de resistencia y, por ello, coadyuvante real de una praxis transformadora de las relaciones sociales (cf. Horn, 1985).

Esto supone que si el psicoanálisis, a pesar de los obstáculos que encuentra en orden a la interpretación de los fenómenos colectivos, "no queda encerrado en la mera dimensión individual, [y consigue ocuparse] también de los reflejos que tienen en la psique de los individuos los enormes cambios en curso (...), podría desempeñar un papel decisivo" (Bodei, 2004: 74) en el esfuerzo de una reconstrucción liberadora del "individuo social".

Ahora bien, entiendo que todo esto implica "la necesidad de vincular la perspectiva psicoanalítica con las problemáticas socioculturales" (De Gaulejac, 2008: 19) y la posibilidad de poner activamente de "manifiesto la relación dialéctica entre la estructura social y los fantasmas inconscientes del sujeto (...) en la interface entre lo psicosocial y lo sociodinámico" (id.: 18) y así poder "reconstruir la cadena que va de los conflictos psíquicos a los conflictos relacionales, de [estos] a los conflictos intra-familiares y de [aquí] a los conflictos sociales" (De Gaulejac et al., 2005: 44). En este sentido, hay que tener en cuenta "la génesis social de ciertos conflictos psicológicos requiere de una comprensión de los mecanismos sociales que estructuran la existencia individual no solamente del interior o 'en sí', sino también del exterior" (De Gaulejac et al., 2005: 66) y por tanto será preciso "trabajar otra dimensión de los procesos inconscientes que no es tocada por el psicoanálisis: el conjunto de las condiciones sociales de producción de un individuo" (id.: 78). Y aquí es donde se hace evidente que "la articulación entre la escena social y 'la otra escena', la del inconsciente, no es para nada obvia" (id., 2008: 309) ni fácil de solventar teórica y operativamente.

Ante una situación tal, en que la fragmentación y dispersión del sujeto humano se ha generalizado, constituyendo el rasgo psíquico¹⁰⁴ clave de los procesos sociales modernos (cf. Elliott, 1995: 308; Lasch, 1999; Sennett, 2000), es preciso afrontar su reconstrucción en el sentido de un individuo personal que mantenga un control pleno de las condiciones de su vida en total coincidencia con su praxis e imponiendo su personalidad consciente (cf. Marx y Engels, 1972: 82-83, 90; Ferenczi, 1912d: 269). Esto sólo será posible a través de su reconstitución como individuos sociales en su existencia determinada (cf. Marx y Engels, 1972: 19-20, 25-26, 40-41), lo cual implica asumir que

¹⁰⁴ Para ahondar en las vertientes de este "rasgo psíquico", hay que contar con las contribuciones que Ferenczi hizo, especialmente a partir de 1929, sobre las distintas expresiones de la desintegración psíquica de los sujetos (cf. 1930a, 1931, 1933b, 1934, 1930-32a, 1932).

"el hombre (...) sólo puede individualizarse en la sociedad" (Marx: 1971: 4) porque "la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, [sino que] es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (Marx: 1972: 667).

Para tal operación reconstructiva, en consecuencia con el planteamiento esbozado, y dirigida por tanto a lograr una profunda "modificación del individuo en el tratamiento de sus emociones y fantasmas inconscientes" (Speziale-Bagliacca, 1988: 106), en el abordaje de esas "maneras anómalas de estructurar la experiencia trastornada por traumas reales o por terribles fantasías" (Bodei, 2004: 79), resulta necesario, imprescindible incluso, apelar al procedimiento psicoanalítico como "uno" de los medios para tal objetivo.

Tal procedimiento deberá actuar en el sentido de una simultánea subjetivización y socialización radical del individuo, partiendo, para ello, por la reconstrucción, tanto elaborativa [*Einsicht*] como vivencial [*Erlebnis*¹⁰⁵] (cf. Ferenczi/Rank, 1924; Daurella, 2000: 10), de los vínculos "objetales" primarios en la doble historicidad co-determinada en la que se han desplegado configurando la existencia del sujeto. Es en este sentido, precisamente, que psicoanalistas como Balint, Hermann o Spitz, entre otros, desarrollando planteamientos germinales del propio Ferenczi, ubicaron en la "unidad dual" madre-hijo, es decir, en el auténtico núcleo originario de las tramas sociogenéticamente condicionadas, el primer campo social del trabajo reconstructivo que el psicoanálisis lleva a cabo (cf. Lorenzer, 1976: 25).

Dicho trabajo implica, además, y de manera especial, que se ha de procesar, simultáneamente el reforzamiento de aquellas fuerzas vitales organizadoras¹⁰⁶ (cf. Ferenczi, 1932: 49) que forman parte del dispositivo constitucional del infante, y que nutren y protegen de la desintegración¹⁰⁷ durante los momentos de crisis (cf. Stanton,

¹⁰⁵ Habría que contrastar la distinción que hace Benjamin (cf. 2006; Weber, 1974: 117-119), entre *Erfahrung* y *Erlebnis*, con la cuestión de la "experiencia vivida" desarrollada por Ferenczi (cf. Ferenczi y Rank, 1924).

¹⁰⁶ A estas fuerzas vitales Ferenczi las denomina "Orfa" (1932: 49), y sobre su modo de funcionamiento nos ha dejado algunos apuntes de gran interés (cf. 1932, 1934: 162; 1930b: 301; 1930c: 312). En cualquier caso, me surge la duda acerca de la naturaleza de estas fuerzas: ¿se trata de fuerzas pulsionales (en el ámbito de la pulsión de vida) o más bien son de otro carácter pero con una deriva determinada hacia lo pulsional? Buscando clarificar el carácter de "Orfa", se abre una perspectiva interesante con las consideraciones que desarrolla Schnaith (1999: 137-138) a propósito de Orfeo: la tensión en la que este se mueve entre la luz que debe traer y las profundidades por las que debe recorrer. Igualmente es sugerente la articulación entre el "dispositivo pulsional sabio" de Ferenczi y la "pulsión transformadora del psiquismo creador" de Fiorini (cf. Abello y Longhi, 1998). También cabe resaltar el parentesco entre "Orfa" y la noción de "self cuidador" de Winnicott (cf. Frankel, 2002). Por último, habría que pensar la relación que tiene "Orfa" con lo que se denomina "resiliencia", máxime si se entiende que esta "implicaría una capacidad del psiquismo de capturar lo traumático -gracias a algún soporte vincular- creando condiciones psíquicas nuevas" (Zukerfeld, 2003).

¹⁰⁷ Resulta muy interesante comprobar la enorme actualidad del abordaje realizado por Ferenczi en sus últimos trabajos en relación con la escisión y sus variantes. Y como signo de esa actualidad valga traer a colación aquí la propuesta que hace Cyrulnik (2001) del concepto de "oxímoron" para dar cuenta de la incidencia desgarradora que el trauma tiene sobre los sujetos afectados: "El oxímoron revela el contraste de aquel que, al recibir un gran golpe, se adapta dividiéndose. La parte de la persona que ha recibido el golpe sufre y produce necrosis,

1997: 203; Antonelli, 1997: 364). Se trata de fuerzas que se activan, en su plena potencialidad, en virtud de la "incitación a la vida"¹⁰⁸ que el "objeto relacional primario" (Lorenzer, 1976: 26) despliega dentro de la mediación intersubjetiva originaria, pasando así a constituirse en el núcleo básico del sistema pulsional vital y en el más fuerte contrapunto contra esos "trasplantes extraños" (Ferenczi, 1932: 131), violentamente patógenos, inoculados desde el exterior por la irrupción pasional traumatizante de ciertos "objetos" externos significativos (cf. Ferenczi, 1933b; 1934; 1932: 209-215) socialmente configurados como incitadores de pulsión de muerte (cf. Jiménez, 1998).

El dispositivo psicoanalítico que se despliega, "comenzando por la dimensión histórico-vital, trata de instaurar entre paciente y analista un autoentendimiento sobre [aquello] que, bajo las condiciones de (...) refinamiento de explotación de la naturaleza humana, ha sucedido en tal caso particular con esa naturaleza humana" (Horn, 1985: 122) concreta para producir, por esa vía, una realimentación en forma de nuevos datos relativos a su experiencia actual y pasada, datos que habrán de ser deconstruidos, "con ayuda del analista, de manera de desenmascarar las racionalizaciones crecientemente ficticias del paciente" (Brown, 1975: 34) y posibilitarle con ello el poder liberarse de las estructuras cosificadas de su consciencia y estar así en condiciones de iniciar "la disolución de las fuerzas represivas interiorizadas por el individuo" (id., 40) y que, entre otras cosas, le colocaban en la tesitura, las más de las veces desde la legitimación y el consentimiento, de ser parte constitutiva y adaptada de la organicidad social del capital. Se trata, en definitiva, de recurrir a un procedimiento que, aun cuando parezca restringido al vínculo clínico y carezca fuera del mismo de significación e importancia, en realidad se trata de una forma de relación que tiene una gran trascendencia política en tanto es un auténtico factor de resistencia y, por ello, coadyuvante real de una praxis transformadora de las relaciones sociales¹⁰⁹ (cf. Horn, 1985).

mientras que otra parte mejor protegida, aún sana pero más secreta, reúne, con la energía de la desesperación, todo lo que puede seguir dando un poco de felicidad y sentido a la vida". ¿No resuena esto a lo formulado por Ferenczi en el *Diario clínico*, en "Confusión de lenguas" o en las "Notas y fragmentos" de 1930-32?

¹⁰⁸ Algunos prefieren hablar de "seducción a la vida" (Lichtenstein: Lorenzer, 1976: 34-35), pero según la posición de Ferenczi se trata de una expresión poco adecuada. "La palabra seducción remite siempre a algo que fija, seducir a alguien es dejarlo fijado"; en tal sentido, "seducción y vida serían dos palabras antinómicas, una apertura a la vida es lo contrario a una seducción. La palabra seducción, pues, no es muy adecuada para utilizarla en relación con la oferta de la vida, más bien la madre que ofrece la vida debería ser la madre antiseductora, que ofrece la vida por oposición a quedarse con el hijo o con la hija, por oposición a la captura del hijo en la órbita de la madre" (De Pablo, 1998). Por otro lado, hay que tener en cuenta que "el término alemán *Verführung* no se corresponde con algunos matices que tiene el concepto de 'seducción' en castellano de capacidad de atracción, o de engaño que se suele atribuir tradicionalmente a la feminidad o a la subversión. En alemán *Verführung* tiene un sentido activo. Significa corromper, abusar, pervertir. La seducción a un niño es una violación. Tanto Freud como Ferenczi utilizan el concepto de 'seducción' en este sentido" (Martín Cabré, 1996a: 28).

¹⁰⁹ No quisiera dejar de señalar que sin duda puede haber aquí un cierto riesgo de "panpsicoanalismo"; riesgo

Lo dicho hasta aquí permite constatar la enorme importancia que tiene cuanto se deriva del hecho de que Ferenczi pusiera "en un primer plano el problema de la gestación del aparato psíquico en un espacio intersubjetivo" (Genovés: Jiménez y Genovés, 1998: 246) y "dando relieve al contexto en el que se constituye el sujeto" (Borgogno, 2001: 196) como social e históricamente determinado¹¹⁰.

3. Consideraciones sobre lo "relacional-intersubjetivo".

A partir de lo escrito hasta aquí, debe quedar meridianamente claro que el pensamiento y trabajo de Ferenczi "están [o debieran estar] en la base de cualquier psicoanálisis (...) que razone en términos de intersubjetividad e interacción" (Borgogno, 2001: 196) respecto a la comprensión de lo intrapsíquico, enfatizando además su determinación socio-histórica. Esta orientación es, precisamente, la que subyace a lo que denomino como "relacional-intersubjetivo" y con el esbozo de sus argumentos básicos quiero concluir este capítulo y transitar al siguiente.

Frente a planteamientos que conciben lo psíquico como una entidad autoconstituida, autorreferencial y automatizada (cf. Krakov, 2000) de manera intrasistémica por mor de fuerzas internas predeterminadas, aquí se considera que, en su estructuración y dinamismo, la referida entidad sólo puede entenderse como algo que resulta de vínculos constituyentes entre sujetos diferentes (en su posición, significación y desarrollo), y que tanto los vínculos como los propios sujetos que de ellos derivan, se producen y operan en tramas o redes sociales sobredeterminantes de su propia configuración. Es decir, los individuos sociales son generados por, y reproductores de, un conjunto macro/micro de relaciones objetivas y subjetivas¹¹¹, siendo en, y desde, ese entramado trans e inter subjetivo que emerge

del que el propio Ferenczi no estuvo del todo exento debido a su entusiasmo sobre las posibilidades que, según entendía, ofrecía el psicoanálisis (cf. Castillo Mendoza, 2004: 205-207). Al respecto, y como contrapunto, resulta de interés considerar lo siguiente: "¿Puede esperarse la madurez por los conocimientos analíticos o incluso por la experiencia analítica? ¿Qué pensar a este respecto de los comportamientos constatados en las asociaciones psicoanalíticas? ¿El psicoanálisis puede aportar algo a las sociedades humanas? En caso afirmativo, ¿qué? O bien, ¿es un método y un saber que no pueden aportar más que a los individuos, y por otra parte no siempre?" (Dupont, 1997).

¹¹⁰ En relación con el esfuerzo por dar cuenta de la estructuración y funcionamiento del psiquismo en estos "tiempos postmodernos" habría que tener muy en cuenta el alcance de los desarrollos e implicaciones de esa "tercera tópica" (cf. Green, 1994: 78; id., 2004: 36; Marucco, 1999; Merea, 1994: 277-318; id. 2002: 53-62; id. 2003: 17-36, 143-156; Raggio, 1989; Zukerfeld, 1996: 203-225; id., 2004; Zukerfeld/Zonis, 1999: 18-35) que derivaría de apuntes realizados por el último Freud (cf. 1938a:197-206; 1938b) y respecto de la cual también el Ferenczi que va desde mediados de los 20 y hasta la conclusión de su existencia (cf. 1926b, 1928a, 1929b, 1930, 1931, 1932, 1933b) tiene mucho que aportar, tanto que incluso se considera que sus contribuciones coadyuvarían al esbozo de un nuevo paradigma (cf. Green, 2000: 29).

¹¹¹ Quisiera precisar que las relaciones subjetivas, aun teniendo especificidad y significación propia, están siempre condicionados por el hecho de operar dentro del campo contextual de la dimensión relacional ob-

y se despliega su armazón intrasubjetiva (incluyendo lo intrapsíquico) como radicalmente vincular y dentro de una estructura vincular¹¹².

Lo trans-subjetivo remite al conjunto de lo socio-político-cultural que atraviesa y condiciona la inter y la intra subjetividad¹¹³, lo cual incluye las representaciones que de ello se arman en el psiquismo y que se procesan a través de los vínculos entre sujetos (cf. Kaës, 2004: 84; Krakov, 1999: 547; Vidal Cortina, 2002). Es en este contexto que "la intersubjetividad (...) es, lógicamente, anterior a la subjetividad y, en consecuencia, [que] las relaciones sociales (...) son previas porque son constitutivas de cada ser social singular" (Lahire, 2004: 283). Ello implica considerar "la intersubjetividad como una dimensión permanente del psiquismo tanto en su origen como en su devenir" (Lieberman, 2005). Así, es desde la primacía de lo trans e intersubjetivo que hay que dar cuenta de la configuración de lo intrapsíquico de la subjetividad; se puede afirmar que sin la alteridad socialmente mediada, la mismidad del sujeto es imposible.

La clásica concepción autonomizante del sujeto¹¹⁴ lo entiende como una identidad inherente y unitaria que es fuente de toda acción y de todo sentido, y cuya subjetividad es caracterizada como pura autopercepción consciente. Frente a ello, se trata de dar cuenta de que el sujeto no es sino el resultado (determinado, regulado y permanentemente reproducido) de una específica trama de relaciones institucionalizadas, lo cual marca a la propia subjetividad como expresión contradictoria de identidades que se confirman y se contraponen (cf. Lahire, 2004). Es preciso además considerar el papel determinante que juegan los procesos de producción de sentido que se despliegan dentro de, y a partir de, estructuras semiótico-comunicacionales. Se trata de una concepción del sujeto que remite a una entidad cuya potencial (supuesta/real) capacidad de acción sólo se despliega en tanto condicionada por la heteronomía con la que opera dentro de las estructuras relacionales que la producen y reproducen permanentemente.

jetiva: el auténtico escenario de producción y reproducción de los sujetos y de sus propias [trans, inter e intra] subjetividades.

¹¹² Un núcleo central de la teorización de Pichon-Riviére está en la consideración de que el hombre, en el conjunto de su compleja trama tri-dimensional (social, psíquica, somática), es una construcción resultante de una praxis relacional por la cual la alteridad, histórico-socialmente mediada, juega un papel fundamental a propósito de su constitución como sujeto (cf. 1985a: 22, 35, 49, 55, 57, 66, 101-103; 1985b: 10-11, 66-67, 205-206).

¹¹³ Para afinar esta trama conceptual de lo [trans, inter e intra] subjetivo véanse los textos de: Faimberg, 2006: 116 (nota 6); Gaburri y Ambrosiano, 2006: 203; Glocer Fiorini, 2004: 16-18; Katz, 2000: 63; Moguillansky, 1999: 83; Sternbach, 2003: 183-186.

¹¹⁴ Existen tres acepciones de "sujeto". Según la primera, es sujeto el que está en situación dependiente de otro. En virtud de la segunda, el sujeto es una potencia activa y autónoma determinante del mundo. Para la última, sujeto es aquello de lo que se predicen determinadas cualidades o determinaciones que pueden entenderse bien como sustanciales, inherentes o constitutivas, y por tanto como propiedades a explicitar, bien como funcionales, contextuales o derivadas, y por ello como puramente imputadas (cf. Abbagnano, 1974; Williams, 2000).

Ahora bien, en la medida en que el sujeto, y su psiquismo, derivan del otro (cf. Pichon-Riviére, 1985a; Caparrós, 2004; Berenstein, 2001 y 2004; Merea, 2005; Faimberg, 2006), aquello que sea lo propio de dicha entidad "no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, [sino que] es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (Marx, 1972: 667). Esto implica que un sujeto sólo es tal cuando es al mismo tiempo para otro, es decir, la relación no sólo modifica a cada uno de los sujetos sino que además los constituye, siendo, por tanto, inmanente al propio sujeto. Esto también incide sobre el vínculo existente entre sujeto y "objeto" (también sujeto): la relación no sólo da cuenta de la forma como el sujeto construye sus "objetos", sino también de la forma en que estos modelan su actividad y al propio sujeto; es decir, ambos se construyen y delimitan en, y por medio de, la relación (cf. Laplanche y Pontalis, 1983: 360; Mondolfo, 2006: 24-25; De Gaulejac, 2002b: 57, 59). De ahí la imposibilidad de pensar "que un sujeto pueda existir al margen de soportes relacionales" (Álvarez-Uría, 2006: 141).

En definitiva, la alteridad, el otro y los otros (cf. Faimberg, 2006: 117, 164, 175), inserta en la trama social de sus condiciones de posibilidad, incluyendo las mediaciones transgeneracionales en juego (cf. Faimberg, 2006; Kaës et al, 1996; Tisseron et al., 1997), amén claro está de su compleja articulación en su específica configuración vincular identitaria¹¹⁵, moviliza "una experiencia (...) en la que la subjetividad del sujeto está totalmente comprometida" (Enriquez, 1998b: 17) en orden a la constitución y desarrollo de la armazón y distintos espacios de su psiquismo¹¹⁶ (cf. Merea, 2003: 143-156; Marucco, 1999: 277-289; Berenstein, 2004a: 137-163). Dicho de otra manera, estamos ante la primacía constitutiva de lo relacional como contexto clave desde donde, y por lo cual, la intersubjetividad opera como dimensión central de la conformación y desarrollo de la subjetividad y del psiquismo de los individuos sociales.

Buena parte de lo desarrollado en el capítulo anterior, y los argumentos que se acaban de presentar, sostienen una hipótesis que esboqué en la Introducción: considero que muchas de las contribuciones de Ferenczi constituyen un auténtico antecedente de la sociología clínica y lo que me permite transitar a esta desde un determinado psicoanálisis.

¹¹⁵ Con la expresión "configuración vincular identitaria" se quiere expresar el entramado de todo cuanto concurre a, y en, la dinámica interna que hace a la constitución y funcionamiento de los sujetos.

¹¹⁶ Quisiera añadir dos argumentos. Por un lado, la intersubjetividad no supone sólo significar al otro y a los otros en lo intrapsíquico; no se trata sólo de la constitución del sujeto por medio de la intersubjetividad; a ello se añade "el problema del reconocimiento y de la articulación de dos espacios psíquicos parcialmente heterogéneos dotados cada uno de lógicas propias" (Kaës, 2004: 83-84). Por otro lado, la relación intersubjetiva está *más allá* de lo intrapsíquico y lo intersubjetivo, *ella* "tiene la propiedad de crear un valor añadido de significado comparado con la significación que ésta adquiere para cada uno de los

4. La postura clínica en sociología¹¹⁷.

Los fenómenos sociales no son puramente sociales, son complejos y multidimensionales. En ese sentido cabe afirmar que "la sociología clínica tiene por objeto desenredar los nudos complejos entre los determinismos sociales y los determinismos psíquicos en las conductas de los individuos y los grupos así como las representaciones que ellos se hacen de sus conductas" (De Gaulejac, 1998a: 21).

La singularidad de esta perspectiva radica principalmente en la introducción del procedimiento clínico, que lleva a ponerse a la escucha de la vivencia lo más cerca de los actores¹¹⁸, a considerar que la exploración de la subjetividad, consciente e inconsciente, es necesaria para el conocimiento de los fenómenos sociales, que el investigador está involucrado en sus objetos de investigación y que una de las dimensiones centrales del objeto de la sociología es la exploración de la dimensión existencial de las relaciones sociales, es decir de las relaciones subjetivas en el contexto condicionante de las objetivas (cf. De Gaulejac, 2008: 12).

Esto implica que lo social y lo psíquico interactúan y se interrelacionan de manera constante. De hecho, en la mayor parte de los casos estamos ante fenómenos sociopsíquicos y ello implica que el investigador debe ser capaz de aislar ambos componentes, los sociales y los psíquicos, para poder analizarlos primero en su especificidad y después en la manera como se combinan e influyen mutuamente (cf. id.: 13-14).

Ahora bien, en este contexto, la clínica no se reduce a la cuestión de un tratamiento que ayude a la resolución de problemas. Los conflictos que viven los sujetos son la expresión de las contradicciones entre el mundo social y el psíquico. Lo problemático está en la dificultad para afrontar esos conflictos por lo tanto, los métodos clínicos han de permitir que los sujetos los analicen, busquen respuestas y encuentren las mediaciones para afrontarlos (id.: 15-16).

El procedimiento clínico está concebido para favorecer la escucha, la empatía, la

participantes" (Green, 2000b: 21-22, cit. Gerson, 2004).

¹¹⁷ En este apartado y en los que siguen se recogen y sistematizan los planteamientos de Vincent de Gaulejac tomando en cuenta sobre todo las siguientes referencias: 1998a, 1998b, 1999a, 1999b, 2001, 2002b; 2002c; 2005; 2008a; 2008c.

¹¹⁸ La clínica nos sitúa cerca del sujeto, "cerca de su lecho". Esto ya está en la etimología de la palabra: clínico viene del griego (por un lado *klīn(ē)* [κλίνη], 'lecho', por otro lado *-ik-os/-ik-ē*, 'relacionado con'). El método clínico inauguró, en medicina, la posibilidad de darle la palabra al paciente para conocer su dolencia; de allí pasó a la psiquiatría, al psicoanálisis, a la psicología y posteriormente a otras disciplinas (cf. Taracena, 2010: 55). Se puede afirmar, sin duda, que "la clínica, desbordando su acepción médica totalmente restrictiva, se ha vuelto un método de las ciencias humanas, un enfoque específico en psicología, en psicología social y después en sociología" (Barus-Michel et al., 2009: 98).

comprensión mutua, la co-construcción de hipótesis, la confrontación de los saberes teóricos, prácticos y procedentes de la experiencia. El marco que lo acompaña debe favorecer la implicación y el distanciamiento, el análisis objetivo y la expresión subjetiva, el análisis de las relaciones transferenciales/contratransferenciales y acercarse lo más posible a la vivencia, favoreciendo al mismo tiempo la elaboración de una reflexión conceptual en profundidad (id.: 17).

Los dispositivos metodológicos de un tal trabajo deben permitir conciliar las exigencias contradictorias entre la investigación y la implicación, entre la preocupación del análisis y la toma en consideración de la experiencia vivida, entre el cuidado de objetivación y la escucha de la subjetividad. Cada trayectoria individual es el producto de evoluciones que atraviesan al conjunto de los miembros de una clase social, de una cultura, de una época. Se trata de percibir en qué medida los sufrimientos, las rupturas, los conflictos vividos son la expresión individualizada de las contradicciones sociales y de los procesos colectivos (De Gaulejac, 2001).

Jacques Rhéaume (2005) evidencia que las ciencias sociales y humanas tienen una particular relación con el saber y sus condiciones de producción. No tratan con un objeto inerte y tanto el investigador como su objeto son al mismo tiempo un sujeto y un actor social que comparten un mundo en común. La postura clínica es especialmente sensible al reto de establecer una relación de igualdad fundamental en los planos ético y epistemológico del investigador y del sujeto (objeto de la investigación), ambos sujetos de conocimiento.

En la práctica de la sociología clínica, tanto en la investigación como en la intervención social, encontramos una epistemología pluralista en torno a los fundamentos del conocimiento desde una perspectiva fenomenológica existencial y crítica que se puede encontrar en autores como Sartre, Merleau-Ponty, Castoriadis, Habermas o Giddens. El conocimiento es la actividad que permite al sujeto-en-el-mundo realizarse de la mejor manera posible, lo cual se apoya en la relación dialéctica entre los sujetos humanos conscientes y el mundo en el que están sumergidos. Pero esta subjetividad consciente no toma conciencia de ella misma y del mundo sino en la práctica del decir y del hacer, mediación necesaria para articular sujetos y mundo.

Frente a la visión de los fenómenos del mundo como cosas inertes, observadas y analizadas con toda objetividad y exterioridad por el investigador, está la visión del hecho social como resultante del hacer y del decir, que considera la existencia de una relación dialéctica entre sujeto y mundo. Esto último muestra al pensamiento y al saber

como prácticas sociales. El saber es, entonces, decir y hacer en conjunto, y reposa en la relación intersubjetiva de los sujetos; y el conocimiento científico en las ciencias humanas y sociales tiene como objeto, entonces, las relaciones interactivas de los sujetos-en-su-mundo. Todos somos sujetos de conocimiento; el saber es plural. Como dice J. Rhéaume (2005: 73), "un enfoque clínico en ciencias humanas y sociales está preocupado de los temas humanos en la producción del conocimiento. (...) La experiencia clínica es una palanca de cambio". La aproximación clínica liberaliza el saber poniendo en cuestión la jerarquía dominante de los saberes, origen del poder y de la dominación en las relaciones sociales.

Por su parte, Barus-Michel (2004: 8) subraya que lo fundamental en las ciencias humanas clínicas no es la objetividad de los hechos, sino los procesos por los cuales los sujetos dan significación a los hechos.

5. La práctica de la sociología clínica.

Los trabajos de investigación en sociología clínica abarcan un amplio campo de prácticas en las organizaciones formales, el medio asociativo o los grupos. Hay trabajos en torno a los profesionales de la salud o los servicios sociales. Otros utilizan relatos de vida tanto individual como colectivo. Igualmente hay que incluir el trabajo desarrollado en la investigación e intervención en las organizaciones, el *consulting* organizacional, la psicodinámica del trabajo, el análisis de prácticas en empresa, etc.

En coherencia con su epistemología y con una producción plural del saber, la práctica adecuada de la sociología clínica precisa de algunas condiciones como son la existencia de una cierta relación entre oferta y demanda; un contrato; un marco democrático de intercambio de saberes; una implicación ética de emancipación y una responsabilidad compartida de los resultados. Asimismo, requiere un cuadro ético y deontológico que defina las reglas de la participación de los diferentes actores, entre las cuales se encuentran la voluntariedad, la libertad de expresión y la confidencialidad.

Uno de los retos de la aplicación de los métodos utilizados por la sociología clínica es hacer coincidir, o cuando menos acercar, todos los intereses en torno a la intervención, sean estos los del empresario, directivos, trabajadores, miembros de una asociación, usuarios, participantes y los del propio investigador. Ello supone dar un tratamiento especial a la demanda o demandas que existen en torno de una investigación o intervención. Se trata de un ejercicio de elucidación y negociación entre los intereses de los diversos actores,

por ejemplo, intereses de investigación, de eficacia práctica y resultados para los responsables, de resolución de problemas para los trabajadores, etc. (cf. Rhéaume, 2005: 66-67).

En el *Vocabulario de psicociología* (Barus-Michel et al, 2006) se da cuenta de una serie de prácticas que, si bien no son exclusivas ni originarias de la sociología clínica, pertenecen a su "caja de herramientas" habitual.

Entre ellas, se encuentra el "Análisis del discurso", orientado aquí a la producción de sentido. Dentro de la perspectiva clínica, el Análisis del discurso se enmarca en una relación entre un sujeto (o un grupo) comprometido en la verbalización de sus pensamientos y un analista (psicólogo, terapeuta, psicociólogo...) que le ayuda en el proceso. Esta metodología tiene un especial eco con la importancia que se concede en la sociología clínica a la escucha y al acompañamiento, lo que se puede apreciar en el estudio de relatos de vida cruzados de niños acogidos en instituciones, padres de niños acogidos en instituciones y profesionales, realizado por Christine Abels-Eber (2006: 211), quien re-edita así una de las cuestiones claves que se plantean en este enfoque Otra herramienta habitual es el "Análisis de prácticas", que se refiere a un método de formación o de mejora basado en el análisis de experiencias profesionales, sean recientes o en curso, presentadas por sus autores en el contexto de un grupo compuesto por miembros de la misma profesión.

Por su parte, la "investigación-acción" y la "intervención", que surgieron en los años 1940, responden a la vez a las preocupaciones prácticas de los actores en situación problemática y al desarrollo de las ciencias sociales, en una colaboración que las liga dentro de un esquema ético aceptado mutuamente.

La metodología utilizada en torno a la novela familiar y la trayectoria social se empezó a desarrollar a mediados de los años setenta (Gaulejac et al, 2005: 49 y ss). El objetivo perseguido es explorar en qué forma la historia individual está socialmente determinada, a través de seminarios de implicación y de investigación, proponiendo a los participantes que se comprendan como el producto de una historia, dentro de la cual buscan devenir el sujeto (hipótesis de partida de esta metodología), para lo cual se exploran los diferentes elementos que contribuyeron a formar la personalidad. Para ello, se profundiza en la genealogía familiar, la formación del proyecto parental, la novela familiar y las elecciones y rupturas en la existencia. Al comprender mejor la propia historia, se incide mejor en el propio devenir. Así, se utilizan diferentes técnicas de expresión verbal y no verbal como dibujos, árboles genealógicos, entrevistas, etc. que facilitan la exploración. En estos seminarios se invita a una profundización colectiva de las trayectorias individuales, entrando cada historia en resonancia con la de los otros. Se fomenta

un doble movimiento de distanciamiento e implicación que permita, de una parte, objetivar la propia historia como producto de fenómenos que atraviesan al conjunto de una clase social, cultura o época y, por otra, trabajar sobre la experiencia subjetiva de cada uno, produciéndose una interacción constante y dialéctica entre objetividad y subjetividad, entre los fenómenos colectivos e individuales, entre lo social y lo psíquico. Todo ello, conduce a producir colectivamente hipótesis explicativas –a modo de llaves- y proponer una problemática que brinde el sentido y guíe cómo descifrar los materiales presentados. Las hipótesis no adquieren el estatus de teóricas hasta que su pertinencia sobre una historia particular se ve reproducida en otras.

En relación con lo anterior, cabe consignar el interesante trabajo realizado por la psicopsicóloga Lise Poirier-Courbet dentro de la perspectiva de la sociología clínica, en el cual da cuenta de la investigación "Efectos y procesos de reconstrucción después de una violación", llevada a cabo con un grupo de cinco mujeres violadas, animado por la propia Poirier, ella misma, como nos cuenta, víctima de una violación. El dispositivo aplicado se basa en la metodología de "la novela familiar y trayectoria social". El dispositivo, en lo operativo, se organizó en cuatro fases: trayectoria de vida: algunas referencias; las circunstancias de la violación, los silencios, las palabras, los efectos; procesos de liberación y reconstrucción después de una violación; análisis de un documento producido e intercambio en torno a las hipótesis de trabajo de la investigación. Las técnicas se apoyan sobre diversos documentos gráficos producidos por las participantes, puesta en común del material producido, planteamiento de preguntas y devoluciones de la facilitadora. La autora, tras un ejercicio de distanciamiento que le llevó cinco años, termina hablando de una forma de "saber violado". Como conclusión, acredita a partir de su investigación las posibilidades de reconstrucción y una esperanza (cf. Poirier-Courbet, 2005: 273-274)

Elvia Taracena (2005: 237-244) se refiere a diversas aplicaciones de la sociología clínica. "Trabajo con minorías sociales" es un proyecto de trabajo con grupos excluidos socialmente –especialmente *jóvenes de la calle*- en un enfoque de intervención-investigación, con el interés de vincular lo social con lo psíquico, desde una visión "plurireferencial", si bien privilegiando la aproximación clínico-social. Aquí, se cuidó en restituir a la población el resultado del estudio para darles la posibilidad de situarse en tanto sujetos y no sólo como objetos de la investigación. Taracena presenta otros estudios en torno al "Análisis de las organizaciones", por ejemplo sobre las formas de gestión de las empresas de telemarketing o sobre las consecuencias en el lazo social de los sistemas de evaluación de profesores en la UNAM. En tales trabajos, se estudiaron los

vínculos de las personas que trabajan en la organización con la misma, destacándose como uno de los resultados que la organización tiene formas de captar la energía psíquica de los trabajadores para que asuman la ideología de la eficacia, la calidad y la competencia, sin un aparente espíritu crítico, hasta que una ruptura en su trayectoria -tras procesos de sufrimiento ligados a las dificultades de ajustarse a las demandas de la organización- los sitúa de una manera diferente con respecto de la organización y esto les permite tomar conciencia del engranaje institucional.

Fernando Gastal de Castro y Patricia Guerrero (cf. De Gaulejac, 2013: 219 y ss), por su parte, nos hablan del "Organidrama: un dispositivo de intervención e investigación en sociología clínica", aplicado al mundo de la empresa y las instituciones. Se trata de una herramienta metodológica que tiene por función trabajar en profundidad sobre los lazos existentes entre, de una parte, los conflictos vivenciados por los diferentes actores de una organización y, de otra, las lógicas organizacionales y estructurales que están tras esos conflictos. Esta metodología, inspirada en el psicodrama y el teatro fórum, permite explorar la relación existente entre los conflictos psíquicos y los conflictos sociales, en especial en el ámbito laboral. Una de sus características principales es que se construye a partir de la puesta en escena de una situación problemática, apoyándose, por tanto, en un espacio que no es ni interno, ni externo, a la organización: el teatro; que se sitúa entre la realidad y el juego, lo que permite la emergencia de la articulación entre lo psíquico y lo social. El organidrama se ubica en el cruce de las lógicas individuales y las organizacionales, poniendo a trabajar a los sujetos para que puedan dejar atrás sus conflictos personales e interpersonales y alcanzar una comprensión de la lógica de la organización y sus contradicciones.

Como último ejemplo de práctica profesional, abordaremos una muy extendida expuesta por Frédéric Blondel, quien aborda el lugar que ocupa la perspectiva clínica en los dispositivos de intervención del tipo investigación-acción, formación-acción y acompañamiento al cambio en las organizaciones.

La investigación-acción es una práctica de investigación en el medio natural que da respuesta a la demanda de un promotor con problemas de acción concretos y muy reales. Este tipo de dispositivos aspira a favorecer la participación y la implicación de los participantes en el análisis de sus problemas y en la búsqueda de posibles salidas, de manera que todos ellos son coproductores de saber. Combina dos líneas de trabajo: una orientada hacia la recopilación de hechos y descripciones relativos a una realidad objetiva en la práctica profesional de la institución, y otra orientada hacia el análisis cualita-

tivo y clínico de las prácticas y los discursos en torno a las aplicaciones profesionales, que se enmarca en la vivencia subjetiva de los actores. Se trata de un dispositivo clásico compuesto por un comité de pilotaje, formado por responsables garantes de los objetivos de la investigación, y un grupo de investigación compuesto por miembros de la plantilla representativos del colectivo concernido. El papel del investigador-formador, o investigador-facilitador, es ser garante de la metodología general, redactar el informe final y animar las jornadas de trabajo colectivas buscando un equilibrio entre el trabajo en grupos grandes o pequeños, y las propuestas teóricas y metodológicas. Aquí, la perspectiva clínica está presente en metodologías que abordan desde una postura comprensiva las preocupaciones del grupo de investigación (cf. Blondel, 2005: 201 y ss).

La exploración de los nudos sociopsíquicos necesita el establecimiento de espacios de trabajo específicos. Para ese efecto se concibieron los denominados "grupos de implicación e investigación" con el objetivo de explorar "las articulaciones entre dos conceptos, uno proveniente del psicoanálisis y el otro de la sociología: novela familiar y trayectoria social" (Taracena Ruiz, 2005: 234).

Empecemos por cómo se recurre a un concepto de origen psicoanalítico para darle virtualidad en orden a comprender y explicar determinadas dimensiones de los referidos nudos sociopsíquicos:

"La noción de novela familiar tiene que ver para Freud con el hecho de que el sujeto produce un relato sobre su historia que le permite corregir la realidad inventándose una vida más estimable. En el terreno del fantasma ésta elaboración permite desdramatizar los conflictos inconscientes alrededor del conflicto edípico. (...) En el trabajo clínico y en los grupos sobre los relatos de vida uno constata que este fantasma no es exclusivo de niños infelices. La novela familiar designa también las historias de familia que se transmiten de una generación a otra y el relato del sujeto implica siempre una construcción que se encuentra entre la historia objetiva y el relato subjetivo" (Taracena Ruiz, 2005: 234-235).

En cuanto a la idea de "trayectoria social", esta "evoca la posibilidad de recontextualizar las historias de vida producidas por los sujetos en los grupos de implicación e investigación en términos de sus posiciones sociales, económicas y culturales" (id.: 235). Es decir, la conformación de la subjetividad, y del psiquismo, de los sujetos es resultante de un proceso, en realidad de procesos, donde las distintas vertientes y momen-

tos del transcurrir de la existencia juegan un papel fundamental.

Obsérvese, pues, la virtualidad de articular herramientas que vienen de dos campos disciplinarios diferentes pero que en su vínculo son cruciales para comprender las dimensiones sociopsíquicas que nos conforman.

"Con estas dos lecturas, sociológica y psicoanalítica, se construye una problemática (...) de la que surge una metodología de trabajo en grupo sobre las historias de los participantes en la que en un movimiento de análisis e implicación de producción colectiva de hipótesis y análisis de sí mismo, cada quien es sujeto y objeto de la investigación. Se trata de una serie de seminarios sobre historias de vida en donde los dos ejes principales son la implicación y la investigación. (...) En estos grupos se trata de explorar cómo la historia individual y las elecciones afectivas, ideológicas y/o teóricas están socialmente determinadas. / A los participantes se les permite abordar la relación con su historia explorando los diferentes aspectos que han contribuido a determinar sus decisiones, así mismo les ayuda a aclarar cómo en su vida han buscado transformarse en sujetos de su propia historia. La hipótesis de base es que la historia personal es el producto de factores psicológicos, sociales, ideológicos y culturales en interacción constante" (Taracena Ruiz, 2005: 235).

A partir de aquí, y con las posibilidades que la referida articulación abre, se trata de explorar en qué la historia individual está socialmente determinada, esto es: de analizar en qué medida las trayectorias individuales, cualquiera que sea, están determinadas por el campo social en el cual ellas se inscriben; de mostrar cómo las relaciones sociales, tal cual ellas existen (en la sincronía) y tal cual ellas evolucionan (en la diacronía), influyen la historia y la vida psíquica de un individuo, esto es, a sus maneras de ser, de pensar, sus elecciones afectivas, ideológicas, profesionales o económicas; de aprehender la dialéctica existencial entre los individuos productos de la historia y el individuo que procura posicionarse como el sujeto de esa historia (cf. De Gaulejac, 2004).

Todo lo dicho hace evidente que la cuestión del sujeto es ineludible. Esta noción, la de sujeto, con la que se caracteriza al individuo social, remite a una entidad cuya supuesta/real capacidad de acción autónoma sólo se despliega en tanto sobredeterminada por la heteronomía con la que opera dentro de las estructuras relacionales que la producen y reproducen permanentemente. Esto implica que un sujeto sólo es tal cuando es al mismo tiempo para otro, es decir, la relación no sólo modifica a cada uno de los sujetos

sino que los constituye, volviéndose inmanente al propio sujeto; ello incide, además, sobre el vínculo existente entre sujeto y "objeto": la relación no sólo da cuenta de la forma como el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que estos modelan su actividad y al propio sujeto, es decir, ambos se construyen y delimitan en, y por medio de, la relación. Ahora bien, es importante precisar que los aspectos relacionales de orden subjetivo, aun teniendo especificidad y significación propia, se encuentran siempre condicionados y sobredeterminados por el hecho de que operan dentro del campo contextual de la dimensión relacional objetiva: el auténtico escenario de producción y reproducción de los sujetos y de las dimensiones inter e intra subjetivas de sus propias subjetividades (cf. Balibar, 2000; Kohan, 1998; Laplanche y Pontalis, 1983; Ollman, 1975)¹¹⁹.

De manera más precisa, el sujeto no se reduce al individuo, unidad seriada e indivisible, biológica, económica, sin historia propia¹²⁰. Los conceptos de actor o agente se encuentran aún alejados del sujeto. El agente se caracteriza únicamente por su función, tareas y competencias. El actor es un agente humanizado, socializado, que se acerca al sujeto, pero juega un rol en un escenario dado que no es el suyo. El sujeto tiene muchas dimensiones. Es una identidad única y singular, con historia e historicidad, dotada de cualidades propias, con interioridad e inconsciente. Con la noción de intencionalidad encontramos al sujeto fenomenológico, el cual da sentido a la experiencia. El sujeto se proyecta en el mundo, lo inventa y se inventa a sí mismo. Al psicólogo le interesa el sujeto clínico. En la perspectiva clínica, el sujeto se manifiesta como sujeto de enunciación (habla) y de intención (quiere) inscrito en un contexto espacio-temporal y social; es un proyecto que pretende una singularidad significativa. El sujeto aspira al sentido; descifra o fabrica el sentido para decirse sujeto. Busca ser autor de su trayectoria, reparando en sus motivos, designando sus objetivos, fines y valores. El sujeto social nos

¹¹⁹ "La posición de Freud con respecto al sujeto es muy interesante, porque Freud desaloja al sujeto a nivel teórico y lo reintroduce luego en la práctica clínica. Hay una ambigüedad en el psicoanálisis que nació de la traducción de Freud al inglés. Esa traducción inglesa fue la que se utilizó luego para hacer (...) traducciones de Freud al español, al francés y al portugués. En la traducción inglesa de la Standard Edition, el término sujeto aparece 1600 veces, mientras que en la obra escrita por Freud sólo aparece 28 veces, para designar al 'subject', es decir al paciente del médico. Freud no quiere utilizar el término de sujeto, porque él está en contra de la filosofía del sujeto, es decir de la idea de un sujeto que pueda ser consciente, voluntario y tener dominio sobre su propia vida. Entonces Freud saca al sujeto y pone allí al inconsciente, es decir una visión fragmentada del funcionamiento psíquico, con el Yo sacudido constantemente entre el Superyó, el Ideal del Yo y el Ello... y la teoría del narcisismo denuncia esa fantasía de todos los hombres de pensar que están en el centro del mundo y pueden dominarlo todo. Y Freud nunca deja de combatir esa idea. Por eso no emplea el término de sujeto. Él dice: 'allí donde Ello era, Yo debe advenir'. Usa el sustantivo Yo, con mayúscula y no utiliza el término de sujeto" (De Gaulejac, 2008b).

¹²⁰ Enriquez señala que la palabra "sujeto" quiere decir dos cosas contradictorias. Por una parte, "ser maestro de su destino", es decir, ser sujeto de sus acciones; de otra, "estar sujeto" (cf. 2006: 15).

conduce a una perspectiva clínica y a las dinámicas de la intersubjetividad. Cada sujeto participa en la elaboración de un sentido y una identidad colectivos que alimentan su propia singularidad (cf. Barus-Michel et al, 2006: 258-265).

Entiendo que la articulación de argumentos sociológicos y psicoanalíticos en orden a comprender y explicar, para todos los implicados en esta modalidad de investigación-acción, la manera como se interrelacionan lo social y lo psíquico en las derivas vitales de los sujetos es un buen ejemplo de lo que Ferenczi denominaba "utraquismo". Esta "intrincación" disciplinaria puesta al servicio de un comprender y explicar que tiene incidencia existencial en los sujetos implicados aparte de la posibilidad de una sistemática teórica.

6. La neurosis de clase.

Visto lo anterior, centrémonos en lo que, a efectos del objetivo de este trabajo, nos va a permitir una perspectiva complementaria de lo que se ha denominado fenómenos de *regresión de lo social a lo psíquico*¹²¹, es decir aquellas situaciones o circunstancias en que la dificultad de afrontar los conflictos sociales avoca a los sujetos (individuales y colectivos) a procurar "soluciones" de orden psíquico.

En la etiología de ciertas neurosis, los factores sociales tienen un papel tan importante como los factores sexuales y afectivos. Es el caso de lo que se denomina *neurosis de clase*¹²². Esta se caracteriza por conflictos y perturbaciones psicológicas vividos por los individuos que, desde la renegación o la ruptura, son confrontados a una deslocalización o a una *desclasificación* social (De Gaulejac, 2001).

"La neurosis de clase es una noción que puede parecer ambigua. No se trata de pensar que cada clase social provoca un tipo de neurosis particular, no. Pero me he dado cuenta de que determinados pacientes tenían la sensación de que los conflictos psicológicos que sufrían estaban relacionados con su trayectoria social y, concretamente, con un cambio de clase social. Para ellos, este cambio originaba una neurosis. El término neurosis se lo inventó Freud, quien insistió mucho en la etiología sexual. Según él, la explicación a los conflictos había que ir a buscarla en las primeras relaciones infantiles, entre el padre y la madre. Sin embargo, muchas personas que se habían sometido a un psicoanálisis se mostraban insatisfechas con estas ex-

¹²¹ Se parafrasea aquí la expresión de Gérard Mendel (1974), "regresión de lo político al plano de lo psíquico" (cf. id.: 17-20).

¹²² Modalidad de neurosis que "emerge de la articulación entre la historia personal, la historia familiar y la

plicaciones. Yo creo que puede existir una génesis social de los conflictos psíquicos. Es decir, que pueden estar relacionados con fenómenos de cambios de clase social, ya sea hacia arriba o hacia abajo. El conflicto surge cuando hay mucha diferencia entre el origen social y la realidad a la que uno llega, entre la identidad heredada y la identidad adquirida. Imaginémos a alguien que ha ascendido socialmente. Sus padres eran trabajadores, campesinos, conserjes, trabajadores domésticos, etc. De pequeño, el niño les idealizó, que es la base del narcisismo y lo que le dio la sensación de ser el centro del mundo. Más tarde, aprendió a comparar. Si, en los ojos de los demás, vio a sus padres humillados, si los vio dominados, esa imagen idealizada se destruye. Cuando este hombre, de mayor, se convierte en ejecutivo, experimenta una gran contradicción porque, inconscientemente, se pone en la situación del agresor de sus padres. Y esta contradicción aparece en medio del proyecto parental que, por la promoción social, quería precisamente evitarle la humillación. De hecho, acabo de demostrarle cómo las situaciones sociales conflictivas pueden alimentar los conflictos psicológicos y cómo se construye la articulación entre las posiciones sociales y las posiciones psíquicas en el desarrollo de lo que denomino neurosis de clase" (De Gaulejac 2004).

"Tenemos que abandonar la idea de una relación mecánica entre este tipo de conflicto [por movilidad social] y el hecho de desarrollar una neurosis. La noción de neurosis de clase no es sistemática. En la mayor parte de los casos, los conflictos (y todo el problema de movimiento de clases los crea), si no están resueltos, son los que generan la neurosis. Para mencionar una crisis de sucesión notable, y reciente, me gustaría hablar de mayo de 68. Paradójicamente no fue una revolución proletaria, sino una revolución de los hijos de la clase media y la burguesía que rechazaban la sociedad de consumo y no quería reproducir los esquemas de sus padres. Así pues, muchos de esos jóvenes se negaron a la filiación e intentaron encontrar los medios, no para volver a ser trabajadores o campesinos como sus antepasados más lejanos, sino para ganarse otra calidad de vida. Otros escogieron la vía artística, en un deseo de descenso en términos de posición social. En este caso, muchos jóvenes en crisis de sucesión se dedicaron a profesiones nuevas que, a priori, no los clasificaban en ninguna posición dominante. Este deseo de quemar los papeles sociales demuestra que existe una parte de libertad en el individuo que puede conseguir que

llegue a ser algo más de lo que le había 'tocado'. Y también demuestra que los determinismos sociales no se aplican de forma mecánica" (De Gaulejac 2004).

Nuevamente vemos que se evidencia la virtualidad, también la dificultad, de la relación entre sociología y psicoanálisis en orden a desvelar los complejos nudos sociopsíquicos que tienen que afrontar los sujetos. Además estas ideas se pueden visualizar extrayendo una serie de viñetas socioclínicas que De Gaulejac recoge en sus escritos.

La historia de François (De Gaulejac: 1999b).

El padre de François era de clase trabajadora, militante comunista, le hablaba de la lucha de clases: los patrones, los burgueses, son unos explotadores que viven de la miseria de los obreros. Hay que luchar en contra de ellos. Le solía explicar dos cosas: una, que había una banda de economistas que explotaban a los trabajadores sin ningún miramiento y que eran los que gobernaban el mundo y que los burgueses eran "todos unos cabrones explotadores", y dos, que sobre todo no quería que su hijo viviera la misma vida de perro que él y que, por lo tanto, tenía que esforzarse en el colegio para llegar a codearse con esos economistas inútiles e inmorales. En concreto le decía a su hijo: "No quiero que lleves la vida de perro que yo he conocido. Vas a ser estudioso. A través del colegio, a través de la cultura, vas a poder reemplazar a estos financieros incapaces que nos gobiernan".

François se hace buen alumno, sobre todo en matemáticas, que no le gustaba especialmente. Luego se prepara el examen de ingreso al Politécnico, la escuela top de Francia. Como él no tuvo las facilidades burguesas para preparar el Politécnico ni el capital social requerido, no lo logra: suspende. Hace entonces un doctorado en economía y se inscribe en el Partido Comunista, algo relativamente lógico en su trayectoria. Y ahí conoce a Isabel, que es hija de alguien que hizo el Politécnico. Se casa con Isabel. Cuando participa en uno de los grupos de investigación, él no se halla bien, no está bien. En ese momento está haciendo su doctorado y acaba de mudarse. Con Isabel vivía en un piso de protección oficial y en un barrio popular de extracción comunista.

Sus suegros, burgueses de toda la vida aunque con una mentalidad más bien de izquierda, tenían un piso en el barrio XVI de París y una casa en los Alpes. Y, en ese punto, estalló el conflicto. Tras la insistencia de sus suegros, acabó por mudarse de piso a un departamento que ellos les facilitan en uno de los barrios más lujosos de París. Pero allí vivía muy mal, tenía la terrible sensación de traicionar a sus antepasados; vivió un auténtico

conflicto de lealtad, dividido entre su trayectoria personal y su árbol genealógico.

Un día, Isabel y François tienen un hijo que tiene bellos rizos rubios. Todos los jueves lo cuidan los suegros, es decir, los padres de Isabel. Un día el niño vuelve muy bien peinado, con el pelo cortado, muy bien vestido, como un niño de la burguesía. El padre de François se encuentra justo allí y le dice a François: "¡Bravo, hijo mío, lo lograste!".

François realmente no comprende nada. No comprende lo que le está sucediendo, está atrapado en un mandato paradójico. Por el lado de su padre, se podría resumir así: "Todos los burgueses son unos desgraciados y hay que eliminarlos. Tú, vuélvete burgués. Lograste volverte un burgués. ¡Bravo! Porque si tú no lograste entrar al Politécnico, tu hijo si lo lograra".

¿De qué carácter son las contradicciones de ese tipo? ¿Son contradicciones sociales o psicológicas? ¿Son contradicciones interrelacionales o sistémicas en el seno de la familia? Hay un vínculo entre la historia social, la historia familiar y los conflictos psicológicos que llevan a François al borde de la depresión.

No se puede disociar lo que es vivido por François en su psicología profunda, de la historia de su padre, de su madre, de su encuentro con Isabel. Existe allí una sobredeterminación. Existen articulaciones entre encrucijadas sociales y efectos psicológicos de estas encrucijadas sociales. El mandato paradójico al cual se enfrenta François no está vinculado a una estructura psicótica de su padre. Está ligado a las contradicciones de la clase obrera entre un proyecto colectivo de cambio de la sociedad y un proyecto individual de promoción social, que es totalmente legítimo. Es en este sentido que la historia es actuante. Ella condiciona las conductas, las maneras de ser, las actitudes y las personalidades. Para comprender en qué esta historia es actuante, es necesario establecer el vínculo con la manera en que es confrontada por un individuo. Pero también es necesario analizarla como el eco individual de una historia familiar social en un contexto histórico dado.

Estas historias tienen sin duda repercusiones individuales. Es allí que necesitamos construir referentes teóricos que nos permitan comprender estos procesos, estas articulaciones. Detrás de la historia de François hay algo que tiene que ver con el complejo de Edipo y las rivalidades que vive con su padre. Rivalidades que existen tanto para aquellos que pertenecen a la clase obrera, como para la burguesía u otras clases. Ello nos remite a la concepción freudiana del inconsciente, a los procesos de identificación en la construcción de la identidad, a los mecanismos de proyección/introyección. Es decir, nos remiten a la construcción del sujeto frente a su deseo, frente a sus procesos más inconscientes.

Por otro lado, el inconsciente no es un concepto que exista sólo en el ámbito del

psicoanálisis. También nos remite, por ejemplo, a la teoría del *habitus* en Bourdieu. Término con el que se refiere a una suerte de programas históricamente montados, que le indica al individuo maneras de ser y maneras de hacer, manera de conducirse en situaciones dadas, maneras de incorporarse a la historia. Es decir, una capacidad de adaptarse a una situación nueva reviviendo y reproduciendo maneras de ser y maneras de hacer. En Bourdieu, tenemos otra concepción del inconsciente que remite al conjunto de condiciones sociales de producción del individuo.

La pregunta en el ámbito teórico es, por supuesto, si se puede articular estas distintas concepciones. Para Bourdieu, lo que él llama las estructuras mentales son una especie de caja negra en la cual hay una interiorización de la exterioridad, una interiorización de las estructuras sociales. Con Freud y el psicoanálisis, por otra parte, estamos en un esquema completamente distinto. Muchos psicoanalistas plantean que lo intrapsíquico es totalmente autónomo e independiente de toda situación social o cultural.

En ese sentido, el inconsciente ha de ser aprehendido, al mismo tiempo, desde una perspectiva freudiana y como el precipitado del conjunto de condiciones sociales de producción de un individuo. Esta dimensión social del inconsciente permitirá ver en qué medida las situaciones sociales engendran conflictos psíquicos. Una interpretación puramente psicológica sólo viene a ocultar la génesis social de los conflictos psicológicos. Entonces, uno de los problemas que se plantea es cómo podríamos llegar a atar los dos cabos.

El caso de Annie Ernaux (De Gaulejac: 2008a).

La literatura nos ofrece una cantidad importante de materiales autobiográficos de personas que buscan, por medio de la escritura, contar su neurosis para intentar liberarse de ella. Es el caso de Annie Ernaux que, en una de sus novelas (*Los armarios vacíos*), describe su trayectoria familiar y las dificultades psicológicas encontradas en su propia trayectoria.

Hija de campesinos pobres, que se transforman en obreros, y en seguida en pequeños comerciantes de un barrio popular, Annie Ernaux es investida por un proyecto parental en el que debe realizar un ascenso social a base de un trabajo esforzado. La autora describe, con detalle, el coste psicológico de ese recorrido que le vale humillaciones, culpabilidad y heridas narcisistas, al mismo tiempo que tiene que enfrentar dificultades económicas, sociales y culturales. Anticipando una de las conclusiones, desde la sociología clínica se considera que es este complejo entre conflictos de naturalezas diferentes, al mismo tiempo social y psíquica, lo que constituye el núcleo de su sufrimiento.

En el negocio familiar (donde hay un pequeño café, un almacén y una mercería), sus padres trabajaban 365 días al año, de las 7 de la mañana a las 11 de la noche y solamente piensan en el trabajo.

Annie Ernaux es hija única y particularmente su madre quiere que ella estudie para salir de esta clase social; ella piensa que es a través del saber, del colegio, que su hija va a poder salir de esa condición. Al mismo tiempo, Annie cuenta que mientras más ella se aleja de su medio de origen, más desprecia a sus padres, interiorizando la mirada que los burgueses tienen acerca de los pobres. Siente culpabilidad, vergüenza; el sentimiento de que por un lado ella quiere a sus padres y al mismo tiempo los detesta. Ella cuenta el primer contacto que tiene con el colegio privado del centro de la ciudad donde se va a vivir. Antes estaba en un pequeño colegio de barrio y cerca de los 11 o 12 años llega a un "buen colegio" en el centro de la ciudad, ahí donde van las niñas de la buena sociedad.

Es una escuela donde la obligan a confesarse y contarle al cura todos sus pecados. El cura insiste sobre todo en la impureza. Ella escribe: "salí de ahí sintiéndome sucia y sola... yo era la única, a nadie más le pasaba que se tocaba los genitales... Si los otros hubieran sido como yo, no habrían hecho tanto problema", decía hablando del cura. "Nada que hacer, era rechazada, aislada respecto de los otros por *asuntos impuros y sucios*".

Se puede ver en este pequeño pasaje cómo la culpabilidad ligada a la sexualidad, está ligada a otra culpabilidad, que es el sentimiento de inferioridad ligado a su origen social. Por eso se siente rechazada, diferente de los otros.

Lo que a ella le fue devuelto como impuro por el cura condensa a la vez la culpabilidad ligada al placer sexual, a la masturbación y al sentimiento de inferioridad que ella siente respecto a sus compañeras de colegio, ellas que están bien vestidas, que tienen los buenos modales y el sentido de las buenas maneras culturales.

Ella dice: "yo me quedo con mi viejo pecado inclasificable, mezcla de vicio y pecado, de no toque eso, de dulces robados, de raspado de ollas, de ensoñaciones difusas durante el colegio, y sobre todo mis padres, mi medio de *tienda de la esquina*".

Se ve cómo la pertenencia a su medio, la relación con sus padres y la sexualidad se mezclan en un sentimiento de impureza. Ella termina diciendo: "pegajoso e impuro, me devuelve definitivamente ligada a mis diferencias, a mi medio".

De este modo, el malestar que ella experimenta es el pecado que le refleja el cura potenciado por el sentimiento de ser mal enseñada, mal criada.

En otro pasaje de la novela ella cuenta que en la clase, para responderle a la profesora, ella usa un lenguaje más bien popular y la profesora la mira con grandes ojos y le

dice: "pero señorita Ernaux, Ud. sabe que esto no se dice". Y no, cómo iba ella a saber que no debería responder así, si ese era el lenguaje que usaban en su casa.

La gente bien criada es aquella que a la vez está bien ubicada en la sociedad y que además ha incorporado los hábitos de la distinción: las buenas costumbres, la buena educación, el hablar bien, las maneras educadas de comportarse. Los que son mal educados, mal criados, son los que se visten mal, que hablan mal y que evidentemente vienen de clases sociales más bajas.

Al hilo de lo apuntado se ve bien que en el caso de Annie Ernaux, las encrucijadas sexuales y sociales están muy bien integradas y complementadas unas con otras; que el sufrimiento que ella experimenta está indisolublemente ligado a su pertenencia a una determinada clase social, a su subjetividad y seguramente a aspectos inconscientes ligados a la culpabilidad sexual y a la ambivalencia vivida en relación con sus padres.

Es así como la *neurosis de clase* está enraizada en este tipo de conflictos socio-sexuales. En la relación ligada a la pertenencia social, a lo que pasa en la familia, a las relaciones entre el padre, la madre y los hijos y lo que sucede a nivel de la psique, de los procesos conscientes e inconscientes, de la identificación y conraidentificación, y de la génesis psíquica de sentimientos de amor y de odio, así como de la vergüenza y la culpa.

Se trata entonces de ir más allá de la oposición sociología-psicología, entre lo social y lo sexual, y analizar una articulación, una interacción entre elementos de naturaleza diferente. Cuando se apoyan y existe un reforzamiento entre elementos sociales y psíquicos, esto puede conducir a algo del orden de la neurosis, o una sicopatología particular de personas que, viviendo las mismas situaciones que las descritas, pueden interiorizar este tipo de conflictos, en particular la vergüenza que viene a reforzar la vergüenza del origen social y además la vergüenza de tener vergüenza respecto de sus padres.

Son dos orígenes diferentes de la vergüenza que se refuerzan y producen un mecanismo de interiorización de sentimientos de vergüenza: "pero entonces soy yo la que está mal, entonces el cura tiene razón, la profesora en el colegio tiene razón; si yo hablo mal no es a causa de mi origen social sino porque no soy buena, y estoy separada de los otros porque el mal está en mi".

Y este mecanismo de interiorización que es un mecanismo psicológico, tiene una génesis que es social, que está ligada a las diferencias de clases sociales, al funcionamiento de la sociedad. Es por esto que es tan importante volver a cuestionarse las separaciones disciplinarias o teóricas entre aquellos que estudian los fenómenos sociales y aquellos que estudian los fenómenos psíquicos.

La historia de Claude (De Gaulejac, 1999).

La historia de Claude se ha extraído de un trabajo de grupo en el cual se invitaba a los participantes a comentar su árbol genealógico. Claude tiene 45 años. Es un hombre alto, guapo y fuerte, que habla con reserva y precisión de la historia de su familia, que resumimos sucintamente retomando los términos que él mismo ha utilizado.

Del lado materno, la abuela murió senil, con dolores de estómago, porque trabajaba demasiado. Regentaba con el abuelo un café-restaurante-albergue en un pueblo del campo. Aunque eran los propietarios de la granja, la pareja vivía pobremente, trabajando mucho. La madre de Claude era una buena alumna, el profesor le consiguió una beca para que pudiera proseguir sus estudios e ir a la Escuela Normal. Es así como se convirtió en maestra de escuela.

Del lado paterno, los abuelos eran obreros agrícolas muy pobres que contaban únicamente con la fuerza de sus brazos como recurso económico. Claude describe el "trabajo frenético" de la pareja, que consiguió ahorrar a pesar de la pobreza, para "salir del agujero" y comprar primero una granja, después una fábrica de ladrillos. El padre, que igual trabaja implacablemente, continuará con esta última.

Claude se hace técnico, después directivo, a base de cursos vespertinos. Describe la vida de su padre y la suya como totalmente consagrada al trabajo. No se tolera ninguna distracción, ni un minuto de reposo. Por otra parte, Claude describe el silencio, "no nos hablábamos", y la ausencia de ternura, "no nos tocábamos". La única expresión de amor que oyó en su juventud fue pronunciada por su abuela paterna el día en que la ayudó a colocar a su abuelo en el féretro, a los 84 años: "Adrien querido, pronto estaré a tu lado". Fue también la única vez que vio a su abuela llorar. En este universo de trabajo implacable, las palabras y los gestos de ternura no eran moneda corriente. No había tiempo para expresarlas, y poco a poco se perdió la facultad de hacerlo.

Claude quiere, al principio, transmitir a sus hijos esta sacralización del trabajo. Muy pronto aplica "correctivos" a su hija cuando trabaja mal en la escuela, hasta el día en que, a los 6 años, pone la cabeza sobre las rodillas de su padre llorando, y le dice: "Hoy no me has pegado, papá". Cuando Claude evoca esta escena, se echa a llorar. Después de un largo silencio, añade: "Hace 16 años que no la he tocado".

Tras la evocación de esta escena, Claude prosigue: "En mi familia no se mostraban los sentimientos, teníamos que ser duros. Estaba locamente enamorado de mi mujer, pero no he sabido decírselo nunca porque nunca lo había aprendido... Nunca he oído a

mi padre decirle te quiero a mi madre".

Este relato ilustra cómo, lo que en la historia familiar de partida es producido por la cultura de la pobreza, se vuelve a encontrar en Claude bajo la forma de conflictos psicológicos interiorizados.

En lo que se refiere al trabajo: para los abuelos, el "trabajo frenético" es una necesidad socio-económica. No hay otra elección para poder vivir y salir de la miseria. Necesitan dedicar toda su energía al trabajo, ahorrar moneda a moneda, comer lo estrictamente necesario, para poder llegar a ser independientes (comprar su propia granja) y después colocar a sus hijos para que no caigan "en el agujero".

Hacen falta dos generaciones para permitir a Claude realizar un mínimo de estudios y acceder a las clases medias. Aunque sus condiciones de vida le permitían trabajar menos, Claude reproduce este encarnizamiento con el trabajo: *lo que en un principio era una necesidad social, se ha convertido para él en una necesidad psicológica.*

Nos encontramos con el mismo mecanismo en lo que se refiere a la violencia y a las palabras. La violencia de sus condiciones de existencia conduce a los abuelos a luchar en silencio para salir de ella. Toda su energía se invierte en el trabajo. No hay tiempo para el amor, para la ternura, para hablar de sus sentimientos. Hablar de ello es ser débil, es caer en el terreno de "los perezosos". Uno debe ser duro para hacer frente a la dureza de la vida. Hay que "apretar los dientes" y "trabajar, trabajar y trabajar". Claude nunca fue golpeado por su padre. Simplemente le tenía miedo. Tenía miedo de esta violencia contenida. Ser un hombre, es ser así. Es trabajar y callarse, "ahogar los sentimientos". Aquí otra vez los comportamientos, que en la historia de la familia estaban ligados a la situación social, a la violencia de las relaciones sociales, se perpetúan, aunque la situación social ya no los justifique e incluso cuando son inadecuados a la nueva situación. Aun peor, es el mismo Claude quien ejerce una violencia sobre sus propios hijos, cuando no está de ningún modo "obligado" a comportarse así.

Lo que su hija le hace ver cuando pone la cabeza sobre sus rodillas, es la toma de conciencia de su propia violencia. Pero como no sabe comunicarse de otro modo, corta toda relación con ella y se encierra un poco más todavía en el trabajo. No ha aprendido a expresar sus sentimientos. Al contrario, ha aprendido a "ahogarlos". Le han enseñado que ser un hombre es ser duro, y ser duro es no expresar sus emociones, su debilidad.

Podríamos seguir el análisis de este caso mostrando cómo para Claude la problemática social se injerta sobre una problemática edípica en tanto que el Edipo es un complejo socio-sexual en el cual las relaciones afectivas se articulan sobre problemas de

posiciones sociales (De Gaulejac 1987-1990).

El caso de Claude es una ilustración de la riqueza del método biográfico. A través de una historia de vida, percibimos los vínculos y las articulaciones que forman la trama de una vida humana y que los cortes disciplinarios nos impiden percibir. Sólo queda sacar las conclusiones en los rangos teórico y metodológico. No basta con recoger un relato de vida para descubrir su significado. Debemos construir las herramientas que permiten captar las articulaciones entre los diferentes registros de la identidad personal y social.

Estas tres viñetas socioclínicas ponen en evidencia las posibilidades analíticas de lo que se propone y lo que se moviliza con la noción de "neurosis de clase". Ahora bien, el propio De Gaulejac es consciente de ciertos límites que el término en cuestión tiene. De hecho lo expresa claramente en lo que comenta a propósito de su comunicación con la novelista Annie Ernaux:

"Cuando escribí (...) *La neurosis de clase*, se lo mandé a (...) Annie Ernaux, que había escrito muchas novelas en Francia, describiendo los conflictos de la gente que cambia de clase social (lo cual es a la vez su propio caso). Su respuesta fue muy interesante porque me dijo: 'su análisis es bueno, pero el título no. Es triste y es falso hablar de neurosis de clase. Es un engaño. Porque no estamos en el orden de la psicopatología, sino en el orden de lo existencial. Son verdaderos conflictos, pero no hay que designarlos mediante una categoría nosográfica sacada de la psicología o de la psiquiatría'. Y yo creo que ella tiene razón (...) cuando dice que no hay que psicopatologizar este tema. [Pero era preciso] mostrar que era necesario examinar y poner de manifiesto la articulación necesaria entre lo social y lo psíquico para entender ese tipo de conflictos" (De Gaulejac, 2008b).

Tiene razón De Gaulejac en que había que poner de manifiesto la referida articulación, sin embargo tal vez hubiera sido mejor usar la expresión "neurosis social" (Freud, 1930) para evitar los riesgos de confusión que subyacen al adjetivo "clase": se puede pensar que estamos hablando de patologías que afectan a una u otra clase. Como se dijo en la introducción, no se trata del análisis de las neurosis según las clases sociales, sino que se trata de mostrar la génesis social de algunos conflictos y perturbaciones de carácter psíquico que derivan de experiencias de deslocalización o de desclasificación social.

Queda abierto, sin embargo, el problema señalado por la referida novelista: el

riesgo de psicopatologizar algo del orden de lo social. No tengo una respuesta precisa, tan sólo la de, hasta encontrar una solución mejor, dar cuenta de este riesgo y subrayar la pertinencia, al menos coyuntural, de las posibilidades que abre tal tipo de expresión.

7. Nota sobre la depresión.

De manera muy breve, y para terminar este capítulo en tránsito al siguiente, quisiera traer a colación un ejemplo interesante, de gran actualidad, relacionado con eso que denominábamos *regresión de lo social a lo psíquico*: me refiero al generalizado síntoma de la depresión. Valgan para ello las citas que traigo a continuación:

"La depresión comienza a afirmarse en el momento en que el modelo disciplinar de gestión de los comportamientos, las reglas de autoridad y de conformidad según las prohibiciones que establecían a las clases sociales y a los sexos un destino se ha derrumbado frente a las normas que incitan a cada uno a la iniciativa individual ordenándole devenir el mismo. A causa de esta nueva normatividad, la entera responsabilidad sobre nuestra vida pasa a depender de cada uno de nosotros. La depresión se presenta entonces como una enfermedad originada por una responsabilidad en la que domina el sentimiento de insuficiencia. El depresivo no está a la altura de las circunstancias, está agotado de devenir sí mismo" (Ehrenberg: cit. Quintana, 2006: 33).

"La depresión resiste (...) a las diferentes facetas del malestar íntimo. La depresión es una zona mórbida, reveladora de las mutaciones de la individualidad en la sociedad [actual], privilegiada para comprender el sujeto o su crisis. La depresión es la tragedia de la insuficiencia, es la sombra familiar del hombre o la mujer sin guía, fatigado de emprender su marcha al futuro apoyado solamente en su egoísmo y tentado de sostenerse (...) hasta la compulsión por los productos, la costumbre o los comportamientos. (...). La depresión, que ha absorbido a la angustia, es una enfermedad auténtica; su gravedad puede medirse no sólo por su costo social, sino también por la consecuencia lógica: el suicidio" (González Varela, 2012: 8).

Ambas citas evidencian que ese síntoma, con el que la industria farmacéutica obtiene más que pingues ganancias (cf. Sánchez, 2012), no es algo que pueda reducirse a un exclusivo padecer del individuo sino que tiene, además y sobre todo, una etiología social,

una etiología que nos abre al modo específico de estructurarse y funcionar la sociedad del capital en la que vivimos, una etiología que nos remite a los ámbitos e instituciones de la "síntesis social" como, por ejemplo, el mundo laboral (cf. López Calle, 2012).

"Las contradicciones se agudizan de manera exorbitante debido a que la multidimensionalidad de las formas de explotación acrecientan el carácter heterónimo del trabajo, que, de algún modo, ocupa los comportamientos y la psique (...). Desde el punto de vista psicosocial y de la salud destaca la aparición de trastornos y patologías vinculados precisamente a las relaciones laborales y tecnológicas implantadas" (Quintana, 2006: 33).

ANEXO. Breves apuntes sobre la historia de la sociología clínica¹²³

1. Sus orígenes norteamericanos.

En los años 20's y 30's una serie de convergencias, histórico-políticas y científicas, producen el interés por el estudio de los fenómenos de masas y los procesos intersubjetivos. No es casual que sea también en este período cuando se acuña, por vez primera, el término "sociología clínica" en los EE. UU. Será en 1930, en la Universidad de Yale, que Milton Winternitz, patólogo y decano de la Facultad de medicina, escribió una propuesta para crear un departamento de sociología clínica. Ese mismo año Abraham Flexner (1930), director del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Princeton, en su obra *Universities: American, English, German*, menciona la propuesta de Winternitz. Esta fue la primera vez que las palabras "clínica" y "sociología" aparecieron vinculadas de manera explícita.

Cabe consignar como curiosidad que varios de los primeros sociólogos norteamericanos eran médicos (amén de profesores universitarios), combinando en su práctica ambos papeles. Hacia finales de los años 20 y comienzos de los 30 había sociólogos clínicos (como Louis Wirth, Harvey Zorbaugh, Leonard Cottrell) que dirigieron o trabajaron en clínicas para niños e impartieron diversos cursos en los que dieron carta de ciudadanía a la "sociología clínica". Y en este sentido, no dejan de ser importantes argumentos como el del neurólogo James J. Putnam quien sostenía, por esta misma época, que "es en las rela-

¹²³ La información de este apartado deriva de los siguientes autores: De Gaulejac, 2008; Enriquez, 1998; Fritz, 1992 y 2008; Glassner y Freedman, 1979; Rodríguez Márquez, 2005.

ciones sociales de cada hombre en donde se escribe principalmente su historia mental, y es en sus relaciones sociales en las cuales, de manera principal, se deben buscar las causas de los desórdenes que amenazan su felicidad y efectividad, como también los medios para asegurar su recuperación" (cit.: Glassner y Freedman, 1979: 13).

Louis Wirth, sociólogo y miembro de la Escuela de Chicago, escribió un artículo titulado 'Clinical sociology' que apareció en el *American Journal of Sociology* (Vol. 37, N° 1, 1931: 49-66). La visión de Wirth se limitaba en gran medida a un aspecto de una práctica clínica más amplia, en concreto, a la terapia para miembros de un grupo. El valor de la perspectiva sociológica como correctivo para los modos tradicionales de la terapia fue de gran preocupación para Wirth. Su punto de partida era que las acciones específicas de los individuos son "problemas de conducta" (o al menos se les clasifica de esta manera) cuando son definidos de ese modo específico por la comunidad. En consecuencia, Wirth veía al sociólogo clínico en calidad de miembro de un *equipo* terapéutico, responsable de tres posibles actividades: investigación; enseñanza del "enfoque cultural" a médicos, psiquiatras, psicólogos y trabajadores sociales; o ayudar a dichos profesionales con las historias sociales o los problemas relacionados con la comunidad de sus pacientes¹²⁴.

Desde esta época inicial, la "sociología clínica" fue teniendo un lento desarrollo en los Estados Unidos donde se mantuvo una cierta discusión pública sobre la vertiente profesional de esta disciplina. No será hasta los años 70s que el campo otra vez adquirió una cierta atención por parte del público en general y, sobre todo, de los sociólogos. El crecimiento de la sociología clínica ha sido debido en parte grande a los esfuerzos de la *Asociación de sociología aplicada* (que se transformó en 1978 *Asociación de sociología clínica*); los sucesivos directores de esta asociación hicieron un gran esfuerzo de difusión y formación. En trabajos [de los años 70 y 80 en los EE. UU.] la sociología clínica aparece definida como multidisciplinaria, en un campo humanístico que evalúa y resuelve problemas a través del análisis y la intervención. Se consideraba que el uso sistemático del conocimiento sociológico resultaba crucial en la práctica clínica. En tal sentido, una definición de esta especialidad es la siguiente:

"La sociología clínica es la aplicación de una variedad de prácticas aplicadas de una manera crítica que intenta el diagnóstico y tratamiento sociológico de grupos y miembros de grupos en las comunidades" (Glassner y Freedman, 1979: 15).

¹²⁴ Wirth consideraba que era necesario que el sociólogo pudiera "traer a [médicos, psiquiatras, psicólogos o trabajadores sociales] los aportes que proporciona su enfoque, no sólo con el fin de que modifiquen sus puntos de vista, sino para comprender la conducta (...) más completamente como un fenómeno social" (1931: 59).

Interesa subrayar de esta definición la articulación de diagnóstico y tratamiento como tareas de la sociología clínica.

2. La tradición francesa

La sociología clínica en la que aquí nos vamos centrar no será la norteamericana sino la de origen francés la cual se inscribe, desde sus orígenes, dentro del sendero trazado por la psicociología (Pagès, Palmade, Enriquez), pero también por el análisis institucional (Tosquelles, Oury), el sociopsicoanálisis (Mendel), el socioanálisis (Lourau, Lapassade), el psicoanálisis grupal (Anzieu, Kaës) y el esquizoanálisis (Deleuze y Guattari). Esta corriente reconoce asimismo la importancia de los aportes norteamericanos, y particularmente de aquellos iniciados por Kurt Lewin, Jacob Lévy Moreno y Carl Rogers. Además, varios de estos enfoques coinciden en muchos planos con las preocupaciones por vincular la sociología y el procedimiento clínico¹²⁵.

Algunos de los autores cuyas ideas son consideradas antecedentes de los planteamientos de la sociología clínica son Durkheim y su reconocimiento de la necesidad para el sociólogo de estudiar los hechos psíquicos así como el hecho de que, si bien la vida colectiva no deriva de la individual, ambas están en estrecha relación y la segunda facilita la explicación de la primera; Marcel Mauss y su idea de trabajar con la idea del hombre total así como reconocer que los fenómenos sociales son, al mismo tiempo, psicológicos y sociológicos; Sigmund Freud, en particular su texto "Psicología de masas y análisis del yo" el cual es, para E. Enriquez, el texto inaugural de la psicociología clínica, la ciencia de los grupos, de las organizaciones y de las instituciones; Wilhelm Reich y su propuesta de articulación entre el marxismo y el psicoanálisis; Max Horkheimer y su propuesta de estudiar –mediante problematización múltiple y combinación de distintas metodologías- la relación entre la vida económica de la sociedad, el desarrollo psíquico de los individuos y las transformaciones en las regiones culturales; Georges Devereux y su etnopsicoanálisis; Norbert Elias y su forma de entender la intrincación entre el individuo y la sociedad; Alain Touraine y su reivindicación de lo subjetivo, del hombre como sujeto de subjetividades o los trabajos de Kurt Lewin y posteriormente los de Max Pagès y el desarrollo de métodos de intervención en empresas.

La sociología clínica aparece en Francia en la década de 1980. En 1988, en Gine-

¹²⁵ Para una visión más amplia se puede consultar a Fritz (2008) que, en su primer apartado, trata sobre la historia de la sociología clínica en Estados Unidos, Quebec, Francia y Japón, mientras que el segundo lo dedica a sus diversas aplicaciones.

bra, algunas personas, por iniciativa de Robert Sévigny, Gilles Houle, Eugène Enriquez y Vincent de Gaulejac constituyen un grupo de trabajo dentro de la *Asociación Internacional de sociólogos de habla francesa*. De este modo, prosiguen el camino abierto por Robert Sévigny y Jan Fritz con sus esfuerzos por crear un grupo de trabajo sobre ese enfoque en la *Asociación Internacional de Sociología*. En 1992, dos grupos son reconocidos como comités permanentes de investigación dentro de ambas asociaciones. El primer coloquio de sociología clínica organizado en Francia se reúne ese mismo año en la Universidad de París VII, bajo el auspicio del *Laboratorio de Cambio Social*. El encuentro reúne a más de 150 investigadores provenientes de unos 15 países. Se constituye entonces una red internacional que rápidamente irá desarrollándose. Se trata de una red más bien francoparlante y latina, puesto que está representada sobre todo en Bélgica, en Grecia y en Italia. Pero también se desarrolla en México, en Brasil, en Uruguay y en Chile. Desde 1992 se organizan encuentros en estos tres continentes, dando lugar a muchas publicaciones en francés, portugués y español.

En los años noventa se establecen contactos en Argentina y pronto se llevan a cabo grupos de implicación e investigación sobre "novela familiar y trayectoria social". De este encuentro surge la conciencia de la filiación entre la sociología clínica y los trabajos de Pichon Rivière, en particular en cuanto a la necesidad de vincular la perspectiva psicoanalítica con las problemáticas socioculturales. Se considera el aporte indiscutible de Pichon-Rivière pues su proyecto era en muchos puntos similar: desarrollar una verdadera psicología social que ponga de manifiesto la relación dialéctica entre la estructura social y los fantasmas inconscientes del sujeto a través de las relaciones de grupos, en la interfase entre lo psicosocial y lo sociodinámico.

Es preciso resaltar la importante labor investigadora que en particular ha desarrollado la escuela francesa en torno al *Laboratoire de Changement Social* durante más de 40 años, que se ha nutrido por cuatro generaciones de investigadores encabezados por figuras como Max Pagès, Eugène Enriquez, Jacqueline Barus-Michel y el propio Vincent de Gaulejac.

En los años '90, la sociología clínica se va imponiendo poco a poco como una nueva orientación dentro del campo de las ciencias sociales, en particular a partir de las investigaciones realizadas en el referido *Laboratoire de Changement Social* de la Universidad de París VII. En este contexto, jóvenes investigadores provenientes de diversas disciplinas eligen inscribirse dentro de esta orientación y comienzan a publicar sus trabajos. Se han presentado así unas veinte tesis dentro de esta orientación. Los principales trabajos han si-

do publicados en la colección *Sociologie Clinique*, primero en la editorial Desclée de Brouwer (16 títulos publicados) de 1996 a 2002, y luego en Érès, a partir de 2002 (16 títulos publicados). Una muestra reciente de esta labor queda reflejada en la compilación de trabajos realizada bajo el título *La recherche clinique en sciences sociales* (Gaulejac et al, 2013).

Tres acontecimientos simbolizaron el reconocimiento de esta corriente en Francia: la fundación del *Instituto Internacional de Sociología Clínica* en París, en el año 2001, la creación de una red temática de sociología clínica con ocasión de la fundación de la *Asociación Francesa de Sociología* en 2004 y la creación de un máster en *Sociología clínica y psicosociología* en la Universidad de París VII, Denis Diderot, en 2009.

3. Los inicios en España.

En cuanto a España, si bien la perspectiva está en sus albores, hay pruebas de su vitalidad. Cabe señalar, en primer lugar, y como tanteo inicial, la constitución del Taller de Investigación en Sociología Clínica que ha venido funcionando en la Escuela de Relaciones Laborales de la UCM desde el año 2005.

Otro de los antecedentes fue el curso de verano de la Complutense "Sobre la sociología clínica: teoría y práctica en las ciencias sociales" (julio 2007), organizado por el Departamento de Psicología Social de la Facultad de CC. Políticas y Sociología y el Colegio Nacional de Politólogos y Sociólogos. La colaboración entre las dos instituciones se ha reeditado en 2012 con la creación del Seminario de Sociología Clínica, que se celebra en la Facultad bajo la dirección de José Ramón Torregrosa.

Por otra parte, la reciente creación en 2012 de la Comisión de Sociología Clínica del Colegio Nacional de Politólogos y Sociólogos (COSOCLI), reúne un nutrido número de profesionales y profesores de universidad interesados en las metodologías y salidas profesionales de este enfoque.

Por último, cabe citar que el comité RC46 de Sociología Clínica de la *International Sociological Association* celebró su última reunión internacional en Madrid, en marzo 2013, bajo el título *Clinical Sociology: Improving Lives and Communities through Analysis and Intervention*, actuando el Colegio Nacional de Politólogos y Sociólogos como anfitrión del encuentro. Entre las numerosas ponencias de distintos países, hubo una importante representación de participantes españoles de diversos campos.

Capítulo III. Marx. Subsunción, sociedad capitalista y subjetividad.

Introducción

Los capítulos anteriores nos han puesto ante la realidad de una sociedad generadora de sujetos con una subjetividad problemática, una sociedad que por su propia configuración tiene una significativa incidencia patógena sobre sus componentes, una sociedad que avoca a los individuos fragmentados (entre sí y al interior de sí mismos) a dinámicas de *regresión de lo social a lo psíquico* que implica en muchos casos la transformación de malestares sociales en trastornos psíquicos de muy diversa índole y gravedad.

Lo señalado, no es sino uno de los efectos estructurales de la peculiar conformación de las sociedades en las que predomina el modo de producción capitalista (cf. Marx, 1975a: 43). En estas sociedades, su determinación¹²⁶ estructurante y estratégica no es otra que la producción y reproducción del plusvalor.

Pues bien, la constante y creciente consecución de tal determinación se hace sobre el supuesto constitutivo de la *subsunción* generalizada del trabajo y, por su mediación, del conjunto de las relaciones sociales en la globalidad del ciclo reproductivo del capital social global. Ambas cuestiones conllevan que el supuesto de la subsunción termina por implicar el hecho de que el conjunto de las relaciones sociales se vean estructuradas y reguladas por el dominio de la "forma valor"¹²⁷, lo cual pondrá en evidencia la dimensión constitutiva de lo político que hace del capital (como relación y como proceso) el estructurador hegemónico de las sociedades aludidas.

Ahora bien, siendo esto así, siendo el capital el estructurador hegemónico de las

¹²⁶ Dado que se hará un uso amplio de la categoría "determinación" (*Bestimmung*), es preciso hacer de inicio algunas delimitaciones. La clásica afirmación de Spinoza de que "toda determinación es una negación" implica que toda determinación de un objeto niega aquellas notas que no le pertenecen. Para Hegel, en cambio, la determinación es una afirmación de tales notas. Ambos remiten a una problemática lógica (cuestión de las definiciones) o a una problemática ontológica (cuestión de las notas esenciales). Hay que señalar que ninguna de las dos corresponde a la posición de Marx. Cuando Marx utiliza la palabra *Bestimmung* lo hace de acuerdo a su significado etimológico propio: es decir, indica tan sólo una "relación posicional"; en tal palabra pervive la vieja raíz indoeuropea "-sta" que siempre indica posición, postura, colocación, etc. En definitiva, las "determinaciones" remiten a posiciones en una trama relacional. En cualquier caso, hay que acotar que Marx también utiliza los sentidos lógico y ontológico, pero subordinados al sentido relacional (cf. Silva, 1983: 40-41).

¹²⁷ La "forma valor" articula los nudos dialécticos estratégicos, constituyentes y constitutivos, del capitalismo: las dualidades de la mercancía (valor de uso – valor), del trabajo (concreto – abstracto) y de la producción (procesos de trabajo y de valorización) sostenidas sobre la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo. Estos nudos, se despliegan en el problemático desarrollo constante del valor autovalorizado como plusvalor y en su imprescindible y continuada transformación (realización y reproducción) en, y como, capital, amén de en las implicaciones de la derivada, aunque no menos significativa, diferencia entre plusvalor y ganancia (cf. Marx: 1975, 1976a y 1981; Rubin, 1974; Postone, 1993; Castillo Mendoza y García López, 2001).

sociedades capitalistas, resulta imprescindible ahondar en la manera en cómo opera en sus distintos ámbitos de incidencia. Con esto se quiere señalar que la problemática de la subsunción no sólo remite a cuestiones que resultan de gran importancia para desarrollar una determinada comprensión acerca de la estructuración y regulación del trabajo por parte del capital social global, sino, con las elaboraciones intermedias pertinentes, permite dar cuenta sobre lo que de ello se deriva para el conjunto de las relaciones sociales constitutivas de las sociedades capitalistas, así como de los sujetos que las condensan y activan. La subsunción (tanto formal como real) es una clave fundamental para explicar la construcción de una subjetividad social que deviene neurótica a través de los dispositivos de represión y ocultación.

Hay que señalar que la noción de subsunción tiene larga data en el mundo de la filosofía de donde Marx la recoge para reformularla profundamente. De hecho, como veremos, con él se dará un cambio radical en el escenario de aplicación, y consecuente modificación, de los contenidos del término en cuestión: pasaremos de los problemas del conocimiento, donde Kant (1978) y Hegel (1969) lo ubicaron y trataron prioritariamente, a los problemas vinculados con los fenómenos constitutivos y constituyentes de la realidad social resultante de las dinámicas y complejas relaciones sociales capitalistas, con el específico efecto de subjetividad que implican o, dicho de otra manera, con la subjetividad producida por dichas relaciones.

Esta delimitación de la cuestión de la subsunción nos va a llevar, después de fijar algunos planteamientos al uso, atendiendo especialmente a las contribuciones de Kant y Hegel, a un breve recorrido por el tratamiento del concepto por parte de Marx; a partir de aquí se procederá a una sistemática que nos permita adentrarnos en algunos debates contemporáneos sobre la referida cuestión, así como a una apertura de lo que subyace a su dimensión de "lo político"; igualmente se esbozarán algunas incidencias en el ámbito de la subjetividad de los individuos sociales.

1. Subsunción y filosofía. Kant y Hegel.

Empecemos con una brevísima incursión en el campo de la filosofía pues estamos ante un término, el de *subsunción*, que es propio de tal ámbito de conocimiento y en el que remite a un determinado ordenamiento de lo particular bajo lo universal.

Si precisamos un poco más atendiendo a lo señalado en diccionarios¹²⁸, tanto de

¹²⁸ cf. Abbagnano, 1974; Real Academia, 1984, II: 1267; Larousse, 1990, 22: 10417; Espasa, 1927, 58:

carácter general como especializado, encontramos que la referida idea general se expresa en dos bloques de argumentos.

Por un lado, por subsunción suele entenderse:

1) Incluir algo como componente en una síntesis o clasificación más abarcadora o como caso particular sometido a un principio o norma general.

2) Relacionar un individuo con una especie o una especie con un género y así elevar lo individual a universal.

3) Considerar el juicio como una relación de subordinación de conceptos por la que el concepto de sujeto del juicio está contenido extensionalmente en el concepto del predicado del juicio.

Por otro, en el campo más concreto de la lógica, la subsunción se delimita en los siguientes términos:

1) La premisa menor que aplica una ley general formulada por la mayor de un silogismo. El silogismo por subsunción corresponde a la figura en la cual el término medio ocupa en la mayor el lugar del sujeto y en la menor el de predicado.

2) En lógica formal la subsunción se expresa con el signo \subseteq (también un signo \subset al que se superpone un signo $=$) y significa una relación de supra y subordinación que podría llegar a ser, como posibilidad límite, una relación de igualdad; en cualquier caso debe quedar claro que de ningún modo se debe confundir la subsunción con la inclusión pues en ésta no se da la posibilidad aludida¹²⁹ (cf. Menne, 1974: 145-150; Bochenski, 1976: 319-320).

Será en el campo de la filosofía idealista alemana donde el término se utilizará de manera más generalizada en un sentido menos formalista, si se quiere más dinámico, para dar cuenta del proceso que relaciona lo universal y lo particular.

Es preciso, pues, antes de adentrarse en la manera como Marx elabora y opera con el concepto de subsunción, comenzar por aclarar su significado, delimitando cómo se había acotado hasta ese momento, es decir, aquel que Marx encuentra en los usos especializados, sobre todo entre los clásicos fundamentales y más cercanos a su tiempo¹³⁰,

87; Thinès y Lempereur, 1978: 858; Runes, 1969: 358; Cabanellas, 1981, VII: 544; Apel y Ludz, 1991: 507; Morfaux, 1985: 329; Krings, et. al., 1978, II: 416.

¹²⁹ En relación con la cuestión de la "inclusión" se plantea un problema. El traductor del *VI Inédito* señala que la expresión *Subsumtion* tiene "una acepción doble: es por una parte subordinación (...), pero por otra parte tiene el mismo sentido que en lógica el término castellano inclusión" (Scaron, 1974: XV).

¹³⁰ Hay que señalar que en esta cuestión de la subsunción, como en casi todas las grandes cuestiones filosóficas, Aristóteles también es una referencia necesaria. Se considera que el predominio de la teoría de la subsunción del juicio se debe a "la unión con la doctrina del concepto como lógica de clases en Aristóteles" (Krings et al., 1978, II: 416). En tal sentido, conviene tener presente la distinción entre interpretación extensional e intensional de la proposición por lo que se refiere al vínculo y primacía de la relación entre sujeto y

Kant y Hegel, para luego tratar la problemática de su aplicación a las cuestiones que aquí nos ocupan.

1.1 Kant

Mientras que en la antigua lógica la subsunción estaba reducida a una mera función de relacionar conceptos, en la *Crítica* kantiana constituye la verdadera esencialidad del conocimiento, la posibilidad del mismo, pues permite conceptualizar las intuiciones.

a) La subsunción es el acto por el cual la imaginación aplica los conceptos o las categorías del entendimiento a la intuición sensible, mediante los esquemas, para conferirle una unidad sintética necesaria para la propia estructura del juicio. Desde el planteamiento kantiano se trata de vincular entidades heterogéneas (categorías y experiencia) para producir conocimiento. En función de esto, resulta de una enorme importancia lograr la homogeneidad para que se dé el vínculo y el resultado buscado. Aquí es donde juega un papel el esquema trascendental del tiempo, que permite la relación entre elementos heterogéneos. Tal esquema permite que los conceptos se refieran, tanto lógicamente como realmente, a objetos y, consiguientemente, que estos posean una significación; y ello se debe a que es homogéneo a ambos. Es en esta cuestión del esquema mediador donde se encuentra la clave de la subsunción tal como se presenta desde la perspectiva kantiana (cf. Kant, 1978).

b) Obsérvese que estos argumentos están implicando una profunda violencia hacia lo particular, hacia lo sensible. En la medida en que la sensibilidad y el entendimiento son heterogéneos, para construir un orden cognoscitivo es preciso que la sensibilidad sea homogénea con el entendimiento y ello supone que aquella sea categorizada según las reglas de éste, es decir, que sea sometida a un proceso de abstracción. Pues bien, en el ámbito político, el de la razón práctica, se precisa lograr la inclusión de los hombres en la ley para lo cual resulta crucial la irrupción del compulsivo imperativo categórico, ese incondicionado de todas las condiciones que evidencia la radical y constitutiva heteronomía de las acciones de los hombres (cf. Kant, 1975: 53, 54). Esto implica que sólo "podemos (...) alcanzar la madurez propia de un sujeto autónomo ilustrado (...) sometándonos a la compulsión 'irracional' del imperativo categórico" (Zizek, 1992: 118),

predicado, así como al papel de la mediación en uno y otro caso (cf. Velarde Lombraña, 1989: 49-50).

una compulsión que viene del interior mismo de los hombres.

1.2 Hegel

En Hegel hay dos textos especialmente interesantes relacionados con la cuestión de la subsunción: la *Ciencia de la lógica* y los *Principios de la filosofía del derecho*.

a) Hegel introduce la cuestión de la subsunción al plantear, en la *Ciencia de la lógica* (1968), su crítica al modo como Kant pretende dar cuenta del problema de la "existencia". Concretamente lo hace a propósito del modo como éste demuestra la "prueba ontológica" de la existencia de Dios. De lo dicho al respecto se deduce que hay un límite en el recurso a la subsunción como eje de la prueba ontológica de la existencia. El límite tiene que ver con la exterioridad que implica y por su efecto de indeterminación. Límite, entiendo, que no anula la pertinencia del vínculo que Kant establece con la significación de la mediación en la determinación de la existencia, si bien en el texto Hegel matizará profundamente lo que esta implica.

b) Otro texto interesante a tener en cuenta en relación con el planteamiento de Hegel es el de los *Principios de la filosofía del derecho* (1975), texto al que Marx se refiere en su primer apunte teóricamente significativo al respecto.

Tratando sobre el Estado Hegel presenta la estructura de la división de poderes recurriendo al esquema de los momentos de autodeterminación de la idea como totalidad (la universalidad, la particularidad y la individualidad). En tal contexto, la subsunción de las esferas particulares y los casos individuales bajo lo universal aparece como tarea específica del poder gubernativo en el cual están también comprendidos los poderes judicial y policial: hacen valer el interés general en los fines particulares de la sociedad civil en virtud de su posición mediadora y por su relación con los extremos.

Se trata de un trabajo en el que se produce, a mi entender, un uso práctico del concepto de subsunción que pareciera modificar su crítica a los límites del mismo, tal como lo plantea en la *Ciencia de la lógica*. Vista desde una posición práctica la subsunción tiene operatividad tal vez por la exterioridad real de lo que se vincula, cosa que Hegel no admitiría en el ámbito del conocimiento¹³¹.

¹³¹ Considero que Marx no ahonda en esta dualidad en el uso hegeliano de la subsunción.

1.3 Recapitulación.

¿Qué podemos obtener de ésta primera delimitación para su posterior aplicación a la problemática que estamos tratando?

La respuesta nos llevará a una breve recapitulación de los puntos comunes y de las diferencias entre Kant y Hegel. Entre los puntos comunes: el tipo de vínculo existente entre elementos diferentes, el resultado generado por tal relación, la importancia de la mediación para la consecución de la subsunción. Respecto a las diferencias: distinto lugar de la subsunción en su sistema, distinta apertura de la subsunción a cuestiones políticas.

1) La subsunción se nos presenta como un específico *vínculo* entre dos elementos diferentes y exteriores entre sí, uno de los cuales se *subordina* al otro que lo determina desde su capacidad de *supraordenación*, pasando a formar parte de su contenido y estando así en condición de poder adquirir generalidad y significación.

2) La subsunción permite producir un resultado que es un determinado *orden* de conocimiento. Es decir, constituye la verdadera posibilidad del conocimiento al permitir vincular categorías y experiencia confiriéndoles la unidad necesaria para la propia estructura del juicio.

3) Dada la importancia de la *homogeneidad* entre los elementos para que pueda darse el vínculo y el resultado buscado, hay que resaltar el papel de la *mediación* para operar la subsunción. Es decir, juega un papel clave aquello que posibilita la relación entre elementos heterogéneos, aquello que por ser homogéneo a ambos permite que los conceptos se refieran a objetos para que posean una *significación*.

4) Kant y Hegel coinciden respecto a la idea general de subsunción pero no en cuanto al lugar que le asignan en su sistema. Frente a la subsunción kantiana que supone una *relación de exterioridad* entre concepto y realidad, la dialéctica hegeliana implica una *relación de interioridad*, en tanto identidad en la razón, de los elementos aludidos. Para Hegel, si la idea no lleva en sí la realidad tiene que proceder a subsumirla pero, por esa vía, lo subsumido siempre resulta exterior a lo que subsume por lo que no hay construcción posible de un orden cognoscitivo o este resulta incompleto.

5) Hay que señalar que ni Kant (cf. 1975) ni Hegel (cf. 1975, 1982) clausuran la cuestión de la subsunción en el ámbito estrictamente epistemológico; en ambos hay un despliegue hacia cuestiones políticas, hacia la problemática configuración de los sujetos en y por determinadas estructuras de poder.

5.1) Como se ha dicho, en la razón práctica, la clave para pensar en las implicaciones de la subsunción en este terreno está en la irrupción del compulsivo imperativo categórico que resulta crucial para la inclusión de la particularidad de los hombres en la universalidad de la ley.

5.2) Hegel, por su parte, no extiende al campo de la política su crítica a los límites de la subsunción en el campo del conocimiento. En *Sistema de la eticidad* (1802/3; 1982) y en *Principios de filosofía del derecho* (1821; 1975) hay una clara aceptación de la subsunción como mecanismo de constitución de los sujetos y de la eticidad última en el Estado, cosa que Marx (cf. 1978: 60-61) no dejará de advertir y criticar.

6) De este modo, en relación con lo que es el objeto de este trabajo, la cuestión de la subsunción no sólo implica violencia, tanto en el campo del conocimiento como en el campo de la política, sino que tiene una incidencia fundamental en la conformación y funcionamiento de los sujetos implicados en ambos casos. Dicho de otra manera, para que la constitución de un orden (cognoscitivo o político) sea factible es preciso homogeneizar lo heterogéneo y al hacerlo no sólo se violenta a lo heterogéneo sino que se lo determina para ser y operar en la homogeneidad.

2. La subsunción en la obra de Marx.

Con Marx se va a dar un cambio radical en el escenario de aplicación de los contenidos del término en cuestión. Pasaremos de los problemas del conocimiento a los problemas constitutivos de la realidad social capitalista¹³².

Para entender cómo se da este tránsito vamos a recorrer el proceso seguido por el propio Marx a lo largo de sus obras más significativas. Sólo por esta vía se podrán entender todas las dimensiones que contiene el uso que Marx hace de la subsunción y por qué se considera aquí que estamos ante un eje articulador que tiene centralidad estratégica tanto en la teoriedad de Marx como en lo que se refiere a la cuestión que aquí nos ocupa, es decir las implicaciones de la inclusión del trabajo en la lógica social del capi-

¹³² Entiendo que a pesar de este cambio central seguirá operante la matriz de donde deriva el concepto, aun-

tal en relación con la constitución de la sociedad y de los sujetos¹³³.

A tales efectos, distinguiremos tres períodos, muy diferentes cada uno en cuanto a su amplitud y significación: el primero en 1843 con la *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel*; el segundo de 1845/46 con la obra escrita conjuntamente con Engels: *La ideología alemana*; y el tercero, y más amplio, 1857-1880, que abarca de los *Grundrisse* hasta *El capital*. Estos períodos los agruparemos en dos bloques.

2.1 La subsunción en los primeros escritos.

2.1.1 Las primeras referencias explícitas, y más bien descriptivas, las encontramos en los artículos de la *Gaceta Renana*. En concreto en los artículos sobre el robo de leña, donde lo usa en sentido jurídico pues dice que el código penal "subsume bajo robo de leña sólo la sustracción de leña cortada y el cortado furtivo de leña" (Marx, 1983: 207).

2.1.2 El primer esbozo relativamente sistemático, y con entidad teórica, se da en la *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel*. Se trata del primer texto en el que hay una mención directa al término subsunción que, a mi entender, es un antecedente de gran interés para los desarrollos posteriores.

Marx señala que, recurriendo a la cuestión de la subsunción como tarea del poder gubernativo, Hegel se conforma con darle a su *Lógica* un cuerpo político, pero no es capaz de dar cuenta de la lógica del cuerpo político.

Así pues, la cuestión de la subsunción aparece como una operación lógica con la que Hegel encubre una operación política (cf. 1978: 60-61). Esta recurre al despliegue de dispositivos que conllevan la escisión, la abstracción, la inversión y la mediación de las relaciones, amén de la producción de una específica subjetividad, para poder operar la construcción de la organicidad del Estado.

Ahora bien, el problema central que Hegel trata es el de la relación entre sociedad civil y Estado. Se trata de encontrar la mediación que resuelva el antagonismo entre los intereses particulares y el interés general, o, dicho de manera más filosófica, dar con la mediación entre lo particular y lo universal.

Marx cuestiona la utilización que Hegel hace del concepto de mediación. Rechaza

que sometida a un importante desarrollo crítico.

¹³³ Lo que habrá que resolver, en su momento, es si esta operación subsuntiva la va a explicar Marx siguiendo una elaboración propia y diferenciada tanto del patrón kantiano como del hegeliano, en los cuales, como se ha visto, hay semejanza respecto a la idea general de lo que la subsunción significa pero una gran diferencia en cuanto al lugar que le asignan en su sistema.

taxativamente el uso hegeliano del concepto de mediación porque, trasvasado del mundo de la *Lógica* al mundo de la política, lo usa para sostener una posición conciliadora de las contradicciones antagónicas entre la sociedad civil y el Estado en el proceso dialéctico.

La construcción hegeliana resulta fundamental para posibilitar el despliegue de la sociedad estructurada sobre la propiedad privada, pues deberá funcionar como imprescindible forma de regulación de los riesgos de desborde de lo político, de la auténtica "substancia inconsciente y ciega" (id.: 27) de la realidad social: los antagonismos de la sociedad civil burguesa.

2.1.3 En los textos de los *Anuarios franco-alemanes* y en los escritos de París (*Cuadernos* y *Manuscritos económico-filosóficos*) no hay referencia explícita al término en cuestión, pero sí encontramos el progresivo afinamiento del tema central de la mediación puesto esta vez en relación con el dinero y el trabajo enajenado.

A pesar de haberlo criticado, Marx recurre en estos trabajos a la fuerza del concepto hegeliano de mediación para dar cuenta de la fuerza del dinero, sin que se le escape la tensión que ello implica. Sin duda que el dinero, en virtud de su función mediadora, supone la "solución" de los antagonismos de la sociedad civil burguesa, pero se trata de una solución "forzada", producto de un hecho de poder. Es decir, lo que Marx hace es consolidar la mediación como concepto político que remite a un determinado tipo de relaciones de poder. Ante la fragmentación y conflictos que caracterizan a los intereses privados en la sociedad civil burguesa, se plantea la existencia de un factor de síntesis o cohesión social. Pues bien, el dinero es el que tiene esa función porque él es el "poder universal" que ha sido socialmente producido, entre otras razones, para afrontar la regulación del sistema de necesidades de los hombres vaciados de sí y enfrentados entre sí.

En los *Manuscritos*, aparte de insistir en la fuerza estructurante del dinero respecto a la totalidad relacional de los hombres, que no es sino la expresión de la enajenación de las potencialidades de estos en ese ser ajeno y contrapuesto, que se desarrolla como un fetiche que lo fetichiza todo, Marx hace una clara referencia a la dimensión pulsional del dinero (sostenida en su función mediadora) en unos términos que, probablemente, el Freud y Ferenczi hubieran suscrito. Sostiene Marx que con la introducción del dinero nace en los hombres una pulsión indeterminada que ya no se dirige hacia objetos concretos, determinados, sino que se expresa más bien en la abstracta sed de enriquecimiento que emerge en cuanto el dinero se constituye en el dios del mundo de las mercancías

y absorbe en sí todas las necesidades de los hombres elevándose a categoría de necesidad única y forma hegemónica de satisfacción, el dinero configura las sensaciones, pasiones y deseos de los hombres ofreciéndose como su mediación y destino.

2.1.4 En *La Ideología Alemana* (1845-46), escrita conjuntamente con Engels en 1845/46, nos encontramos con la primera utilización de la subsunción como un instrumento fuerte de crítica socio-histórica. Es más, considero que es en *La ideología alemana* donde empieza a producirse una progresiva "sociologización" del problema de la subsunción, lo que implica un cambio central¹³⁴.

En *La ideología alemana* la subsunción opera en orden a potenciar la constitución de una determinada organización social con individualidades consecuentes con la misma.

a) Marx y Engels presentan la subsunción de los individuos en la división social de trabajo, con su desarrollo como subsunción en la estructura clasista y en las ideas dominantes.

b) Además señalan cómo la subsunción se encuentra necesaria y estratégicamente articulada con la forma dinero, el sistema de la propiedad privada, la estructuración del Estado, el desarrollo de las fuerzas productivas y la generalización del intercambio.

c) Toda esta trama de articulaciones sirve, no sólo para potenciar cada uno de los dispositivos y procesos aludidos en su especificidad, sino, sobre todo, para reforzar las implicaciones socio-estructurantes de la subsunción de los individuos en la lógica de una organización social regulada por el capital.

La división del trabajo trae consigo la contradicción entre el interés del individuo concreto y el interés común de todos los individuos relacionados entre sí, interés común que se presenta en la realidad, ante todo, como una relación de mutua dependencia. Además, los actos propios del hombre se erigen ante él en un poder ajeno y hostil que le sojuzga, en vez de ser él quien los domine.

Todo esto, en definitiva, no es sino la "expresión más palmaria de la [subsunción] del individuo por la división del trabajo, (...) [subsunción] que convierte [a los individuos] en limitados animales [especializados] reproduciendo diariamente este antagonismo" (id.: 56). De esta manera, pues, "los individuos mismos quedan completamente [subsumidos] por la división del trabajo y reducidos, con ello, a la más completa depen-

¹³⁴ Cambio que se evidencia también en el tratamiento de la cuestión de la "alienación": esta deja de ser una problemática filosófico-antropológica, para transformarse, inserta definitivamente dentro de la cuestión de la subsunción, en un fenómeno socioeconómico articulado, y operando, como un sistema compuesto de tres factores histórico-genéticos: la división del trabajo, la propiedad privada y la producción mercantil capitalista (cf. Silva, 1983: 12).

dencia de los unos respecto a los otros" (id.: 77).

La subsunción de los individuos en la división del trabajo, a través de la ocupación y la situación de vida asignadas con firmeza, impone una específica personalidad: la de los individuos que, despojados de todo contenido real de vida, se han convertido en individuos contingentes, inorgánicos y abstractos, que sólo entonces están en condiciones de relacionarse entre sí. Se trata de una individualidad que imposibilita la constitución del individuo personal, orgánico y consciente, así como su agrupamiento como individuos asociados en una comunidad "real y verdadera".

Estas ideas con las que Marx y Engels "sociologizan" la cuestión de la subsunción, no sólo tienen interés por sí mismas sino porque abren una pauta que se desarrollará en los escritos de crítica a la economía política.

2.2 La subsunción en los escritos de la crítica de la economía política

De los *Grundrisse* hasta *El Capital*, vemos construirse, por fin, la concepción económico-política de la subsunción inserta en la nueva crítica que ya no tiene por referencia al Estado ni al dinero, ni siquiera al capital como tal, sino a la articulación producción/reproducción del plusvalor.

2.2.1 En los *Grundrisse* se trata de explicar cómo se va configurando la relación constitutiva de las sociedades donde predomina el modo de producción capitalista. Dicha relación es el capital y para estar en condiciones de operar como tal requiere "capitalizar" múltiples y complejas determinaciones, entre las que destaca el trabajo.

La cuestión de la subsunción en los *Grundrisse* aparece en cuatro significativos momentos (con desarrollos diversos).

En primer lugar, en el despliegue que Marx hace de las implicaciones de la deducción del dinero como mediador y como condensación del nexo y del poder social entre los hombres abocados al intercambio.

En segundo lugar, cuando trata acerca de la dual relación capital/trabajo, que está atravesada por la cuestión de la subsunción, especialmente al dar cuenta de cómo la relación opera dentro del proceso de producción como dual proceso de trabajo y de valorización.

En tercer lugar, al concluir la explicación de los violentos procesos de "disolución", escisión, de las formas que preceden a la producción capitalista y dar cuenta de

cómo, a partir de ahí y de la constante reproducción de tales presupuestos históricos, se va configurando el capital como estratégica relación constitutiva de las sociedades donde predomina el modo de producción capitalista.

Por último, y donde con más fuerza aparece, cuando, dentro del despliegue de la circulación como totalización del proceso del capital, introduce un amplio pasaje dedicado a dar cuenta del papel que juega la máquina, en tanto capital fijo, en la transposición de las fuerzas de trabajo en fuerzas del capital, señalando además el papel que en esta operación juegan la ciencia y la tecnología subsumidas en el capital.

En definitiva, los *Grundrisse* dan cuenta de que la subsunción del trabajo es condición de la configuración y consolidación del capital como estratégica relación constitutiva de las sociedades capitalistas.

2.2.2 En el *Urtext* de 1858-59 (borrador de la *Contribución*) hay dos argumentos centrales brevemente apuntados en relación con la división del trabajo y con la capacidad estructurante del dinero.

En primer lugar, retomando lo planteado en *La ideología alemana*, Marx señala que los sujetos se encuentran subsumidos en la división social de trabajo y en los caracteres sociales cualitativos que la misma determina; esto implica que dichos sujetos están socialmente condicionados desde todos los puntos de vista, en su vinculación con otros y en su propio modo de existencia (cf. Marx, 1971: 166-167, 168, 171, 173).

En segundo lugar, Marx plantea cómo es en el dinero donde "se hace visible la transformación de las relaciones sociales recíprocas en una relación social fija, anodante, que subsume a los individuos" (Marx, 1971: 195)¹³⁵.

2.2.3 En los *Manuscritos de 1861-63* (tanto en la versión del Libro I como en las *Teorías*) dicha temática aparece articulando la transformación del dinero en capital, la transformación de la capacidad de trabajo en trabajo efectivo y el despliegue del proceso de producción de plusvalor como un proceso dual. Pero sobre todo se retoma en un contexto que se corresponde ya con los lugares donde aparecerá en las sucesivas versiones hasta llegar a *El capital*, es decir, en el contexto de las diferentes "formas" de producción del plusvalor relativo (cooperación, división manufacturera del trabajo y sistema fabril) que suponen distintos modos reales de aumento de la "fuerza productiva del trabajo"

¹³⁵ Es interesante traer a colación lo comentado en el capítulo 1 de esta Tesis en relación con el dinero y la anfimixia de los erotismos. Veámos ahí cómo se producen ciertos apuntalamientos de dinámicas sociales en dinámicas psíquicas para potenciar la virtualidad de aquellas.

subsumido por el capital; y será precisamente en este contexto en el que, por primera vez, se va a producir el uso de la distinción crucial entre subsunción formal y subsunción real del trabajo en el capital. Igualmente se producirá la categorización precisa de la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo.

2.2.4 No será sino en los *Manuscritos de 1863-65* cuando se da la definitiva formulación de la cuestión.

En el denominado capítulo *VI Inédito* (material que forma parte de los manuscritos de 1863-65) Marx plantea que, dado el objetivo del plusvalor, es fundamental operar la subsunción (formal y real) del trabajo en el capital. Presentemos brevemente los argumentos centrales de este escrito.

1. Marx quiere fijar las determinaciones que contiene la mercancía surgida de la producción capitalista (preñada de plusvalor) y transitar con ellas de la producción a la circulación poniendo en evidencia la mistificación que busca ocultarlas.

2. En esa perspectiva, y en la medida en que la producción y reproducción social global del plusvalor aparece como el objetivo estratégico en el capitalismo, resulta de gran importancia que se realice un proceso de subsunción generalizada del trabajo en el capital para posibilitar que las referidas determinaciones puedan hacerse constitutivas de la mercancía, cargándola de significación para la lógica del plusvalor al hacer de ella un producto reproductivo que permita desplegar su potencialidad como valor que se autovaloriza. Ello implica desarrollar una trama relacional de supra y subordinación¹³⁶ que, a través de la activación y despliegue de los dispositivos pertinentes, permita procesar de modo permanente la inclusión de la fuerza de trabajo en la lógica del capital, a través de la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo, potenciando así el desarrollo de las fuerzas productivas del capital.

3. El objetivo inmediato de la subsunción del trabajo en el capital es incorporar, y fijar, a los poseedores de fuerza de trabajo en una relación social en la que las condiciones objetivas ejercen dominio sobre las subjetivas en orden a transformar su capacidad laboral en trabajo productivo. Se trata de lograr que la fuerza de trabajo sea una parte constitutiva de la composición orgánica del capital para que favorezca una alta tasa de

¹³⁶ Las expresiones alemanas correspondientes, utilizadas en el *VI Inédito* por Marx (1974), son *Ueber- und Unterordnung*. En la edición a cargo de Scarón (Siglo XXI) excepto en la p. 62, donde *Ueberordnung* se traduce por "supremacía", en todos los demás lugares donde aparece (cf. pp. 61, 62, 64, 65, 67-68) esta expresión es vertida al castellano como "hegemonía" sin que en el texto Marx utilice ni *Hegemonie* ni *Vorherrschaft*, que podrían permitir dicha traducción; en cuanto a la única vez en la que Marx utiliza el término *herrschaft* -dominación- (cf. p. 106) también es traducido como "hegemonía".

plusvalor que permita incrementar la tasa de ganancia del capitalista.

4. Dado el objetivo de la subsunción, es preciso lograr que el trabajo de la fuerza de trabajo pueda ser trabajo abstracto.

5. El objetivo de la subsunción está estrechamente ligado al ejercicio de la función directiva del capital. Se trata de una función productiva que, adecuadamente ejercida, facilita la productividad del trabajo y, por tanto, la del propio capital, con lo que cumple así con su objetivo de valorización (y, por tanto, de favorecer la consecución constante y creciente de la producción y reproducción del plusvalor).

6. Es necesario prestar atención a la compleja y dual relación capital-trabajo que se despliega dentro de la tensión producción-circulación. Establecer la conexión interna y la diferencia específica que existe entre dos tipos de relación capital-trabajo: la que se da en el ámbito de la circulación entre capital variable y fuerza de trabajo, y la que se da entre capital constante y trabajo vivo en el ámbito de la producción. Si esto se hace con suficiente nitidez se podrá captar que la subsunción no sólo se procesa en la producción, sino que afecta al conjunto del ciclo del capital.

7. Por último, señalar que la articulación del vínculo producción/circulación resulta crucial en lo que hace a la reproducción social del capital e influirá activamente tanto en lo que hace a la producción "en" la relación capitalista como a la producción/reproducción "de" la propia relación capitalista. En este contexto es fundamental prestar atención a la mistificación de los vínculos y operaciones que se ponen en juego como resultado y dispositivo de la propia subsunción.

2.2.5 Por último, aunque en *El capital* no encontramos todo el rico material presente en los períodos 61-63 y 63-65, considero que la problemática de la subsunción atraviesa esta obra como uno de sus ejes centrales.

2.2.5.1 Si recorremos el Libro I de *El capital*, encontraremos el rastro implícito y explícito de la problemática de la subsunción. En el Libro I (1867, 1872) la expresión y el concepto aparecen constantemente articulando argumentos teóricos fundamentales.

De todas las referencias explícitas existentes (cf. caps. 5, 8, 9, 11, 12, 13, 14, 23 y 24), la más conocida está en el capítulo 14, dentro de un argumento teórico central en el que, al afirmar que la subsunción formal y la subsunción real son el presupuesto de la producción de plusvalor absoluto y plusvalor relativo respectivamente, Marx enfatiza la primacía práctico-teórica de lo relacional-político en el desarrollo del modo de producción capitalista desde sus mismos orígenes y fundamentos.

1. La problemática en cuestión atraviesa de manera estratégica aquellos capítulos (1 al 4) donde no parecen haber referencias explícitas a la misma.

En el capítulo I la cuestiones articuladas de la derivación del valor, la génesis del dinero y el fetichismo están atravesadas en su desarrollo por la cuestión que nos ocupa.

Así, la problemática y antagónica derivación del valor conlleva histórica y socialmente la violenta escisión del producto, del trabajo y del productor, así como la consiguiente subordinación de sus determinaciones cualitativo-diferenciales a la hegemónica y excluyente determinación abstracto-cuantitativa.

El valor así determinado se despliega en un proceso por el cual, merced al desarrollo polar de sus distintas formas de expresión, se asienta la escisión como estructurante y se opera la progresiva absorción, objetivación y neutralización de las determinaciones sociales del trabajo en la forma dinero de la mercancía que se consolida y funciona como equivalente general. Ello conlleva, además, una trama de relaciones sociales fetichizadas, con su consecuente imaginario, donde están necesariamente insertos los sujetos implicados.

Pero esto no se detiene aquí. El necesario desarrollo de las funciones del dinero, a partir de la función de equivalente general, implica sucesivas instancias de generalización y autonomización de la forma mercantil/dineraria hasta llegar a la situación de dinero en cuanto dinero que incorpora las susodichas funciones objetivándolas y reforzando su poder social para transitar al dinero en cuanto capital.

En esta última determinación, el capital, como valor que se valoriza, se constituye en sujeto automático/dominante y sustancia en proceso en tanto desarrolla la capacidad de subsumir fuerza de trabajo bajo la forma mercancía en la unidad de su ciclo (D-M-D') para que se transforme en trabajo productivo generador de productos reproductivos (M') preñados de plusvalor.

Marx habla de la mercancía como sujeto y da a entender que partir de lo concreto, de la mercancía, significa partir del hombre como sujeto actuante (cf. Marx: 1982). En el Libro III de *El Capital* dice que "en la mercancía (...) están implícitas ya la cosificación de las determinaciones sociales de producción y la subjetivización de las bases materiales de la producción capitalista" (1981: 1117).

¿Hacia dónde apuntan estas referencias? A la problemática del sujeto y de la subjetividad. "La mercancía tiene, en términos generales, la misma forma fundamental que los sujetos que la consumen, la producen y la intercambia dentro del sistema social que los produjo a ambos, sujeto y mercancía, como acordes" (Rozitchner, 2003: 58). Se trata

de mostrar que "entre el grado de abstracción que ha alcanzado la sociedad capitalista de mercancías a lo largo de su historia, y el grado de la represión social de los instintos existe un nexo necesario" (cf. Schneider, 1979: 181-183).

2. De un modo más explícito se puede comprobar la presencia del tema en cuestión a partir del capítulo V. En el desarrollo de los capítulos se va haciendo evidente que si el capital no procesa la subsunción del trabajo no puede valorizarse y emerger de manera constante y creciente como plusvalor.

Para ello se va viendo cómo se estructura el proceso productivo y se regula la organización de la jornada de trabajo, con el apoyo de la intervención coactiva del Estado. Todo ello va dirigido a potenciar la tasa de explotación para favorecer la máxima masa posible de plusvalor en cada una de sus modalidades históricas y en su posterior articulación sistémica desde la hegemonía del plusvalor relativo.

"(El proceso de producción de plusvalor absoluto) puede ocurrir, y ocurre, sobre la base de modo de explotación que se conservan históricamente sin la intervención del capital. No se opera entonces más que una metamorfosis formal, o, en otras palabras, el modo capitalista de explotación sólo se distingue de los precedentes (...) por el hecho de que en estos se arranca el plustrabajo por medio de la coerción directa, y en aquél mediante la venta 'voluntaria' de la fuerza de trabajo. Por eso, la producción de plusvalor absoluto únicamente presupone la subsunción formal del trabajo en el capital" (Marx, 1975a: 617). "La producción de plusvalor relativo presupone la producción de plusvalor absoluto, y por ende también la forma general adecuada de la producción capitalista" (id.). "La producción de plusvalor relativo revoluciona cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales" (id.: 618).

Los principios de cooperación y división del trabajo, resignificados desde la primacía del sistema de máquinas¹³⁷, determinan coactivamente la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo, en el espacio fabril, bajo las pautas marcadas

¹³⁷ "La cooperación fundada en la división del trabajo (...) es en sus inicios una formación debida a un proceso natural. No bien su existencia adquiere cierta consistencia y amplitud, se convierte en una forma consciente, planificada y sistemática del modo capitalista de producción" (1975: 443). "El carácter cooperativo del proceso de trabajo se convierte ahora en una *necesidad técnica* dictada por la *naturaleza misma del medio de trabajo*" (id.: 470). "Al igual que en la *cooperación* simple, el cuerpo actuante del trabajo es en la *manufactura* una *forma de existencia del capital*. El mecanismo social de la producción, compuesto por los numerosos obreros parciales, pertenece al capitalista. Por ende, la fuerza productiva resultante de la combinación de los trabajos se presenta como *fuerza productiva del capital*" (id.: 438).

por la función directiva del capital. Esta aplica, por ejemplo, de manera tajante la ley férrea del número proporcional o proporcionalidad por medio de la cual subsume determinadas masas de obreros bajo determinadas funciones (cf. Marx, 1975a: 421-422, 431-434). Aquí, por otro lado, hay que tener en cuenta la importancia del salario debido a su fuerza disciplinante tanto en la producción como en la reproducción.

Todo lo dicho supone el desarrollo y posterior articulación de cuanto suponen la subsunción formal (tanto en sentido general¹³⁸ como particular¹³⁹) y la subsunción real¹⁴⁰ del trabajo en el capital, y sus efectos sobre los trabajadores¹⁴¹. Tales modalidades adquieren una significación fundamental respecto al inmediato y estratégico objetivo de la valorización del valor en la perspectiva de la obtención constante y creciente de plus-

¹³⁸ "La producción de plusvalor, o la extracción de plustrabajo, constituye el contenido y objetivo específicos de la producción capitalista, abstrayendo por entero cualquier transformación, resultante de la subordinación del trabajo al capital, que se opere en el modo de producción mismo" (1975: 359). "Otra cosa ocurre cuando consideramos el proceso de producción desde el punto de vista correspondiente al proceso de valorización. Los medios de producción se transforman de inmediato en medios para la absorción de trabajo ajeno. Ya no es el obrero quien emplea los medios de producción, sino los medios de producción los que emplean al obrero" (id.: 376).

¹³⁹ "La naturaleza general del proceso laboral no se modifica, naturalmente, por el hecho de que el obrero lo ejecute para el capitalista, en vez de hacerlo para sí. Pero en un principio tampoco se modifica, por el mero hecho de que se interponga el capitalista, la manera determinada en que se hacen botas o se hila. En un comienzo el capitalista tiene que tomar la fuerza de trabajo como a encuentra, preexistente, en el mercado y por tanto también su trabajo tal como se efectuaba en un período en el que no había capitalistas. La transformación del modo de producción mismo por medio de la subordinación del trabajo al capital, sólo puede acontecer más tarde" (1975: 224). "Al capital (...), en un primer momento, le es indiferente el carácter técnico del proceso laboral de que se apodera, lo toma en un primer momento tal como lo encuentra" (id.: 298). "El capital comienza por subordinar al trabajo bajo las condiciones técnicas en que, históricamente, lo encuentra, no cambia inmediatamente, pues, el modo de producción. La producción de plusvalor en la forma considerada hasta aquí, mediante la simple prolongación de la jornada laboral, se presenta por ende como independiente de todo cambio en el modo de producción mismo" (id.: 376).

¹⁴⁰ "Para la producción de plusvalor mediante la transformación de trabajo necesario en plustrabajo, de ningún modo basta que el capital se apodere del proceso de trabajo en su figura históricamente tradicional o establecida y se limite a prolongar su duración. Para aumentar la fuerza productiva del trabajo, abatir el valor de la fuerza de trabajo por medio del aumento de la fuerza productiva del trabajo y abreviar así la parte de la jornada laboral necesaria para la reproducción de dicho valor, el capital tiene que revolucionar las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el modo de producción mismo" (1975: 382-383). "Así como la fuerza productiva social del trabajo desarrollada por la cooperación se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación misma aparece como forma específica del proceso capitalista de producción, en antítesis al proceso de producción de trabajadores independientes aislados o, asimismo, de pequeños patrones. Se trata del primer cambio que experimenta el proceso real de trabajo por su subsunción bajo el capital" (id.: 407).

¹⁴¹ "La manufactura revoluciona el modo de trabajo desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual de trabajo. Mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada (...) sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos (...). No sólo se *distribuyen* los diversos trabajos parciales entre distintos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial. (...) Si las potencias intelectuales de la producción amplían su escala en un lado, ello ocurre porque en otros muchos lados se desvanecen. Lo que pierden los obreros parciales se *concentra*, enfrentado a ellos, en el capital. Es un producto de la división manufacturera del trabajo el que las *potencias intelectuales* del proceso material se les contrapongan como *propiedad ajena y poder que los domina*. Este *proceso de escisión* comienza en la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del cuerpo social de trabajo. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial. Se consume con la gran industria, que separa del trabajo a la *ciencia*, como potencia productiva autónoma, y la compele a servir al capital" (1975: 438-440).

valor. Pero junto a esto, se añade un argumento fundamental al afirmar Marx que las referidas modalidades de subsunción (formal y real) constituyen el presupuesto de la producción de plusvalor (absoluto y relativo respectivamente), con lo que enfatiza la primacía práctico-teórica de lo relacional-político en el desarrollo del modo de producción capitalista desde sus mismos orígenes y fundamentos.

"La producción de plusvalor relativo, pues, supone un modo de producción específicamente capitalista, que con sus métodos, medios y condiciones sólo surge y se desenvuelve, de manera espontánea, sobre el fundamento de la subsunción formal del trabajo en el capital. En lugar de la subsunción formal, hace su entrada la subsunción real del trabajo en el capital" (618, XIV. 5).

3. En lo que hace a la temática de la acumulación de capital Marx empieza planteando la cuestión del análisis del despliegue ininterrumpido y articulado del proceso social de producción de plusvalor, concretamente del proceso de reproducción de las premisas y condiciones (objetivas y subjetivas) que hacen posible que el capital se articule como relación social hegemónica en las sociedades capitalistas. Esto implica dar cuenta de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, reproducción que se sostiene sobre la escisión entre propiedad y trabajo que modifica la relación de intercambio entre capitalista y obrero.

Al hilo de esto, Marx procede al análisis de la ley general de acumulación del capital como mecanismo clave de autorregulación del sistema en su conjunto. Tal ley refiere que la valorización y posterior acumulación del capital implican necesariamente un determinado incremento de la fuerza de trabajo y de su constante y creciente reproducción como tal fuerza de trabajo.

"La reproducción de la fuerza de trabajo que incesantemente ha de incorporarse como medio de valorización del capital, que no puede desligarse de él y cuyo vasallaje con respecto al capital sólo es velado por el cambio de los capitalistas individuales a los que se vende, constituye en realidad un factor de la reproducción del capital mismo" (1975: 761).

Ahora bien, ¿cómo se produce el incremento del proletariado que exigen la valorización y acumulación de capital, y qué relación guarda con la expansividad del capital?

La clave está en la producción progresiva de una sobrepoblación relativa, o ejército industrial de reserva, que se genera con el fin de mantener siempre abierta la posibilidad de una masa explotable de acuerdo a las derivas de la valorización y acumulación. Es decir, las posibilidades de incremento de la acumulación de capital están sometidas al incremento del grado de explotación de la fuerza de trabajo en virtud de las necesidades de valorización del capital. En esa medida, tal sobrepoblación, a la par que se presenta como condición del modo de producción capitalista, tiene un efecto negativo sobre la suerte de la clase obrera. Subrayando la significación que tiene la incidencia de la acumulación en la sobrepoblación, Marx afirma que "la ley... que *mantiene un equilibrio constante entre la sobrepoblación relativa (...) y el volumen e intensidad de la acumulación*, encadena al obrero al capital con (grilletes) más firmes que las cuñas con que Hefesto aseguró a Prometeo en la roca" (1975: 805).

Expresión categorial de este encadenamiento, de la subsunción del trabajo en el capital, es la categoría de composición orgánica del capital. Marx somete a análisis las distintas formas de correlación existente entre las partes constante y variable del capital, entre medios de producción y fuerza de trabajo, que evidencia que el trabajo está capitalistamente determinado y, en esa medida, está capitalizado como capital. Articulado con las variaciones en la composición orgánica del capital, que conlleva una lucha constante con los poseedores de trabajo respecto a las condiciones de su inclusión en la composición del capital, Marx da cuenta de los fenómenos de concentración y centralización del capital, con lo que explicita la trama de relaciones de poder (inter e intra clasistas) que se dan en la configuración misma del capital.

Por último, Marx nos aporta su análisis de las condiciones históricas que posibilitan el surgimiento y la posterior imposición de la articulación producción / reproducción capitalista como forma hegemónica de estructuración social. Esto implica el análisis del proceso histórico de escisión entre el productor directo y sus condiciones (objetivas y subjetivas) de trabajo, como clave estratégica de la acumulación originaria, es decir, del proceso de disolución de la propiedad basada en el trabajo propio y su transformación en apropiación capitalista sostenida en la explotación de trabajo ajeno¹⁴². Nos viene a plantear que es en la articulación constitutiva de los procesos de escisión y disolución donde se sientan las bases para el surgimiento del proletariado cuya formación como trabajador asalariado supuso un largo proceso de violenta "liberación" y agresivo disciplinamiento hasta lograr la plena transformación de su fuerza de trabajo en mercancía.

¹⁴² "La subordinación del trabajo al capital era sólo formal, esto es, el modo de producción mismo no po-

"Los expulsados por la disolución de las mesnadas feudales y por la expropiación violenta e intermitente de sus tierras (...), no podían ser absorbidos por la naciente manufactura con la misma rapidez con que eran puestos en el mundo" (1975: 918). "La población rural, expropiada por la violencia, expulsada de sus tierras y reducida al vagabundaje, fue obligada a someterse, mediante una *legislación terrorista y grotesca* y a fuerza de latigazos, hierros candentes y tormentos, a la disciplina que requería el sistema del trabajo asalariado" (id.: 922).

Lo dicho evidencia que el capital no es posible sin trabajo asalariado, por lo que el capital no es una cosa sino una relación social. Vemos, además, que la "fabricación" de asalariados se presenta como condición para la acumulación de capital.

2.2.5.2 En general, en el marxismo al uso, el tratamiento de la subsunción suele circunscribirse a lo tratado por Marx en el *VI Inédito* y en el Libro I de *El capital*, sin embargo no hay referencias a los dos restantes libros de *El capital*. Sobre estos quiero hacer unos breves apuntes pues nos permiten una visión más adecuada de la cuestión.

a) En el Libro II Marx nos adentra en la globalidad del ciclo general del capital (D - M - {P} - M' - D'). Esto supondrá, en lo que hace a la subsunción del trabajo en el capital, evidenciar que esta no se da única y exclusivamente en (P), sino más bien en la articulación producción/reproducción condicionada por los ciclos del capital, con los entrecruzamientos de diversas temporalidades y juegos de poder implicados.

En este Libro la tarea de la investigación de Marx consiste en revelar la singularidad del movimiento del capital (su circulación). Este movimiento se hace a través de formas que el capital asume y abandona configurando un ciclo general conteniendo diversos momentos específicos. Para ello, analiza las metamorfosis, ciclos, rotación y reproducción del capital en su imbricación social. Esto le permite a Marx dar cuenta, desde la globalidad de la circulación, del carácter totalitario y totalizante del dominio del capital, especialmente evidente en lo que hace a la gestión de las determinaciones que afectan a la presencia activa de la fuerza de trabajo en cada uno de los momentos del ciclo del capital.

De especial interés es lo que se juega, respecto a la fuerza de trabajo, en la distinción entre capital fijo y capital circulante¹⁴³. Para Marx, el ser "capital" fijo o circulante

seía aún un carácter específicamente capitalista" (1975: 923).

¹⁴³ Al respecto dice Marx que "se confunde la determinación económica de la forma (...) con una propiedad de cosa; como si cosas que en sí no son en absoluto capital, sino que sólo llegan a serlo en determina-

no es una característica de la cosa en sí, sino de la cosa subsumida en el capital (en una determinada "relación social"). Es en esta "relación" donde el medio de producción y la fuerza de trabajo asumen la determinación formal aludida (Dussel, 1990: 221). A partir de aquí, la atención converge hacia el hecho de que en la categoría del capital circulante encontramos puestos sobre una única línea homogénea materia prima y salario. Pero en el salario es de inmediato evidente su efectivo ocultamiento en la subordinación a la forma dineraria en la que se presenta -junto a la materia prima- en la dimensión unificada del capital circulante (cf. De Giovanni, 1984: 62). La categoría de este capital, por lo tanto, opera como categoría de ocultamiento de la especificidad del movimiento de la fuerza de trabajo, por medio de ella se fuerza el aislamiento de su potencialidad valorizadora y, con ello, la individualización de la complejidad y especificidad de su tiempo de movimiento (id.: 63-64). Un tiempo que el capital se esfuerza, sin conseguirlo, en acompasar al interior de sus propias temporalidades.

La problemática de la reproducción, de la compleja unidad dinámica entre producción y circulación que es capaz de generar y acrecentar sus condiciones globales de posibilidad, permite definir un terreno (teórico y práctico) que resulta claramente político (el de las clases y su antagonismo), amén de esbozar las bases para una comprensión sistemática de la organización, y de la organicidad, política de lo económico. Los esquemas de reproducción que Marx construye le permiten conceptualizar de manera precisa el núcleo fundamental del movimiento y articulación de la totalidad del capital social: la reproducción de la clase capitalista y de la relación entre trabajadores y capitalistas, desde el punto de vista de las relaciones de intercambio. El capital circula vía capital variable y de esta manera subsume al trabajador en la circulación global del capital de la que el propio capitalista es prisionero. Precisamente el análisis de la reproducción ampliada permite dar cuenta de cómo el movimiento del capital social se completa y cómo su acumulación constituye el conjunto, problemáticamente articulado, de las acumulaciones de los capitales individuales, los cuales, en este proceso, no sólo completan su movimiento en el contexto del capital social sino que se subordinan a sus modalidades de regulación.

Señalar, por último, que en las metamorfosis, ciclos, rotación y reproducción del capital, en su imbricación social real, se evidencia el funcionamiento activo del fetichismo: ocultamiento, inversión, aislamiento, etc., son algunas de sus expresiones más significativas. El traslado a la esfera de la circulación, hace que el plusvalor se presente como resultado del movimiento global del capital; se encubre así la fuente del plusvalor

das condiciones sociales, pudieran ser ya *de por sí*, y por naturaleza, capital en una forma determinada, fi-

que se moviliza constantemente, es decir, el trabajo vivo y productivo desplegado por la fuerza de trabajo. A consecuencia de esto, su esencia se deforma, se enmascara, no aparece como forma capitalista de apropiación de plusvalor, sino como ganancia. Se puede afirmar que el capital como movimiento enmascara y niega al capital como relación.

b) Para terminar de comprender la estructuración y dinamismo del modo de producción capitalista era preciso evidenciar las configuraciones del capital en su real y concreto proceso global, en su tránsito hacia concreciones operativas y en contrapunto con otros articuladores sociales (sujetos colectivos problemáticos) con los que pugna y a los que busca subordinar. En consecuencia, en el Libro III Marx abordará el estudio de "las formas concretas que surgen del *proceso de movimiento del capital, considerado en su conjunto*" (1976a: 29) y lo hará prestando especial atención a "la *forma* con la cual se manifiestan en la *superficie* de la sociedad (a través de la concreta) acción recíproca de los diversos capitales entre sí" (id.: 30).

La investigación de estas cuestiones se presenta dividida en tres bloques: en primer lugar la doble y articulada transformación del valor, primero en coste de producción y luego en precio de producción, y del plusvalor (primero en ganancia y, por medio de esta, en ganancia media), y la deriva en crisis de la forma operativa de la ganancia (tasa de ganancia) [Secciones I a III]; en segundo lugar, la fragmentación del capital y la distribución del plusvalor/ganancia entre diversas categorías de capitalistas (industriales, comerciales, financieros y rentistas) [Secciones IV-VI]; por último, la fetichización generalizada de las relaciones de producción de la sociedad capitalista como una de las tendencias centrales del desarrollo del modo de producción capitalista [Sección VII]. Veamos algunos aspectos en juego.

Marx pone en evidencia una serie de fenómenos del funcionamiento cotidiano del capitalismo (tasa de ganancia, precios, etc.) que parecen cuestionar su propia teorización. La intención de Marx es mostrar la vigencia ininterrumpida de la "ley del valor" en todos los momentos de la estructura del capital. Dicha ley opera a modo de una "correa de transmisión" de todas las determinaciones del capital. En concreto, el "pasaje" *dialéctico* del valor al precio y la ganancia debe estar asegurado por la ley del valor. El referido "pasaje" conlleva una "crisis" permanente, esencial: es un derrumbe potencial (o actual) constante; una contradicción necesaria. Marx señala que la "ley del valor" y la "crisis" del capital vienen a mostrar que la *totalidad* de los momentos económicos del

jo o circulante" (Marx, 1976a: 94).

capital (como conjunto problemático de *trabajo muerto* u objetivado) remiten al *trabajo vivo* subsumido en una relación social de explotación.

Respecto a la distribución del plusvalor (que conlleva una ruptura, a la par que ocultamiento, del vínculo entre plusvalor y ganancia) Marx procede a investigar el papel de la circulación y la competencia en la distribución de la ganancia entre los distintos capitalistas, lo cual permitirá establecer que la producción del plusvalor y la obtención de la ganancia son fenómenos diferentes y se regulan mediante leyes distintas. Después de la diferenciación entre ganancia industrial y ganancia comercial, procede a dar cuenta del surgimiento del interés (fundamento del capital financiero) y su efecto de radicalización del borramiento sobre los fundamentos del trabajo. Esto último, precisamente, resulta fundamental para obviar la vinculación de la ganancia con el plusvalor y de este con la fuerza de trabajo; vinculación cuyo encubrimiento potencia y amplía los escenarios de sometimiento del trabajo al capital.

Un rasgo que caracteriza a las configuraciones que adquiere el capital en su proceso global es que todas ellas son "formas transmutadas" (valor como precio, plusvalor como ganancia, etc.). Su dinamismo y modificación no resulta de un proceso conceptual, sino que deriva de procesos sociales reales. Tales formas se presentan sin vinculación con sus fundamentos y sin relación aparente entre ellas debido a la fetichización generalizada. Marx concluye su investigación dando cuenta de la fetichización que caracteriza a las relaciones capitalistas de producción en su conjunto: sobre la base de la consideración de las formas concretas que aparecen en la superficie de la sociedad capitalista el fenómeno ("misterioso") de la fetichización se hace más evidente.

El hilo conductor de todo es el trabajo: el trabajo vivo que, como trabajo objetivado, como trabajo impago, constituye la totalidad del capital; sin embargo, el complejo desarrollo del capital "vela cada vez más la verdadera naturaleza del plusvalor y por ende el verdadero mecanismo motor del capital" (1981: 1054); y lo hace de modo tal que aboca todo a "la cosificación (...) de las relaciones materiales de producción con su determinación histórico-social: [creando así un] mundo encantado, invertido y puesto de cabeza" (id.: 1056).

c) Amén de esto, hay que resaltar algo fundamental que suele olvidarse, algo que se hace evidente en los Libros II (1885) y III (1894) de *El Capital*, en la medida en que son leídos desde las claves de transición que marca el *VI Inédito*, es decir, llevando al ámbito de la reproducción social global del capital, la tensión de lo político que subyace a la construcción de las determinaciones del plusvalor en el ámbito de la producción so-

bre el supuesto de la subsunción.

Esto implica que existe una organicidad del capital que desborda el restringido espacio productivo para adentrarse en la globalidad del complejo ciclo del capital. Es decir, en un proceso cíclico que discurre a través de distintas fases (inversión, producción, realización) y formas (dineraria, productiva y mercantil) que se articulan en un movimiento reproductivo constante y ampliado.

Pues bien, la subsunción del trabajo no se da única y exclusivamente en la producción, sino en la articulación producción/reproducción determinada por los ciclos de las distintas formas del capital, con los entrecruzamientos de temporalidades y juegos de poder que ello implica, lo cual potencia la socialización del capital con su capacidad para colonizar el mundo de la vida.

Desde esta perspectiva, la subsunción coadyuva a favorecer el movimiento continuo de la globalidad del ciclo del capital en la medida en que posibilita que se incorporen en su organicidad todo un conjunto de determinaciones que afectan a la configuración del orden social que lo sostiene y a la regulación capitalista de sus diferentes dimensiones. Es decir, la subsunción del trabajo en el capital, en sus modalidades tanto formal como real, no se da única y exclusivamente en la producción, sino también en la reproducción constante de la articulación producción / circulación (la totalización de producción, intercambio, distribución y consumo) determinada por los ciclos del capital, con los entrecruzamientos de sus diversas temporalidades.

2.3 Relación social

En Marx encontramos una constante referencia a lo *relacional*. Para él, todo objeto, fenómeno, factor, categoría, etc., con que pretende dar cuenta de la realidad del capitalismo, es y/o expresa una "relación social" (cf. Ollman, 1975: 33-34). En este sentido, por ejemplo, señala que la sociedad es "el hombre mismo en sus relaciones sociales" (Marx, 1972: 237) y que "la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, [sino que] es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (Marx: Marx y Engels, 1972: 667).

Evidentemente esta concepción relacional no es privativa de Marx, si bien respecto a los desarrollos anteriores de la misma, se colocará en una posición diferenciada a la par que profundizadora. Así, en cuanto al debate iniciado con Aristóteles, y que ha tenido distintos matices en la historia de la filosofía, Marx no se plantea tener que optar en-

tre la naturaleza objetiva o real de la "relación", de sus obras se deriva que ambas determinaciones son rasgos que la constituyen. Sobre la cuestión de la exterioridad o interioridad de la "relación", frente a posiciones como las de Leibniz o Kant, que sostienen la exterioridad de lo relacional respecto a la constitución de lo existente, nuestro autor se va a colocar del lado de Hegel quien viene a plantear que un sujeto sólo es tal cuando es al mismo tiempo para otro, de ahí que la relación intersubjetiva no sólo modifica a cada uno de los sujetos sino que además los constituye, volviéndose entonces inmanente al propio sujeto; esto incide, además, sobre el vínculo existente entre sujeto y "objeto" (que puede ser también un sujeto, como es el caso de la fuerza de trabajo como "objeto" del "sujeto" capital): la relación no sólo da cuenta de la forma como el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que estos modelan su actividad, incluyendo al sujeto mismo, es decir, ambos se construyen y delimitan en, y por medio de, la relación (cf. Abbagnano, 1974: 978-981; Kohan, 1998: 112-116; Ollman, 1975: 52-55; Laplanche y Pontalis: 359-360).

En este sentido, y ampliando el horizonte abierto por Hegel, para Marx, lo relacional es siempre intrínseco a las unidades sociales de las que se ocupa, constituye parte integral de su naturaleza; de ahí que sostenga, en clara consecuencia con la concepción que asume, que lo que él estudia son siempre las "conexiones internas" (cf. 1975: 19, 99) de los fenómenos y que trata los aspectos que constituyen su objeto de estudio como "articulaciones de una totalidad, diferenciaciones dentro de una unidad" (Marx, 1971: 20). Además, y también consecuentemente, considera que en toda ciencia social las *categorías* expresan teóricamente, y son abstracciones de, determinadas *relaciones sociales históricas* (cf. 1975: 89, 957; 1977: 499-509; 1981: 1037-1057). Tales categorías aluden a: relaciones que suceden en la esfera superficial/apariencial y que son inmediatamente accesible a los sentidos (p.e.: esfera del mercado); relaciones entre la apariencia y la esencia (p.e.: ámbito del tránsito del mercado a la producción); y relaciones en la esencia de los procesos sociales (p.e.: esfera de la producción). Se colige de esto que Marx remite las categorías sobre las que se articula el corpus teórico de su obra a relaciones, todas las categorías son, siempre y necesariamente, expresiones de *relaciones* sociales de producción. Además, aquí Marx incorporará la lógica aristotélica/leibniziana (lógica de los predicados o lógica sustancial atributiva), pero no lo hará como estructura principal sino siempre *como momento subordinado a la lógica dialéctica de las relaciones*. Y esto por el hecho fundamental de la *historicidad específica* del modo de producción capitalista, cuyos cimientos son *relaciones* (cf. Ollman, 1975: 36-37; Kohan, 1998: 117-120).

2.4 Dispositivos¹⁴⁴ de la subsunción.

El núcleo constitutivo de la modernidad capitalista está en lo que Marx denomina el "secreto de la acumulación originaria" (1975: 891), es decir el violento proceso histórico de *escisión* entre el productor directo y sus condiciones (objetivas y subjetivas) de producción y reproducción¹⁴⁵ en el que "el gran papel lo desempeñan (...) la conquista, el sojuzgamiento, el homicidio motivado por el robo: en una palabra, la violencia" (id.: 892).

"La relación del capital presupone la *escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo*. (...). El proceso que crea a la relación del capital, pues, no puede ser otro que el *proceso de escisión entre el obrero y la propiedad de sus condiciones de trabajo*, proceso que, por una parte, *transforma en capital* los medios de producción y de subsistencia sociales, y por otra convierte a los productores directos en *asalariados*. La llamada acumulación originaria no es, por consiguiente, más que el *proceso histórico de escisión entre productor y medios de producción*" (Marx, 1975a: 893).

"En la historia de la acumulación originaria hacen época, desde el punto de vista histórico, todos los trastrocamientos que sirven como palancas a la clase capitalista en formación, pero, ante todo, los momentos en que se separa súbita y violentamente a grandes masas humanas de sus medios de subsistencia y se las arroja, en calidad de proletarios totalmente libres, al mercado de trabajo. La *expropiación que despoja de la tierra al productor rural, al campesino*, constituye el fundamento de todo el proceso" (id.: 895).

Este es el "punto de partida" histórico de la sociedad articulada por el capital como relación social hegemónica, la cual, "una vez establecida (...) no sólo mantiene esa (escisión) sino que *la reproduce en escala cada vez mayor*" (id.: 893).

La reproducción del dominio de la *escisión* no sólo se da en los ámbitos directamente implicados en el despliegue de la lógica del capital como, por ejemplo, en las distintas vertientes de un sujeto social escindido: productor-consumidor, propietario-no

¹⁴⁴ Con la noción de "dispositivo" Foucault designa inicialmente a los "operadores materiales del poder, es decir, técnicas, estrategias y formas de sujeción introducidas por este" (Revel, 2009: 52).

¹⁴⁵ "... la transformación del dinero en capital supone un proceso histórico que ha separado las condiciones objetivas del trabajo, que la ha autonomizado contra los trabajadores, por otra parte, el efecto del capital, una vez que él ya ha surgido, y su proceso consisten en someter toda la producción y en desarrollar y extender por todas partes la separación entre trabajo y propiedad, entre el trabajo y las condiciones objetivas del trabajo" (Marx, 1971: 475).

propietario, obrero-ciudadano, manual-intelectual, vendedor-comprador, etc. También se expresa en el ámbito de la política donde se constata que entre persona política y persona real, entre vida pública y vida real, entre estado político y sociedad civil existe una separación radical como fundamento estratégico para operar una determinada articulación de poder (cf. De Giovanni, 1981: 30, 36). Y esta trama de escisiones invadirá también el mundo interior de los sujetos.

Ahora bien, la reproducción de esa escisión en escala ampliada precisa de la operatividad de los restantes dispositivos de la subsunción, a saber: la *mediación*, la *inversión* y la *abstracción*.

La *mediación* es operada por distintos ámbitos y mecanismos institucionales que posibilitan que los antagonismos sociales, que afectan a los sujetos (individuales y colectivos), se desplieguen en espacios de neutralización que favorecen a los detentadores del poder. Se trata de lograr la regulación de los riesgos de desborde de lo político, de esa "substancia inconsciente y ciega" (Marx, 1978: 27) de la realidad social.

Este funcionamiento de la mediación se ve facilitado por la *inversión*, en virtud de la cual "la condición se convierte en lo condicionado, lo determinante en lo determinado, lo productivo en producto de su producto" (Marx, 1978: 9). Esto va a implicar la transformación del predicado en sujeto mientras que se transforma en predicado al sujeto real (cf. id.: 29) con la consiguiente "tergiversación de lo subjetivo en objetivo y lo objetivo en subjetivo" (id.: 48). Esto es lo que se expresa en el fetichismo (Marx, 1975a: 77-102).

Para todo ello se requiere la intervención de la *abstracción*. Para Marx, en el mundo moderno, el capital, el trabajo, el Estado, las personas, la vida de los hombres, son abstractos y están regulados por la abstracción (cf. Marx, 1978: 19, 32, 33, 40, 48, 80). En cuanto abstractos, se trata de realidades finitas e inmediatas imposibilitadas de activar el vínculo dialéctico que las une al todo y las hace ser; esto sólo será posible mediante la abstracción que las insertará en el devenir del Absoluto (cf. Abbagnano, 1974: 22; VV. AA., 1992: 4), sea este el capital o el Estado, reforzando así la escisión constitutiva de la lógica social capitalista.

Todo este despliegue de los dispositivos de la subsunción no sólo está al servicio de construir un orden económico que favorezca la constante y creciente producción y reproducción del plusvalor, sino que necesariamente implica la construcción de un orden social que ha de producir los sujetos idóneos para todo ello, lo cual supone la adquisición de formas de ser, actuar, pensar y percibir acordes con las exigencias sistémicas, incluyendo obviamente una determinada organización de su psiquismo.

3. Esbozo de una sistemática sobre subsunción

Introducción

Como dijimos, con Marx se da un cambio radical en el escenario de aplicación de los contenidos del término en cuestión. Hecho este recorrido sobre su obra expurgando algunos elementos de lo que constituye la temática de la subsunción, vamos a intentar realizar ahora un abordaje sistemático enfatizando algunas cuestiones tratadas y abriendo vertientes que se derivan de lo visto.

Como condición y supuesto del proceso de emergencia y generalización del modo de producción capitalista (cf. Marx, 1975a) se despliegan unas prácticas sociales caracterizadas con la noción de subsunción y cuyo contenido viene definido por una trama relacional de supra y subordinación (cf. Marx, 1974a: 61-63, 64-65). Todo esto implica que la subsunción viene a dar cuenta del despliegue de relaciones de poder, económico-materialmente fundadas, dirigidas a producir un orden social y productivo que posibilite, de un modo real y efectivo, en virtud del despliegue de los dispositivos de escisión, abstracción, mediación e inversión (cf. Marx, 1978), la dominación del capital sobre el trabajo a través de la continuada integración de éste en la composición orgánica de aquel.

A partir de aquí, se trata de explicar cómo se va configurando, a través de un largo proceso histórico de apropiación, la relación constitutiva de las sociedades capitalistas. Dicha relación es el capital y para estar en condiciones de operar como tal requiere "capitalizar" múltiples y complejas determinaciones, entre las que va a destacar el trabajo. El capital ha de asumirlas en su propia constitución para poder auto-determinarse y hegemonizar la configuración de la nueva sociedad y sus componentes.

Para tales efectos, el capital "revolucionaba cabal y radicalmente los procesos técnicos del trabajo y los agrupamientos sociales" (Marx, 1975a: 618). Sobre esta base, bajo el capital se irán incorporando de un modo violento, progresivo y creciente "muchos elementos que, de acuerdo con su concepto, no parecen estar dentro de él" (Marx, 1971: 476-477), pero que sólo por esa vía podrán adquirir significación "social".

Esto implica que la subsunción aparece como expresión de un proceso más global que no se reduce a incorporar trabajo, ciencia, tecnología, etc., sino que muchas otras dimensiones culturales, políticas, psíquicas, etc., van siendo establecidas como condiciones para la reproducción de la sociedad capitalista o pasan a formar parte activa de la composición misma del capital. Todo lo cual conlleva, además, que la subsunción de

los individuos en la división del trabajo, a través de la ocupación y la situación de vida asignadas con fijeza, reforzada con su desarrollo como subsunción en la clase y en las ideas dominantes, impone una específica subjetividad, que no es otra que la de los sujetos que, despojados de todo contenido real de vida, se han convertido en individuos contingentes, inorgánicos y abstractos, que sólo entonces se ven puestos en condiciones de relacionarse los unos con los otros (cf. Marx, 1972).

3.1 Subsunción, relación de poder y orden social

Cuando Marx plantea que la subsunción es condición de la producción de plusvalor (cf. 1975: 617-618) está señalando, entre otras cuestiones, que dicha producción implica y despliega unas determinadas relaciones de poder que son cruciales respecto a la constitución tanto del orden productivo como del orden social capitalista.

3.1.1 Relaciones de supra y subordinación

"Para que los hombres sean efectivamente colocados en el trabajo y ligados a él (...) (se requieren) una serie de operaciones complejas por las que los hombres se encuentran realmente (...) vinculados al aparato de producción para el que trabajan. (...) (Pues bien), la ligazón del hombre con el trabajo es (...) política; es una ligazón operada por el poder (en el mismo espacio productivo donde el régimen capitalista) se vio obligado a elaborar un conjunto de técnicas políticas, técnicas de poder, por las que el hombre se encuentra ligado al trabajo, por las que el cuerpo y el tiempo de los hombres se convierten en tiempo de trabajo y fuerza de trabajo y pueden ser efectivamente utilizados para transformarse en (plusvalor)" (Foucault, 1992: 138-139).

En consecuencia con lo que dice Foucault, resulta significativo que la configuración del contenido de la subsunción se delimite de la manera como Marx lo hace (cf. 1974: 61-65, 67-68, 106): como relaciones de supra y subordinación.

a) Como fundamento del proceso de emergencia y generalización del modo de producción capitalista se configura un entramado relacional de supra y subordinación, definidora del contenido de la estrategia subsuntiva, que supone unas relaciones políti-

cas, económico-materialmente fundadas, para posibilitar, de un modo real y efectivo, la dominación del capital sobre el trabajo así como su extensión al conjunto de las dimensiones de lo social, incluyendo la subjetividad de los sujetos.

b) Los conceptos que dan razón del contenido relacional que se asigna a la subsunción permiten entender plenamente aquello que parece emerger de todo lo dicho: que con la referencia a relaciones de supra y subordinación se está proponiendo explícitamente un análisis de la producción como espacio de lo político y se presenta la subsunción como una estrategia de poder dirigida a producir un orden productivo determinado.

En primer lugar, *supraordinación* se ha de entender como un proceso por el cual un individuo o grupo es ubicado o tratado como de mayor rango en relación con otro individuo o grupo adquiriendo superioridad de influencia o posición dentro de un orden social determinado. Relacionado con ello, *supraordinado* remite a la posición relativa de supraordinación de personas cuyas relaciones se contemplan como una actividad integrada dentro del referido orden social.

En segundo lugar, *subordinación* supone el proceso por el que un individuo o grupo es ubicado o tratado como de rango inferior, en relación con otra persona o grupo que ejerce mayor autoridad, poder o influencia dentro de un orden social. Por su parte, *subordinado* caracteriza a las personas que participan en una actividad integrada en posición de subordinación dentro de dicho orden social.

Ambas determinaciones remiten a un entramado relacional que establece un conjunto de posiciones diferenciadas, y necesariamente interactivas, de autoridad, poder o influencia entre agentes sociales constitutivamente diversos, e incluso contrapuestos, configurando un orden social específico en el cual uno de ellos es forzado a formar parte de la extensión del otro y por tanto queda acotado en su campo de posibilidades (cf. Laclau y Mouffe 1987: 172; Abbagnano, 1974: 1072; Theodorson, 1978: 277-288; Pratt Fairchild, 1974: 285-286, 288).

c) Ahora bien, supra y subordinación han de ser entendidas como partes constitutivas de una misma relación, pero en el sentido de polos necesarios de la misma con sus peculiaridades y diferencias que no suponen, en principio, confrontación.

Puede decirse que la subordinación remite a la idea de coerción (interna al proceso pero exteriormente condicionada) como medio para obtener la incorporación estable de la fuerza de trabajo en la referida relación social determinada de producción que es el

capital (cf. Marx, 1974a: 56, 61, 62, 95-96, 98).

Por su parte, la supraordenación implica, en cambio, consentimiento y legitimación contruidos en base a la interiorización de las condiciones, objetivas y subjetivas, de transformación de la fuerza de trabajo en trabajo como poderes sociales capitalizados (cf. id.: 96-99, 101, 107). Un supuesto importante para la construcción -y para la eficacia- de la supraordinación tiene que ver con esa "conciencia (o más bien la ilusión) de una determinación personal libre" (id.: 68).

Ambos elementos, coerción y legitimación/consentimiento, son importantes ya que estamos ante una trama relacional disimétrica en la que el evidente predominio de una de las partes no es absoluto sino relativo pues se construye en interacción con otra parte que no es inerte respecto a la incorporación de sus virtualidades productivas en la composición orgánica del capital.

3.1.2 Juego relacional positivo y negativo

Todo esto implica un juego relacional de supra y subordinación que puede tener tanto un sentido positivo como negativo (cf. Offe, 1990), no necesariamente excluyentes entre sí. El desarrollo argumental de esta dualidad presupone la tesis de la confluencia y hegemonía relacional por la que se sostiene que en espacios donde se da el predominio de un tipo determinado de relaciones sociales también están presentes las otras en una combinatoria que puede favorecer o entorpecer a las relaciones hegemónicas.

a) El que el juego relacional se pueda considerar positivo supone que pueden estructurarse las determinaciones que concurren en la transformación de la fuerza de trabajo para que contribuyan de un modo favorable al buen funcionamiento de la valorización, creando las condiciones oportunas. Es decir, se puede dar un ajuste adaptativo del contenido de las prácticas de los poseedores de la fuerza de trabajo, en virtud de la adecuada interdependencia que necesariamente se ha de generar entre las dinámicas productivas, socializadoras y de poder que están implicadas en el interior del ámbito laboral, así como entre aquellas que inciden desde el contexto de la reproducción social global, de manera que en el proceso de producción se produzcan los efectos sinérgicos esperados.

b) El sentido negativo del referido juego relacional, supone que las dinámicas socializadoras y de poder ven limitadas sus relaciones con las productivas, aunque no por

ello dejen de contribuir substantivamente a su capacidad de funcionamiento. El éxito de la vertiente negativa consiste en proteger la valorización de las interferencias que son consecuencia del desarrollo relativamente autónomo de las lógicas propias de la socialización y del poder. En función de este rasgo, el dominio de la dinámica productiva sobre las otras depende de que puedan estabilizarse sus fronteras respectivas, de manera que pueda evitar las interferencias que pudieran desarrollar las lógicas culturales y políticas en la propia lógica económica.

c) Todos los procesos productivos necesitan un equilibrio entre mecanismos de supra y subordinación positivos y negativos. Los positivos remiten a la totalidad de contribuciones favorables provenientes de lógicas extrañas a la valorización y que encuentran en ella su sentido. Los negativos son aquellos que impiden a tales lógicas interferir la creación de plusvalor cuando se autonomizan de la lógica valorizadora.

En este juego de positividad y negatividad las relaciones de poder y/o de socialización pueden hegemonizar puntualmente el proceso de valorización sin que ello suponga romper con su lógica pero sí que la condiciona en beneficio de las dinámicas políticas y/o de socialización que favorecen al plusvalor en su dimensión técnico-económica pero también lo determinan con un doble contenido de poder (plusvalor político) e ideológico-cultural (plusvalor ideológico; plusvalor semiótico).

El profundo conocimiento de éstas lógicas cobra importancia para comprender y explicar las dificultades que la función directiva afronta en orden a integrar eficazmente las exigencias y condicionantes de la valorización que coadyuvan a consolidar la estrategia subsuntiva, pero también las dificultades y posibilidades de los poseedores de fuerza de trabajo para enfrentarse a ello.

3.1.3 Orden, legitimación, hegemonía y estrategia¹⁴⁶.

La tensión entre positividad y negatividad, constitutiva de las relaciones de supra y subordinación, nos ponen ante la cuestión del *orden* y lo que implica su despliegue y asentamiento.

a) Tal cuestión remite al intento de resolver la dialéctica entre unidad y división, entre continuidad y discontinuidad que caracteriza lo social.

¹⁴⁶ cf. Salvadori, 1977: 89-90 y 93; Lechner, 1986: 128-139; Laclau y Mouffe, 1987: 119 y 155; Foucault, 1991; Acanda, 2002: 244, 251, 280, 293; Williams, 2000: 159-160; O'Sullivan, 1997: 172-175; Bobbio y Mateucci, 1982: 772-775.

Dicha resolución implica articular y regular los elementos que componen lo social según los rasgos (cf. Abbagnano, 1974: 856-858) diferentes y complementarios de seriedad (articulación en una relación en la que los diferentes elementos se siguen unos a otros), gradualidad (establecimiento de un vínculo jerárquico entre los distintos elementos) y finalidad (disposición de las cosas en sus lugares adecuados y apropiados respondiendo a un fin determinado).

Estos rasgos permitirán adquirir a los elementos constitutivos de lo social, el sentido de un sistema que responde a la "naturaleza de las cosas" y a la fuerza "objetiva" de su complejo entramado vincular como base sustentadora de su existencia y funcionamiento.

Tal imagen es la que aparece ocultando que el *orden* no es otra cosa que el resultado de la acción de un determinado agente que, por el control de los fundamentos de su predominio (propiedad, legitimidad y superioridad organizativa), es capaz de "ordenar" la realidad en función de sus intereses específicos (cf. Lechner, 1986: 21 y 47-52).

b) Pues bien, dado que en última instancia "todo orden descansa en una 'decisión'" (Schmitt, 1975: 39-40) de quien está en condiciones de controlar los fundamentos del poder, es previsible que aquel se configure a través de ciertas mediaciones que favorezcan la transmutación de éste en un proceso de ordenamiento de la realidad por el que genera al mismo tiempo su propia *legitimidad* que sirve de base, a su vez, para favorecer el reconocimiento de la realidad "ordenada". En definitiva, el orden surge del poder, pero de un poder autorizado y, por ende, un poder limitado por normas, justificativas y restrictivas, que han de favorecer la calculabilidad y homogeneidad de un orden regulado (cf. Lechner, 1986: 41-45 y 159; Schmitt, 1975: 43, 57 y 60).

c) La cuestión del poder autolegitimado en el orden que él mismo constituye nos pone ante el tema de la *hegemonía*, es decir ante la capacidad de articular dominación y dirección para producir consenso sobre la supremacía de un individuo o grupo y del mantenimiento del orden. Concretamente, la mera fuerza no puede resolver las cuestiones vinculadas a la construcción de un orden productivo determinado que requiere tanto del consenso activo de los trabajadores, a expresar en el interior del ámbito productivo, como de la capacidad técnica de organización y gestión por parte de quien ejerce la dimensión material de la propiedad en el referido ámbito.

d) Pero la hegemonía implica también, de manera necesaria, otra dimensión. Ella no se produce sin el desarrollo de instituciones o aparatos, sin una práctica estructurada materialmente que coordine la integración y adaptación de los factores en función de un objetivo, sin el desarrollo de *estrategias* y *dispositivos* que den cuenta de los distintos juegos interactivos por los que los diferentes sujetos/actores pugnan por orientar los equilibrios inestables del orden rearticulando sus distintos elementos y momentos en un sentido que sea lo más favorable a sus intereses.

3.1.4 Dispositivos mediadores y síntesis social

El despliegue de las implicaciones de la trama relacional de supra y subordinación implica, necesariamente, y en determinado momento, el recurso a dispositivos que sostengan la articulación continuada de los componentes del orden social.

Entre esos dispositivos resultan especialmente significativos por un lado, aquellos que propician la coordinación (organización) entre dichos componentes: simultáneamente deben lograr la máxima cooperación y el máximo de control para encauzar adecuadamente la consecución de los objetivos establecidos (cf. Child, 1989; Morgan 1990; Pfeffer, 1987; Salaman y Thompson, 1985); por otro, aquellos dispositivos que permiten consolidar y reproducir las estructuras de sentido y representación (imaginario social) que sustentan la institución de normas, valores y lenguaje, por cuyo medio una sociedad puede ser visualizada y funcionar como totalidad (cf. Castoriadis, 2010; Durand, 2000; Fernández, 1992; Maffesoli, 2003; Malfe, 1995).

Estos, y otros, dispositivos coadyuvan a la producción y mantenimiento de la "síntesis social"¹⁴⁷ que da coherencia a una sociedad determinada y que es condición de su continuidad y subsistencia.

3.2 Subsunción, trabajo y fuerza de trabajo.

Dado que con la expresión "subsunción" se pretende dar cuenta de aspectos fundamentales de la estrategia del capital respecto del trabajo, es preciso abordar, en relación con el ámbito de aplicación que Marx inaugura, qué es lo que se busca con lo que la misma implica y cuáles son las condiciones para ello.

¹⁴⁷ La "síntesis social" se refiere a esa compleja trama de relaciones que da coherencia a una sociedad determinada y que es condición de su continuidad y subsistencia (cf. Sohn Rethel, 14). Para Marx, en las sociedades productoras de mercancías, especialmente la capitalista, dicha trama se expresa en el dinero y

3.2.1 El fin "inmediato" de la subsunción

Pues bien, lo que de modo "inmediato" se quiere alcanzar por medio de la subsunción es incorporar y fijar, a los trabajadores, en una relación de producción determinada en la cual, y sobre la condición del control, las condiciones objetivas ejercen su dominio sobre las subjetivas (sobre los poseedores de fuerza de trabajo) en orden a extraer el máximo posible de plusvalor de su capacidad laboral (cf. Marx, 1974a: 93, 96-97, 100-101, 105).

Lo que se pone en evidencia claramente es lo que de manera imprescindible tiene que conseguir la subsunción para favorecer la valorización y posterior reproducción del capital: lo decisivo, está en el modo como la fuerza de trabajo es transformada en trabajo productivo y se encuentra asumida en la trama relacional del capital para que éste pueda determinarse como valor que se autovaloriza.

Se trata de lograr que la fuerza de trabajo, en virtud de la transformación aludida, sea una parte constitutiva de la composición orgánica del capital para que favorezca una alta tasa de plusvalor que permita incrementar la tasa de ganancia (cf. Marx, 1974a: 50, 54, 79-80, 82, 83, 89, 93, 96-97; 1976: 36, 37). Parece claro, pues, que la fuerza de trabajo "tan pronto como, al ser vendida, entra en contacto con los medios de producción, constituye, al igual que éstos, parte constitutiva del capital productivo" (Marx, 1976a: 36). Es más, "el vendedor de trabajo se contrapone a su comprador como fuerza de trabajo ajena que tiene que pasar a depender de éste, que tiene que ser incorporada a su capital para que éste actúe efectivamente como capital productivo" (id.: 37). En definitiva, el trabajo subsumido en el capital pasa a ser una determinación del capital, la única determinación esencial del capital propiamente creadora de valor (cf. Dussel, 1985: 146-147)¹⁴⁸.

Ahora bien, para que este fin inmediato se cumpla y rinda lo esperado, el capital requiere desplegar y gestionar los presupuestos y resultados de la doble escisión constitutiva del trabajo (concreto - abstracto, fuerza de trabajo - trabajo) a la par que propiciar la mistificación y la mediación de sus implicaciones.

3.2.2 Dualidad del trabajo (concreto y abstracto)

Si el fin "inmediato" de la subsunción apunta a la transformación permanente de la fuerza de trabajo en trabajo productivo, con todo lo que supone en cuanto a asunción de

se estructura en torno a su función de equivalente general.

¹⁴⁸ Esto exige prestar atención a cuestiones como resistencia/consentimiento, configuración de la composición de clase, constitución de sujetos/subjetividades y a las cuestiones psicológicas implicadas, etc.

unas determinadas pautas de comportamiento que anulen o neutralicen cualquier elemento que pudiera afectar negativamente al objetivo del plusvalor, es preciso que se haya operado previamente un cierto proceso depurativo de cuanto estuviera en condición de obstaculizar el paso de la fuerza de trabajo del mercado a la producción y su propio comportamiento dentro de ésta esfera. Es decir, se precisa que el trabajo pueda ser *abstracto*. Ahora bien, esta determinación del trabajo forma parte de una relación con otra determinación, el trabajo concreto, por lo que es preciso abordar la primera en el contexto de la dualidad del trabajo.

3.2.2.1 La cuestión de la dualidad (concreto y abstracto) del trabajo productor de mercancías es el eje en torno al cual gira la economía política, es el fundamento sobre el que descansa la comprensión de los hechos y constituye la clave de toda la concepción crítica histórico-materialista de la realidad de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista (cf. Marx, 1975a: 51). Marx no dejó de reiterar, una y otra vez, la significación que concedía a este carácter dual del trabajo que él fue el primero en formular de modo explícito (cf. 1980c: 19)¹⁴⁹.

3.2.2.2 "Una" de las caras del trabajo productor de mercancías en las sociedades donde predomina el modo de producción capitalista, es la de trabajo concreto. Este es considerado por Marx (cf. 1980c) como esa actividad productiva (útil, específica y diferenciada), cuya finalidad determinada no es otra que la de ser fuente de riqueza material (expresada en una amplia y variada gama de valores de uso).

Marx empieza por delimitar la actividad productiva que subyace a todo valor de uso como trabajo útil, a la par que resalta la variabilidad cualitativa que implica. Esta variabilidad se traduce en una gran diversidad tanto de valores de uso como de trabajos

¹⁴⁹ "La reducción analítica de la mercancía a trabajo en dos formas: del valor de uso a trabajo real o actividad últimamente productiva, del [valor] a tiempo de trabajo o trabajo social igual, es el resultado crítico final de las investigaciones más que sesquicentenarias de la economía política clásica" (Marx, 1980c: 36). "El análisis de la mercancía sobre la base del *trabajo* es en todos los economistas anteriores ambiguo e incompleto; no basta con reducirla al *trabajo*, sino al trabajo en la forma doble bajo la cual éste se presenta por un lado como trabajo concreto en el valor de uso de las mercancías, y por el otro lado se calcula como trabajo socialmente necesario en el [valor]" (Marx, 1974a: 22). "[De hecho,] la economía política en ningún lugar distingue explícitamente y con clara conciencia entre el trabajo, tal como se representa en el valor, y ese mismo trabajo, tal como se representa en el *valor de uso* de su producto" (Marx, 1975a: 97). "Al hacer el análisis de la mercancía yo no me detengo en la doble modalidad con que esta se presenta, sino que paso inmediatamente a demostrar que en esta doble modalidad de la mercancía se manifiesta el dual carácter del trabajo de que aquella es producto: del trabajo útil, es decir, de las modalidades concretas de los distintos trabajos que crean valores de uso y del trabajo abstracto, del trabajo como gasto de fuerza de trabajo, cualquiera que sea el modo 'útil' como se gaste (en lo que luego se basa el estudio del proceso de producción)" (Marx, 1982a: 50).

útiles, que expresa la existencia de una división social del trabajo como condición para la producción de mercancías y en la que los productores operan trabajos privados autónomos interdependientes.

Sólo una vez que se ha planteado esto, es decir, una vez que se ha determinado históricamente (en su específica historicidad mercantil capitalista) las peculiaridades del trabajo concreto, es cuando Marx procede a dar cuenta que tal trabajo, en su vertiente antropológica, en lo que tiene en común con actividades semejantes en cualquier tiempo histórico, es condición de la existencia humana, media el metabolismo entre el hombre y la naturaleza, así como el vínculo entre materia y trabajo presente en el producto como valor de uso. Así pues, el trabajo concreto se nos presenta dentro de la tensión que implica la relación existente entre el lugar que ocupa en una sociedad de productores de mercancías y la función que como condición de la existencia del hombre tiene en cualquier formación social (cf. Marx, 1975a: 51-53).

Ténganse en cuenta, además, que a continuación de la elaboración anterior, Marx se adentra inmediatamente en el tratamiento de la "otra" cara del trabajo capitalista: el "trabajo abstracto" (cf. id.: 53-57). Esto implica que la propia construcción de la argumentación marxiana nos permite poner en evidencia la contradicción existente entre la denominada dimensión antropológica del trabajo, por la que el hombre aparece como un ser social que al transformar la naturaleza se transforma a sí mismo constituyéndose en sujeto (cf. id.: 215-216), y la "socialización" capitalista de dicho proceso que, regulado por la "forma valor", subsume al hombre forzosamente constituyéndolo en mercancía fuerza de trabajo y transforma su actividad específica en trabajo productivo que ha de constituir al valor en sujeto automático/dominante y sustancia en proceso (cf. id.: 188-189).

3.2.2.3 El análisis de la "otra" determinación del trabajo productor de mercancías en la sociedad capitalista, del trabajo abstracto, lo realiza Marx (cf. 1975: 53-57) poniendo en evidencia las complejas contradicciones que lo constituyen: la existente entre la doble reducción (concreto/abstracto y complejo/simple) que implica y el recurso a condiciones sociales que no corresponden a su específica derivación.

Un aspecto de la determinación abstracta del trabajo remite a la constante reducción del trabajo complejo a trabajo simple, esta se plantea, y sólo puede explicarse, como un aspecto de la reducción de los trabajos concretos a trabajo general abstracto; ambas reducciones implican un proceso social que ocurre a espaldas de los productores directos y que regula su existencia.

El otro aspecto importante de la operativización de las implicaciones de la aludida determinación abstracta, es la explicitación del movimiento antitético existente en la configuración de la articulación de sus dimensiones cualitativa y cuantitativa, es decir, entre el incremento de la riqueza material y la magnitud del valor; al respecto, es cuando surge la paradoja de la significación de la fuerza productiva del trabajo concreto como determinación necesaria del trabajo abstracto.

Ahora bien, es crucial no olvidar que todo lo que se juega en esta determinación abstracta del trabajo productor de mercancías capitalistas, tiene un triple sentido que remite a peculiaridades que afectan a la fuerza de trabajo: consideración general del trabajo sin atender a sus especificaciones (gasto indiferenciado de fuerza de trabajo); movilidad plena de la fuerza de trabajo; trabajo medio simple que cualquier individuo medio puede ejecutar (cf. Marx, 1971: 25; 1975: 47-48, 54-55). En definitiva, pues, el trabajo abstracto es un trabajo general, móvil, indiferenciado y simple que implica una profunda violencia social, tanto en su origen histórico como en su funcionamiento cotidiano.

Hay que añadir, que esta determinación del trabajo como "abstracto" no hace referencia a una exclusiva operación de índole puramente intelectual, sino que implica una conceptualización que se sostiene en procesos que ocurren en el proceso real de producción social (cf. Marx, 1980c: 13) y como condición necesaria del proceso de intercambio (cf. Marx, 1975a: 46-47), se trata de una abstracción históricamente producida. "La objetividad del trabajo humano, que es él mismo abstracto, carente de cualidad y contenido ulteriores, es necesariamente una objetividad abstracta, una cosa propia del intelecto" (Marx, 1975a: 988), pero "aun cuando sea una abstracción, se trata de una abstracción histórica a la que no se ha podido proceder precisamente sino partiendo de una determinada evolución económica de la sociedad" (Marx: Marx y Engels, 1974: 78). Esta abstracción "no es solamente el resultado intelectual de una totalidad concreta de trabajos, (sino que) corresponde a una forma de sociedad en la cual los individuos pueden pasar fácilmente de un trabajo a otro y en la que el género determinado de trabajo es para ellos fortuito y, por lo tanto, indiferente. El trabajo se ha convertido entonces, no sólo en cuanto categoría, sino también en la realidad, en el medio para crear riqueza en general y, como determinación, ha dejado de adherirse al individuo como una particularidad suya. (...) La abstracción de la categoría 'trabajo' (...) resulta por primera vez prácticamente cierta" (Marx, 1971: 25-26).

Las operaciones implicadas en esta determinación del trabajo conllevan, entre otras cosas, la prescindencia de los atributos *autónomos* de adscripción, cultura y cuali-

ficación de los trabajadores para reemplazarlos por habilidades técnicas y capacidades culturales apropiadas al *proceso capitalista de producción y reproducción* (cf. O'Connor, 1987: 129).

Todo esto es, simultáneamente, condición para que la subsunción pueda llevarse a cabo en la producción y una parte constitutiva del proceso que aquella supone, que se inicia antes de la producción pero que termina por perfilarse en ésta. La subsunción es una operación necesaria para la constitución del trabajo abstracto y, a la par, éste es un supuesto necesario para que aquella pueda tener posibilidades reales de materialización. Se podría afirmar que el paso de la subsunción formal a la real se podrá dar, entre otras razones, merced a que se encontraban dadas las condiciones materiales para la existencia real del trabajo como abstracto. Y todo esto supone, además, un reforzamiento de la violencia en juego.

3.2.3 La diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo.

Para Marx, lo que hace que mercancía, dinero y capital "sean" valores y tengan capacidad de "poner" valor, lo que permite que el dinero se transforme constantemente en capital y permanentemente retorne acrecentado a manos del capitalista, es la peculiar intervención de la fuerza de trabajo transformada en trabajo vivo "creador" de valor (cf. Marx, 1975a: 203-205).

¿Cómo se accede a esa peculiar potencialidad? ¿Cómo se produce el necesario intercambio entre "valor dado" y "actividad creadora de valor"?

"La mercancía que (el trabajador) ha de ofrecer, que ha de vender en el mercado, es su propia *capacidad de trabajo viva* dada en su *viviente* corporalidad" (Marx: Dussel, 1988: 65).

Así pues, en el mercado, el capitalista encuentra que el trabajador, a cambio del dinero que le permita acceder a los medios de subsistencia imprescindibles para mantener su condición normal de vida, está "imperiosamente" en posición de "cederle" el usufructo de su "fuerza de trabajo", un factor que, aún siendo contradictorio con el capital y radicalmente "exterior" al mismo, ha de entrar necesariamente en relación con él para que pueda autodeterminarse como tal.

"La capacidad de trabajo se diferencia de todo otro valor de uso (...) en que su valor de uso -su real valorización como valor de uso, esto es su consumo- es el trabajo mismo, es decir, (...) la sustancia creadora del mismo (valor). (...) *Crear* (valor) es su valor de uso específico" (id.: 66).

Pero qué hemos de entender por "fuerza de trabajo". Se trata del conjunto de facultades físicas y mentales que existe en la personalidad viva de un ser humano y que éste pone en movimiento cuando es movilizado con el objetivo de producir, bajo la forma mercancía, bienes y servicios de cualquier índole (cf. Marx, 1975a).

Si prestamos atención, podemos constatar que esta delimitación remite a dos cuestiones: por un lado el "conjunto de facultades", por otro lado su "puesta en movimiento". Tal *dualidad* refiere a dos ámbitos sociales diferentes, complejos y específicos: aquel donde se procesa la construcción y reproducción de tales facultades, y aquel donde opera su transformación efectiva en trabajo productivo. Pieza clave en ambos casos son los tiempos sociales que están en juego: por un lado, aquellos que intervienen en la configuración de las facultades, por otro, los que se activan en el despliegue productivo de las facultades. Categorizando todos estos elementos, hay que decir que, como toda mercancía, la fuerza de trabajo, en tanto conjunto de facultades, tiene un valor (con su correspondiente valor de cambio) y, en tanto activación operativa de dicho conjunto, tiene un valor de uso que no es otro que su trabajo vivo¹⁵⁰.

Al interior de lo dicho subyace una cuestión de carácter estratégico: en las peculiaridades de la "mercancía fuerza de trabajo" está la auténtica clave de aquello que posibilita que el trabajo objetivado ponga valor y que el valor sea capital.

Este conjunto de elementos (la dualidad de ámbitos y las temporalidades que operan en cada uno, así como las implicaciones de su categorización como valor y valor de uso de la fuerza de trabajo) plantea el interrogante por su escisión/articulación, la pregunta por la combinación necesaria, a efectos de la valorización del capital, entre su estructural diferencia y su imprescindible vínculo.

Esto supone que el capitalista deberá rentabilizar la diferencia existente entre el valor de cambio, que deberá saldarle a su poseedor bajo la forma salario (por medio del cual su poseedor satisface determinadas necesidades reproductivas), y el valor de uso

¹⁵⁰ "La fuerza de trabajo que los productores alienan constituye una categoría en que los imperativos de integración sistémica se encuentran con los imperativos de la integración social: como acción pertenece al mundo de la vida de los productores, como rendimiento, al plexo funcional de la empresa capitalista y del sistema económico en su conjunto" (Habermas, 1987: 473).

que deberá extraerle, como trabajo vivo (para satisfacer determinadas necesidades del comprador de esa capacidad), en el ámbito de la producción; es decir, gestionar y rentabilizar al máximo *la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo efectivo*, si quiere estar en condiciones reales de transformar su dinero en capital (cf. Marx, 1975a: 207-209, 213-214, 224, 234).

Esta diferencia opera explícitamente cuando ya se ha efectuado el intercambio y se ha pasado al ámbito de la producción. Esto implica que, una vez que el trabajo ha sido enajenado, y para que se transforme en una determinación permanente y valorizadora del capital, será preciso desplegar la actividad del trabajador en el proceso de trabajo.

"Después de que el poseedor del dinero ha comprado la capacidad de trabajo (...) la aplica ahora como valor de uso, la consume. La realización de la capacidad de trabajo, su real uso es el *trabajo vivo* mismo. El *proceso de consumo* de esta mercancía especial (...) es el *proceso de trabajo*" (Marx: Dussel, 1988: 70).

Se trata del trabajo real y efectivo, de aquel que transforma materia y produce productos que satisfacen necesidades, del que implica el gasto de todo un conjunto de facultades físicas y mentales por parte del trabajador con el fin de generar, fundamentalmente, más valor que el que se ha vertido en él. En definitiva, se trata del trabajo vivo desplegado en tanto valor de uso de la fuerza de trabajo como efecto de una primera operación subsuntiva mediada por el contrato y por la expectativa de un salario.

Lo que Marx viene a sostener es que sin esa capacidad o fuerza de trabajo el capital no sería posible; que la capacidad o fuerza de trabajo constituye uno de los requisitos claves para la producción y reproducción del conjunto de las condiciones para la producción capitalista. Pero, cuando se afirma esto, que la fuerza de trabajo constituye uno de los requisitos para el desarrollo del capitalismo, se está afirmando que sin ella sería imposible revelar el significado del capital como relación social, que es la fuerza de trabajo la que le da forma social a las relaciones capitalistas de producción. Es sólo ella la que permite revelar al capital *relación social*. Por ello sus "capacidades y actitudes, no solo físicas sino ante todo mentales y afectivas, [han de ser y son] subsumidas por el capital" (Pagura, 2009: 39).

En estos pasajes se viene utilizando la expresión "capacidad o fuerza de trabajo" con la que Marx va a operar desde los *Grundrisse* y hasta llegar a *El capital* (donde operará por una formulación determinada): "El uso real de la *capacidad* de trabajo es el tra-

bajo. Pero ella ha sido vendida como posibilidad antes de que el trabajo se efectúe, como pura *fuerza* (...) después de su enajenación al comprador" (Marx: Dussel, 1988: 69). Subyace aquí un matiz diferencial que es conveniente considerar. "Capacidad" (*vermögen*) de trabajo parece indicar mejor la potencia anterior al uso o consumo del trabajo; mientras que "fuerza" (*kraft*) de trabajo, en cambio, parece indicar más claramente la "actividad" o uso *actual* del trabajo vivo (cf. Dussel, 1990: 138). La capacidad de trabajo enfrenta al capital como "potencia" y como "fuerza". Lo hace como potencia con posibilidad real de actuarse creando valor, cosa que hace materialmente como fuerza transformadora que se objetiva en productos cargados de valor. La potencia pasa al acto: una vez subsumida en el capital, la "capacidad" de trabajo pasa a su acto, a su uso efectivo. Sólo en este momento la "capacidad" pasa a ser "fuerza": de capacidad de trabajo ahora es "fuerza de trabajo". Esta nueva y distinta categoría significa el paso a la efectiva actualización del trabajo como tal: como fuerza efectivamente productora. Supone que el capital ha subsumido dentro de sí el trabajo vivo y que sólo ahora el dinero podrá ser realmente transformado en capital (cf. Dussel, 1988: 69). Tanto en los *Manuscritos 1861-63* como en los *Grundrisse* la "capacidad de trabajo" está "considerada como soporte efectivo del sistema, como energía que le permite reproducirse, mientras que en *El capital* la 'fuerza de trabajo' estará situada desde el punto de vista del capital como una de sus expresiones diversificadas (y opuestas las unas a las otras en el proceso de reproducción, como parte de las fuerzas productivas" (Lyotard, 1975: 106).

3.2.4 Fetichismo.

Veamos ahora brevemente unos apuntes sobre esa "perversión de la relación que (...) denominamos *fetichismo*" (Marx, 1974b: 329).

El fetichismo, como carácter de la trama social determinada por la forma valor, implica un fenómeno generalizado de inversión por el cual: el carácter social del trabajo aparece como propiedad social natural de los productos; las relaciones sociales entre los hombres adopta la forma de una relación entre cosas; las formas de pensar la realidad (las categorías con las que las ciencias sociales pretenden dar cuenta de ella) reproducen y difuminan esta estructura consolidando su violencia; y, por último, todas estas inversiones tienen un efecto de realidad y de sentido que incide en las prácticas sociales que, en su despliegue, las consolidan y reproducen de modo ampliado.

Es importante añadir unas breves notas sobre la mistificación del capital. Al res-

pecto Marx establece la relación entre subsunción del trabajo y fetichismo del capital. En tal sentido explica cómo existen una serie de condiciones que dan cuenta de la inversión real que transforma la fuerza productiva del trabajo en fuerza productiva del capital así como el hecho de que el desarrollo de las fuerzas productivas sociales del trabajo se presenta como obra del capital. En virtud de ello las condiciones de trabajo se presentan como poderes sociales capitalizados que dominan al obrero potenciando la diferencia entre el valor de su capacidad de trabajo y la valorización que ésta genera llevando así a cabo la transposición del trabajo en capital.

3.2.5 Salario.

Un elemento significativo que interviene aquí es el salario. El salario aparece como una categoría central de lo político en tanto da cuenta de una forma de medir la reconstrucción forzosa de una unidad; se trata de una técnica para reconstruir unidad (cf. Ordoñez, 1998). Se trata de uno de los dispositivos centrales de producción y gestión de la permanente reconstrucción forzosa de la unidad del trabajo en el capital.

En este sentido, y de manera específica, el salario opera como "solución técnica" de la contradicción existente entre valor y valor de uso de la fuerza de trabajo, articulando operativamente la estratégica diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo, potenciando tanto su "separación" como su articulación.

Esta diferencia está asociada a dos formas distintas de relaciones sociales: en la esfera de la circulación se dan relaciones contractuales entre agentes que se presentan como jurídicamente iguales; en la esfera de la producción se dan relaciones de dominio / subordinación, que son contradictorias y conflictivas, dirigidas a la consecución de la necesaria transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo y su integración en la composición orgánica del capital.

Al respecto, la expresión del valor de la fuerza de trabajo en su forma transmutada como salario, resulta necesaria como mecanismo, socialmente construido, de no reconocimiento, de ocultación, a la par que favorecedor, de la constitución/configuración de la relación desigual, contradictoria y conflictiva, entre capital y trabajo tanto en la circulación como en la producción. Este ocultamiento de los fundamentos del salario y el falseamiento de la relación económica por parte del Estado es crucial para el discurrir de la lógica del capital¹⁵¹ (cf. Marx, 1975a: 651-660; 1974b: 335-337; 1972a: 195-200).

¹⁵¹ El salario, pues, nos remite al fenómeno del fetichismo. Sin embargo esta función mistificante, no la

3.2.6 Función directiva del capital.

En la medida en que "en toda transformación hay siempre una *auctoritatis interpositio*" (Schmitt, 1975: 61) necesaria e imprescindible, es evidente que para la consecución de de cuanto se viene planteando, una condición fundamental tiene que ver con el adecuado funcionamiento de la función directiva del capital. Esta constituye requisito y condición para la consecución del plusvalor, amén de operador clave de la subsunción del trabajo en el capital en el ámbito de la producción.

Dicha función ejerce de modo real y efectivo la capacidad de decisión y disposición sobre el diseño y funcionamiento del proceso global de producción y reproducción del plusvalor. Se trata de una función productiva que, adecuadamente ejercida, facilita la productividad del trabajo y, por tanto, la del propio capital, con lo que coadyuva así al objetivo de la valorización (facilitando así la producción y reproducción del plusvalor).

Dentro del proceso de producción, el capital se convierte en mando sobre el trabajo, esto es, sobre la fuerza de trabajo que se pone en movimiento. El capital personificado, el capitalista, cuida de que el obrero ejecute su trabajo como es debido y con el grado de intensidad adecuado (cf. Marx, 1975a: 375-376).

En virtud de esto, la función directiva supervisa, ordena y disciplina el trabajo a fin de que se materialice en un producto reproductivo que contenga el tiempo de trabajo socialmente necesario definido por su finalidad y contexto.

Ahora bien, es preciso que el capitalista haya realizado el acopio de medios de producción idóneos y diseñado la estructura y funcionamiento del proceso de trabajo en las mejores condiciones para que se facilite, sin trabas técnico-materiales, la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo.

3.2.7 El fin "mediato" de la subsunción.

La subsunción del trabajo en el capital, cuyo contenido remite a una trama relacional de "supra y subordinación" entre capital y trabajo dirigida a la consecución constante y creciente de la producción/reproducción de plusvalor, constituye condición y supuesto estratégico del proceso de emergencia, generalización y consolidación operativa de la forma valor del trabajo y de la riqueza (cf. Marx, 1975a, 1974a).

juega sólo el salario. También las máquinas, como operador material de la subsunción, contienen y despliegan inversión y ocultamiento de los vínculos.

La subsunción coadyuva a favorecer el movimiento continuo de la globalidad del ciclo del capital en la medida en que posibilita que se incorporen en su organicidad todo un conjunto de determinaciones que afectan a la configuración del orden social que lo sostiene y a la regulación capitalista de sus diferentes dimensiones.

Es decir, la subsunción del trabajo en el capital, en sus modalidades tanto formal como real, no se da única y exclusivamente en la producción, sino también en la reproducción constante de la articulación producción/circulación (la totalización de producción, intercambio, distribución y consumo) determinada por los ciclos del capital, con los entrecruzamientos de diversas temporalidades y juegos de poder que ello implica.

3.3 Subsunción formal y subsunción real.

Como ya se señaló, la clave del uso marxiano de la subsunción está en la distinción que introduce entre subsunción formal y subsunción real. Esta distinción, que es teórica y políticamente fundamental, viene exigida por la específica historicidad de su objeto de análisis y por la problemática desde la que lo aborda. Empecemos por delimitar lo que implican las determinaciones "formal" y "real", antes de ver las modalidades de subsunción que Marx propone y la relación entre estas y las formas de plusvalor.

3.3.1 Acerca de la distinción y de la articulación entre "formal" y "real".

Conviene delimitar el significado de los términos que definen los tipos de subsunción a los que Marx se refiere. Precisar sus diferencias y sus relaciones.

3.3.1.1 Sobre los determinantes "formal" y "real"

Es pertinente apuntar, en primer lugar, algunas ideas sobre el sentido que pueden tener los calificativos de "formal" y "real" que diferencian a los tipos de subsunción que Marx propone.

a) Todos los sentidos que Abbagnano (1974: 560-562) considera para la expresión "formal", remiten a distintos significados del concepto "forma": modo de manifestación de la esencia (Aristóteles, Hegel); relación o conjunto de relaciones que establecen un orden determinado (Kant); primacía de las reglas de procedimiento por encima del pro-

blema o contenido de que se trate (derecho, urbanidad, etc.). Pues bien, considero que Marx utiliza aquí el que deriva de la concepción kantiana.

b) En cuanto a la expresión "real" (cf. id.: 965) se pueden distinguir los siguientes sentidos: lo que se refiere a la cosa (Kant); lo que existe de hecho (Hegel). "La realidad es la unidad inmediata, que se ha producido, de la esencia y de la existencia o de lo interno y de lo externo" (Hegel, 1997: § 142). Lo que tiene notas suficientes para ser (Runes, 1969: 322). En Aristóteles materia y forma son componentes de la realidad individual concreta; el individuo real es la unidad de materia y forma (cf. VV. AA., 1992: 358). Se puede decir que el uso de Marx, más que de Kant o de Hegel, es tributario de Aristóteles.

Pero señalemos, además, una cuestión terminológica de interés. La expresión "material" se puede expresar de dos modos diferentes en alemán: "*Material*" (remite a contenido) y "*materiell*" (remite a materia física). Es importante precisar que el ser humano reproduce su vida tanto física (*materiell*) como cultural en su "contenido" como lo "*material*" (cf. Dussel, 1998: 161, 131)¹⁵².

Cuando Marx introduce la noción de subsunción real se puede decir que está dialectizando una noción kantiana que no era nada dialéctica. Pero él termina dándose cuenta que la dialéctica que está introduciendo, y por tanto el incorporar en la subsunción real toda una lógica de antagonismo, no es la de una dialéctica de la exterioridad, produce una dialéctica de antagonismos pero dentro que va a buscar clausurar. Es más, la subsunción real tiene una dimensión material y una dimensión formal, y en esa dimensión formal ha incorporado dentro de sí aspectos de la formalidad de la subsunción formal en sentido particular, pero también está la subsunción general (proceso de trabajo transformado en proceso de valorización dirigido por el capitalista) que se encuentra en los dos tipos históricos de subsunción.

La subsunción real tiene, fundamentalmente una dimensión material, pero tiene también, y necesariamente, su propia dimensión formal, que tiene a su vez unos contenidos propios (ref. cuáles) y otros absorbidos y resignificados de la historicidad de la subsunción formal, que no se ha disuelto en un punto determinado sino que sigue funcionando en sus efectos.

¹⁵² "Subsumido el trabajo vivo en el capital formalmente -en cuanto produce plusvalor- y materialmente -en cuanto la máquina es la que dirige el proceso productivo-, el trabajador se encuentra totalmente dominado por el capital, y sólo en este caso puede hablarse de subsunción real" (Dussel, 1998: 323).

3.3.1.2 Exterioridad e interioridad de la relación subsuntiva

Con esta distinción, y sobre todo con la noción de "subsunción real", Marx quiebra la exterioridad kantiana y presenta la subsunción como una operación dialéctica: la que desarrolla el capital que busca incorporar a la fuerza de trabajo en la unidad contradictoria de una relación que tiende a la clausura en su composición social orgánica.

a) Ahora bien, más allá de cualquier sospecha de eclecticismo, de lo que se trata es de mantener la exterioridad y la interioridad en la construcción de la relación subsuntiva, y esto en la medida en que, como veremos, toda "relación objetiva" puede ser tanto externa como interna.

Así pues, desde esta perspectiva, entiendo que la subsunción formal implica una relación exterior con una interiorización problemática y débil, mientras que la subsunción real supone una relación que es fundamentalmente interior a la par que relativamente exterior.

La clave está, en uno y otro caso, en cómo se configuran las mediaciones que construyen el vínculo esencial entre los elementos que van siendo incorporados al capital, especialmente entre los sujetos/actores que se relacionan entre sí. Esto requiere profundizar, no sólo en lo que implica el dinero como mediador, sino en el ámbito productivo como uno de los espacios de mediación y en el ciclo del capital como espacio/tiempo global y complejo en el que esa operación se procesa. Marx plantea cómo se borra la mediación que da origen al valor, el ocultamiento de la mediación originaria (cf. 1976a: 53).

b) En la subsunción formal la relación entre capital y trabajo es de exterioridad no sólo porque la identidad originaria de sus componentes se haya constituido en inicio enteramente fuera de la relación, sino porque cada vez que se pretende afirmar y dar continuidad a la misma se evidencia la imposibilidad de atribuirle especificidad y autonomía.

En este sentido, la relación de exterioridad resulta ser una pura contingencia que requiere del recurso a factores "ajenos" (como el Estado) para poder sostener la constitución del vínculo esencial que depende, como una necesidad externa, de la especificidad de dichos factores a los que, por tanto, están subordinados (cf. Marx, 1978: 4-5; Laclau y Mouffe, 1987: 58).

c) A diferencia de lo anterior, en la subsunción real, aunque el sujeto hegemónico que articula la relación es parcialmente exterior a la misma, tal exterioridad no es como la existente entre dos niveles ontológicos diversos; se trata de la exterioridad que existe entre posiciones de sujetos situados en el interior de una relación determinada por un orden ya constituido (cf. Laclau y Mouffe, 1987: 155-156).

La subsunción real implica una relación interiorizada porque la articulación de cuantos elementos convergen en la constitución del vínculo esencial, así como la propia identidad de los actores que intervienen, se configura sobre fundamentos materiales que se constituyen en el interior mismo de la relación, además de reformular la significación y operatividad de los factores externos a los que no se deja de recurrir para dar forma a un específico orden de dominio.

En definitiva, pues, el que la subsunción real se configure como una combinatoria compleja de lo formal y lo material, significa que la exterioridad está incluida por la capacidad interiorizadora de una materialidad determinada.

"¿Qué es una relación de exterioridad? Podemos considerarla bajo dos aspectos: como relación de *exterioridad* y como *relación* de exterioridad. Respecto al primer aspecto no hay dificultad: la relación es de exterioridad si la identidad de sus componentes se constituye enteramente fuera de la relación. En cuanto al momento relacional, para que la relación sea de estricta exterioridad es preciso que se afirme a la vez la relación y la imposibilidad de atribuir toda especificidad conceptual a la misma. Es decir, la relación de exterioridad sólo puede pensarse como *contingencia pura*" (Laclau y Mouffe, 1987: 58)

d) Es importante señalar la significación que tiene para la función directiva el que la relación que se construye sea interior o exterior: varía su papel según sea la situación. En cualquier caso es más poderosa con la subsunción real pues es sometida al mismo proceso de interiorización que los factores materiales (máquina y fábrica) haciéndose constitutivamente estructural y favoreciendo un ordenamiento específicamente capitalista.

3.3.1.3 Subsunción: ¿relaciones objetivas y/o subjetivas?

Una última cuestión que quisiera plantear tiene que ver con ese rasgo definidor de la subsunción como estrategia relacional, presentado de manera consecuente con uno de

los caracteres que delimitan la epistemología marxiana en su especificidad.

Desde Marx sabemos (Véase el apartado 2.3) que todo objeto, fenómeno, factor, categoría, etc., con que se pretenda dar cuenta de la realidad del capitalismo, es y/o expresa una "relación social" (cf. Ollman, 1975: 33-34). En tal sentido, Marx considera que la sociedad es "el hombre mismo en sus relaciones sociales" (Marx, 1972a: 237) y que "la esencia humana no es algo abstracto e inmanente a cada individuo, (sino que) es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales" (Marx: Marx y Engels, 1972: 667).

Ahora bien, en alemán existen al menos dos expresiones verbales (*Verhältnis* y *Beziehung*) que se suelen traducir por "relación" pero que expresan dos tipos diferentes de relación (objetiva y subjetiva) (cf. Gallino, 1995: 751).

Se habla de "relación objetiva" (*Verhältnis*) para expresar el vínculo existente entre dos o más sujetos individuales o colectivos, o condición común a ellos, por cuya causa son inducidos o forzados a actuar de ciertos modos, independientemente de sus preferencias y del hecho de que tengan o no conciencia de ello; este vínculo puede ser externo, como en el caso de los contrarios que tienen su base común en un tercero; pero también puede ser interno, de modo que los extremos tienen *su* verdad en el otro, siendo su verdad la relación misma.

Por "relación subjetiva" (*Beziehung*), en cambio, se entiende el modo de ser o de actuar de un sujeto con referencia genérica o específica a otro determinado que ejerce influencia específica sobre aquel; implica contacto entre dos o más sujetos, individuales o colectivos, de tal manera que, conociendo un estado o un comportamiento de uno de ellos es posible inferir aproximadamente el estado o el comportamiento correspondiente del otro; supone, además, la conciencia del vínculo existente entre tales sujetos. (cf. Gallino, 1995: 751-752; Duque, 1998: 577, 578).

Ahora bien, desde la perspectiva de Marx, los aspectos relacionales de orden subjetivo, aun teniendo especificidad y significación propia, se encuentran siempre condicionados y sobredeterminados por el hecho de que operan dentro del campo contextual de la dimensión relacional objetiva.

De toda esta reflexión concluimos respecto a la "subsunción" que se trata de una categoría que da cuenta de la trama relacional que subyace a la constitución y articulación capitalista de lo social en todas sus dimensiones. Dicha trama relacional es objetiva, pero implica aspectos relacionales de orden subjetivo que, determinados por la dimensión objetiva, son fundamentales para el despliegue de las implicaciones de la subsunción.

De estas precisiones terminológicas surgen varios problemas que ahora tan sólo se

plantean, aunque más adelante volveremos sobre algunos de ellos.

¿Con relación objetiva (*Verhältnis*) y relación subjetiva (*Beziehung*) estamos planteando la existencia de dos tipos diferentes de relación y, por tanto, incluso de dos concepciones contrapuestas, o más bien estamos en realidad ante dos dimensiones de un mismo fenómeno?

Sea cual sea la opción que se asuma como respuesta a esta primera cuestión, inmediatamente surge un conjunto de interrogantes en cadena: ¿Cuáles son las conexiones que existen entre los dos tipos/dimensiones de relación a que se nos remite? ¿Tiene alguna de ellas posición hegemónica? ¿Funcionan las subjetivas dentro de las objetivas o están de alguna manera determinadas por estas? ¿Cómo y de qué manera en cada caso? ¿No funcionan dentro de las relaciones objetivas (*Verhältnis*), a partir de ellas y/o en paralelo a ellas una trama de relaciones subjetivas (*Beziehung*)? ¿No cabría pensar que existen tipos de "relaciones subjetivas" que son parte de las "relaciones objetivas"? Para Hegel, "la relación (*Verhältnis*) es una referencia (*Beziehung*) de dos lados entre sí, que tienen en parte una subsistencia neutra; pero en parte cada una es sólo por la otra y en esta unidad de su ámbito de determinación" (Ripalda: Hegel, 1984: 444).

Para más abundamiento, es preciso además aclarar lo externo y lo interno de las relaciones objetivas. ¿Qué se ha de entender por tales determinaciones? ¿Las relaciones son externas y/o internas? ¿Cómo se articularían entre sí, en la objetividad de la relación, si consideramos la conjunción "y"? ¿Si consideramos la conjunción "o" estamos antes diferentes relaciones objetivas? ¿Qué implicaría una y otra determinación en las prácticas de las partes implicadas? ¿Lo externo y lo interno afecta sólo a las relaciones objetivas? etc.

3.3.2 Modalidades de subsunción.

Visto lo que se juega en las determinaciones "formal" y "real" que delimitan los tipos fundamentales de subsunción, así como en dos derivas fundamentales de las mismas respecto a la doble cuestión de, por un lado, interioridad y exterioridad de la relación implicada y, por otro lado, la objetividad y/o subjetividad de los vínculos en juego, veamos ahora de manera explícita las dos grandes modalidades de subsunción que Marx distingue (subsunción formal y subsunción real) antecediendo con la consideración de los rasgos comunes a ambas (subsunción general) y cerrando con una breve referencia a una modalidad (subsunción ideal) con la que se intenta explicar la relación del capital con situaciones sociales que no están capitalísticamente determinadas.

3.3.2.1 Subsunción general

Cuando aborda la cuestión de la *subsunción formal* Marx nos la presenta en dos sentidos: el general y el particular (cf. Marx, 1974a: 54, 72, 95-96). Aquí se ha preferido distinguir ambas modalidades y tratarlas de manera claramente diferenciada, empezando con la subsunción en sentido general.

En su sentido más general, y en referencia específica al ámbito productivo, la subsunción significa que todo proceso de trabajo es necesariamente un proceso de valorización dirigido por el capitalista; es decir, que el trabajo está incluido en un proceso cuyo sentido es la producción de plusvalor, y por lo tanto son los medios de producción los que le utilizan, bajo la supervisión del capitalista, y no viceversa, es un proceso cuyo significado está exclusivamente en el aumento del valor del capital inicial.

En el proceso productivo (P) capitalista, el "proceso de trabajo" (fuerza de trabajo + medios de producción) se encuentra sobredeterminado como "proceso de valorización", como proceso de transformación de valores (D: capital constante + capital variable) en valores transferidos, reproducidos e incrementados (D': capital constante + capital variable + plusvalor) en virtud de la consecución de un "trabajo excedente" por encima del "trabajo necesario". Es decir, que el trabajo está incluido en un proceso cuyo sentido es la producción de plusvalor, y por lo tanto son los medios de producción los que le utilizan, bajo la supervisión del capitalista, y no viceversa, es un proceso cuyo significado está exclusivamente en el aumento del valor del capital inicial.

El análisis de esto, lejos de circunscribirse a los espacios estrictamente productivos, ha de comprender las modalidades en las que se despliega una relación dinámica entre un conjunto de fuerzas de trabajo condicionadas y un conjunto multiforme de actividades técnico-organizativamente definidas. Modalidades que han de garantizar la puesta en relación de la "forma valor" de la técnica (capital constante: medios de producción) y de la "forma valor" de la actividad (capital variable: fuerza de trabajo que deberá desarrollar su capacidad potencial como trabajo) para dar una incrementada "forma valor" a los productos (M': mercancías preñadas de plusvalor).

El proceso de trabajo, ha sido incorporado, apropiado, subsumido por el capital como su momento propio, como proceso de producción del capital, "o sea que éste se presenta ahora como el contenido en automovimiento del capital" (Marx, 1971: 251), es más, con "la incorporación del trabajo en el capital, este entra en fermentación y se transforma en proceso, en proceso de producción" (id.: 241) de un valor que se autovaloriza.

En este "proceso de producción" el trabajador no posee ni su trabajo, ni sus instrumentos, ni su producto; en cambio, sí que cada trabajador, "aislado" en su cotidianidad, deviene "social", aunque tal "socialidad" se constituya desde el capital y esté bajo su control en tanto que es él quien condiciona el principio de cooperación que da forma "social" al acto mismo de trabajo (cf. Marx, 1975a: 395-401; Dussel 1985: 152; 1988: 93-94; Rozitchner, 2003: 75-1386).

3.3.2.2 Subsunción formal¹⁵³

La subsunción formal del trabajo en el capital implica que el vínculo relacional de supra y subordinación entre capital y trabajo se desarrolla sobre la base de las mismas condiciones técnicas de producción en las que se había realizado hasta el período artesanal, lo cual no excluye variaciones, concretamente, en el modo de organizar el ejercicio de este trabajo.

Así, entre las modificaciones que se introducen, de enorme importancia sin duda, merece la pena resaltar las más significativas: el proceso de trabajo, permaneciendo cualitativamente idéntico, está más fraccionado y se hace más largo, y por lo tanto genera un trabajo excedente mayor que en otras circunstancias; el productor directo es paulatinamente separado de sus medios de producción enajenándosele el producto que ha producido con lo que se limita sobremanera sus posibilidades de reproducción; el fundamento de la subordinación deriva del control exclusivo de las condiciones de trabajo por parte del capitalista; las determinaciones de la supraordenación aún son débiles en la medida en que sólo pueden ser exteriores (cf. Marx, 1974a; 1975a). En cualquier caso, todos esto implica una serie de procesos sociales que socavan con distintos grados de violencia la específica lógica social de los modos de vida y de producción precedentes, lo cual obviamente afecta a los sujetos directamente implicados (cf. Becerra, 2007: 18).

Por lo demás, cabe referir la formalidad de la subsunción a las relaciones desiguales de intercambio y/o propiedad, dada la exterioridad de la relación, en tanto son elementos que dan la condición de posibilidad de la misma, si bien sólo puede construirse en la producción (cf. Marx, 1978; Laclau y Mouffe, 1987).

Ahora bien, a pesar de todo el proceso expropiador que ha sufrido, el trabajador aún conserva un cierto control técnico sobre el proceso -conocimientos y habilidades-

¹⁵³ Como se indicó en el apartado anterior, aquí se va a tratar de la *subsunción formal* en sentido particular (cf. Marx, 1974a: 54, 72, 95-96).

que supone un importante obstáculo para el desarrollo capitalista en la medida en que le permite limitar la producción de plusvalor. Es preciso, pues, superar estos límites, despojando al trabajador de cualquier posible capacidad de control sobre el proceso productivo anulando definitivamente los restos de su antigua autonomía y neutralizando las dificultades que imponen los procesos regulativos de la jornada de trabajo. Pero esto exige el despliegue de condiciones político-económicas radicalmente diferentes, aquellas que sostienen la historicidad de un modo de producción capitalista específica y plenamente determinado sobre el supuesto de la subsunción real del trabajo en el capital.

3.3.2.3 Subsunción real

Los aludidos supuestos remiten a la subsunción real del trabajo en el capital¹⁵⁴. Esta es imprescindible para favorecer el desarrollo y control de nuevos modos de producir plusvalor revolucionando las condiciones técnicas y sociales del proceso de trabajo, y por tanto el modo de producción mismo, la productividad del trabajo y la relación entre el capitalista y el obrero (cf. Marx, 1974a: 72-73; 1975a: 382-383). A partir de aquí se puede decir que, con la subsunción real, se va a producir la definitiva conformación de "la sociedad capitalista y no [la del] capitalismo en la sociedad, que era lo [que había] sucedido [con] la subsunción formal" (Abarca, 2012: 23).

a) La clave de todo ello está en el desarrollo de unas condiciones técnico-organizativas radicalmente diferentes a las que existían hasta entonces. Concretamente se trata del desarrollo complementario tanto de la máquina como de la fábrica. Tales condiciones, al modificar sustancialmente el proceso de trabajo hasta hacerle adquirir su carácter específicamente capitalista, confieren al capital una capacidad cada vez mayor de control sobre cada momento de dicho proceso y sobre quienes lo ejecutan (cf. Marx, 1974a: 72-74 y 78-79).

b) Con la transformación del instrumento de trabajo en máquina es posible imponer a la actividad laboral una intensidad técnicamente condicionada (cf. Marx, 1972a: 219-222). Cuando la máquina toma el lugar del instrumento de trabajo se produce una transformación esencial en el modo de producción al subsumirse de un modo material el

¹⁵⁴ "Subsumido el trabajo vivo en el capital *formalmente* -en cuanto produce plusvalor- y *materialmente* -en cuanto la máquina es la que dirige el proceso productivo-, el trabajador se encuentra totalmente dominado por el capital, y sólo en este caso puede hablarse de subsunción *real*" (Dussel, 1998: 323).

proceso de trabajo en el proceso de valorización. La clave de este pasaje del instrumento a la máquina consiste en poder realizar los movimientos transformativos humanos en el proceso de trabajo; es decir, poder manejar los instrumentos mismos sin intervención humana. El movimiento, la maniobra, el manejo del instrumento, mecánica y no humanamente, es la esencia material de la revolución del modo de producción (cf. Dussel, 1985: 146; 1988: 268).

Y aquí, la máquina, como clave de un entramado organizativo del que constituye parte importante pero no única, aparece como el gran instrumento de mediación del que se espera que unificará y potenciará las implicaciones de los principios de productividad e interiorización, en relación con la activación de los trabajadores, por su esperada capacidad neutralizadora y reguladora de los comportamientos laborales en el orden productivo. Tal expectativa no hace sino poner en evidencia una cuestión fundamental: que la técnica opera como instrumento de poder subsumido como mediación de lo político en el espacio fabril (cf. Gaudemar, 1981a: 90-97; 1981b: 248-249 y 259; 1981c: 170, 195, 202-204 y 269-270; Sierra, 1990a: 15-21).

La fábrica, por su parte, es la estructura más idónea para imponer la vigilancia y la disciplina y arrebatarse a los trabajadores todo control sobre el proceso de trabajo. En ella, los trabajadores tienen ahora una "relación social de producción" entre ellos y con el capitalista, en el interior orgánico del capital.

"El trabajador mismo nada puede hacer en la combinación de las actividades. La combinación es una combinación de funciones unilaterales bajo las cuales ha sido subsumido cada trabajador o grupos de trabajadores. Su función es unilateral, abstracta, parcial. La totalidad que se constituye se funda sobre esa entidad puramente parcial y aislada de cada función singular (...). El trabajador constituye el ladrillo de esta combinación. Pero la combinación no es una relación que le pertenezca y que sea subsumida unitariamente bajo su dominio" (Marx: Dussel, 1988: 98-99).

En tal situación, el intercambio formal (vía contrato salarial) entre capital y trabajo que permite la incorporación de éste al espacio fabril, es tan sólo la posibilidad de que se pueda dar la apropiación del trabajo vivo ajeno por medio del trabajo objetivado. En cambio, el proceso de apropiación real acontece en el proceso de producción real. Es en esta apropiación real, materialmente existente en el proceso concreto de producción dentro de la fábrica, que acontece inicialmente la subsunción real (cf. Marx: Dussel, 1988: 272).

La revolución tecnológica de la máquina en la fábrica permite un cambio de relación social entre capital y trabajo que supone la pérdida de la "autonomía" del sujeto productor al ser constituido como accesorio de la máquina. Mediante esta revolución el modo de producción, tanto material (máquina y fábrica) como formalmente (trabajo asalariado y propiedad privada), es capitalista por primera vez y subsume ahora realmente el trabajo vivo en la composición orgánica del capital (cf. Dussel, 1988: 268 y 273).

Quisiera apuntar aquí que uno de los usos teóricos del concepto de subsunción remite a "la discusión en torno a la esencia de la tecnología moderna y al sentido y las posibilidades de una alternativa tecnológica post-capitalista" (Echeverría, 1983: 2).

"Los efectos directos del desarrollo tecnológico que suelen reconocerse son, por un lado, su efecto esencial, la potenciación de la productividad del trabajo, y por otro, su efecto 'accesorio', la destrucción tanto del sujeto productor como de la naturaleza. La teoría de la subsunción permite explicar este desarrollo aparentemente natural de la tecnología moderna como un proceso que, lejos de provenir de la necesidad espontáneamente progresista de aplicar los avances de la ciencia a la producción, se desata más bien de una necesidad social regresiva, la de perfeccionar la explotación de la fuerza de trabajo. La tecnología moderna no es un hecho caído del cielo para imponer su marca, benéfica o maléfica, a la cooperación productiva del sujeto social; por el contrario, es el resultado de la imposición de una forma peculiar de cooperación productiva -la que consiste en la pertenencia conjunta de múltiples sujetos trabajadores a un solo capital- a los medios de producción, a sus potencialidades técnicas y a su capacidad de reacción sobre el sujeto que los emplea" (id.: 2-3).

c) Cabe considerar que lo real de la subsunción remite fundamentalmente a lo tecnológico-organizativo (fábrica como sistema de máquinas) y que es esto precisamente lo que da la posibilidad de interiorizar la relación. Mediante la creación de la estructura fabril se busca interiorizar una parte de los condicionantes sociales ligados a la valorización. Por ésta vía, las relaciones de supraordinación se hacen predominantes absorbiendo los contenidos de la subordinación al interiorizarse en la estructura difuminando la exterioridad evidente de lo coercitivo (cf. Aglietta 1979: 218; Burawoy 1989: 124, 139, 156, 167).

Ahora bien, aunque la subsunción real se inicia y se desarrolla teniendo como fundamento un referente técnico-organizativo, en su progresivo y conflictivo desarrollo y

asentamiento, y debido a los límites (internos y externos) de su primer referente, que se traducen, por ejemplo, en el hecho de que "la absorción del individuo por la técnica organizada económicamente, no garantiza la subsunción y reproducción de una nueva subjetividad económica políticamente neutral" (Ordoñez, 1989), terminará incorporando otros fundamentos "materiales" de gran importancia y rompiendo con ello las fronteras fabriles.

Muy significativo será, en este sentido, la instrumentación que se hará de la norma de consumo (vía salario), el uso de mecanismos psicosociales y culturales o la funcionalización de las propias instituciones obreras. Con todo ello se modificará la dinámica relacional de la supra y subordinación en beneficio de lógicas predominantemente políticas y socializadoras.

Con la materialización de la norma de consumo obrero, a través de la regulación de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo, se inicia un proceso de profundización de la subsunción real del trabajo en el capital: primero se expropió la capacidad productiva del trabajador, luego (con la norma de consumo) se inicia la expropiación de su capacidad reproductiva vía el control de las condiciones para que ésta se pueda dar. La salarización del trabajo es clave para las dos. Hacia adentro juega en relación con el disciplinamiento estructural y estructurante. Hacia afuera el disciplinamiento se abre a otras dimensiones y exige adquirir valores y pautas de consumo¹⁵⁵.

Pero las prácticas también van dirigidas a interiorizar en la propia estructura fabril, no sólo las condiciones materiales, sino también las condiciones sociales, políticas y psicológicas de la transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo para facilitar los procesos del capital, sin las evidencias de lo que es exterior y explícito.

Dicha interiorización pasa de operarse por medio de dispositivos disciplinarios de coacción y objetivación, a realizarse sobre todo a través de aquellos que buscan el consentimiento y la implicación de los poseedores de fuerza de trabajo, y en su beneficio jugará un papel fundamental la capacidad que se tenga de gestionar los vínculos, las emociones y las representaciones simbólicas operantes en el orden productivo, lo que añade un nuevo y poderoso fundamento "material" a la subsunción real del trabajo en el capital: la estructura psico-social de una subjetividad imposible (cf. Gaudemar, 1991; Burawoy, 1989: 124, 139 y 156).

A esto se añade la funcionalización de instituciones surgidas en defensa de los trabajadores, para que operen como mediadores que coadyuven al despliegue "legítima-

¹⁵⁵ Al respecto resulta muy sugerente, a la par que problemática por el modo como arma su argumentación, la propuesta analítica que hace Veraza (cf. 1992, 1993, 2008) en relación con la cuestión de "la subsunción real del consumo al capital".

do" y mistificado de la subsunción. Los sindicatos actúan como reguladores de la movilidad y el disciplinamiento de la fuerza de trabajo. El contrato colectivo y la negociación que le subyace sostienen la movilización y el disciplinamiento productivos de los trabajadores. Las fórmulas participativas inducen a los trabajadores a la autorregulación y al autodisciplinamiento de sus actividades productivas. Y qué decir sobre los efectos de las regulaciones reductivas de la jornada de trabajo sino que terminan reforzando la productividad e intensidad del trabajo (cf. Gaudemar, 1981b; 1981c; 1991).

"En realidad, en el marco de la subsunción real cada vez más categorías de sujetos pueden verse impelidas a hipersocializarse tanto dentro como fuera del aparato productivo, esto es, a extender e intensificar sus relaciones sociales y a enriquecer permanentemente los intercambios no mercantiles (afectivos, comunicacionales, etc.) que las atraviesan. No son estos sujetos los que se encuentran en ningún caso más o menos 'subsumidos' por reunirse o no entre sí, por rebelarse o no contra la autoridad. Es propiamente hablando el conjunto de los tiempos sociales el que se encuentra subordinado a, y regulado por, los procesos de valorización. La materia de las relaciones sociales interpeladas por la subsunción real es el tiempo social y no los valores o ideologías de los sujetos. Decir que los tiempos sociales se encuentran regulados por los procesos de valorización significa colocar, de entrada, el carácter mercantil de la fuerza de trabajo como el punto de partida necesario del análisis (...). Significa también colocar la contradicción, la tensión y el conflicto en el interior mismo de los procesos desarrollados por esa regulación y no en un 'afuera' o 'más allá' ligado a ninguna 'actividad' natural" (García López, 2001).

d) Con la distinción entre subsunción formal y subsunción real, especialmente con la elaboración de ésta última, Marx se distanciará tanto del enfoque kantiano como del hegeliano.

Marx va a mantener la exterioridad y la interioridad en su construcción de la relación subsuntiva quebrando así la exterioridad kantiana y haciendo de la subsunción una operación dialéctica. Esta última, sin embargo, no discurre al modo hegeliano pues la determinación negativa de sus propios "límites" (Marx, 1976b: 216; cf. Ripalda, 1978) socio-históricos la aboca a un movimiento crítico-revolucionario que agudiza la negatividad del "movimiento contradictorio" (Marx, 1975a: 20, 127) de las diátesis (cf. Martín Santos, 1976) de la "forma valor" y anula cualquier posibilidad de "solución"

sistémica. La dialéctica que Marx introduce no es una dialéctica de la exterioridad, en la práctica lo que hace es incorporar en la subsunción real una lógica de antagonismo.

3.3.2.4 Subsunción ideal

Marx apunta un nuevo y último tipo de subsunción que, aunque la expresión utilizada no sea muy afortunada, sí es interesante por lo que implica. Me refiero a la que denomina *subsunción ideal*. Una forma que es una anomalía del sistema pero que tiene sus ámbitos de funcionamiento y son muy importantes en el despliegue del capital.

En el *VI Inédito* (y también en *El capital*) Marx explica cómo dentro de la producción capitalista ciertas partes de los trabajos que producen mercancías se siguen ejecutando de una manera propia de los *modos de producción precedentes*, donde la *relación entre el capital y el trabajo asalariado* aún no existe de hecho. En correspondencia con el modo de producción dominante, empero, las relaciones que aún no se han subsumido realmente en aquél, se le subsumen idealmente.

El trabajador independiente, a modo de ejemplo, es su propio asalariado, sus propios medios de producción se le enfrentan en su imaginación como capital. En su condición de capitalista de sí mismo, se auto-emplea como asalariado.

Como concreción y actualización de esta modalidad de subsunción, se propone hablar de "subsunción indirecta del trabajo en el capital" (Montoya, 1988). Se trata de explicar así la persistencia de formas de producción no capitalista y sus relaciones con el capital. Estaríamos ante situaciones en las que aunque el capitalista no incide de manera directa sobre el proceso productivo y los productores directos son simultáneamente vendedores y consumidores del resultado de su propio trabajo (cf. id.: 61), sí que estarían "determinadas en su existencia y funcionamiento por las necesidades de valorización del capital" (id.: 62). Se puede decir que en estas situaciones hay inclusión y subordinación, pero no hay una relación salarial ni la escala productiva es significativa, por ello estamos ante una subsunción indirecta que es la que permite dar cuenta de la existencia y permanencia de formas no capitalistas de producción (cf. id.: 59-60, 76).

3.3.3 Modalidades de subsunción y formas de plusvalor.

Cuando Marx (1975a: 615-625) hace referencia a la existencia de dos formas de plusvalor, absoluto y relativo, plantea que ambos tienen en común ser fruto de un trabajo deter-

minado por la articulación de su duración, productividad e intensidad. Pero también subraya que se diferencian en función de los distintos tipos de subsunción (formal o real) del trabajo en el capital que operan como supuesto necesario de su origen y desarrollo.

Pues bien, al respecto conviene recordar algo sobre lo cual parece que se olvidan las implicaciones de lo que explícitamente está diciendo el propio Marx: me refiero a que la subsunción formal y la subsunción real son consideradas como el presupuesto de la producción de plusvalor absoluto y plusvalor relativo respectivamente (cf. 1975a: 617-618).

Esto supone que los dispositivos que ambas implican, pero especialmente la subsunción real, se ponen al servicio de potenciar la producción constante y creciente de plusvalor articulando la constante reducción del trabajo necesario y la incesante ampliación del trabajo excedente, así como buscando forzar permanentemente la reducción de la masa de fuerza de trabajo y el incremento de la masa de trabajo. Lo cual nos remite, a su vez, a los fundamentos mismos del valor sin el cual no existe el plusvalor (cf. Echeverría, 1986: 102-136).

Ambos modos de subsunción constituyen el supuesto de dos tipos diferentes de plusvalor: el absoluto y el relativo (cf. Marx, 1975a: 617-618). Hay que señalar que esta condición de las distintas formas de plusvalor, que es la subsunción, pone en evidencia la dimensión constitutiva de lo político que, problemáticamente articulada con lo económico y lo social, hace del capital el estructurador hegemónico de las sociedades capitalistas.

Pues bien, los diferentes tipos de plusvalor aludidos implican dos formas distintas de organizar la producción de ese imprescindible excedente de valor contenido en el producto (M'). En concreto, son, operativamente, el fruto de una determinada organicidad productiva por la que el trabajo es determinado en sus posibilidades en función de la específica articulación de su duración, productividad e intensidad. De hecho, serán las modificaciones en productividad / intensidad del trabajo, gestionadas por la función directiva, pero sobredeterminadas por las luchas de clases, la competencia y la intervención reguladora del Estado, las que van a incidir en la peculiar articulación que se produzca, en cada caso, entre los componentes de la jornada laboral (trabajo necesario + trabajo excedente) y su resultante en uno u otro tipo de plusvalor. Todo esto conlleva que la diferencia entre proceso de trabajo y proceso de valorización termina por traducirse en la diferencia entre el proceso de aumento de la productividad/intensidad del trabajo, en función de su variable duración, y el proceso de incremento de plusvalor (cf. Marx, 1975a: 379-390, 615-643).

Ahora bien, en lo que se refiere específicamente al proceso de producción del plusvalor relativo, el punto clave para la constitución del proceso de valorización como secuencia permanente, en el marco de la subsunción real, estriba en la fluidez que adquiere el hecho de que *el consumo del producto no es el final, sino el comienzo de un nuevo ciclo*. De tal manera que el progresivo entrelazamiento de la reproducción y las condiciones capitalistas de la producción anula la exterioridad lógico-histórica de la condición esencial del proceso, esto es, del "tiempo de trabajo necesario" ligado al "valor" de la fuerza de trabajo (cf. Marx, 1975a: 207-209, 260-261).

Desde la "subsunción real" y el "plusvalor relativo", el trabajo necesario se presenta ahora como un momento del tiempo de trabajo total "e indica el nivel de descomposición del tiempo social y los diferentes niveles de apropiación de éste [por parte de las clases sociales]" (De Giovanni, 1984: 85). Así, la determinación del trabajo abstracto se produce fundamentalmente en el interior de la circulación, como (re)iniciación del ciclo lógico-histórico circulación-producción, condicionando a su vez la escisión del tiempo social en dos circuitos relativamente autónomos y permanentemente (re)articulados entre sí:

"El tiempo necesario se muestra, dentro de las secciones del tiempo social, en su constitutivo carácter abstracto. Lo que determina es (...) el intercambio entre dos cantidades de tiempo iguales: un tiempo definitivamente elaborado contenido en mercancías, con un tiempo elaborado contenido en la fuerza de trabajo viva, relativo a la relación entre ésta y la reproducción. La dimensión del tiempo de trabajo necesario es así desplazada por completo al terreno de la circulación, tomada de su abstracta autonomía de la producción. El tiempo de reproducción pertenece al consumo del obrero. El tiempo necesario se muestra así separado del (y opuesto al) tiempo (total), aunque forma parte de él: es el tiempo del valor de cambio que se separa del tiempo del valor de uso. (...) El tiempo de trabajo necesario es la determinación formal a través de la cual la fuerza de trabajo se convierte en elemento real del proceso de valorización. Es, en concreto, la medida de la fuerza de trabajo. (...) El tiempo necesario no se refiere a la producción sino a la circulación en abstracto; así como el tiempo (total) no se refiere a la circulación sino a la producción en abstracto. La fuerza de trabajo, en cuanto coincide con el tiempo necesario, está aislada en el mecanismo de la circulación -se mueve entre mercancía y consumo-; en cuanto sección del tiempo (total) está prisionera en el mecanismo de la producción, aunque allí no aparezca nunca, ya que apareciendo bajo su aspecto

de uso o instrumento de producción aparece directamente como parte del capital" (De Giovanni, 1984:48).

La subsunción real del trabajo en el capital debe entonces ser comprendida no como mera sumisión a las directrices del capital en la industria y a la conformación tecnológica del proceso productivo sino también, y fundamentalmente, como sumisión al conjunto de las operaciones que producen el trabajo abstracto (constitución de la fuerza de trabajo, mercado de trabajo, etc.) y sumisión a las formas de intercambio mercantil que formalizan y dan contenido a los intercambios humanos.

Todo lo señalado me lleva a discrepar de Veraza (1993: 2; 2008: 92) cuando sostiene la "identidad" entre los tipos de plusvalor y los modos de subsunción que Marx distingue, señalando que sólo se diferencian entre sí porque los primeros (plusvalor absoluto y relativo) refieren al resultado de la producción capitalista mientras que los segundos (subsunción formal y real) lo hacen desde la perspectiva del proceso.

La subsunción es el presupuesto necesario de la producción de plusvalor: los dispositivos que se despliegan como operadores de la subsunción, formal y real, están al servicio de potenciar dicha producción, en sus modalidades absoluta y relativa, articulando la reducción del trabajo necesario y la ampliación del trabajo excedente, así como forzando la reducción de la masa de fuerza de trabajo y el incremento de la masa de trabajo a través de recurso al incremento constante y problemático de la productividad y la intensidad del trabajo. Como se puede ver, todo esto nos remite, a su vez, a los fundamentos mismos del valor sin el cual no existe posibilidad de plusvalor.

3.4 Las dimensiones históricas y espaciales de la subsunción.

La cuestión de la distinción entre subsunción formal y subsunción real tiene muchas aristas problemáticas y aperturas potenciales a las que sería preciso hacer referencia con detalle. Aquí voy a referir unas pocas que considero especialmente significativas.

3.4.1 Las fronteras históricas de la formas de subsunción

En el marxismo suele pasar con la distinción entre subsunción formal y subsunción real, lo mismo que Gaudemar (1991) señala que sucede con la que se establece entre plusvalor absoluto y plusvalor relativo (así como con las relaciones que existen entre ambos pares de categorías): sirve normalmente para establecer una división en dos grandes per-

íodos del desarrollo capitalista en el que el declive de uno da paso al otro sin que se tenga muy claro ni la manera como se opera dicho tránsito, ni el concreto espacio temporal que cada uno abarca.

Se trata de un esquema teórico que tiene todos los defectos de un discurso cerrado y, por tanto, de un discurso en el que todo ha sido ya dicho por la teoría; un discurso en el que la subsunción formal y la subsunción real, el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo, fijan para siempre los límites intraspasables de los fenómenos estudiados, y los límites entre los que se desarrolla obligatoriamente la historia que debe escribirse. En una palabra, la historia de una formación social capitalista corre el peligro de verse reducida a la historia de su conformidad creciente al modelo teórico. Quedarían solamente por precisar los detalles cronológicos de un proceso que deberá producirse de manera inevitable (cf. Gaudemar, 1991).

Es decir, paradójicamente se introduce el núcleo categorial de referencia del modelo subsunción, en el esquema histórico del modelo producción, neutralizándose así sus potencialidades crítico-analíticas¹⁵⁶. Creo que algo de esto subyace a determinados intentos de delimitar los tiempos históricos correspondientes a la subsunción formal y a la subsunción real del trabajo en el capital. Hay sin embargo algo fecundo en este esquema, que los planteamientos aludidos no perciben o no saben elaborar en su potencialidad. Me refiero a la manera en que dicho esquema plantea la idea de una mutación importante en la forma de la relación social capitalista, que se produciría en un momento de su desarrollo (cf. id.).

Ahora bien, partiendo de lo apuntado por Marx, hay que señalar que el período de la subsunción formal abarca todo el espacio/tiempo de la manufactura y se diluye (a la par que se resignifican muchas de sus dimensiones) con el tránsito que la revolución industrial propicia hacia la gran industria, con la que se abre el largo período de la subsunción real dentro de cuya hegemonía hoy nos encontramos y algunos de cuyos rasgos básicos habían empezado a gestarse desarticulada y lentamente en el período anterior. Ambos períodos, por lo demás, están formados por ciclos muy diversos en cuanto a su extensión y a su significación. Lo de periodizaciones de fronteras tajantes, de momentos tajantes, Marx las elimina. Pero no porque no se reconozcan las especificidades de los distintos tiempos históricos, sino porque los tránsitos no son a través de fronteras radicales.

Desde tal consideración no entiendo que se pueda ubicar mayo del 68 como frontera de tránsito entre la subsunción formal y la subsunción real; y entiendo menos que se

¹⁵⁶ Como se precisó en la Introducción de esta tesis, hablar de "modelo producción" y "modelo subsunción" remite a dos modalidades diferentes y contrapuestas de lectura de Marx propuestas en su momento por Brandt (1990).

sostenga que el concepto de "subsunción real" sea en Marx un puro producto de un modelo teórico carente de sustento histórico/empírico o que como mucho en tiempo de Marx era tan sólo una posibilidad histórica que sólo se habría convertido en un proceso objetivo a lo largo del siglo XX (cf. Albiac, 1992; Campos, 1993: 71).

En realidad esa "revolución total en el modo de producción mismo, en la productividad del trabajo y en la relación entre el capitalista y el obrero" (Marx, 1974a: 72-73) que se designa como subsunción real del trabajo en el capital, el fundamento del modo de producción específicamente capitalista, tiene como punto originario de constitución y desarrollo el escenario privilegiado del potente laboratorio inglés de la segunda mitad del siglo XIX, concretamente el tiempo que va desde mediados de lo que Hobsbawm (1989) llama "la era del capitalismo" (1848-1875) y abarca en su primer gran ciclo hasta la crisis de "la era del imperialismo" (1875-1914).

Luego vendrá el estratégico y terrible interregno bélico, revolucionario y contrarrevolucionario (1914-1945), para abrirse posteriormente el ciclo fordista/keynesiano (1945-1973) que, después de un nuevo interregno de crisis (1973-1989), parece haber dado lugar al ciclo del capitalismo globalizado y desorganizado en el que nos encontramos ahora y que está demandando terminología nueva que dé cuenta de sus especificidades, también en lo que a la estrategia subsuntiva se refiere.

Y una de ellas tiene que ver con algo que no es precisamente nuevo sino que es un rasgo estructural que muchas veces se olvida pero que hoy sigue dramáticamente vigente: me refiero a la cuestión del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, y por ende al desarrollo desigual y combinado de las estrategias subsuntivas que el capital despliega en sus territorios "glocalizados"; ¿o es que alguien puede pretender que las formas de la subsunción, y por tanto las formas de enfrentarla, son iguales en el norte que en el sur?

La subsunción es una estrategia dinámica que tiene que ver con la manera como se presentan en cada momento los procesos de escisión, mediación y abstracción, así como con el modo que tiene de manifestarse la mistificación fetichista. Las formas concretas como esto se produce no son las mismas en el tiempo, ni lo son en el espacio. Hay que indagar empíricamente cuáles son los mecanismos concretos que explican la subsunción en cada momento histórico.

Es evidente que este esbozo apresurado de una posible organización de ciclos de la subsunción real habrá que matizarlo y precisarlo poniéndolo en relación, entre otros, con los ciclos sistémicos de acumulación, los ciclos disciplinarios sociales y fabriles, los ciclos políticos, etc.

En cualquier caso, de lo dicho resulta obvio que no comparto el que se sostenga "que la revolución roja de 1917 es la revolución proletaria que cierra el período de la subsunción formal de la clase, la sociedad y la producción de la relación/capital" (Prieto del Campo, 1994: 253) y que "la subsunción real se inicia (1917) mediante una introyección salvaje del antagonismo en el interior de la relación/capital" (id.) complementándose en su constelación originaria con la guerra civil europea (1914-1945) y la implantación del obrero masa (cf. id.). No comparto estas fronteras y no veo sus fundamentos.

Coincido en lo de la centralidad histórica del ciclo 1914-1945 e incluso puedo entender que se afirme, porque creo que así sucedió, que en él terminaron de disolverse o de resignificarse los rasgos del ciclo final del período de la subsunción formal, aún presentes como sobredeterminaciones añadidas durante el desarrollo del primer ciclo de la subsunción real, pero no veo que se pueda ir más allá.

Por otro lado, tampoco termino de ver, no tanto cómo se puede producir conflicto dentro de la subsunción real, sino cómo se puede producir el surgimiento de sujetos de antagonismo en el interior mismo de la subsunción real, ni de qué manera, en este contexto, "la violencia proletaria induce procesos sociales de constitución dotados de la más alta potencia creativa" (Prieto del Campo, 1994: 459).

Cómo explicar, por ejemplo, que en periodos no muy lejanos, el reforzamiento clasista del sujeto revolucionario (de masa, e incluso social) terminó abocándolo al fracaso porque su propia estructuración orgánica consolidaba dispositivos de la subsunción real.

Claro que la lucha de clases es un motor de acumulación de capital. Y tan consciente es el capital de esta potencialidad, que ha desplegado un dispositivo como la negociación colectiva para institucionalizar el conflicto lo cual significa, entre otras cosas, cerrarlo en el espacio de la subsunción real. El antagonismo es un principio constitutivo del capital. Sin duda que sí. Pero busca insertarlo dentro de sí, clausurarlo, para que opere dentro de sí y funcione.

La clase es un dispositivo de subsunción y tanto reivindicar lógicas clasistas no vaya a ser que estemos reivindicando dispositivos de subsunción de la gente so pretexto de revolución. No olvidemos que lo que Marx plantea es la disolución de las clases como objetivo porque tiene claro que la clase es un dispositivo de subsunción. Y esto hay que saberlo. ¿Por qué reivindicar una estructuración social de tales características? Hay que ser conscientes de ella para poder romper con la misma.

3.4.2 La subsunción entre la fábrica y más allá de la fábrica

Otra cuestión sobre la que quisiera apuntar tiene que ver con el ámbito de aplicación de una y otra forma de subsunción.

3.4.2.1 Bilbao (1999) plantea que con el concepto de subsunción real del trabajo en el capital Marx ponía la organización de las relaciones de trabajo fuera del contexto de la fábrica, y estaba proyectando la noción de modo de producción. Con ello aludía a los elementos sociales, políticos, científicos y técnicos que intervenían en la configuración de las relaciones industriales y en la organización de la empresa.

Para Bilbao (id.) la secuencia del análisis marxiano se inicia en la descripción del proceso industrial como producción de valor. Continúa con la subsunción formal señalando que su punto de partida es una superficie puramente monetaria, que se hace visible en el intercambio de salario por tiempo de trabajo y en mecanismos que muestran cual es la relación que, en el interior de la fábrica, se establece entre empresario y trabajador. Y concluye en la descripción del proceso de subsunción real como fase en que todas las fuerzas sociales se presentan regidas y subordinadas a la realización de la valoración, efectuándose con ella una transformación radical en el mismo modo de producción, que deja de estar circunscrito a la fábrica para transformarse en principio que uniformiza, permea y abarca la totalidad de las relaciones sociales.

En este argumento que acabo de resumir hay al menos una cuestión que me resulta problemática. Me refiero a lo que implica señalar que el ámbito de aplicación de la subsunción formal es la fábrica y el de la subsunción real está más allá de ésta. Entiendo que esto no se puede afirmar pues ambos tipos de subsunción funcionan tanto dentro como fuera de la fábrica; es más, sostener lo contrario no sólo es que no se compadezca con el planteamiento de Marx, sino que no tiene asidero en la historicidad del fenómeno.

3.4.2.2 Veamos lo que nos aporta, en este sentido, un recorrido histórico como el de Gaudemar (1991). Este autor distingue cuatro grandes modelos disciplinarios: panóptico, paternalista extensivo, maquínico y contractual. Entiendo que los dos primeros son modelos que operan fundamentalmente en el espacio histórico de la subsunción formal. Esto, obviamente, no significa que hoy en día no sigan operando, lo que sucede es que lo hacen resignificados bajo la hegemonía de los modelos maquínico y contractual, entre otros, que son específicos de la subsunción real.

¿Pero qué nos dice esto? Por ejemplo nos dice que lo panóptico suponía no sólo una práctica de vigilancia exhaustiva del individuo en su puesto de trabajo, sino que significaba a su vez un esfuerzo para conciliar, de modo confuso, el objetivo de la productividad con la búsqueda de una moral que regule la configuración de los sujetos adecuados; en tal sentido, los capitalistas de entonces no terminaban de tener claro si lo que querían era producir objetos o producir "el obrero soñado" (Sierra Álvarez, 1990), o la manera de articular ambos objetivos.

En cuanto al paternalismo extensivo, que es contemporáneo de las formas de disciplinamiento panóptico, significa que los capitalistas no sólo quieren controlar la vida dentro del espacio fabril, sino que perciben que es preciso controlar la vida más allá de la fábrica, para lo cual se busca regular todos aquellos espacios en los que podría refugiarse una identidad autónoma respecto al capital imbricando trabajo, ciudadanía y familia como clave de las políticas exhaustivas que caracterizan a éste modelo.

Por tanto la subsunción formal en su materialización histórica no sólo juega con dispositivos que operan exclusivamente al interior del espacio/tiempo de la fábrica, aunque predominantemente intenta construirse allí, porque sin duda es cierto que la fábrica aparece como un medio idóneo para producir sujetos y subjetividades adecuados a los designios del capital.

Pero la subsunción formal no se procesa sólo en la fábrica, y ello porque sus dispositivos para que se pueda dar operan necesariamente más allá. No olvidemos que la subsunción formal supone incorporar dentro del capital a sujetos que no han sido creados para ser parte del capital. Los campesinos feudales, los viejos artesanos, etc., no estaban contruidos en esa perspectiva. Pero llega un momento en que el despliegue histórico va produciendo la constelación que va a forzar esa incorporación.

¿Y cómo puede ser que eso se pueda circunscribir exclusivamente al espacio fabril? Imposible. En primer lugar porque en ese período de la subsunción formal el capital va a recurrir de modo estratégico al Estado, no solamente para que le facilite su desarrollo a través de políticas defensivas (arancelarias, fiscales, presupuestarias, etc.) sino también, y de manera especial, para que controle y someta a los trabajadores desarrollando formas de disciplinamiento a través de la violencia directa, lo cual va a incidir también sobre la forma de vida. A esto hay que añadir, en segundo lugar, el papel de las distintas iglesias y movimientos filantrópicos como aparatos desiguales de producción de subjetividades, a falta todavía de la posterior generalización de la escuela y de la reestructuración de la familia como núcleos centrales de la futura socialización capitalista.

3.4.2.3 En cuanto a la subsunción real del trabajo en el capital no podemos decir que sea exterior. En primer lugar, si algo supone en lo que a su primera estructuración se refiere es que nos permite evidenciar la innovación técnico-organizativa (articulación de sistema de máquinas y fábrica en la forma de un gran autómatas) que implica y que le permite interiorizar los dispositivos técnico-organizativos en la estructura para hacerlos "invisibles", pero también la interiorización en los trabajadores "dentro" de la fábrica (cf. Burawoy, 1989; Gaudemar, 1991) de aquello que permita lograr una "inclinación al trabajo" (cf. Weber, 1974: 120-123; Fernández, 2003) y una "normalidad" de funcionamiento vital/productivo.

Es cierto que a diferencia de la subsunción formal, la subsunción real, en virtud de la mayor contundencia y potencialidad de la reproducción global social del capital le permite abrirse y dominar los espacios de la vida de la gente, cosa que en el período de la subsunción formal es más limitado porque carece de los dispositivos socializadores idóneos, de los aparatos adecuados de producción y reproducción de subjetividades, que se estructuran y desarrollan sobre todo al hilo de la subsunción real¹⁵⁷.

3.4.3 ¿Periodos históricos y/o formas de control?

La visión "historicista" corre el riesgo de hacer una lectura del proceso histórico por cortes radicales. Ante ello, y en la medida en que no es demostrable que el proceso de industrialización se produce de una vez por todas, hay que tomar en consideración la "industrialización" paulatina de distintas ramas de la economía y hablar de pasos de la subsunción formal a la subsunción real en cada uno de ellos (cf. Recio, 1988: 67).

En un primer sentido, la distinción permite clarificar puntos de ruptura en el desarrollo del capitalismo. El paso de la subsunción formal a la subsunción real, que se produciría con la aparición de la industria moderna, implicaría un verdadero "salto" en la historia del capital y significaría su asentamiento definitivo (cf. Marx, 1971: 60). Ahora bien, en la medida en que no es demostrable que el proceso de industrialización se produce de una vez por todas, hay que tomar en consideración la "industrialización" paulatina de distintas ramas de la economía y hablar de pasos de la subsunción formal a la

¹⁵⁷ Hay que recordar aquí lo que decía Ford: "nosotros no sólo producimos coches, también producimos personas". Para ello, entre otras cosas, construyó, dentro de la fábrica, una escuela para sus trabajadores y sus respectivas familias. Había que aprender a trabajar, había que aprender a consumir, pero sobre todo, tenían que incorporar y desplegar formas de actuar, de pensar y de sentir acordes con la sociedad en la que estaban (cf. Gauron y Billaudot, 1987; Coriat, 1982; Neffa, 1990). Y esto es un elemento que aparece clara y "conscientemente" en este momento histórico.

subsunción real en cada uno de ellos (cf. Recio, 1988: 66-67).

La segunda interpretación parte de considerar que la distinción aludida resulta útil para tipificar distintas formas de control capitalista. En este sentido, se incluirían como aspectos de la subsunción formal aquellos elementos que posibilitan el control capitalista mediante mecanismos de tipo institucional (derechos de propiedad, poder legal de coerción, control personal, etc.). En cuanto a la subsunción real se considera que sus elementos son todos aquellos integrados en el interior de las fuerzas productivas. Se supone que este tipo de control es superior al primero en la medida en que permite una dominación sin necesidad de usar mecanismos formales de coerción, presentando a la dominación capitalista como algo natural, emanado de la naturaleza tecnológica del sistema (cf. id.: 67).

La propuesta de Marx en ambos sentidos es muy sugerente por cuanto plantea la necesidad de investigar los mecanismos concretos de dominación capitalista e investigar el impacto que las transformaciones institucionales y técnicas tienen sobre la correlación entre distintas fuerzas sociales. Sin embargo se corre el peligro de tomar esta distinción marxiana como un puro sistema clasificatorio (de períodos históricos o de tipos de control) y preocuparse más por la clasificación formalista y menos por el análisis pormenorizado de los procesos reales que se producen (cf. Recio, 1988: 67).

Al respecto, señalemos lo que sigue:

"la segunda posibilidad más evidente de hacer uso del concepto de subsunción se refiere a la discusión de metodología historiográfica en torno a la llamada 'formación económico-social' o 'articulación de distintos modos de producción', sobre todo en lo que respecta a la época capitalista. La teoría de la subsunción concibe el modo de ser capitalista como un modo que tiene necesariamente dos versiones o figuras básicas no siempre sucesivas en el tiempo, sino también complementarias en una misma época: el modo formal y el modo real de la subsunción del proceso productivo/consuntivo de la sociedad en la marcha de la acumulación capitalista. Así pues, tres tipos elementales, específicamente capitalistas, de articulación contradictoria entre modos de producción se encontrarían, combinados, en la base de los conflictos sociales de nuestra época: la articulación de la forma capitalista con una realidad técnica pre-capitalista, la articulación de la forma capitalista con la realidad técnica puesta en pie por ella misma y la articulación de formas nuevas, postcapitalistas, de sociedad y tecnología con la totalidad social-técnica construida por el capitalismo" (Echeverría, 1983: 3).

3.5 Subsunción, mundo de la vida y subjetividad.

Ambas formas de subsunción, sobre todo la que más nos atañe, la real, no circunscriben sus implicaciones y problemáticas a lo que se ha señalado hasta aquí, sino que se abren a muchas otras dimensiones con múltiples matices, relaciones y complejidades.

"El modo capitalista de producción en su apertura produce un nuevo modo de relaciones sociales, donde el ser común del hombre (...) no puede desmarcarse de la relación social que lo rodea, que lo produce y lo reproduce. Esto quiere decir, que el hombre dentro de esta nueva relación social no puede desarrollarse fuera del capital. En consecuencia, la subsunción real del trabajo se ve aplicada como una subsunción total de la sociedad por el capital, ya que el capital no solo actúa como régimen de producción, sino que *es* un régimen social de producción" (Abarca, 2012: 23).

El que el capital sea un régimen social de producción no implica sólo que produzca los bienes y servicios propios y necesarios para su propia reproducción, sino que coadyuva a producir y reproducir la sociedad en su conjunto, incluyendo obviamente a los sujetos (individuales y colectivos) que la constituyen.

1) Hoy en día no es solamente en tanto que vendedor de su fuerza de trabajo que el individuo está subsumido en el capital, sino también en cuanto está inscrito en otras múltiples relaciones sociales, como la cultura, el tiempo libre, la enfermedad, la educación, el sexo e incluso la muerte. En realidad no hay prácticamente ningún dominio de la vida individual y colectiva que pueda escapar a su forzada e imprescindible inserción y estructuración en y por las relaciones capitalistas (cf. Laclau, 1978: 180)¹⁵⁸. Esto implica que "la subsunción real se ejerce sobre el conjunto de la vida, independientemente de la situación de cada persona" (Pagura, 2009: 46).

Todo esto, y entre otras cosas para ayudarnos a no caer ni en agobiantes exaltaciones maníacas ni en exasperantes pesimismos depresivos, nos plantea la urgencia de prestar profunda atención, por ejemplo, y entre otras muchas, a cuestiones como:

* la manera como se producen histórica y estructuralmente las ampliaciones de la subsunción al mundo de la vida...;

¹⁵⁸ "Cuando hablamos de 'subsunción de la vida al capital', queremos indicar ante todo la aludida situación por la cual al tiempo que el capital demanda al conjunto de la personalidad del trabajador, se tornan cada vez más borrosos los límites que separan *tiempo de vida* y *tiempo de trabajo*" (Pagura, 2008: 6).

* el modo como los procesos de urbanización y los diseños arquitectónicos funcionan como dispositivos de subsunción...;

* las formas de producirse y desarrollarse las prácticas sociales (de resistencia, consentimiento y/o autovalorización) que se despliegan en relación con la subsunción...;

* los procesos de constitución de sujetos y subjetividades limitados o imposibles en tanto lugares de implantación de la dominación exterior...;

* los procesos y mecanismos de producción, socialización y encubrimiento de los imaginarios sociales, así como al papel de los medios ideológicos que la industria cultural pone en juego...;

* el conjunto de instituciones que coadyuvan, directa y/o indirectamente, y por el hecho de ser tales, al reforzamiento de la subsunción...;

* pero también a los vínculos intersubjetivos, a las representaciones simbólicas, al uso de nuestro aparato semiótico/comunicacional y al modo como este nos usa, a las emociones y mociones pulsionales de vida y de muerte, y, en definitiva, a las cuestiones de estructuración y funcionamiento del psiquismo implicado en todo ello.

"[Se está produciendo] la fagocitación por el capital de la naturaleza multidimensional del individuo y de las interrelaciones sociales (...) en el marco de las transformaciones económicas, políticas y tecnológicas de las últimas tres décadas (...). [Se trata de] poner de relieve que ha habido un salto cualitativo en las formas de subsunción real (...). La complejidad de aquellos procesos supone un grado de penetración y manejo de los comportamientos y de la subjetividad, micro y macrosocial, inéditas. En este sentido, tal vez lo más significativo (...) es que lo que resulta de estos procesos (...) más que mercancías concretas, tangibles e intangibles, son 'prototipos de comportamiento'. Procesos subordinados finalmente al objetivo de la acumulación que englobamos bajo el concepto de *subsunción múltiple*" (Quintana, 2006: 33).

2) Lo dicho implica la necesidad de indagar en los procesos de construcción de los fundamentos de la subsunción en el interior mismo de los individuos.

Hay que saber que la fortaleza con la que el poder nos contiene no está sólo afuera sino también sitiándonos desde dentro de nosotros mismos, instalada en la dominación del llamado "interior", organizando con su aparato de dominación nuestro propio aparato psíquico. Tenemos que darnos cuenta de que este "aparato psíquico" no es sino el

último extremo de la proyección e interiorización de la estructura social del capital en lo subjetivo (cf. Rozitchner, 2003).

Hay que mostrar al mismo tiempo la limitación de esta organización social en la subjetividad: cómo el poder despótico se interiorizó allí donde aparentemente somos el resultado inmediato y espontáneo de un mero tránsito continuo a la realidad. Debemos explicar cómo ese poder se implantó en esta subjetividad para convertirnos en individuos adecuados a las formas dominantes, regionales o centralizada, del capital. Si cada uno de nosotros ha sido constituido por el sistema de producción histórico, es evidente que el aparato psíquico no hace sino reproducir y organizar ese ámbito individual, la propia corporeidad, como adecuado al sistema para poder vivir y ser dentro de él (cf. id.).

Se considera que falta un "análisis de la historicidad de la estructura social de [las pulsiones] y [las] necesidades con respecto a la historicidad de la producción mercantil" (Schneider, 1979: 181); para esto un método apropiado es "desarrollar la dialéctica entre la estructura de la producción y reproducción social y las correspondientes estructura social de las necesidades [y de las pulsiones]" (id.) apoyándose de manera especial "en las observaciones que hace el mismo Marx sobre la dialéctica histórica de la estructura del dinero y de la estructura de las necesidades" (id.). A partir de estos argumentos, es preciso tomar en consideración la siguiente tesis:

"A medida que se desarrolla históricamente la estructura mercantil y monetaria, la estructura social de las necesidades y de [las pulsiones] se hace tan abstracta como ella; la 'abstracción' subyacente en la forma mercantil o monetaria de valores de uso y sus correspondientes necesidades y satisfacciones en uso debe considerarse en cierto modo el germen de la economía política de los procesos psíquicos de 'abstracción' descritos por Freud bajo el concepto de 'rechazo de [las pulsiones]'. Vista así, la teoría freudiana del 'rechazo' es el complemento psicológico de la teoría marxista de la mercancía o del dinero. (...) [En definitiva, se trata de mostrar que] entre el grado de abstracción que ha alcanzado la sociedad capitalista de mercancías a lo largo de su historia, y el grado de la represión social de los instintos existe un nexo necesario" (Schneider, 1979; 182-183).

3) Tanto para Marx como para Weber, la clave histórica de la génesis de la sociedad capitalista se encuentra en la violencia radical que supuso la escisión producida entre el productor y sus condiciones de producción/reproducción, requisito imprescindible para

procesar la subsunción de sus determinaciones en la lógica del capital y hacer de éste la relación y el proceso hegemónicos de la referida sociedad. Ahora bien, la cuestión central se cifra en que tal "hecho", y su dinámica consecuente, no sólo es fundante y constitutivo de cuanto configura la constelación originaria del capitalismo, sino que necesariamente lo es de su propio desarrollo, es decir, la escisión (y sus implicaciones) se mantiene, pero sobre todo se reproduce a escala constantemente ampliada, afectando por ello a todas las dimensiones de la compleja trama de las relaciones sociales y de los sujetos resultantes de las mismas: unas y otros se ven signadas de manera determinante (en su constitución, articulación y despliegue) por las derivaciones de la referida escisión.

Una de las consecuencias de todo esto es que ante una trama social y subjetiva así configurada sólo hay lugar para la moral; es decir, sólo opera una regulación valorativa realizada desde principios que funcionan como abstracciones vacías definidas en sus contenidos operativos en función de los intereses estratégicos y pragmáticos de quien, en cada coyuntura, es capaz de delimitar y controlar el incondicionado de todas las condiciones y, por tanto, definir el imperativo categórico que afecta en cada caso a las formas del actuar, del pensar y del sentir. No hay, pues, espacio para la ética, sólo para la moral justificativa y encubridora de la violencia estructural en todas sus formas.

Conclusiones

Estas conclusiones están organizadas en dos partes: una de recapitulación de lo dicho; la otra de esbozos de algunas líneas de investigación sobre la crisis.

En la primera parte se ordenan sintéticamente algunas de las ideas de los tres capítulos de la tesis. En el primer capítulo se presentaron los planteamientos de Sándor Ferenczi sobre el psiquismo, la intersubjetividad y los condicionantes socio-históricos que les afectan. En el segundo capítulo se procedió a transitar desde el psicoanálisis hacia la "sociología clínica" para significar una serie de cuestiones, como la "neurosis de clase", que esta perspectiva sociológica desarrolla y que, entiendo, estaban apuntadas por Ferenczi. Por último, en el tercer capítulo, se presentaron algunas de las contribuciones de Marx sobre subsunción y su incidencia en la conformación de la sociedad capitalista y de la subjetividad de los sujetos (alienados, anómicos y racionalizados) que la conforman.

En la segunda parte nos centraremos en el fenómeno de la crisis para apuntar algunas de sus vertientes socio-psíquicas a modo de esbozo de un campo de futura investigación. Es evidente que la coyuntura actual está marcada por la generalización desestructurante del referido fenómeno con efectos del orden de lo traumático. Las reacciones ante tal situación, generan y/o agudizan un profundo malestar social que provoca una amplia gama de reacciones, síntomas y trastornos en los individuos sociales implicados. Tales circunstancias plantean encontrar modalidades específicas de intervención socio-clínica.

1. En esta tesis se ha buscado establecer la relación que existe entre la socialidad capitalista y la producción de subjetividad, centrándose en apuntar algunos esbozos sobre la manera en que el capitalismo genera malestares sociales de diversa intensidad que en muchos casos se transforman en trastornos psíquicos de una cierta gravedad.

El abordaje de la tramitación psíquica de las problemáticas suscitadas por determinadas situaciones sociales, que remiten a nudos de carácter sociopsíquico, requiere de consideraciones específicas que exigen construir una argumentación analítica que tenga en cuenta las dimensiones objetivas y subjetivas de las relaciones sociales en las que están implicados los sujetos individuales y colectivos. Para esto se ha recurrido a algunas contribuciones de Marx, Ferenczi y la "sociología clínica".

1.1 En el modo de producción/reproducción capitalista, la específica conformación social de los sujetos supone que el conjunto de sus presupuestos, recursos y potencialida-

des sean generados y regulados por dispositivos sociales que son los mismos con los que Marx explica la constitución del orden social capitalista y que se condensan en el término "subsunción".

La subsunción supone una estrategia articuladora del conjunto de las relaciones de producción/reproducción, en la perspectiva de configurar un determinado orden social y productivo que racionalice la actividad de los factores que lo constituyen, especialmente el trabajo. De modo más preciso, la subsunción del trabajo en el capital es una relación social determinada de producción, política y culturalmente estructurada, en la que se opera la gestión adecuada de la diferencia entre fuerza de trabajo y trabajo, potenciando tanto su "separación" como su articulación. En este sentido resultará especialmente significativa la consecución de la necesaria transformación de la fuerza de trabajo en trabajo productivo y su integración en la composición orgánica del capital en función de favorecer la producción y reproducción del plusvalor. Los mecanismos de neutralización y regulación que implica la gestión de la fuerza de trabajo operan como activadores de las potencialidades productivas de los trabajadores y como constituyentes sinérgicos del conjunto de los dispositivos sociales que tienen como objetivo estratégico la producción y reproducción del plusvalor en sus determinaciones económicas, políticas y culturales.

Inserta en un complejo entramado de estrategias contrapuestas, la dinámica constitutiva de la subsunción requiere que la hegemonía social del capital derive, en el plano sociocultural, en programación y sugestión de masas y, en el plano económico, en controles de carácter fabril y mercantil para posibilitar la necesaria configuración de sujetos socializados en las determinaciones reproductivas de la valorización.

La socialización capitalista es concebida, de esta manera, como subsunción de todas las condiciones de vida bajo las exigencias de una organización social cuya estructuración y funcionamiento se configura según relaciones de valor, es decir, según una lógica de la abstracción. En este contexto, el trabajo perderá su papel socio-constituyente y será considerado como momento y producto del proceso de producción y reproducción de la sociedad (cf. Brandt, 1990).

En definitiva, pues, se puede constatar que la "subsunción" es una categoría que da cuenta de la trama relacional que subyace a la constitución y articulación de lo social en todas sus dimensiones. Dicha trama es objetiva, pero implica aspectos relacionales de orden subjetivo que, condicionados y sobredeterminados por la dimensión objetiva, son fundamentales para el despliegue de las implicaciones de la subsunción, las cuales conllevan la tendencia hacia la generalización de unas formas comunes de actuar, pensar y

sentir que refuercen la lógica de las sociedades en las que predominan las relaciones capitalistas de producción.

Ahora bien, como se indicó en su momento, para que todo esto se despliegue en el sentido señalado, la subsunción implica que han de activarse, en cada momento y con la especificidad que corresponda, los dispositivos correspondientes que ponen en marcha y dan continuidad a los procesos de *escisión*, de *mediación*, de *inversión* y de *abstracción*.

El núcleo constitutivo de la modernidad capitalista está en lo que Marx denomina el "secreto de la acumulación originaria" (1975: 891), es decir el violento proceso histórico de *escisión* entre el productor directo y sus condiciones (objetivas y subjetivas) de producción y reproducción. Este es el "punto de partida" histórico de la sociedad articulada por el capital como relación social hegemónica, la cual, "una vez establecida (...) no sólo mantiene esa (escisión) sino que *la reproduce en escala cada vez mayor*" (id.: 893).

La reproducción del dominio de la *escisión* no sólo se da en los ámbitos directamente implicados en el despliegue de la lógica del capital como, por ejemplo, en las distintas vertientes de un sujeto social escindido: productor-consumidor, propietario-no propietario, obrero-ciudadano, manual-intelectual, vendedor-comprador, etc. También se expresa en el ámbito de la política donde se constata que entre persona política y persona real, entre vida pública y vida real, entre estado político y sociedad civil, etc. existe una separación radical como fundamento estratégico para operar una determinada articulación de poder (cf. De Giovanni, 1981: 30, 36). Y esta trama de escisiones no sólo afecta al conjunto de vínculos que las personas tienen entre sí en la sociedad, provocando con ello el aislamiento anómico del individuo en una dinámica de individualización que afectará a su naturaleza social, sino que invadirá también el mundo interior de los sujetos conformando una específica subjetividad. Y hay que señalar que todo esto requerirá de la intervención de medios coercitivos, tanto físicos como mentales.

Ahora bien, la reproducción de esa escisión en escala ampliada precisa de la operatividad de los restantes dispositivos de la subsunción correspondientes a la *mediación*, la *inversión* y la *abstracción*.

La *mediación* es operada por distintos ámbitos y mecanismos institucionales que posibilitan que los antagonismos sociales, que afectan a los sujetos (individuales y colectivos), se desplieguen en espacios de neutralización que favorecen a los detentadores del poder. Se trata de lograr la regulación de los riesgos de desborde de lo político, de esa "substancia inconsciente y ciega" (Marx, 1978: 27) de la realidad social. Resulta clave el rol de mediación activa y determinante del equivalente general que es el dinero.

Este funcionamiento de la mediación se ve facilitado por la *inversión*, en virtud de la cual "la condición se convierte en lo condicionado, lo determinante en lo determinado, lo productivo en producto de su producto" (Marx, 1978: 9). Esto va a implicar la transformación del predicado en sujeto mientras que se transforma en predicado al sujeto real (cf. id.: 29) con la consiguiente "tergiversación de lo subjetivo en objetivo y lo objetivo en subjetivo" (id.: 48). Esto es lo que se expresa en el fetichismo (Marx, 1975a: 77-102) que implica una profunda mistificación de las relaciones entre los sujetos y los objetos, así como de los sujetos entre sí.

Para todo ello se requiere la intervención de la *abstracción*. Para Marx, en el mundo moderno, el capital, el trabajo, el Estado, las personas, la vida de los hombres, son abstractos y están regulados por la abstracción (cf. Marx, 1978: 19, 32, 33, 40, 48, 80). En cuanto abstractos, se trata de realidades finitas e inmediatas imposibilitadas de activar el vínculo dialéctico que las une al todo y las hace ser; esto sólo será posible mediante la abstracción que las insertará en el devenir del capital reforzando así la escisión constitutiva de la lógica social capitalista. Esta abstracción se expresa, entre otras maneras, en que las cosas concretas terminarán operando como coartadas para que circule libremente el trabajo abstracto y el valor en un proceso automático y dominante de autovalorización, y ello como fundamento del desarrollo de la abstracción totalizante de la circulación.

Obsérvese que, en virtud de las distintas maneras de concreción de los referidos dispositivo, la cuestión de la subsunción implica una profunda violencia económico-política que tiene una incidencia fundamental en la conformación y funcionamiento de los sujetos implicados. Dicho de otra manera, para que la constitución de un orden sea factible es preciso homogeneizar lo heterogéneo y al hacerlo no sólo se violenta a lo heterogéneo sino que se lo determina para ser y operar en la homogeneidad.

En definitiva, este despliegue de los dispositivos de la subsunción no sólo está al servicio de construir un orden económico que favorezca la constante y creciente producción y reproducción del plusvalor, sino que necesariamente implica la construcción de un orden social que ha de producir los sujetos idóneos para todo ello, lo cual supone la adquisición de formas de ser, actuar, pensar y percibir acordes con las exigencias sistémicas, incluyendo obviamente una determinada organización de su psiquismo.

Ahora bien, siendo esto así, cabe señalar que la problemática de la subsunción no sólo remite a cuestiones que resultan de gran importancia para desarrollar una determinada comprensión acerca de la estructuración y regulación del trabajo por parte del capital social global, sino que permite dar cuenta sobre lo que de ello se deriva para el

conjunto de las relaciones sociales constitutivas de las sociedades capitalistas, así como de los sujetos que las condensan y activan. La subsunción (tanto formal como real) es una clave fundamental para explicar la construcción de una subjetividad social que deviene neurótica a través de los dispositivos en juego.

1.2 En relación con lo dicho se hace necesario considerar las contribuciones que, desde el psicoanálisis, permiten dar cuenta de cómo se procesa la sociogénesis de un determinado psiquismo y sus afecciones, de las peculiaridades de la trama social que produce y sustenta al hecho psíquico individual, del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional, así como de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos sobre los individuos sociales; y aquí es Sándor Ferenczi quien nos aporta los argumentos.

A lo largo de su obra, Ferenczi fue apuntando diversas claves, tanto metodológicas como diagnósticas, a tener en cuenta en orden tanto a la investigación de la realidad como a la atenuación de los males sociales. En lo que se presentó en su momento se explicitaron algunos de los aportes crítico-diagnósticos que formuló nuestro autor a propósito de la sociedad capitalista y de las específicas tramas institucionales que vehiculizan la síntesis social y sus derivados psíquicos; es decir, las contribuciones de Ferenczi acerca de la sociogénesis de la psicopatología, del papel de la sociedad capitalista en la producción y represión de lo pulsional y de la específica incidencia patógena de sus estructuras y procesos. Esto permitió subrayar las implicaciones de una idea central que aparece en sus primeros escritos psicoanalíticos y que permanecerá constante a lo largo de toda su obra: las "enfermedades mentales funcionales" hunden sus raíces en una compleja interacción dialéctica entre individuo y estructura social que es imprescindible conocer para actuar sobre ella.

En relación con todo lo anterior, Ferenczi llamó la atención sobre la existencia de diversos signos de patologías sociales y dio cuenta de la existencia de dinámicas socialmente claramente patológicas. Además, y junto al hecho de la existencia de transformaciones sociales potencialmente patógenas, Ferenczi evidenció una serie de psicopatologías individuales que estaban relacionadas con la compleja tramitación de nuevas circunstancias sociales o profesionales. Indicó también que existen agrupamientos sociales, micro y macro, que son desestructurantes de la subjetividad de sus miembros. Además, señaló que la desestructuración social de los sujetos no sólo se manifiesta en patologías abiertas, sino también en el sordo y cotidiano padecer de la "normalidad".

Ahora bien, como vimos en relación con el individuo y su psiquismo, Ferenczi vino a señalar que nos encontrábamos ante "un edificio de estructura extremadamente compleja" (1912h: 274) debido, no sólo a su conformación en un contexto relacional-inter subjetivo sino, además, a la sobredeterminación configurativa que las peculiaridades de este contexto tienen sobre el referido psiquismo y su dinámica. En relación con tal consideración, como vimos, Ferenczi esbozó una teoría que no sólo ponía en primer plano la gestación del aparato psíquico en un espacio intersubjetivo sino que daba especial relieve al contexto socio-histórico en el que se constituía el sujeto.

En consecuencia con estas ideas Ferenczi dará cuenta de la subjetividad del sujeto atendiendo a la triple trama genética de la que deriva y por la que se constituye como tal: filogénesis, sociogénesis y ontogénesis. En tal sentido, parte de algunos supuestos fundamentales que se sostienen en la consideración de que lo intrapsíquico es el precipitado del choque, originario y permanente, entre el individuo y el mundo exterior. El primero de los supuestos se refiere al peso fundamental que Ferenczi concede a la alteridad en la constitución del sujeto; considera que la clave del nudo ontogénico es exógena, está localizada en el exterior: se trata del efecto estructurante del inconsciente, y de la personalidad del adulto, sobre el psiquismo en formación del niño. El segundo supuesto remite a la necesidad de prestar atención a las peculiaridades de la trama socio-histórica capitalista que interviene en la producción y sostén del hecho psíquico individual. En estos dos primeros supuestos, Ferenczi encuentra restos de un tiempo pretérito que le remiten al siguiente supuesto: el filogenético, cuyo nudo significativo gira en torno a las "catástrofes", es decir, a las situaciones intensamente adversas que, en los momentos originarios, simultáneamente dificultaron y posibilitaron las condiciones adaptativas para la hominización y la posterior humanización; su afrontamiento marcó el sentido del devenir de la especie y de sus individuos y les dotó de capacidades para solventar (de manera alucinatoria, simbólica y/o real), con movimientos regresivos y/o progresivos, y no sin riesgos, sus posteriores activaciones en dinámicas onto y sociogénicas. Por último señalar que, de esta trama genética, el sujeto humano surge, compleja e inestablemente articulado, como una entidad socio-psico-bio múltiple y plural; esta característica implica que las dimensiones que lo definen, sin declinar de su especificidad, no pueden considerarse aisladamente sino en la constante interacción en la que de hecho están. Ahora bien, si de lo que se trata es de dar cuenta de la realidad total del sujeto, es preciso abordarlo, siempre, en la "serie complementaria" de sus vertientes, como hace y plantea Ferenczi al articular las dimensiones y condiciones intra-, inter- y trans-subjetivas que lo conforman como individuo social.

1.3 Desde la perspectiva de lo dicho hasta aquí, y de la problemática que lo ha suscitado, se podría sostener la esperanza de que el psicoanálisis podría ayudar a determinar las causas reales de numerosas afecciones psíquicas graves de nuestra sociedad (tanto individuales como colectivas) y a encontrar el tratamiento apropiado que las neutralice o resuelva, facilitando así, junto a la renovación psíquica, una mejora importante del orden social.

Pero esta expectativa plantea un reto importante: pensar, en el ámbito del psicoanálisis, si es pertinente dar forma a un dispositivo clínico específico y/o introducir modificaciones en la configuración actual del dispositivo psicoanalítico para, en cualquiera de los dos casos, estar en condiciones de tratar los malestares psíquicos socialmente determinados, aquellos que derivan de la interiorización de las contradicciones sociales en el psiquismo de los individuos sociales fragmentados.

Entiendo que ambas opciones implican “la necesidad de vincular la perspectiva psicoanalítica con las problemáticas socioculturales” (De Gaulejac, 2008: 19) y la posibilidad de poner activamente de “manifiesto la relación dialéctica entre la estructura social y los fantasmas inconscientes del sujeto (...) en la interfase entre lo psicosocial y lo socio-dinámico” (id.: 18) y así poder “reconstruir la cadena que va de los conflictos psíquicos a los conflictos relacionales, de [estos] a los conflictos intra-familiares y de [aquí] a los conflictos sociales” (De Gaulejac et al., 2005: 44). En este sentido, hay que tener en cuenta “la génesis social de ciertos conflictos psicológicos requiere de una comprensión de los mecanismos sociales que estructuran la existencia individual no solamente del interior o ‘en sí’, sino también del exterior” (De Gaulejac et al., 2005: 66) y por tanto será preciso “trabajar otra dimensión de los procesos inconscientes que no es tocada por el psicoanálisis: el conjunto de las condiciones sociales de producción de un individuo” (id.: 78).

Y aquí es donde incide la sociología clínica, para la cual queda claro que “la articulación entre la escena social y ‘la otra escena’, la del inconsciente, no es para nada obvia” (id., 2008: 309) ni fácil de solventar teórica y operativamente, aunque se adentra en ello con sus herramientas y sus marcos conceptuales de referencia (cf. De Gaulejac et al., 2005).

Las ideas de Ferenczi permitieron transitar desde el psicoanálisis hacia la "sociología clínica" para significar especialmente la articulación entre las dimensiones sociales y psíquicas. Se considera aquí que en los análisis de la "sociología clínica" se pueden encontrar herramientas que permitan comprender y explicar el hecho de que los sujetos se enfrentan muchas veces a situaciones en que, ante la enorme dificultad de afrontar los conflictos sociales y sus derivas existenciales, se ven avocados a procurarse "solucio-

nes" de orden psíquico; cuando esto se da podemos afirmar que se generan fenómenos muy diversos en que se produce una significativa *regresión de lo social a lo psíquico*, con la consecuente vivencia simultánea de malestares sociales y trastornos psíquicos.

2. Cualquier conmoción macro-social tiene efectos que trascienden las dimensiones estructurales y colectivas de tal modo que, a través de las redes de socialización, terminan teniendo incidencia en los individuos y su psiquismo. Esto es precisamente lo que ha sucedido y está sucediendo con las derivas de la crisis actual.

Diversas evidencias permiten constatar que la coyuntura actual está marcada por la generalización desestructurante de los efectos de una crisis financiera que se ha transformado en crisis económica de carácter estructural. Sus específicos dispositivos detonantes ("burbujas", "hipotecas basura", "titulización", "derivados", etc.), el fenómeno de la financiarización (que no sólo caracteriza a lo económico sino que afecta al conjunto de la vida) y los serios riesgos sistémicos implicados por las crisis que concurren agudizando *la crisis*, provoca reacciones institucionales, ciudadanas e individuales que terminan generando malestares y trastornos de carácter socio-psíquico que no suelen tenerse en consideración.

No dejan de llamar la atención ciertos títulos de libros recientes, que alguien podría calificar de catastrofistas pero, por desgracia, no lo son. Entre esos quisiera significar los siguientes: *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre* (Klein, 2007); *La estrategia del malestar* (Ridao, 2014); *La economía del miedo* (Estefanía, 2011); *La administración del miedo* (Virilio, 2010); *La fábrica del hombre endeudado* (Lazzarato, 2011); y, por último, se cierran estas referencias con un subtítulo: *Las armas del terrorismo financiero* (Navarro y Torres, 2012). Tales enunciados, de una u otra manera, evidencian la violencia en juego y su incidencia traumatizante, especialmente respecto de colectivos sociales mayoritarios sometidos a la acción del terrorismo financiero, al endeudamiento, al desastre, al miedo, al malestar, todo lo cual los deja en verdadero estado de *shock*: son sin duda algunos de los rasgos que definen los factores desencadenantes de la crisis así como la gestión y tramitación de sus efectos.

2.1 Son ya muy conocidos los datos y argumentos relacionados con los mecanismos desencadenantes y coadyuvantes, incluso con las causas de fondo de la crisis así que no se abordarán tales cuestiones, aquí interesa más bien empezar por aquello que es considerado, por diversos especialistas, como una clave fundamental de la misma: el fenómeno

de la “financiarización” del conjunto del capitalismo (cf. Foster y Magdoff, 2009; Alonso y Fernández, 2012). Se trata de un rasgo que tiene dos vertientes.

Por un lado, “la financiarización del capitalismo supone el cambio del centro de gravedad de la actividad económica desde la producción (...) hacia las finanzas” (Foster y Magdoff, 2009: 111). De esta manera, “el sector financiero se convirtió poco a poco en una fuerza propulsora. Las finanzas especulativas se transformaron en una especie de motor secundario del crecimiento, dada la debilidad del motor principal, la inversión productiva” (id.: 29). Precisamente “las tendencias estructurales del sistema (...) hacia el estancamiento (...) fueron contrarrestadas principalmente por (...) un ‘nuevo régimen capitalista financiarizado’ (...); es decir, mediante el recurso al endeudamiento masivo y la estimulación de la demanda mediante la proliferación de burbujas de valores” (Aguilar et al., 2009: 8) se realizan “operaciones puramente especulativas, desvinculándose cada vez más de la creación de negocios productivos, de la producción de bienes y servicios y de la creación de empleo” (Torres López, 2009: 31).

Esto implica no sólo “una contradicción entre acumulación real y especulación financiera” (Foster y Magdoff, 2009: 118), sino “una grieta prolongada entre las economías divergentes real y financiera” (Phillips: Foster y Magdoff, 2009: 112) para beneficio, y hegemonía, de esta última (la financiera) y detrimento de la primera (la real, que tiene que ver con el ámbito de la producción). Esta grieta se evidencia, por lo demás, en el efecto paradójico de un vínculo simbiótico entre estancamiento de la economía real y enorme especulación en la economía financiera (cf. Foster y Magdoff, 2009: 120). Por ello se puede afirmar que estamos sin duda ante “una nueva estructura en la que un sector financiero muy extendido [ha] conseguido un alto grado de independencia y se [sienta] en la cima del sistema productivo subyacente” (Sweezy: cit. Foster y Magdoff, 2009: 120). Se trata, por lo demás, de una nueva estructura que evidencia el enorme poder que hoy tiene el “capital ficticio” (Marx, 1977: 513, 599-601), ese conjunto de activos financieros que no deriva del crecimiento del capital real, que no es un mero producto de la imaginación y que, en cuanto entra en el ciclo general del capital, deja de serlo para convertirse en productivamente real, lo cual, paradójicamente, termina por reforzar la hegemonía de lo financiero sobre el conjunto de la economía (cf. Harvey, 2007: 35-36; Astarita, 2009: 256-261). En última instancia, la financiarización implica “la canalización de ingentes cantidades de ganancias, ahorros y fondos hacia la inversión financiera (...) bajo pautas especulativas” (Márquez, 2010), configurándose con ello una fuente de beneficios que pasan a formar parte del referido “capital ficticio” y según cuya lógica operan.

Por otro lado, la “financiarización” implica un proceso de “penetración del sector financiero privado en las transacciones de la vida cotidiana, como la vivienda, las pensiones, los seguros y el consumo” (Lapavitsas, 2009: 7), pero sobre todo en los salarios; con ello, a su vez, se ha posibilitado que las peculiares formas de actuar, de pensar, de sentir y de percibir “de los financieros penetraran hasta el fondo [mismo] de la vida social e individual” (id.: 10), y sucede de manera tal que “los valores sociales se [ven] afectados por el punto de vista del financiero (calculador, alejado de la producción, buscando siempre una buena oportunidad, constantemente preocupado por la liquidez) y del rentista (pasivo, indiferente a la producción, enfrentado al capital como función)” (id.).

Hay que significar que “la crisis ha revelado (...) hasta qué punto descansa el sector financiero actual en los beneficios que obtiene directamente de la renta personal de los trabajadores y otras capas sociales” (Lapavitsas, 2009: 7). Esto implica que se pone en juego lo que se conoce como “expropiación financiera”. Es decir, “la extracción directa de beneficios financieros a partir de la renta personal” (id.: 40) para lo cual “el sector financiero juega con las necesidades básicas de los trabajadores y demás particulares” (id.: 42). Se puede decir, por lo demás, que la referida expropiación refuerza la financiarización aludida haciendo que los individuos queden atados a la regulación, y los avatares, de los “tipos de interés”. Y por medio de ello, de una u otra manera, subordinados a la lógica de lo financiero y configurados por ella en sus formas de actuar, de pensar, de sentir y de percibir a propósito de la realidad y de su propia realidad.

Christian Marazzi (2008) remite a un hecho que, a la postre, tuvo una enorme trascendencia respecto de la cuestión aquí tratada. En los inicios de los años setenta Nueva York se encuentra en una situación de crisis fiscal y con la negativa de empresas e inversores privados a financiar a la ciudad para solventar este problema. La solución vino de mano de los sindicatos que utilizaron los fondos de pensión de los empleados públicos para adquirir las obligaciones de la ciudad que no encontraban compradores interesados. Esta experiencia será el inicio de "un deslizamiento hacia los mercados financieros por parte de los ahorros de la colectividad: los fondos de pensión, los fondos de inversión que recogen el ahorro y que financian el mercado de la bolsa". Ahora bien, esto tuvo como consecuencia la ruptura de la denominada "complicidad" del *welfare* existente hasta entonces: ahora, los pensionistas requerían la racionalización y el disciplinamiento de los solicitantes de subsidios sociales para poder evitar riesgos en la perspectiva de la máxima valorización de sus ahorros puestos ahora en la dinámica del mercado financiero. En este momento el autor se pregunta y esboza una línea de respuesta

de gran importancia: "¿Qué significa la financiarización del capital si no que empezamos a concebir por primera vez una valorización de la vida? (...) Es nuestra vida futura puesta en las manos del capital. Es a partir de aquí que se puede hablar (...) de la capitalización financiera de una parte importante de nuestra vida (...). La renta de vida es ligada al destino del capital, al riesgo del capital". Esto va a suponer una nueva fase en la cual "se espera de nosotros nuestra capacidad de valorar, el trabajo de nuestros afectos, de nuestras emociones, de nuestros sentimientos, de nuestro lenguaje, de nuestras capacidades relacionales" puestas al servicio de la lógica valorizadora del capital. En definitiva, la financiarización refuerza la vampirización de todos los ámbitos eventualmente generadores de ganancias.

Sin duda, todo esto apunta a un profundo "refuerzo del control por parte de los poderes (...) de la vida y de los proyectos biográficos de las personas" (Alonso y Fernández, 2012: 19). Se puede decir que la financiarización es hoy un importante dispositivo de subsunción:

"La financiarización (...) [constituye] una nueva forma de gubernamentalización que incrusta las existencias singularizadas (y vulnerabilizadas) de individuos en un proceso de valorización que tiende a expandir su control sobre el tiempo y la vida completa y general de las poblaciones" (id.).

2.2 A todo lo dicho hay que añadir una peculiaridad fundamental que eleva a cotas insospechadas el nivel de problematicidad: la crisis financiera no está sola sino que forma parte de una variedad de crisis entrelazadas de manera sistémica, lo que incrementa el riesgo que implica.

Estamos asistiendo actualmente a "la confluencia en un mismo momento histórico de una multiplicidad de crisis" (Aguilar et al., 2009: 8): crisis agro-alimentaria, crisis de sostenibilidad, crisis social, crisis cultural, crisis de hegemonía y también una crisis del modelo neoliberal agudizada por una significativa crisis de acumulación.

La crisis agro-alimentaria, que conlleva una profunda crisis de las sociedades rurales, está precipitando, según la FAO, a cerca de mil millones de personas en el hambre y la desesperación. Al respecto hay que señalar que la lógica especulativa está llevando una ingente cantidad de capitales hacia nuevos mercados que, por su tendencia estructural al alza de precios, les puedan permitir altas y rápidas rentabilidades por la vía de comprar y vender con celeridad. Uno de esos mercados es el alimentario. Esto implica

la primacía de las grandes corporaciones del sector en detrimento de los sistemas productivos y modos de vida propios del mundo campesino: con ello se termina afectando negativamente a millones de personas (cf. Torres López, 2009: 69-71; Márquez, 2010).

La crisis de sostenibilidad nos aboca ante la denominada *era de los límites* que nos enfrenta, entre otros, a serios problemas demográficos, ecológicos y energéticos (cf. Aguilar et al., 2009: 8) que nos ponen ante un grave riesgo de "fractura metabólica" (Foster, 2013), es decir, a "un desgarramiento insanable en la continuidad del metabolismo social, prescrito por las leyes naturales de la vida" (Marx, 1981: 1034).

La crisis social conlleva el incremento de seres humanos considerados residuos desechables del sistema (en esto incide especialmente el alarmante incremento de la pobreza, así como el crecimiento del desempleo y del empleo precario) y la anticipación preventiva de políticas autoritarias para neutralizar las demandas sociales crecientes. La complementaria crisis cultural evidencia la imposibilidad, a la par que inevitable continuidad, del "individuo líquido" que despliega en todos sus ámbitos las lógicas de lo financiero; en esto juega un papel central la industria cultural centrada no sólo en generalizar un "sentido común" desmovilizador, sino en promover la desinformación y hacer de la cultura un espectáculo banal; y todo ello inculca un mandato que sostiene la intención hegemónica del pensamiento único: "está prohibido pensar, es obligatorio pensar *lo pensado por el otro*" (Aulagnier, 1977: 311). Se suma a esto una importante crisis política relacionada con la progresiva pérdida de legitimidad de las instituciones estatales, lo cual es respondido con la violencia tanto material como simbólica. Por su parte, la crisis de hegemonía implica que la posición dominante de Estados Unidos está declinando lentamente en beneficio de otros potenciales centros y esto no está sucediendo de modo necesariamente pacífico. En cuanto a la crisis del modelo neoliberal, resulta de la fractura financiera y económica de ese capitalismo "de casino" volcado sobre la pura especulación en detrimento de la economía productiva real que está afectada por una profunda crisis de acumulación (cf. Aguilar et al., 2009: 8-9; Tabb, 2009; Ramonet, 2008; Bauman, 2005; Amin, 2010: 9; Márquez, 2010).

Todo cuanto se viene relatando entiendo que amerita hablar de las crisis en *la crisis* y, como consecuencia de tal constelación, se ha de hablar también de riesgo sistémico en la medida en que la crisis no es algo del orden de lo coyuntural sino la eclosión de un rasgo estructural del propio sistema capitalista. Y esto es algo que no se puede obviar. Que el riesgo sistémico ante el que esta crisis nos coloca no deriva de dinámicas coyunturales que se entrelazan a partir de 2007, sino de algo constitutivo del propio capitalismo. Dicho

de otra manera: las dinámicas coyunturales que entran diversas crisis reforzando su problemática no son sino emergentes de la contradictoriedad del propio sistema que se manifiesta, entre otras vías, en la recurrencia periódica de fenómenos semejantes.

Y si esto es así, resulta evidente que decir que "la crisis comenzó con los fondos de inversión y los bancos que en búsqueda de más y más rentabilidad, encontraron una veta de oro artificial y adquirieron y revendieron de banco en banco, de país en país, paquetes de (...) hipotecas basura" (Krugman, 2009: 32) es empíricamente constatable pero, en términos estructurales, resulta ser una explicación muy limitada en tanto que no permite una comprensión de las cuestiones de fondo que dan cuenta del hecho del que se trata.

2.3 Cuando la crisis se desencadena las reacciones a la misma, en concreto a sus efectos, van apareciendo entre todos los implicados: los que la generaron con sus prácticas especulativas, los que las avalaron desde sus responsabilidades de gobierno y los que la sufren de manera directa y cotidiana.

La consigna que guía el quehacer de los implicados, tanto de los generadores como de los avalistas, es, y siempre ha sido, "privatizar los beneficios y socializar las pérdidas". Y en consecuencia se despliegan las prácticas de los especuladores.

Ante la situación creada, las medidas de gobiernos e instituciones supra-estatales resultaron tardías e insuficientes. En cualquier caso, la crisis "no puede entenderse sin conocer [su] complicidad, (...) ellos han sido los responsables de imponer las políticas neoliberales que (...) provocaron la deriva de los capitales hacia la especulación financiera. Y ellos fueron los que establecieron las normas y las condiciones de juego que han permitido que los bancos hayan hecho lo que han hecho. [Además,] antes y durante la crisis, permanecieron prácticamente impasibles ante el creciente riesgo que conllevaban los procesos de titulización, que previamente habían permitido y promovido como mecanismos para fomentar el crecimiento económico" (Torres López, 2009: 71). A ello se añade que una vez que todo estalló acudieron con medios ingentes al rescate de los ya de por sí más ricos del mundo, en sorprendente contraste con su escasa predisposición a solventar otras necesidades para las que nunca hay dinero (cf. id.: 78) y que todos tenemos en mente.

Por lo demás, lo dicho posibilita también advertir que este modo de funcionamiento nos ha colocado en una situación de "estado de excepción financiero, económico y social" (Schmitt, 1968: 13; cf. Ordóñez, 2000). A lo que habría que añadir que, en lo inmediato, nos encontramos también ante el riesgo no evidente, pero con signos preocupantes de concreción, de un silencioso "golpe de Estado financiero" (Estefanía, 2010).

2.4 Todo esto abunda en la pérdida de confianza en meta-sociales claves para la vida ciudadana, y también psíquica en la medida en que se ponen en cuestión “los garantes metapsíquicos de la vida psíquica constituidos por el marco social, cultural y político” (Kaës, 2004: 104, 116). A ello se añaden las consecuencias de una acelerada descomposición social de los sujetos. El efecto de los mecanismos de la dinámica financiera traducibles en malestares sociales provoca una serie de reacciones colectivas que podemos articular en torno a cuatro situaciones: la “voz”, la “salida”, la “lealtad” y la hostilidad (cf. Aguilar et al, 2009: 11).

La ciudadanía viene recurriendo en muchos lados a la “voz”; esto se expresa en grandes y crecientes protestas hasta ahora relativamente contenidas o neutralizadas por las medidas gubernamentales. En cuanto a la “salida” pueden registrarse, entre otras, los movimientos migratorios o diversas modalidades de prácticas sociales antisistema. La “lealtad”, por su parte, tiene que ver con el hecho de que, a pesar de la situación existente, y a diferencia de lo sucedido en otras épocas de profunda crisis, se mantiene el compromiso con una determinada forma de sociedad, sin cuestionamientos profundos y sin plantearse una ruptura con la misma. Por último, la hostilidad se expresa en diversas modalidades de “acción directa” o en “revueltas anómicas” llevadas a cabo al margen de las estructuras del sistema (cf. id.: 11-13).

La crisis, y las reacciones ante la misma, generan y/o agudizan un profundo malestar social que se tramita en cascada por las redes de la socialización provocando una amplia gama de reacciones y síntomas en los individuos sociales implicados. Esto sin duda incide en un malestar, incluso en un trastorno, psíquico, muchas veces inespecífico, que deriva del apuntalamiento de tales condicionantes sociales en las configuraciones psíquicas pre-existentes (también socialmente construidas) y que se expresa en una amplia gama de reacciones y síntomas de los individuos sociales implicados: cada vez más numerosos.

Tales vivencias traumáticas de orden social, al trasladarse "el antagonismo social al interior del individuo" (Barkat, 2010), no sólo producen profundas heridas narcisistas junto a una enorme "corrosión del carácter" (Sennett, 2000), sino que se generan "patologías en las que predominan los sentimientos de angustia, indefensión, inseguridad y que pueden llegar en algunos casos a la claudicación del yo" (Edelman et al, 2002) y a una importante desafección social por parte de aquellos que, por la crisis y sus efectos, han perdido radicalmente la confianza en el mundo (cf. Pál Pelbart, 2010). No se debe olvidar lo profundamente afectado que está "el contrato narcisista al no encontrar el sujeto, las familias o los grupos su libidinización por parte del cuerpo social" (Edelman et al., 2002).

Todo esto se ve radicalizado en la actual situación de crisis que tiene una peculiaridad fundamental que eleva a niveles insospechados su gran problemática: estamos asistiendo actualmente a la confluencia de una multiplicidad de crisis entrelazadas de manera sistémica (cf. Aguilar et al., 2009). Por ello, sin duda, se puede afirmar que "esta crisis puede ser vista como [resultado de una compleja] interacción de efectos históricos, psicológicos, sociales y de la naturaleza" (Espiro, 2010: 12) que lleva a los individuos a enfrentar, entre otras, la experiencia imprevista, no sólo de la quiebra o profunda labilidad de metasociales fundamentales que a la postre transmiten modelos de impunidad, arbitrariedad y corrupción, sino sobre todo a la vivencia directa del desempleo, de la flexibilidad y precarización del trabajo, de la pérdida de vivienda o imposibilidad de adquirirla, del retorno migratorio forzado, de la drástica reducción de la capacidad de consumo, de la inseguridad generalizada, del acelerado deterioro de las condiciones de vida, y un largo etc. de situaciones que abocan, en muchos casos, a exclusión y marginación social cuando no a su agudización, amén de a una clara sensación de indefensión y de una profunda incertidumbre ante el futuro.

2.5 Sobre estas ideas esperamos seguir investigando con la intención de dar cuenta en el futuro no sólo de qué manera el despliegue de la crisis implica un escenario para abundar en todas las vertientes de la subsunción sino de qué manera el malestar social genera trastornos psíquicos cuya comprensión exigirá considerar lo social en clave etiológica y articular el psicoanálisis con la sociología clínica para construir un dispositivo más adecuado de intervención socio-terapéutica que no sea un paliativo integrador.

Bibliografía.

- ABARCA LOBO, P. (2012): "Hegemonía del capital en Marx: de la subsunción formal a la subsunción real del trabajo al capital"; *Escrituras Aneconómicas. Revista de Pensamiento Contemporáneo*, Año I, N° 2, pp. 17-27.
- ABBAGNANO, N. (1974): *Diccionario de filosofía*; México: FCE.
- ABDUCA, R. (2012): Marx y la cuestión del suicidio. Hipótesis de lectura; en Marx, K.: *Acerca del suicidio*; Buenos Aires, Las cuarenta, pp. 13-52.
- ABELLO, A. y LONGHI, R. (1998): "El *Diario Clínico*: ¿una forma de expresión de pensamiento terciario?"; Comunicación. *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*; Madrid: Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sandor Ferenczi de Budapest.
- ABELS-EBER, Ch. (2006): *Pourquoi on nous a séparés. Récits de vie croisés*; Ramonville-Saint-Agne: Éditions Erès.
- ABRAHAM, N. y TOROK, M. (2005): *La corteza y el núcleo*; Buenos Aires: Amorrortu.
- ACANDA, J. L. (2002): *Sociedad civil y hegemonía*; La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana.
- ACEDO MANTEOLA, C. (2004): Sobre psicoanálisis, mentes y máquinas; en Jiménez García, J.M. (ed.): *El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos*; Gijón: Grupo Norte, pp. 31-55.
- ACEDO MANTEOLA, C. (2008a): "Sobre el origen intrapsíquico del símbolo y su proyección en la ciencia y en la tecnología"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 9, N° 1, Madrid, Quipú, pp. 13-32.
- ACEDO MANTEOLA, C. (2008b): "Sándor Ferenczi y Elizabeth Severn, el relato de un viaje sin retorno"; *Clínica y análisis grupal*, Vol. 30, N° 100, Madrid, Imago, pp. 95-118.
- ADORNO, Th. (1986): "Acerca de la relación entre sociología y psicología"; en Jensen, H. (comp.): *Teoría crítica del sujeto. Ensayos sobre psicoanálisis y materialismo histórico*; México: Siglo XXI.
- ADORNO, Th. y HORKHEIMER, M. (1971): La revisión del psicoanálisis; *Sociológica*; Madrid: Taurus, pp. 133-156.
- AGLIETTA, M. (1979): *Regulación y crisis del capitalismo*; Madrid: Siglo XXI.
- AGLIETTA, M. y ORLÉAN, A. (1990): *La violencia de la moneda*; México: Siglo XXI.
- AGUILAR, S. et al. (2009): Presentación; en Beitel, K. et al.: *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*; Barcelona: Hacer, pp. 7-18.
- ALBARELLA, C. (2004): Introducción; en Bodei, R.: *El doctor Freud y los nervios del alma. Filosofía y sociedad a un siglo del nacimiento del psicoanálisis*; Valencia: Pre-Textos.
- ALBIAC, G. (1992): Toni Negri. Crónica del siglo que no existió; en Negri, A.: *Fin de Siglo*; Barcelona: Paidós.
- ALONSO, L. E. (2009): Para un estudio sociohistórico de las organizaciones; *Prácticas económicas y economía de las prácticas. Crítica del postmodernismo liberal*; Madrid: Catarata, pp. 19-37.
- ALONSO, L. E. y FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (2012): "La financiarización de las relaciones salariales o la destrucción de las bases sociales del trabajo"; en: Alonso, L. E. y Fernández Rodríguez, C. J. (Eds.): *La financiarización de las relaciones salariales. Una perspectiva internacional*; Madrid: Catarata, pp. 9-24.
- ÁLVAREZ-URÍA, F. (2006): Viaje al interior del yo. La psicologización del yo en la sociedad de los individuos; en Castel, R. et al.: *Pensar y resistir. La sociología crítica después de Foucault*; Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- ALZATE MONTOYA, R. (1999): *Composición del capital, campesinos y autogestión*;

- UAM – Xochimilco, México.
- AMIN, S. (2010): "¿Crisis financiera? ¿Crisis sistémica?"; en Amin, S. et al.: *Crisis financiera, económica, sistémica*; Madrid: Maia, cap. 1.
- ANDREAS-SALOMÉ, L. (1984): *Aprendiendo con Freud. Diario de un año 1912/1913*; Barcelona: Laertes.
- ANSART, P. (1997): *Los clínicos de las pasiones políticas*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- ANTONELLI, G. (1997): *Il mare di Ferenczi. La storia, il pensiero, la tecnica di un maestro della psicoanalisi*; Roma: Di Renzo.
- APEL, M. y LUDZ, P. (1988): *Diccionario de filosofía*; México: UTEHA.
- ARAGONÉS, R.J. (1999): *El narcisismo como matriz de la teoría psicoanalítica*; Buenos Aires: Nueva Visión .
- ARAGÜES, J.M. (1995): "Tiempos de subsunción real. Implicaciones políticas y teóricas del capítulo VI inédito de El Capital de Marx"; *Papeles de la FIM*, N° 3 (2ª época), pp. 139-148.
- ARAGÜES, J.M. (2002): *Líneas de fuga. Filosofía contra la sociedad idiota*; Madrid: FIM.
- ARAÚJO, A. M. (1998): El interjuego de lo psíquico y lo social; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 45-48.
- ARBISER, S. (2001): "Grupo interno"; *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 4.
- ARICÓ, J. (1974): Presentación; en Marx, K.: *El Capital, Libro I, capítulo VI (inédito)*; Madrid: Siglo XXI.
- ARNAU, H. et al. (1997): *Diccionario terminológico*; Barcelona: Vicens Vives.
- ASSOUN, P.L. (2002): *La metapsicología*; México: Siglo XXI.
- ASTARITA, R. (2009): *El capitalismo roto. Anatomía de la crisis económica*; Madrid: La linterna sorda.
- ATTALI, J. (2009): *¿Y después de la crisis qué...?*; Barcelona: Gedisa.
- AUBERT, N. y de GAULEJAC, V. (1993): *El coste de la excelencia. ¿Del caos a la lógica o de la lógica al caos?*; Barcelona: Paidós.
- AULAGNIER, P. (1997): *La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado*; Buenos Aires: Amorrortu.
- BACHELARD, G. (1974): *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- BALIBAR, E. (2000): *La filosofía de Marx*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- BALINT, M. (1993): *La falta básica. Aspectos terapéuticos de la regresión*; Barcelona: Paidós.
- BARANDE, I. (1972): *Sandor Ferenczi*; Paris: Payot.
- BARKAT, S. M. (2010): "La lucha de clases se ha trasladado al interior de cada trabajador"; Entrevista, Madrid, *El País*, 26 de enero, pg. 40.
- BARTRA, A. (2006): *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*; México: Ítaca.
- BARTRA, R. (2004): *El duelo de los ángeles. Locura sublime, tedio y melancolía en el pensamiento moderno*; Valencia: Pre-Textos.
- BARUS-MICHEL, J. (2004): *Souffrance, sens et croyance. L'effet thérapeutique*; Ramonville Saint-Agne: Erès.
- BARUS-MICHEL, J., ENRIQUEZ, E. LEVY, A. (2006): *Vocabulaire de Psychosociologie*. Ramonville Saint-Agne: Erès.
- BARUS-MICHEL, J., ENRIQUEZ, E. LEVY, A. (2009): *Psicosociología. Nociones y autores fundamentales*. Santiago de Chile: UCSH.
- BASTIDE, R. (1961): *Sociología y psicoanálisis*; Buenos Aires: Compañía General Fabril.
- BAULEO, A. (1997): *Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos ob-*

- jetos del psicoanálisis*; Barcelona: Paidós.
- BAUMAN, Z. (2005): *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*; Barcelona: Paidós.
- BEAUD, M. et al. (1980): *Para leer el capitalismo*; México: Nueva Imagen.
- BECERRA VILLEGAS, J. (2007): "La subsunción simbólica"; *Culturales*, Vol. III, N° 6, pp. 7-26.
- BEITEL, K. (2009): "La debacle de las *subprime*"; en Beitel, K. et al.: *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*; Barcelona: Hacer, cap. 4.
- BENHAIM, D. (2012): "Intersubjetividad y vínculo"; *Psicoanálisis e Intersubjetividad*, N° 6 [<http://www.intersubjetividad.com.ar>].
- BENJAMIN, J. (1996): *Los lazos de amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*; Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, J. (1997): *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual*; Barcelona: Paidós.
- BENJAMIN, J. (2004): "Más allá de la dualidad agente - paciente: una visión intersubjetiva del tercero"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 6, N° 1, Madrid, Quipú, pp. 7-38.
- BENJAMIN, W. (1999): Sobre algunos temas en Baudelaire; *Ensayos escogidos*; México: Coyoacán, pp. 7-61.
- BENJAMIN, W. (2008): *Obras completas*, Libro I, Vol. 2; Madrid: Abada.
- BENYAKAR, M. (2003): *Lo disruptivo. Amenazas individuales y colectivas: el psiquismo ante guerras, terrorismos y catástrofes sociales*; Buenos Aires: Biblos.
- BERENSTEIN, I. (2001): "El vínculo y el otro"; *Revista de Psicoanálisis*, N° 35, APM, Madrid, pp. 11-21.
- BERENSTEIN, I. (2004a): *Devenir otro con otro(s). Ajenidad, presencia, interferencia*; Buenos Aires: Paidós.
- BERENSTEIN, I. (2004b): El sujeto como otro entre (inter) otros; en Glocer Fiorini, L. (comp.): *El otro en la trama intersubjetiva*; Buenos Aires: Lugar - APA, pp. 75-97.
- BERNARD, M. (1999). "Los organizadores del vínculo. De la pulsión al otro"; *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo*; Vol. XXII, N° 1, pp. 41-70.
- BILBAO, A. (1991): *Obreros y ciudadanos. La desestructuración de la clase obrera*; Madrid: Trotta.
- BILBAO, A. (1999a): *Modelos económicos y configuración de las relaciones industriales*; Madrid: Talasa.
- BILBAO, A. (1999b): *Las raíces teológicas de la lógica económica. Elementos para una crítica al liberalismo*; México: UNAM;
- BION, W.R. (1990): *Experiencias en grupos*; Barcelona: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2006): La deconstrucción del acontecimiento; en Glocer Fiorini, L. (comp.): *Tiempo, historia y estructura. Su impacto en el psicoanálisis contemporáneo*; Buenos Aires: Lugar- APA, pp. 139-154.
- BLONDEL, F. (2005): L'approche clinique dans les dispositifs de recherche-action; en Gaulejac V., Hanique F., Roche, P. *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Ramonville Saint-Agne: Erès, pp. 201-216.
- BOBBIO, N. y MATTEUCCI, N. (Dirs.) (1982): *Diccionario de política (A-J)*; Madrid: Siglo XXI.
- BOCHENSKI, J. (1976): *Historia de la lógica formal*; Madrid: Gredos.
- BODEI, R. (2004): *El doctor Freud y los nervios del alma. Filosofía y sociedad a un siglo del nacimiento del psicoanálisis*; Valencia: Pre-Textos.
- BONOMI, C. (1996): "La psicosexualità femminile nell'opera di Ferenczi"; *Seminario sobre la obra de Ferenczi*, Equipo de Psicología y Psiquiatría Dinámica, Madrid.

- BONTE, P. e IZARD, M. (1996): *Diccionario de etnología y antropología*; Madrid: Akal.
- BORGOGNO, F. (2000): "La 'larga onda' de la catástrofe y las 'condiciones' del cambio psíquico en el pensamiento clínico de Ferenczi"; *Intersubjetivo*, N° 2, Vol. 2, Madrid.
- BORGOGNO, F. (2001): *El psicoanálisis como recorrido*; Madrid: Síntesis.
- BOSCHAN, P. (1998): "El dominio de la contratransferencia o el laberinto de minotauro"; *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*, Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sandor Ferenczi de Budapest, Madrid, 6-8 de marzo.
- BOSCHAN, P. (2004): Il bambino mal accolto e i suoi sogni; en Borgogno, F. (a cura di): *Ferenczi Oggi*; Torino: Bollati Boringhieri.
- BOSCHAN, P. (2008): Comunicación personal.
- BOURDIEU, P., CHAMBOREDON, J. C. y PASSERON, J. C. (1976): *El oficio del sociólogo. Presupuestos epistemológicos*; Madrid: Siglo XXI.
- BRANDT, G. (1990): Marx und die neure deutsche Industriesoziologie; *Arbeit, Technik und gesellschaftliche Entwicklung*; Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp. 254-280[♦].
- BROWN, N. O. (1987): *Eros y tánatos. El sentido psicoanalítico de la historia*; México: Joaquín Mortiz.
- BURAWOY, M. (1989): *El consentimiento en la producción*; Madrid: Ministerio de Trabajo.
- BURGIO, A. (2014): "Crisis económica y crisis social. El problema del sujeto de la transformación"; *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, N° 50, pp. 337-351.
- CABANELLAS, G. (1981): *Diccionario Enciclopédico de Derecho Usual*, Tomo VII; Buenos Aires: Heliasta.
- CABRERA, S. (2012); "La Unión Europea. Financiarización y crisis: juego perverso", *Ola Financiera*, septiembre-diciembre, N° 13, pp. 128-146.
- CAGIGAS, A. (1999): *Georg Groddeck: el soñador de mundos*; Jaén: Del Lunar.
- CAGIGAS, A. (2003): Cita en Budapest: literatura y psicoanálisis; en Kosztolányi, D.: *Cuentos psicoanalíticos*; Jaén: Del Lunar, pp. 5-10.
- CAMATTE, J. (1975): *Comunidad y comunismo en Rusia*; Madrid, Zero/Zyx, pp. 6-7.
- CAMPOS, V. (1993): "Fin de siglo. Un manifiesto por el trabajador social"; *Anthropos*, N° 144.
- CANESTRI, J. (1999): "La lógica de la investigación freudiana"; *Aperturas Psicoanalíticas*; N° 2, Madrid [<http://www.aperturas.org>].
- CANESTRI, J. (2003): "Le processus analytique et le travail de transformation"; *Bulletin de la Société Psychanalytique de Paris*, N° 70, pp. 81-134.
- CANESTRI, J. y OLIVA, S. (2000): "Sobre el origen intrapsíquico de la matemática"; *Aperturas Psicoanalíticas*; N° 4, Madrid [<http://www.aperturas.org>].
- CAPARRÓS, N. (2004): *Orígenes del psiquismo. Sujeto y vínculo*; Madrid: Biblioteca Nueva.
- CAPARRÓS, N. (2006): Variaciones sobre la contratransferencia; en Caparrós, N. y Sanfeliu, I. (Eds.): *La enfermedad del terapeuta. Hacia una teoría de la contratransferencia*; Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-54.
- CASTEL, R. (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*; Buenos Aires: Paidós.
- CASTEL, R. (2004): *Las trampas de la exclusión. Trabajo y utilidad social*; Buenos Aires: Topía.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (1990): "Control y organización capitalista del trabajo"; *Sociología del Trabajo*, N° 9 (nueva época), primavera, pp. 117-139.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (1991): Estudio introductorio; en Gaudemar, J.P.: *El Orden y la Producción*; Madrid: Trotta.

[♦] La traducción de este texto me fue facilitada en su día por el prof. Eduardo Terrén.

- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2000): "Reconsideración de la sociología a la luz del psicoanálisis. Los aportes de Sándor Ferenczi"; *Debates en Sociología*, N° 25-26, Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2002a): "Notas introductorias sobre subsunción del trabajo en el capital"; *Iralka*, N° 17.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2002b): Subsunción formal y real del trabajo en el capital; en Guerrero, D. (Coord.): *Lecturas de economía política*; Madrid: Síntesis, pp. 128-131.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2003): Le matrici sociali della psicopatologia: un contributo di Sándor Ferenczi; en Boschioli, A., Albasi, C., Granieri, A. (a cura di): *Incontrando Sándor Ferenczi. Temi ferencziani nella pratica clinica contemporanea*; Radure. Cuaderni di materiale psichico; Torino-Bergamo: Moratti e Vitali, pp. 31-44.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2004): Determinantes sociales de la psicopatología. Contribuciones de Sándor Ferenczi; en Jiménez, J.M. (Ed.): *El grupo: ese encuentro inevitable. Diferentes propuestas sobre lo grupal desde sus aspectos estructurales, antropológicos, sociales y terapéuticos*; Gijón: Grupo Norte, pp. 195-212.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2005a): "La relación entre lo psíquico y lo social en Sándor Ferenczi"; *Clínica y análisis grupal. Revista de psicoterapia, psicoanálisis y grupo*, N° 94, enero - junio, Vol. 27 (1), pp. 65-92.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2005b): "Psychanalyse, sociologie et individu social chez Sándor Ferenczi"; *Le Coq-Heron*, N° 183, Décembre, pp. 107-120.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2006): "Contribuciones de Sándor Ferenczi al abordaje de lo 'relacional/intersubjetivo' en psicoanálisis"; *Área 3. Cuadernos de temas grupales e institucionales* [<http://www.area3.org.es/Uploads/Contribución-Ferenczi-C.Castillo.doc>].
chez Sándor Ferenczi"; *Le Coq-Heron*, N° 183, Décembre, pp. 107-120.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2007): "Subsunción, relaciones de poder y límites de la subjetividad". Ponencia. *Seminario Internacional Complutense "Perspectivas de la revolución cubana en el siglo XXI: Estado y sociedad civil"*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense. Madrid, 21-23 de noviembre.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2008): "Acerca de la configuración 'relacional-intersubjetiva' del psiquismo y sus implicaciones clínicas. Contribuciones de Sándor Ferenczi"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 9, N° 1, Madrid, Quipú, pp. 103-128.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2010a): "Crisis financiera, malestar social y afección psíquica. Una perspectiva socio-clínica"; *Revista de Psicoterapia Psicoanalítica* (Asociación Madrileña de Psicoterapia Psicoanalítica), N° 8, pp. 17-44.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2010b): "Acerca de los determinantes sociales de la psicopatología: entre la sociología clínica y el psicoanálisis". Comunicación. *X Congreso de Sociología*. Pamplona, 1-3 de julio.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2011a): "Mutualidad: posibilidades metapsicológicas y clínicas de un experimento fallido"; en Boschan, P. (comp.): *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*; Buenos Aires: Letra Viva, pp. 71-87.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2011b): "Sociología clínica y psicoanálisis"; Conferencia. Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), 26 de abril.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2012a): "Mutuality: Clinical and Metapsychological Potentials of a Failed Experiment"; *The American Journal of Psychoanalysis*, Vol. 72, N° 1, pp. 16-32.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2012b): "Los métodos de la sociología clínica"; Conferencia. Asociación Psicoanalítica de Madrid (APM), 24 de enero.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2013a): "Mutualidad y constitución del psiquismo. Contribuciones metapsicológicas de Sándor Ferenczi"; *Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 17, Buenos Aires.

- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2013b): "Crisis, trauma y afección socio-psíquica". Comunicación. *Conferencia Internacional "Sociología clínica: mejorando vidas y comunidades mediante el análisis y la intervención"*. Comité RC-46 de la *International Sociological Association*, Madrid 16-19 de marzo.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. (2014): "Ferenczi y la significación etiológica de los contextos sociales"; *Intersubjetivo*, Vol. XIV, N° 1, pp. 13-36.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. y DE YZAGUIRRE GARCÍA, F. (2013): "La perspectiva de la sociología clínica: una sociología de proximidad orientada al sujeto"; Comunicación, *XI Congreso Español de Sociología*, Federación Española de Sociología, Madrid, 10-12 de julio.
- CASTILLO MENDOZA, C.A. y GARCÍA LÓPEZ, J. (2001): "Marx, entre el trabajo y el empleo"; *Documento de Trabajo 2001-23*, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Universidad Complutense, Madrid [www.ucm.es/BUCM/cee/doc/01-23/0123.htm].
- CASTORIADIS, C. (2010): *La institución imaginaria de la sociedad*; Buenos Aires: Tusquets.
- CASTRO, E. (2004): *El vocabulario de Michel Foucault*; Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- CHILD, J. (1989): *Organización. Guía para problemas y práctica*; México: CECSA.
- CIFALI, M. (1992): *¿Freud pedagogo? Psicoanálisis y educación*; México: Siglo XXI.
- COCA, J. R. (Ed.) (2008): *Las posibilidades de lo imaginario*; Barcelona: del Serbal.
- COLOMBO, E. (comp.) (2002): *El imaginario social*; Montevideo: Nordam-Comunidad.
- CORCUFF, Ph. (1998): *Las nuevas sociologías*; Madrid: Alianza.
- CORIAT, B. (1982): *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*; Madrid: Siglo XXI.
- CUCCO GARCÍA, M. y LOSADA GIDA, L. (1994): "Metodología de Intervención Comunitaria centrada en los Procesos Correctores Comunitarios"; Ponencia. *Primer Encuentro de Trabajo Comunitario y Orientación Familiar*. La Habana.
- CYRULNIK, B. (2001): *La maravilla del dolor*; Barcelona: Granica.
- DAHMER, H. (1983): *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*; México: Siglo XXI.
- DALLEMAGNE, J.L. (1981): *La economía de El Capital*; Barcelona: Fontamara.
- DAURELLA, N. (2000): "El caso Ferenczi o el retorno de lo reprimido"; Barcelona: *Intercambios*, N° 5.
- DE BOARD, R. (1980): *El psicoanálisis de las organizaciones*; Buenos Aires: Paidós.
- DE FOREST, I. (2007): *La catalización del amor. Desarrollo de la teoría y la técnica de Sándor Ferenczi*; Santiago de Chile: Biopsique.
- DE GAULEJAC, V. (1987): *La névrose de classe. Trajectoire sociale et conflits d'identité*; Paris: Hommes & Groupes.
- DE GAULEJAC, V. (1998a): Introducción a algunos elementos de la sociología clínica; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 20-21.
- DE GAULEJAC, V. (1998b): El sujeto entre el inconsciente y los determinismos sociales; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 22-26.
- DE GAULEJAC, V. (1998c) Introducción a *La neurosis de clase: trayectoria social y conflictos de identidad*; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 27-31.
- DE GAULEJAC, V. (1999a) "Historias de vida y sociología clínica"; *Proposiciones*, N° 29, marzo, Santiago de Chile, Ediciones SUR, pp. 97-110.
- DE GAULEJAC, V. (1999b) "Historias de vida y sociología clínica (Conferencia)"; en

- Temas Sociales*, Vol. 23, mayo, Santiago de Chile, Ediciones SUR.
- DE GAULEJAC, V. (2001) "A genese social dos conflitos psíquicos"; *Cronos. Revista em ciencias sociais*; Vol. 2, Nº 2, Natal, Brésil.
- DE GAULEJAC, V. (2002a) "Memoria e historicidad"; *Revista Mexicana de Sociología*; Vol. 64, Nº 2, pp. 31-46.
- DE GAULEJAC, V. (2002b) "Lo irreductible social y lo irreductible psíquico"; *Perfiles Latinoamericanos*; Nº 21, pp. 49-71.
- DE GAULEJAC, V. (2002c) "Ser sujeto a pesar de todo" [www.riadel.org].
- DE GAULEJAC, V. (2004): Cómo nuestra familia y nuestros antepasados nos legan una neurosis de clase (Entrevista); en Van Eersel, P. y Maillard, C.: *Mis antepasados me duelen. Psicogenealogía y constelaciones familiares*; Barcelona: Obelisco, pp. 137-154.
- DE GAULEJAC, V. (2008a): *Las fuentes de la vergüenza*; Buenos Aires: Marmol-Izquierdo.
- DE GAULEJAC, V. (2008c) "¿Cómo ser sujeto de su propia historia?", Buenos Aires: Conferencia. 29 de octubre.
- DE GAULEJAC, V. et ROY, S. (Dir.) (1993): *Sociologies cliniques*; Paris : Hommes et perspectives.
- DE GAULEJAC, V. et TABOADA LEONETTI, I. (1987): *La lutte des places. Insertion et désinsertion*; Paris: Desclée de Brouwer.
- DE GAULEJAC, V., GIUST-DESPRAIRIES F., MASSA A. (2013): *La recherche clinique en sciences sociales*; Toulouse: Erès.
- DE GAULEJAC, V., HANIQUE F., ROCHE, P. (2007): *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*; Paris: Erès.
- DE GAULEJAC, V., RODRIGUEZ, S., TARACENA, E. (2005): *Historia de Vida. Psicoanálisis y Sociología Clínica*; México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- DE GIOVANNI, B. (1981): Marx y el Estado; en Marramao, G. et al.: *Teoría marxista de la política*; México: Siglo XXI, pp. 28-68.
- DE GIOVANNI, B. (1984): *La teoría política de las clases en "El Capital"*; México: Siglo XXI.
- DE LUCAS, A. (1994): "Sociedad de consumo o sociedad de mercado: el caso de las comunidades kula"; *Política y Sociedad*, Nº 16.
- DE LUCAS, A. (1996): *Proyecto docente. Sociología del consumo e investigación de mercados*; Madrid: Universidad Complutense.
- DE MIJOLLA, A. (Dir.) (2007a): *Diccionario internacional de psicoanálisis (I)*; Madrid: Akal.
- DE MIJOLLA, A. (Dir.) (2007b): *Diccionario internacional de psicoanálisis (II)*; Madrid: Akal.
- DE PABLO, P. (1998): *Seminario sobre Psicopatología Freudiana*, Madrid.
- DEBORD, G. (1974): *La sociedad del espectáculo*; Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- DEBORD, G. (1990): *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*; Barcelona: Anagrama.
- DEJOURS, Ch. (1992): *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la psicopatología del trabajo*; Buenos Aires: Humanitas.
- DEVEREUX, G. (1975): *Etnopsicoanálisis complementarista*; Buenos Aires: Amorrortu.
- DEVEREUX, G. (1977): *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*; México: Siglo XXI.
- DIERCKXSENS, W. (1985): *Capitalismo y población*; México: Nuestro Tiempo.
- DROZEK, R. (2011): "Teoría de la intersubjetividad y el dilema de la motivación intersubjetiva"; *Aperturas Psicoanalíticas*, Nº 37 [www.aperturas.org].
- DUPONT, J. (1997): "Las notas breves de Sándor Ferenczi"; Conferencia. *Seminario sobre la obra de Ferenczi*, Equipo de Psiquiatría y Psicología Dinámica, Madrid [publi-

- cado en *Intersubjetivo*, Vol. 2, Nº 2, Quipú, Madrid, 2000, pp. 258-260].
- DUPONT, J. (1998): "La noción de trauma en Ferenczi y su influencia en la investigación psicoanalítica posterior"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 28, APM, Madrid.
- DUPONT, J. (2000): "Ese loco Ferenczi"; *Intersubjetivo*, Nº 2, Vol. 2, Quipú, Madrid.
- DUQUE, F. (1998): *Historia de la filosofía moderna. La era de la crítica*; Madrid: Akal.
- DURAND, G. (2000): *Lo imaginario*; Barcelona: Del Bronce.
- DURKHEIM, E. (1995): *La división del trabajo social*; Madrid: Akal.
- DUSSEL, E. (1985): *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*; Madrid: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (1988): *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los manuscritos del 61-63*; México: Siglo XXI.
- DUSSEL, E. (1990): *El último Marx (1863-1882) y la liberación latinoamericana*; México: Siglo XXI.
- ECHEVERRÍA, B. (1983): "Presentación"; *Cuadernos Políticos*, Nº 37, julio-septiembre, ERA, México, pp. 2-3.
- ECHEVERRÍA, B. (1986): *El discurso crítico de Marx*; México: Era.
- ECO, U. et al. (1974): *Sociología contra psicoanálisis*; Barcelona: Martínez Roca.
- ECONOMISTAS ATERRADOS (2012): *La espiral de la austeridad: España intervenida*; Madrid: Pasos Perdidos.
- EDELMAN, L. et al. (2002): Crisis social y subjetividad; en VV. AA.: *Paisajes del dolor, senderos de esperanza (...)*; Buenos Aires, pp. 141-152.
- EHRENBERG, A. (2000): *La fatigüe d'être soi*; Paris: Odile Jacob.
- ELLIOTT, A. (1995): *Teoría social y psicoanálisis en transición. Sujeto y sociedad de Freud a Kristeva*; Buenos Aires: Amorrortu.
- ELVIRA, O. A. (2011): Sándor Ferenczi y el desarrollo de lo mental; en Boschan, P. (comp.): *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*; Buenos Aires: Letra Viva, pp. 99-114.
- ENGELS, F. (1981): *Escritos de juventud*; México: FCE.
- ENRIQUEZ, E. (1998a): "La aproximación clínica: génesis y desarrollo en Francia y en Europa del Oeste"; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 5-12.
- ENRIQUEZ, E. (1998b): El análisis clínico en ciencias humanas; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 13-19.
- ENRIQUEZ, E. (2006): Preface; en Abels-Eber, Ch.: *Pourquoi on nous a séparés. Récits de vie croisés*. Ramonville Saint-Agne: Erès.
- ENRIQUEZ, E. (2007): Psicoanálisis y sociología; en Jacob, A. (dir.): *El universo filosófico*; Madrid: Akal, pp. 325-335.
- ERDHEIM, M. (2003): *La producción social de inconsciencia. Una introducción al proceso etnopsicoanalítico*; México: Siglo XXI.
- ESPIRO, N. (2005): "Una reflexión psicoanalítica y socioantropológica sobre la mundialización, la adaptación psíquica y el papel del dinero"; *Revista de psicoanálisis*, Nº 44, APM, Madrid.
- ESPIRO, N. (2010): "La crisis actual desde la causalidad emergente"; *Revista de psicoterapia psicoanalítica*, Nº 8, AMPP, Madrid.
- ESTEFANÍA, J. (2010): "Golpe de Estado silencioso"; *El País*, Madrid, 25 de enero, p. 27.
- ESTEFANÍA, J. (2011): *La economía del miedo*; Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- FAIMBERG, H. (2006): *El telescopaje de generaciones. A la escucha de los lazos narcisistas entre generaciones*; Buenos Aires: Amorrortu.
- FERENCZI, S. (1899): Le spiritisme; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 35-41.

- FERENCZI, S. (1900a): Conscience et développement; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 63-70.
- FERENCZI, S. (1900b): Le phénomène du genou dans la crise épileptique; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 87-92.
- FERENCZI, S. (1901a): Lecture et santé; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 109-114.
- FERENCZI, S. (1901b): Maladies coordonnés et assimilées; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 121-133.
- FERENCZI, S. (1902): L'homosexualité féminine; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 151-156.
- FERENCZI, S. (1903): Contribution à l'organisation du service hospitalier du médecin-assistant; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 189-197.
- FERENCZI, S. (1904): De la valeur thérapeutique de l'hypnose; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 217-224.
- FERENCZI, S. (1905): De la neurasthénie; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 250-263.
- FERENCZI, S. (1907a): Instructions de la loi d'assurance des ouvriers concernant les médecins; *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., 1994, pp. 297-300.
- FERENCZI, S. (1907b): Esperienze riguardanti le assicurazioni contro gli infortuni; *La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899-1908*; Torino: Boringhieri, 1992, pp. 223-227.
- FERENCZI, S. (1908a): Sobre el alcance de la eyaculación precoz; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 15-18.
- FERENCZI, S. (1908b): Las neurosis a la luz de las enseñanzas de Freud y el psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 19-38.
- FERENCZI, S. (1908c): Interpretación y tratamiento psicoanalítico de la impotencia psicosexual; *Psicoanálisis*; Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 39-52.
- FERENCZI, S. (1908d): Psicoanálisis y pedagogía; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 53-58.
- FERENCZI, S. (1909a): Sobre las psiconeurosis; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 59-76.
- FERENCZI, S. (1909b): Interpretación científica de los sueños; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 77-98.
- FERENCZI, S. (1909c): Transferencia e introyección; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 99-134.
- FERENCZI, S. (1909d: post.): Nuevas observaciones sobre la homosexualidad; *Psicoanálisis*, Tomo IV, Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 217-222.
- FERENCZI, S. (1910): Palabras obscenas. Contribución a la psicología en el período de latencia; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 135-147.
- FERENCZI, S. (1911d): Sobre la historia del movimiento psicoanalítico; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 177-187.
- FERENCZI, S. (1911e): Papel de la homosexualidad en la patogenia de la paranoia; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 189-206.
- FERENCZI, S. (1911f): El alcohol y las neurosis; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 207-212.
- FERENCZI, S. (1912b): El concepto de introyección; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 217-219.
- FERENCZI, S. (1912c): Síntomas transitorios en el desarrollo de un psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 221-232.
- FERENCZI, S. (1912f): La figuración simbólica de los principios del placer y de la realidad en el mito de Edipo; *Psicoanálisis*, Tomo I; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 239-248.

- FERENCZI, S. (1912g): Filosofía y psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 249-257.
- FERENCZI, S. (1912h): Sugestión y psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 259-269.
- FERENCZI, S. (1912j): Conocimiento del inconsciente; *Psicoanálisis*, Tomo I, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 273-277.
- FERENCZI, S. (1913a): La importancia del psicoanálisis en la justicia y en la sociedad; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 19-29.
- FERENCZI, S. (1913b): Doma de un caballo salvaje; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 31-35.
- FERENCZI, S. (1913g): Fe, incredulidad y convicción desde el punto de vista de la psicología médica; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 49-61.
- FERENCZI, S. (1913h): El desarrollo del sentido de realidad y sus estadios; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 63-79.
- FERENCZI, S. (1913s): Causa de la actitud esquiva de un niño; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe; 1981, p. 113.
- FERENCZI, S. (1913t): Crítica de *Metamorfosis y símbolos de la libido* de Jung; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 115-133.
- FERENCZI, S. (1914a): Algunas observaciones clínicas sobre enfermos paranoicos y parafrénicos; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 139-147.
- FERENCZI, S. (1914b): El homoerotismo: nosología de la homosexualidad masculina; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 149-162.
- FERENCZI, S. (1914d): Sensación de vértigo al fin de la sesión analítica; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 165-167.
- FERENCZI, S. (1914l): Ontogénesis del interés por el dinero; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 183-191.
- FERENCZI, S. (1914m): Análisis discontinuo; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 193-195.
- FERENCZI, S. (1914n): Progreso de la teoría psicoanalítica de las neurosis; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 197-209.
- FERENCZI, S. (1914ñ): Psicoanálisis del crimen; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 211-213.
- FERENCZI, S. (1915a): Anomalías psicógenas de la fonación; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 219-223.
- FERENCZI, S. (1915b): El sueño del pesario oclusivo; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 225-231.
- FERENCZI, S. (1915f): Análisis de las comparaciones; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 241-250.
- FERENCZI, S. (1915o): El psicoanálisis visto por la escuela psiquiátrica de Burdeos; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 275-299.
- FERENCZI, S. (1915p): La era glacial de los peligros; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 301-302.
- FERENCZI, S. (1916c): Dos tipos de neurosis de guerra; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 311-327.
- FERENCZI, S. (1917h): Mi amistad con Miksa Schachter; *Psicoanálisis*, Tomo II, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 373-377.
- FERENCZI, S. (1918/1919a [?]: post.). Resumen de la teoría psicoanalítica; *Psicoanálisis*, Tomo IV, Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 165-216.
- FERENCZI, S. (1918/1919b [?]: post.): Paralelismo entre el psicoanálisis y el marxismo, el comunismo y el anarquismo; en Dupont, J.: "Las notas breves de Sandor Ferenczi"; *Intersubjetivo*, Vol. 2, Nº 2, Quipú, Madrid, 2000, pp. 258-260.

- FERENCZI, S. (1918/1919c [?]: post.): Paralelismo entre el psicoanálisis y el socialismo liberal; en Dupont, J.: "Las notas breves de Sandor Ferenczi"; *Intersubjetivo*, Vol. 2, Nº 2, Quipú, Madrid, 2000, pp. 260-261.
- FERENCZI, S. (1918c): Consulta médica; *Psicoanálisis*, Tomo II; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 401-407.
- FERENCZI, S. (1919e): La técnica psicoanalítica; *Psicoanálisis*, Tomo II; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 425-437.
- FERENCZI, S. (1919f): La desnudez como medio de intimidación; *Psicoanálisis*, Tomo II; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 439-441.
- FERENCZI, S. (1919g): Dificultades técnicas de un análisis de histeria (Con indicaciones sobre el onanismo larvado y los 'equivalentes masturbatorios'); *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 21-28.
- FERENCZI, S. (1919i): Psicoanálisis de las neurosis de guerra; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 33-51.
- FERENCZI, S. (1919k): Fenómenos de materialización histérica (Un ensayo de la explicación de la conversión y del simbolismo histéricos); *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 63-77.
- FERENCZI, S. (1919n): Psicoanálisis y criminología; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 93-95.
- FERENCZI, S. (1920b: post.): Matemática; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 231-243.
- FERENCZI, S. (1921c): Prolongaciones de la 'técnica activa' en psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 137-155.
- FERENCZI, S. (1922b): Psicoanálisis y política social; *Psicoanálisis*, Tomo III, Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 201-204.
- FERENCZI, S. (1922e): *Psicología de las masas y análisis del yo* de Freud (progresos de la psicología individual); *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 215-220.
- FERENCZI, S. (1922f): Consideraciones sociales en determinados psicoanálisis; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 221-225.
- FERENCZI, S. (1922i: post.): La metapsicología de Freud; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 283-296.
- FERENCZI, S. (1923b): Los hijos del sastre; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, p. 231.
- FERENCZI, S. (1923k): El psicoanálisis al servicio del médico general; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 249-260.
- FERENCZI, S. (1924b): Las fantasías provocadas; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 287-295.
- FERENCZI, S. (1924e): Thalassa, ensayo sobre la teoría de la genitalidad; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 303-383.
- FERENCZI, S. (1925a): Psicoanálisis de las costumbres sexuales; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 385-422.
- FERENCZI, S. (1926a): Contraindicaciones de la técnica activa; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 427-438.
- FERENCZI, S. (1926c): En el setenta aniversario de Freud; *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 447-452.
- FERENCZI, S. (1926e): El problema de la afirmación del displacer (Progresos en el conocimiento del sentido de realidad); *Psicoanálisis*, Tomo III; Madrid: Espasa-Calpe, 1981, pp. 457-469.
- FERENCZI, S. (1928a): La adaptación de la familia al niño; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 33-47.

- FERENCZI, S. (1928b): El problema del fin del análisis; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 49-58.
- FERENCZI, S. (1928c): Elasticidad de la técnica psicoanalítica; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 59-72.
- FERENCZI, S. (1928e: post.): El proceso de formación psicoanalítica; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 267-273.
- FERENCZI, S. (1928f: post.): El tratamiento psicoanalítico del carácter; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 275-282.
- FERENCZI, S. (1929a): Masculino y femenino; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 73-83.
- FERENCZI, S. (1929b): El niño mal recibido y su pulsión de muerte; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 85-90.
- FERENCZI, S. (1930): Principio de relajación y neocatarsis; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 91-108.
- FERENCZI, S. (1930-32a: post.): Notas y fragmentos 2; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 300-353.
- FERENCZI, S. (1930-32b: post.): Anotaciones inéditas de los años 30; en Jiménez Avello, J.: *La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida*; Madrid: Biblioteca Nueva, 2006, pp. 271-277.
- FERENCZI, S. (1930-32c: post.): Notas breves; en Dupont, J.: "Las notas breves de Sandor Ferenczi"; *Intersubjetivo*, Vol. 2, Nº 2, Quipú, Madrid, 2000, pp. 243-263.
- FERENCZI, S. (1930b): Toda adaptación está precedida por una tentativa inhibida de desintegración; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 303-304.
- FERENCZI, S. (1930c): "Traumatismo y aspiración a la curación"; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 311-312.
- FERENCZI, S. (1931): Análisis de niños con los adultos; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 109-124.
- FERENCZI, S. (1932): *Diario clínico*; Buenos Aires: Conjetural, 1988.
- FERENCZI, S. (1933a): Influencia de Freud sobre la medicina; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 125-137.
- FERENCZI, S. (1933b): Confusión de lengua entre los adultos y el niño; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 139-149.
- FERENCZI, S. (1934): Reflexiones sobre el traumatismo; *Psicoanálisis*, Tomo IV; Madrid: Espasa-Calpe, 1984, pp. 153-163.
- FERENCZI, S. y GRODDECK, G. (2003): *Correspondencia 1921-1933*; Jaén: del lunar.
- FERENCZI, S. y RANK, O. (1924): *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*; México: Pe-ele, 2005.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. J. (Ed.) (2007): *Vigilar y organizar. Una introducción a los Critical Management Studies*; Madrid: Siglo XXI.
- FERNÁNDEZ VILANOVA, R. (1998): "Regresión y confusión contratransferencial de lenguas"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 27, APM, Madrid, pp. 109-119.
- FERNÁNDEZ, A.M. (1992): "El imaginario social: sus potencialidades y límites en la producción de subjetividad de los proyectos sociales"; *IV Encuentro Latinoamericano de Psicoanalistas y Psicólogos Cubanos*, La Habana.
- FERNÁNDEZ, F. (2003): "De la inclinación al trabajo a la inclinación al empleo"; *Cuadernos de relaciones Laborales*, Vol. 21, Nº 2, Universidad Complutense, Madrid, pp. 231-254.
- FERRER HERNÁNDEZ, J. y LEÓN PÉREZ, M. (2010): "Alegoría y sociología en el cómic: una lectura sociológica de Watchmen"; *Comunicación. X Congreso Español de Sociología*, 1-3 de julio, Pamplona.
- FIORINI, H. (1995): *El psiquismo creador*; Buenos Aires: Paidós.

- FLORES CRUZ, C. (1984): *La administración capitalista del trabajo*; México: Fontamara.
- FOSTER, J. B. (2009): "Un sistema fallido. La crisis mundial de la globalización capitalista y su impacto en China"; en Beitel, K. et al.: *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*; Barcelona: Hacer, cap. 7.
- FOSTER, J. B. (2014): "Marx y la fractura en el metabolismo universal de la naturaleza"; *Herramienta web*, N° 15 [www.herramienta.com.ar/revista-web/herramienta-web-15].
- FOSTER, J. B. y MAGDOFF, F. (2009): *La gran crisis financiera. Causas y consecuencias*; México: FCE.
- FOUCAULT, M. (1978): *Historia de la sexualidad. I La voluntad de saber*; Madrid: Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1985): Opción sexual y actos sexuales (Entrevista); en Steiner, G. y Boyers, R. (comps.): *Homosexualidad: literatura y política*; Madrid: Alianza.
- FOUCAULT, M. (1987): La lucha por la castidad; en Ariès, Ph. et. al.: *Sexualidades occidentales*; Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1991a): El sexo como moral; *Saber y verdad*; Madrid: La Piqueta.
- FOUCAULT, M. (1991b): *Las redes del poder*; Buenos Aires: Almagesto.
- FOUCAULT, M. (1992): *La verdad y las formas jurídicas*; Barcelona: Gedisa.
- FRANKEL, J. (1998 2008): "La teoría del trauma en Ferenczi"; *SAP, Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 11/12.
- FRANKEL, J. (2002): "Explorando el concepto de Ferenczi de identificación con el agresor. Su rol en el trauma, la vida cotidiana y la relación terapéutica"; *Aperturas psicoanalíticas*, N° 11, Madrid [http://www.aperturas.org].
- FREUD, S. (1893): Manuscrito B. La etiología de la histeria; *Obras Completas*, Vol. I; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 217-223.
- FREUD, S. (1895a): Proyecto de psicología; *Obras Completas*, Vol. I; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 323-436.
- FREUD, S. (1895b): A propósito de las críticas a la *neurosis de angustia*; *Obras Completas*, Vol. III; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 117-138.
- FREUD, S. (1896): La etiología de la histeria; *Obras Completas*, Vol. III; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 185-218.
- FREUD, S. (1898): La sexualidad en la etiología de las neurosis; *Obras Completas*, Vol. III; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 251-276.
- FREUD, S. (1900): La interpretación de los sueños; *Obras Completas*, Vol. V; Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1905): Tres ensayos de teoría sexual; *Obras Completas*, Vol. VII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 109-222.
- FREUD, S. (1906): Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de las neurosis; *Obras Completas*, Vol. VII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 259-271.
- FREUD, S. (1908): Carácter y erotismo anal; *Obras Completas*, Vol. IX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 149-158.
- FREUD, S. (1909): Análisis de la fobia de un niño de cinco años; en id.: *Obras Completas*, Vol. X; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-118.
- FREUD, S. (1910a): Cinco conferencias sobre psicoanálisis; *Obras Completas*, Vol. XI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-51.
- FREUD, S. (1910b): Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci; *Obras Completas*, Vol. XI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 52-127.
- FREUD, S. (1910c): Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica; en id.: *Obras Completas*, Vol. XI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 129-142.
- FREUD, S. (1911): Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico; *Obras Completas*, Vol. XII, Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 217-231.

- FREUD, S. (1913a): La predisposición a la neurosis obsesiva. Contribución al problema de la elección de neurosis; *Obras Completas*, Vol. XII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 329-345.
- FREUD, S. (1913b): Introducción a Oskar Pfister, *Die psychanalytische methode*; en id.: *Obras Completas*, Vol. XII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 347-353.
- FREUD, S. (1913c): Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y los neuróticos; *Obras Completas*, Vol. XIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-162.
- FREUD, S. (1913d): El interés por el psicoanálisis; *Obras Completas*, Vol. XIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 165-192.
- FREUD, S. (1914): Introducción del narcisismo; *Obras Completas*, Vol. XIV; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 65-98.
- FREUD, S. (1915a): Lo inconsciente; *Obras Completas*, Vol. XIV; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 153-201.
- FREUD, S. (1915b): *Sinopsis de las neurosis de transferencia. Ensayo de metapsicología*; Barcelona: Ariel, 1989.
- FREUD, S. (1916-17): Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III; *Obras Completas*, Vol. XVI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, S. (1917): Sobre las transposiciones de la pulsión, en particular en erotismo anal; *Obras Completas*, Vol. XVII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 117-123.
- FREUD, S. (1919): *Pegan a un niño*. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales; *Obras Completas*, Vol. XVII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 173-200.
- FREUD, S. (1920): Más allá del principio de placer; *Obras Completas*, Vol. XVIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-62.
- FREUD, S. (1921): Psicología de las masas y análisis del yo; *Obras Completas*, Vol. XVIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 63-136.
- FREUD, S. (1923a): El yo y el ello; *Obras Completas*, Vol. XIX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-59.
- FREUD, S. (1923b): Doctor Sándor Ferenczi (En su 50º cumpleaños); *Obras Completas*, Vol. XIX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 287-289.
- FREUD, S. (1925a): La negación; *Obras Completas*, Vol. XIX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 249-257.
- FREUD, S. (1925b): Prólogo a August Aichhorn, *Verwahrloste jugende*; *Obras Completas*, Vol. XIX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 296-298.
- FREUD, S. (1926a): ¿Pueden los legos ejercer el análisis?; *Obras Completas*, Vol. XX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 165-244.
- FREUD, S. (1926b): Psicoanálisis; *Obras Completas*, Vol. XX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 245-258.
- FREUD, S. (1926c): Karl Abraham; *Obras Completas*, Vol. XX; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 265-268.
- FREUD, S. (1927): El porvenir de una ilusión; *Obras Completas*, Vol. XXI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-55.
- FREUD, S. (1930): El malestar en la cultura; *Obras Completas*, Vol. XXI; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 57-140.
- FREUD, S. (1933a): La descomposición de la personalidad psíquica; *Obras Completas*, Vol. XXII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 53-74.
- FREUD, S. (1933b): En torno de una cosmovisión; *Obras Completas*, Vol. XXII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 146-168.
- FREUD, S. (1933b): Esclarecimientos, aplicaciones, orientaciones; *Obras Completas*, Vol. XXII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 126-145.

- FREUD, S. (1933c): Sándor Ferenczi; *Obras Completas*, Vol. XXII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 226-228.
- FREUD, S. (1937a): Análisis terminable e interminable; *Obras Completas*, Vol. XXIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 211-254.
- FREUD, S. (1937b): Construcciones en el análisis; *Obras Completas*, Vol. XXIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 255-270.
- FREUD, S. (1938a): Esquema del psicoanálisis; *Obras Completas*, Vol. XXIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 133-209.
- FREUD, S. (1938b): La escisión del yo en el proceso defensivo; *Obras Completas*, Vol. XXIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 271-278.
- FREUD, S. (1939): Moisés y la religión monoteísta; *Obras Completas*, Vol. XXIII; Buenos Aires: Amorrortu, 1976, pp. 1-132.
- FREUD, S. (1985): *Cartas a Wilhelm Fliess, 1887-1904*; Buenos Aires: Amorrortu, 1994.
- FREUD, S. et FERENCZI, S. (2000): *Correspondance 1920-1933*; Paris: Calmann-Lévy.
- FREUD, S. y FERENCZI, S. (2001a): *Correspondencia completa, Vol. I.1, 1908-1911*; Madrid: Síntesis.
- FREUD, S. y FERENCZI, S. (2001b): *Correspondencia completa, Vol. I.2, 1912-1914*; Madrid: Síntesis.
- FREUD, S. y FERENCZI, S. (2001c): *Correspondencia completa, Vol. II.1, 1914-1916*; Madrid: Síntesis.
- FREUD, S. y FERENCZI, S. (2001d): *Correspondencia completa, Vol. II.2, 1917-1919*; Madrid: Síntesis.
- FREUD, S. y GRODDECK, G. (1977): *Correspondencia*; Barcelona: Anagrama.
- FRIGOLA, C. (2012): "Los errores del analista: a propósito de Sandor Ferenczi y de Wilhelm Reich"; *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 41 [www.aperturas.org].
- FRITZ, J.M. (1992): "The Development of the Field of Clinical Sociology"; Retrieved June 2008 [http://digilander.libero.it/cp47/clinica/fritz.htm].
- FRITZ, J.M. (Ed.) (2008): *International Clinical Sociology*; New York: Springer.
- GABURRI, E. y AMBROSIANO, L. (2006): *Aullar con los lobos. Conformismo y rêverie*; Buenos Aires: Lumen.
- GALLARDO, J. (1998a): "Sándor Ferenczi"; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*, Vol. 1, Año 1, Santiago de Chile, pp. 23-38.
- GALLARDO, J. (1998b): "El diagnóstico en la psicoterapia bioanalítica"; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*, Vol. 1, Año 1, Santiago de Chile.
- GALLINO, L. (1995): *Diccionario de sociología*; México: Siglo XXI.
- GARCÍA LÓPEZ, J. y CASTILLO MENDOZA, C.A. (2002): Relaciones salariales; en Guerrero, D. (Coord.): *Lecturas de economía política*; Madrid: Síntesis, pp. 247-249.
- GASPARINO, A. y GENOVÉS, A. (1998): "El espíritu feminista de Sándor Ferenczi"; *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*, Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sándor Ferenczi de Budapest, Madrid.
- GAUDEMAR, J.P. (1981a): *La Movilización General*; Madrid: La Piqueta.
- GAUDEMAR, J.P. (1981b): La crisis como laboratorio social: el ejemplo de las disciplinas industriales; en Aglietta, M. et al.: *Rupturas de un sistema económico*; Blume Madrid, cap. 11.
- GAUDEMAR, J.P. (1981c): Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista del trabajo; en Foucault et al.: *Espacios de Poder*; Madrid: La Piqueta.
- GAUDEMAR, J.P. (1991): *El Orden y la Producción*; Madrid: Trotta.
- GAURON, A. y BILLAUDOT, B. (1987): *Crecimiento y Crisis*; Madrid: Siglo XXI.
- GENOVÉS CANDIOTI, A. (2000): "La instauración del sentido de realidad"; *Intersubjetivo*, N° 2, Vol. 2, Quipu, Madrid.

- GENOVÉS, A. (2012): "Ferenczi y la importancia del objeto"; *Temas de psicoanálisis*, Nº 3 [<http://www.temasdepsicoanalisis.org>].
- GEORGE, S. (2013): *El informe Lugano II. Esta vez, vamos a liquidar la democracia*; Barcelona: Deusto.
- GERMANI, G. (1967): El psicoanálisis y las ciencias del hombre; en Brosin, H.W. et al.: *Ciencias del hombre*, Buenos Aires: Paidós, pp. 87-96.
- GERSON, S. (2004): "El inconsciente relacional: un elemento nuclear de la intersubjetividad, la terceridad y el proceso clínico"; *Aperturas Psicoanalíticas*, Nº 18 [www.aperturas.org].
- GIDDENS, A. (1995): *Modernidad e identidad del yo*; Barcelona: Península.
- GIDDENS, A. (1997): *Consecuencias de la modernidad*; Madrid: Alianza.
- GILL, L. (2002): *Fundamentos y límites del capitalismo*; Madrid: Trotta.
- GLASSNER, B. y FREEDMAN, J. A. (1985): *Sociología clínica*; México: CECSA.
- GLOECER FIORINI, L. (2004): Introducción; en Glocer Fiorini, L. (comp.): *El otro en la trama intersubjetiva*; Buenos Aires: Lugar - APA, pp. 15-24.
- GONZÁLEZ VARELA, N. (2012): Estudio preliminar; en Marx, K.: *Sobre el suicidio*; Barcelona: El Viejo Topo, pp. 7-50.
- GOULD, S. J. (2003): La fantasía evolutiva de Freud; en *Acabo de llegar. El final de un principio en historia natural*; Barcelona: Crítica.
- GOUX, J.J. (1973): *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*; Buenos Aires: Calden.
- GOUX, J.J. (1976): Observaciones sobre el modo de simbolizar capitalista; en Verdiglione, A. (ed.): *Locura y sociedad segregativa*; Barcelona: Anagrama.
- GRANOFF, W. (1994): Le docteur Sándor Ferenczi à ses débuts; en Ferenczi, S.: *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L., pp. 7-14.
- GREEN, A. (1989): La pulsión en los escritos terminales de Freud; en Sandler, J. (comp.): *Estudio sobre el "Análisis terminable e interminable" de Sigmund Freud*; Madrid: Tecnipublicaciones.
- GREEN, A. (1993): *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*; Buenos Aires: Amorrortu.
- GREEN, A. (1994): *De locuras privadas*; Buenos Aires: Amorrortu.
- GREEN, A. (1996): *La metapsicología revisitada*; Buenos Aires: Eudeba.
- GREEN, A. (2000): Génesis y situación de los estados fronterizos; en André, J. (dir.): *Los estados fronterizos. ¿Nuevo paradigma para el psicoanálisis?*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- GREEN, A. (2000b): "The intrapsychic and intersubjective in psychoanalysis"; *Psychoanalytical Quaterley*, Nº 69, pp. 1-39.
- GREEN, A. (2004): "Los cortes epistemológicos de Freud"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 41, APM, Madrid.
- GRODDECK, G. (1923): *El libro del Ello*; Madrid: Taurus, 1981.
- GUTIÉRREZ-PELÁEZ, M. (2010): "Diferencias entre los conceptos de *Splitting* en Ferenczi y de *Spaltung* en Freud"; *Universitas Psychologica*, Vol. 9, Nº 2.
- GUTIÉRREZ-PELÁEZ, M. (2011): *Confusión de lenguas. Un retorno a Sandor Ferenczi*; Buenos Aires: EUEM.
- HABERMAS, J. (1987): *Teoría de la acción comunicativa. Tomo II. Crítica de la razón funcionalista*; Madrid: Taurus.
- HARVEY, D. (2007): *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*; Madrid: Akal.
- HAYNAL, A. (1998): "La contra-transferencia y Ferenczi"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 28, APM, Madrid, pp. 57-72.
- HEGEL, G.W.F. (1969): *Ciencia de la lógica*; Buenos Aires: Solar/Hachette.
- HEGEL, G.W.F. (1975): *Principios de la filosofía del derecho*; Buenos Aires: Sudamericana.

- HEGEL, G.W.F. (1982): *El sistema de la eticidad*; Madrid: Editora Nacional.
- HEGEL, G.W.F. (1984): *Filosofía real*; Madrid: FCE.
- HEGEL, G.W.F. (1997): *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*; Madrid: Alianza.
- HEINRICH, M. (2008): *Crítica de la economía política. Una introducción a El Capital de Marx*; Madrid: Escolar y Mayo.
- HERMAN, J. (2004): *Trauma y recuperación. Cómo superar las consecuencias de la violencia*; Madrid: Espasa.
- HERMANN, I. (1972): *L'instinct filial*; Paris: Denoël.
- HERRERA ARELLANO, H. (2010): "Subsunción de lo sensible según categorías. La discusión de Richard Kroner y Salomon Maimon con Immanuel Kant"; *Revista de Filosofía*, Volumen 66, pp. 127 – 143 versión On-line.
- HIDAS, G. (1992): Presentazione; en Ferenczi, S.: *La mia amicizia con Miksa Schächter. Scritti preanalitici 1899-1908*; Torino: Boringhieri.
- HOBBSAWM, E. (1989a): *La era del capitalismo (1848-1875)*; Barcelona: Labor.
- HOBBSAWM, E. (1989b): *La era del imperio (1875-1914)*; Barcelona: Labor.
- HOBBSAWM, E. (1991): *La era de la revolución (1789-1848)*; Barcelona: Labor.
- HOBBSAWM, E. (1995): *Historia del Siglo XX (1914-1991)*; Barcelona: Crítica.
- HOCART, A. (1975): *Mito, ritual y costumbre. Ensayos heterodoxos*; Madrid: Siglo XXI.
- HORKHEIMER, M. (1974): Autoridad y familia; *Teoría crítica*; Buenos Aires: Amorrortu, pp. 76-150.
- HORKHEIMER, M. (1976): El psicoanálisis desde el punto de vista de la sociología; *Sociedad en transición : estudios de filosofía social*; Barcelona: Península, pp. 187-198.
- HORN, K. (1985): La función social del psicoanálisis; en Englert, E. y Suárez, A. (coords.): *El psicoanálisis como teoría crítica y la crítica política al psicoanálisis*; México: Siglo XXI.
- HUSSON, M. (2009): *Capitalismo puro*; Madrid: Maia.
- IBÁÑEZ J. (1985): *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*; Madrid: Siglo XXI.
- IBÁÑEZ J. (1994): *El regreso del sujeto. La investigación social de segundo orden*; Madrid: Siglo XXI.
- IBARRA, E. (1999): Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas; en Castillo Mendoza, C.A. (Coord.): *Economía, organización y trabajo. Un enfoque sociológico*; Madrid: Pirámide, pp. 95-154.
- IZQUIERDO, M^a J. (1996): "El vínculo social: una lectura sociológica de Freud"; *Papers. Revista de sociología*, N^o 50, Universitat Autònoma de Barcelona.
- JACOBY, R. (1977): *La amnesia social. Una crítica de la psicología conformista desde Adler hasta Laing*; Barcelona: Bosch.
- JAPPE, A., KURZ, R. y ORTLIEB, C. P. (2009): *El absurdo mercado de los hombres sin cualidades. Ensayos sobre el fetichismo de la mercancía*; Logroño: Pepitas de calabaza.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (1998): "La metapsicología en Ferenczi: ¿pulsión de muerte o pasión de muerte?"; Comunicación. *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*, Madrid.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (2006): *La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida*; Madrid: Biblioteca Nueva.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. (2011): Con Ferenczi, el psicoanalista en el mundo contemporáneo es otro; en Boschan, P. (comp.): *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*; Buenos Aires: Letra Viva, pp. 187-209.
- JIMÉNEZ AVELLO, J. y GENOVÉS CANDIOTI, A. (1998): *Para leer a Ferenczi*; Madrid: Biblioteca Nueva.
- JONES, E. (1997b): *Vida y obra de Sigmund Freud. Tomo III: La etapa final, 1919-1939*; Buenos Aires: Lumen-Hormé.

- KADARKAY, A. (1994): *Georg Lukács*; Valencia: Alfons el Magnanim.
- KAËS, R. (1991): Rupturas catastróficas y trabajo de la memoria. Notas para una investigación; en Puget, J. y Kaës, R. (comps.): *Violencia de Estado y psicoanálisis*; Buenos Aires: CEAL – APDH, cap. VIII.
- KAËS, R. (1994): *La invención psicoanalítica del grupo*; Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Buenos Aires.
- KAËS, R. (1995): *El grupo y el sujeto del grupo. Elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*; Buenos Aires: Amorrortu.
- KAËS, R. (1998a): "Realidad psíquica y sufrimiento en las instituciones"; en Kaës, R. et al.: *La institución y las instituciones. Estudios psicoanalíticos*; Buenos Aires: Paidós.
- KAËS, R. (1998b): "Sufrimiento y psicopatología de los vínculos instituidos. Una introducción"; en Kaës, R. et al.: *Sufrimiento y psicopatología de los vínculos institucionales. Elemento de la práctica psicoanalítica en institución*; Buenos Aires: Paidós.
- KAËS, R. (2000): *El aparato psíquico grupal*; Barcelona: Gedisa.
- KAËS, R. (2004): "La subjetividad y lo histórico-social. Hoy y ayer, Piera Aulagnier"; en Hornstein, L. (comp.): *Proyecto terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*; Buenos Aires: Paidós, pp. 77-122.
- KAËS, R. (2004b): "Las alianzas inconscientes. Una doble determinación: psíquica y social"; en Caparrós, N. et al.: ... y el grupo creó al hombre; Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 103-126.
- KAËS, R. (2005): *La palabra y el vínculo. Procesos asociativos en los grupos*; Buenos Aires: Amorrortu.
- KAËS, R. (2010): *Un singular plural. El psicoanálisis ante la prueba del grupo*; Buenos Aires: Amorrortu.
- KAËS, R. et al. (1996): *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*; Buenos Aires: Amorrortu.
- KANT, I. (1975): *Crítica de la razón práctica*; Madrid: Espasa-Calpe.
- KANT, I. (1978): *Crítica de la razón pura*; Madrid: Alfaguara.
- KATZ DE ESKENAZI, C. (2006): La analizabilidad del sujeto posmoderno; en Carlisky, N. J., Katz De Eskenazi, C. y Kijak, M.: *Vivir sin proyecto. Psicoanálisis y sociedad posmoderna*; Buenos Aires: Lumen, pp. 59-66.
- KAUFMANN, P. (Dir.) (1996): *Elementos para una enciclopedia del psicoanálisis. El aporte freudiano*; Buenos Aires: Paidós.
- KIRSCHNER, L. (1998): "El concepto de realidad y realidad psíquica en el psicoanálisis como ejemplo de las diferencias entre Freud y Ferenczi"; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*; Vol. 1, Año 1.
- KLEIN, N. (2007): *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*; Madrid: Paidós.
- KLLUZER, A. (1998): "Contratransferencia. Del análisis recíproco al análisis interactivo"; *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*, Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sándor Ferenczi de Budapest, Madrid, 6-8 de marzo.
- KOHAN, N. (1998): *Marx en su (tercer) mundo. Hacia un socialismo no colonizado*; Buenos Aires: Biblos.
- KOSZTOLÁNYI, D. (1933): Sándor Ferenczi; *Cuentos psicoanalíticos*; Jaén: del lunar, 2003, pp. 73-76.
- KRAKOV, H. (1999): "Clínica psicoanalítica vincular"; *Psicoanálisis*, Vol. XXI, N° 3, APdeBA, Buenos Aires.
- KRAKOV, H. (2000): "El mundo vincular y la clínica psicoanalítica"; *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 6 [www.aperturas.org].
- KRINGS, H. et al. (1977): *Conceptos fundamentales de filosofía*. Vol. 2; Barcelona: Herder.

- KRUGMAN, P. et al (2009): *La crisis económica mundial*; México: Debate.
- KURNITZKY, H. (1978): *La estructura libidinal del dinero*; México: Siglo XXI.
- KURZ, R. (2002): "La pulsión de muerte de la competencia. Asesinos furiosos y suicidas como sujetos de la crisis"; *Pimienta negra*, Mayo.
- LACAPRA, D. (2005): *Escribir la historia, escribir el trauma*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- LACLAU, E. (1978): *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*; Madrid: Siglo XXI.
- LACLAU, E. y MOUFFE, Ch. (1987): *Hegemonía y Estrategia Socialista*; Madrid: Siglo XXI.
- LAHIRE, B. (2004): *El hombre plural. Los resortes de la acción*; Barcelona: Bellaterra.
- LANGER, M. (1984): *Memoria, historia y diálogo psicoanalítico*; Buenos Aires: Folios.
- LANGER, M. (1989): *Mujer, psicoanálisis y marxismo*; Buenos Aires: Contrapunto.
- LAPAVITSAS, C. (2009): *El capitalismo financiarizado. Expansión y crisis*; Madrid: Maia.
- LAPLANCHE, J. (1989): *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*; Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (1996): *La prioridad del otro en psicoanálisis*; Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. y PONTALIS, J.B. (1983): *Diccionario de psicoanálisis*; Barcelona: Labor.
- LASCH, C. (1999): *La cultura del narcisismo*; Barcelona: Andrés Bello.
- LAZZARATO, M. (2013): *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*; Buenos Aires: Amorrortu.
- LECHNER, N. (1986): *La conflictiva y nunca acabada construcción del orden deseado*; Madrid: CIS/Siglo XXI.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1997): *El pensamiento salvaje*; Bogotá: FCE.
- LIBERMAN, A. (2005): "Comunicación personal"; Madrid.
- LINDE, L. M. (2010): "Los mercados, los gobiernos y sus fracasos"; *Revista de Libros*, Nº 157, Fundación Caja Madrid, Madrid, pp. 23-30.
- LÓPEZ CALLE, P. (2012): "Alicia y Yo. Una perspectiva socio-clínica sobre explotación y alienación del trabajo en los nuevos modelos productivos"; *Intersubjetivo*, Vol. 12, Nº 1, Época II, pp. 166-188.
- LORDON, F. (2008a): "Los diez días que cambiaron Wall Street"; *El punto de vista*, Nº 5, Valencia, pp. 6-11.
- LORDON, F. (2008b): "El mundo rehén de las finanzas"; *El punto de vista*, Nº 5, Valencia, pp. 22-27.
- LORDON, F. (2009): *El por qué de las crisis financieras y cómo evitarlas*; Catarata: Madrid.
- LORENZER, A. (1976): *Bases para una teoría de la socialización*; Buenos Aires: Amorrortu.
- LORIN, C. (1994): La découverte des écrits de Budapest; en Ferenczi, S.: *Les écrits de Budapest*; Paris: E.P.E.L, pp. 15-29.
- LUHMANN, N. (1991): *Sistemas sociales. Lineamientos para una teoría general*; México: Alianza/Universidad Iberoamericana.
- LUHMANN, N. (1993): *Teoría política en el Estado de Bienestar*; Madrid: Alianza.
- LUKES, S. (1975): *El individualismo*; Barcelona: Península.
- LYONS-RUTH, K. (2000): "El inconsciente bipersonal: el diálogo intersubjetivo, la representación relacional actuada y la emergencia de nuevas formas de organización relacional"; *Aperturas Psicoanalíticas*, Nº 4, abril [www.aperturas.org].
- LYOTARD, J.F. (1975): *A partir de Marx y Freud*; Madrid: Fundamentos.

- MADRAZO, J. A. (2004) "Diálogo con Ana María Araújo. Sociología clínica, una epistemología para la acción"; *Atenea*, N° 490, pp. 177-189.
- MAFFESOLI, M. (2003): "El imaginario social"; *Revista Anthropos*, N° 198, pp. 149-153.
- MAGDOFF, F. (2009): "La crisis alimentaria mundial"; en Beitel, K. et al.: *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*; Barcelona: Hacer, cap. 1.
- MALFE, R. (1995): *Fantásmata. El vector imaginario de procesos e instituciones sociales*; Buenos Aires: Amorrortu.
- MARAZZI, Ch. (2008): "La moneda y la economía financiera global. Crisis de la economía financiera, transformación de la democracia, crítica de la política"; *Multitudes*, N° 32, Paris [<http://grupomartesweb.com.ar/textos/textos-prestados/>].
- MARCUSE, H. (1965): *Eros y civilización. Una investigación filosófica sobre Freud*; México: Joaquín Mortiz.
- MARINAS, J. M. (2008): "El contexto ético y político del psicoanálisis"; en Marinas, J. M. (coord.): *Lo político y el psicoanálisis. El reverso del vínculo*; Madrid: Biblioteca Nueva, pp. 13-30.
- MÁRQUEZ COVARRUBIAS, H. (2010): "Crisis del sistema capitalista mundial: paradojas y respuestas"; *Polis*, N° 27 [<http://polis.revues.org/978>].
- MARSAL, J.F. (1977): Lectura sociológica de Freud; *Teoría y crítica sociológicas*; Guadiana, Madrid, pp. 80-110.
- MARTÍN CABRÉ, L. (1994): *Freud, Ferenczi y la "madre muerta"*; Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- MARTÍN CABRÉ, L. (1996a): "Se ruega cerrar los ojos. Reflexiones sobre el papel del desmentido en la teoría psicoanalítica"; *Revista de Psicoanálisis*, N° Extra, Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- MARTÍN CABRÉ, L. (1996b): La influencia de Ferenczi en el psicoanálisis contemporáneo. En Crespo, L.F. (dir.): *Psicoanálisis y sociedad. Divulgación cultural del psicoanálisis*; Valencia: Promolibro.
- MARTÍN CABRÉ, L. (1998): "La contribución de Ferenczi al concepto de contratransferencia"; *Revista de Psicoanálisis*, N° 28, Madrid: APM, pp. 79-96.
- MARTÍN CABRÉ, L. (2001): Dalla fantasia al trauma; en Bonomi, C. y Borgogno, F. (a cura di): *La catastrofe e i suoi simboli. Il contributo di Sándor Ferenczi alla teoria psicoanalitica del trauma*; Torino: UTET, pp. 155-170.
- MARTÍN CABRÉ, L. (2009): "La voluntad de morir"; *Revista de psicoterapia y psicosomática*, N° 71, pp. 61-74.
- MARTÍN CABRÉ, L. (2011): De la introyección a la intropresión. Evolución de un concepto teórico y sus consecuencias en la técnica psicoanalítica; en Boschan, P. (comp.): *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*; Buenos Aires: Letra Viva, pp. 301-310.
- MARTÍN SANTOS, L. (1976): *Una epistemología para el marxismo*; Madrid: Akal.
- MARTÍN SANTOS, L. (1977): *Teoría marxista de la revolución*; Madrid: Akal.
- MARUCCO, N. (1999): *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*; Buenos Aires: Amorrortu.
- MARUCCO, N. (2004): La posición del analista [el otro] y la clínica actual; en Glocer Fiorini, L. (comp.): *El otro en la trama intersubjetiva*; Buenos Aires: APA, pp. 171-181.
- MARX, K. (1971): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse I)*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, K. (1972): "Tesis sobre Feuerbach"; en Marx, K. y Engels, F.: *Ideología alemana*; Barcelona: Grijalbo.
- MARX, K. (1972a): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse II)*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, K. (1972b): Tesis sobre Feuerbach. En Marx, K. y Engels, F.: *La Ideología*

- Alemana*; Barcelona: Grijalbo/Pueblos Unidos.
- MARX, K. (1974a): *El Capital, Libro I, capítulo VI (inédito)*; Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1974b): *Teorías sobre la plusvalía*, Tomo I; Buenos Aires: Cartago.
- MARX, K. (1975a): *El Capital, Libro Primero, El proceso de producción del capital*; Madrid: Siglo XXI.
- MARX, K. (1975b): *Teorías sobre la plusvalía*, Tomo II; Buenos Aires: Cartago.
- MARX, K. (1975c): *Teorías sobre la plusvalía*, Tomo III; Buenos Aires: Cartago.
- MARX, K. (1976a): *El Capital, Libro Segundo, El proceso de circulación*; Madrid: Siglo XXI, Vols. 4 y 5.
- MARX, K. (1976b): *El Capital, Libro Tercero, El proceso global de la producción capitalista*; Madrid: Siglo XXI, Vol. 6.
- MARX, K. (1976b): *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política (Grundrisse III)*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- MARX, K. (1977): *El Capital, Libro Tercero, El proceso global de la producción capitalista*; Madrid: Siglo XXI, Vol. 7.
- MARX, K. (1978a): *Crítica de la filosofía del Estado de Hegel; Manuscritos de París. Anuarios franco-alemanes*; Barcelona: Crítica.
- MARX, K. (1978b): *Manuscritos económico-filosóficos; Manuscritos de París. Anuarios franco-alemanes*; Barcelona: Crítica.
- MARX, K. (1980): *Contribución a la Crítica de la Economía Política*; México: Siglo XXI.
- MARX, K. (1981): *El Capital, Libro Tercero, El proceso global de la producción capitalista*; Madrid: Siglo XXI, Vol. 8.
- MARX, K. (1982a): *Notas marginales al "Tratado de Economía Política" de Adolph Wagner*; México: Siglo XXI.
- MARX, K. (1982b): *Progreso técnico y desarrollo capitalista*; México: Siglo XXI.
- MARX, K. (1987): *Miseria de la Filosofía*; México: Siglo XXI.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1972): *La Ideología Alemana*; Barcelona: Grijalbo / Pueblos Unidos.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1974): *Cartas sobre El Capital*; Barcelona: Laia.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1978) *La sagrada familia. La situación de la clase obrera en Inglaterra*; Barcelona: Crítica.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1987): *Escritos Económicos Menores*; México: FCE.
- MARX, K. y ENGELS, F. (1997): *Manifiesto del partido comunista*; Barcelona: El Viejo Topo.
- MASSON, J. (1985): *El asalto a la verdad. La renuncia a la teoría de la seducción*; Barcelona: Seix Barral.
- MATEO, J. P. y MONTERO, A. (2012): *Las finanzas y la crisis del euro. Colapso de la eurozona*; Madrid: Popular.
- MEDINA ECHAVARRÍA, J. (1980): *La sociología como ciencia social concreta*; Madrid: Cultura Hispánica.
- MENNE, A. (1974): *Introducción a la lógica*; Madrid: Gredos.
- MENZIES, I. y JAQUES, E. (1969): *Los sistemas sociales como defensa contra la ansiedad*; Buenos Aires: Hormé.
- MEREA, C. (2005): *Familia, psicoanálisis y sociedad. El sujeto y la cultura*; Buenos Aires: FCE.
- MEREA, E.C. (1994): *La extensión del psicoanálisis*; Buenos Aires: Paidós.
- MEREA, E.C. (2001): "El aparato psíquico es extenso"; *Revista de psicoterapia y psicósomática*, N° 48.
- MEREA, E.C. (2002): *Crítica de la sublimación pura. Ensayos psicoanalíticos sobre la creatividad*; Buenos Aires: Polemos.
- MEREA, E.C. (2003): *Parejas y familias. Psiquismo extenso y psicoanálisis intersubje-*

- tivo; Buenos Aires: Lugar.
- MINGOT, G. (1987): *Diccionario ilustrado de las ciencias*; París/Barcelona: Larousse.
- MITCHELL, S. y BLACK, M. (2004): *Más allá de Freud. Una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*; Barcelona: Herder.
- MODELL, A. (1991). "A confusion of Tongues or whose reality is it?"; *Psychoanalytic Quarterly*, Vol. 60, Nº 2, pp. 227-244. [Versión en castellano: "Confusión de lenguas ¿o de qué realidad se trata?" (<http://www.indepsi.cl/ferenczi/articulos/modell.htm>)].
- MOGUILLANSKY, R. (1999): *Vínculo y relación de objeto*; Buenos Aires: Polemos.
- MONDOLFO, R. (2006): *Feuerbach y Marx. La dialéctica y el concepto marxista de la historia*; Buenos Aires: Claridad.
- MONTEJO ALONSO, J. (2011): "El 'complejo fraterno': Ferenczi, Freud y Lacan. Análisis de la rivalidad fraterna en la familia y el grupo"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 11, Nº 2, Época II, pp. 158-185.
- MONTOYA, A. (1988): "La subsunción indirecta del trabajo en el capital (su necesidad teórica)"; *Realidad económico-social*, Vol. 1, Nº 1, enero-febrero, pp. 57-77.
- MONZÓN, I. (2001): "Un psicoanalista peculiar, soñador y sensitivo: Sandor Ferenczi. El *enfant terrible* del psicoanálisis"; *Topía*, Nº 5.
- MOREAU-RICAUD, M. (2000): "La creación de la Escuela de Budapest"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 2, Nº 2, diciembre, pp. 205-220.
- MORFAUX, L.M. (1985): *Diccionario de ciencias humanas*; Barcelona: Grijalbo.
- MORGAN, G. (1990): *Imágenes de la organización*; Madrid: RA-MA.
- MORIN, F. (2010): "La crisis financiera globalizada y las nuevas orientaciones del sistema"; en Amin, S. et al.: *Crisis financiera, económica, sistémica*; Madrid: Maia, cap. 2.
- MUÑOZ GUILLÉN, M. T. (2007): "¿Qué hacemos con la contratransferencia?"; en *Intersubjetivo. Revista de psicoterapia psicoanalítica y salud*, Vol. 8, Nº 1, Quipú, Madrid, pp. 17-26.
- NAPOLEONI, C. (1972): *Lecciones sobre el capítulo sexto (inédito) de Marx*; México: Era.
- NAVARRO, V. y TORRES LÓPEZ, J. (2012): *Los amos del mundo. Las armas del terrorismo financiero*; Barcelona: Espasa.
- NEFFA, J.C. (1990): *El proceso de trabajo y la economía del tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F.W. Taylor y H. Ford*; Buenos Aires: Humanitas.
- NEGRI, A. (2006): *Fábricas del sujeto / ontología de la subversión*; Madrid: Akal.
- NEGRI, A. y HARTDT, M. (2003): El derecho posmoderno y el marchitamiento de la sociedad civil; *El trabajo de Dionisos*; Akal, Madrid, cap. II.
- O'CONNOR, J. (1987): *Crisis de acumulación*; Barcelona: Península.
- O'SULLIVAN, T. et al. (1997): *Conceptos clave en comunicación y estudios culturales*; Buenos Aires: Amorrortu.
- OFFE, C. (1990): *Contradicciones en el Estado del Bienestar*; Madrid: Alianza.
- OLLMAN, B. (1975): *Alienación (...)*; Buenos Aires: Amorrortu.
- OLLMAN, B. (1975): *Alienación (...)*; Buenos Aires: Amorrortu.
- ORDOÑEZ ROBINA, J.M. (1998): "Legitimidad constitucional"; Seminario, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología; Universidad Complutense, Madrid.
- ORDOÑEZ, J. M. (2000): *Economía, derecho y organización*; Seminario, Universidad Complutense, Madrid.
- ORTEGA MARTÍNEZ, F. A. (Ed.) (2011): *Trauma, cultura e historia: reflexiones interdisciplinarias para el nuevo milenio*; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- PAGÈS, M. (1998): El momento sociológico en psicoterapia; en Benedetti, A., Ruiz, M. y Secco, R. (comps.): *Materiales de sociología clínica*; Montevideo: Grupo de Sociología Clínica, pp. 36-39.
- PAGURA, N.G. (2008): "Las formas actuales de subsunción del trabajo y sus repercu-

- siones en la constitución de subjetividades"; *VII Jornadas de Investigación en Filosofía*, Universidad Nacional de La Plata, 10-12 de noviembre.
- PAGURA, N.G. (2009): "El concepto de 'subsunción' como clave para la interpretación del lugar del trabajo en el capitalismo actual"; *Realidad Económica*, Nº 243, pp. 28-49.
- PÁL PELBART, P. (2010): "Una crisis de sentido es la condición necesaria para que algo nuevo aparezca"; Entrevista, *Público*, 13 de febrero, Madrid, pg. 10.
- PARETO, V. (1967): *Forma y equilibrio sociales*; Madrid: Revista de Occidente.
- PARSONS, T. (1976): *El sistema social*; Madrid: Revista de Occidente.
- PARSONS, T. (1978): El psicoanálisis y la estructura social; en Ruitenbeek, H. (ed.): *Psicoanálisis y ciencias sociales*; México: FCE, pp. 82-101.
- PFEFFER, J. (1987): *Organizaciones y Teoría de la Organización*; Buenos Aires: El Ateneo.
- PICHON-RIVIÉRE, E. (1985a): *Teoría del vínculo*; Nueva Visión, Buenos Aires.
- PICHON-RIVIÉRE, E. (1985b): *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social (I)*; Nueva Visión, Buenos Aires.
- PICHON-RIVIÉRE, E. (1995): *Diccionario de términos y conceptos de psicología y psicología social*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- POIRIER-COURBET, L. (2005): De l'angoisse à la recherche, des silences aux paroles; en Gaulejac, V., Hanique, F., Roche, P.: *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*; Ramonville Saint-Agne: Érès, pp. 57-74.
- POSTONE, M. (1993): *Time, Labor and Social Domination. A reinterpretation of Marx's critical theory*; Cambridge: Cambridge University Press.
- PRATT FAIRCHILD, H. (ed.) (1974): *Diccionario de sociología*; México: FCE.
- PRIETO DEL CAMPO, C. (1994): *Teoría marxista de la lucha de clases en la subsunción real (...)*; Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.
- QUINTANA, F. (2006): "Metrópoli y subsunción múltiple"; *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, Vol. 9, Nº 2, pp. 15-39.
- RACHMAN, A. W. (2004): *Sandor Ferenczi. El terapeuta de la pasión y la ternura*; Santiago de Chile: Bio-Psique-Indepsi.
- RACKER, H. (1973): La neurosis de contratransferencia; *Estudios sobre técnica psicoanalítica*; Buenos Aires: Paidós, pp. 182-221.
- RAGGIO, E.G. (1989): "Sobre la escisión del yo. Reflexiones sobre una tercera tópica freudiana"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 2/3, Asociación Psicoanalítica Argentina, Buenos Aires.
- RAMONET, I. (2008a): "Las tres crisis"; *El punto de vista*, Nº 5, Valencia, pp. 8-9.
- RAMONET, I. (2008b): "Motines del hambre"; *El punto de vista*, Nº 5, Valencia, pp. 14-15.
- RAMONET, I. (2008c): "Una historia de la regresión neoliberal"; *El punto de vista*, Nº 5, Valencia, pp. 28-29.
- RAMONET, I. (2009): *La catástrofe perfecta. Crisis del siglo y refundación del porvenir*; Barcelona: Icaria.
- RAND, N. y TOROK, M. (1998): "Freud cara a cara con la investigación de Ferenczi sobre el trauma"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 28, Madrid.
- RAUBOLT, R. (1998): "Experimentación clínica de Ferenczi con regresión terapéutica"; *Congreso Internacional "Ferenczi y el psicoanálisis contemporáneo"*, Asociación Psicoanalítica de Madrid y Sociedad Sándor Ferenczi de Budapest, Madrid, 6-8 de marzo.
- REBACH, H.M. y BRUHN, J.G. (1991): *Handbook of Clinical Sociology*; London: Plenum Press.
- RECIO, A. (1988): *Capitalismo y Formas de Contratación Laboral*; Madrid: Ministerio de Trabajo.
- RECIO, A. (1988): Subsunción formal / Subsunción real: control y tecnología; *Capita-*

- lismo y formas de contratación laboral*; Madrid: Ministerio de Trabajo, cap. 2.2.
- REICH, W. (1976): *Materialismo dialéctico y psicoanálisis*; México: Siglo XXI.
- REICH, W. (1980): *Psicología de masas del fascismo*; Barcelona: Bruguera.
- REVEL, J. (2009): *Diccionario Foucault*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- RHEAUME, J. (2005): L'enjeu d'une épistémologie pluraliste; en Gaulejac V., Hanique F., Roche, P.: *La sociologie clinique. Enjeux théoriques et méthodologiques*. Ramonville Saint-Agne: Érès, pp. 57-74.
- RHÉAUME, J. (2012): "Sociología clínica del trabajo: de lo psíquico a lo social"; *Diálogos de la Comunicación*, N° 83, pp. 1-24.
- RIDAO, J. M. (2014): *La estrategia del malestar. El capitalismo desde la caída del Muro hasta la crisis financiera*; Barcelona: Tusquets.
- RIESMAN, D. (1973): *Psicoanálisis y ciencias sociales*; Buenos Aires: Paidós.
- RIPALDA, J.M. (1978): "Los límites de la dialéctica"; *Materiales*, N° 11.
- RIPALDA, J.M. (2005): *Los límites de la dialéctica*; Madrid: Trotta.
- ROCHABRÚN, G. (1993): *Psicoanálisis y ciencias sociales; Socialidad e individualidad. Materiales para una sociología*; Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, cap. 6.
- ROCHABRÚN, G. (2007): *Batallas por la teoría. En torno a Marx y el Perú*; Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- RODRÍGUEZ MÁRQUEZ, S. (2005): Notas sobre la historia de la sociología clínica francesa. Avatares de una relación: entre lo psíquico y lo social; en Gaulejac, V. et al.: *Historia de vida. Psicoanálisis y Sociología Clínica*; México: Universidad Autónoma de Querétaro, cap. VII.
- RODULFO, R. (1992): *Estudios clínicos. Del significante al pictograma a través de la práctica psicoanalítica*; Buenos Aires: Paidós.
- ROSSI-LANDI, F. (1976): Sobre el dinero lingüístico; en Verdiglione, A. (ed.): *Locura y sociedad segregativa*; Barcelona: Anagrama, 1992.
- ROUDINESCO, E. (2000): *¿Por qué el psicoanálisis?*; Barcelona: Paidós.
- ROUDINESCO, E. y PLON, M. (1998): *Diccionario de psicoanálisis*; Buenos Aires: Paidós.
- ROZITCHNER, L. (1979): *Freud y los límites del individualismo burgués*; México: Siglo XXI.
- ROZITCHNER, L. (2003): *Freud y el problema del poder*; Buenos Aires: Losada.
- RUBIN, I. (1974): *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*; Buenos Aires: Siglo XXI.
- RUITENBEEK, H. (Ed.) (1978): *Psicoanálisis y ciencias sociales*; México: FCE.
- RUNES, D. (1969): *Diccionario de filosofía*; Barcelona: Grijalbo.
- SAAVEDRA, F. L. (2013): "La crisis económica: una perspectiva marxista"; *Hecho en casa*, N° 13 [http://www.educa.upn.mx/hecho-en-casa/num-13/].
- SABOURIN, P. (1997): Epílogo; en Ferenczi, S.: *Sin simpatía no hay curación. El diario clínico de 1932*; Buenos Aires: Amorrortu, pp. 283-292.
- SALAMAN, G. y THOMPSON, K. (comps.) (1985): *Control e ideología en las organizaciones*; México: FCE.
- SALVADORI, M. (1976): La concepción del proceso revolucionario en Karl Kautsky (1891-1922). En Zanardo, A. (dir.): *Historia del marxismo contemporáneo. La socialdemocracia y la 2ª Internacional*; Barcelona: Avance, pp. 55-129.
- SÁNCHEZ, T. (2012): "El *Zeitgeist* contemporáneo y la tendencia al sobrediagnóstico"; *Intersubjetivo*, Vol. 12, N° 1, Época II, pp. 125-142.
- SÁNCHEZ-BARRANCO, A. et al. (1996): *Aportaciones de Sándor Ferenczi al psicoanálisis*; Sevilla: Repiso.
- SCARON, P. (1974): Advertencia del traductor; en Marx, K.: *El Capital, Libro I, capítulo VI (inédito)*; Madrid: Siglo XXI, pp. XIII-XVI.
- SCHMITT, C. (1975): *Estudios políticos*; Madrid: Doncel.

- SCHNAITH, N. (1999): *Paradojas de la representación*; Barcelona: Café Central.
- SCHNEIDER, M. (1979): *Neurosis y lucha de clases*; Madrid: Siglo XXI.
- SCHOECK, H. (1981): *Diccionario de sociología*; Barcelona: Herder.
- SECHI, G. (2008): "No sólo de madre: la importancia y el papel de la función paterna en el pensamiento clínico de Sándor Ferenczi"; *Intersubjetivo. Revista de Psicoterapia Psicoanalítica y Salud*, Vol. 9, Nº 1, Madrid, Quipú, pp. 90-102.
- SENNETT, R. (2000): *La corrosión del carácter*; Barcelona: Anagrama.
- SEVILLA, J. (2011): *Para desbloquear España*; Madrid: Pasos Perdidos.
- SIERRA ALVAREZ, J. (1990): *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*; Madrid: Siglo XXI.
- SILVA, L. (1976): *Anti-manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*; Caracas: Monte Ávila.
- SILVA, L. (1977): *La plusvalía ideológica*; Caracas: EBVC.
- SILVA, L. (1983): *La alienación como sistema*; Caracas: Alfadil.
- SILVA, L. (1992): *Teoría y práctica de la ideología*; México: Nuestro Tiempo.
- SIMMEL, G. (1977): *Filosofía del dinero*; Madrid: IEP.
- SIQUEIRA BOLAÑO, C.R. (2010): "Sociedad de la información: reestructuración capitalista y esfera pública global"; *IC - Revista Científica de Información y Comunicación*, Nº 7, pp. 35-58.
- SIRONI, F. (2008): *Psicopatología de la violencia colectiva*; Madrid: 451 editores.
- SLIPP, S. (1998): "La madre de Freud, Ferenczi y la teoría de la seducción"; *Revista de Psicoterapia Bioanalítica*, Vol. 1, Año 1.
- SMITH, N. (1999): "From Oedipus to Orpha: Revisiting Ferenczi and Severn's Landmark Case"; *American Journal of Psychoanalysis*, Vol. 59, Nº 4, pp. 345-366 [Versión en castellano: "Del Edipo hasta Orfa: revisitando a Ferenczi y el paradigmático caso de Severn"; www.indepsi.cl/ferenczi].
- SOHN-RETHEL, A. (1979): *Trabajo manual y trabajo intelectual*, Barcelona: El Viejo Topo.
- SOMBART, W. (1979): *El burgués*; Madrid: Alianza.
- SOMBART, W. (1984): *El apogeo del capitalismo*; México: FCE, Vol. I.
- SOPENA, C. (1998): "Discusión de la ponencia de Nicolas Rand y María Torok"; *Revista de Psicoanálisis*, Nº 28, APM.
- SPEZIALE-BAGLIACCA, R. (1988): *A hombros de Freud. Psicoanálisis de una ideología fálica*; Madrid: Tecnipublicaciones.
- SPIELREIN, S. (1912): *La destruction comme cause du devenir*; en Guibal, M. y Nobecourt, J. (Eds.) (1981): *Sabina Spielrein entre Freud et Jung*; Paris: Aubiert Montaigne, pp. 213-256.
- STANTON, M. (1997): *Sándor Ferenczi. Reconsiderando la intervención activa*; Santiago de Chile: Bio-Psique-Indepsi.
- STEDMAN, T. (1993): *Diccionario de ciencias médicas*; Madrid: Panamericana, Vol. 1.
- STERNBACH, S. (2003): "En los bordes: clínica actual y tramas vinculares"; en Lerner, H. (comp.): *Psicoanálisis: cambios y permanencias*; Buenos Aires: Libros del Zorzal, pp. 181-208.
- TABB, W. K. (2009): "Cuatro crisis del sistema capitalista mundial contemporáneo"; en Beitel, K. et al.: *La debacle de Wall Street y la crisis del capitalismo global, 2007-2009*; Barcelona: Hacer, cap. 5.
- TALARN, A. (2003): *Sándor Ferenczi: el mejor discípulo de Freud*; Madrid: Biblioteca Nueva.
- TARACENA, E. (2005): "Impacto epistemológico y social de la sociología clínica"; en Gaulejac V., Rodríguez, S., Taracena, E.: *Historia de Vida. Psicoanálisis y Sociología Clínica*; México: Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 221-246.

- TARACENA, E. (2010): "La sociología clínica. Una propuesta de trabajo que interroga las barreras disciplinarias"; *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, pp. 53-86.
- THEODORSON, G.A. y THEODORSON, A.G. (1978): *Diccionario de sociología*; Buenos Aires: Paidós.
- THINÈS, G. y LEMPEREUR, A. (1978): *Diccionario General de Ciencias Humanas*; Madrid: Cátedra.
- THIS, B. (1996): Introducción a la obra de Ferenczi; en Nasio, J.D. (comp.): *Grandes psicoanalistas. Introducción a las obras de Freud, Ferenczi, Groddeck, Klein*; Barcelona: Gedisa.
- TISSERON, S. et al. (1997): *El psiquismo ante la prueba de las generaciones. Clínica del fantasma*; Buenos Aires: Amorrortu.
- TÖNNIES, F. (1979): *Comunidad y asociación. El comunismo y el socialismo como formas de vida social*; Barcelona: Península.
- TORREGROSA, J.R. (2013): "Algunas reflexiones (asistemáticas) a propósito de la Sociología Clínica". Ponencia. ISA RC46 *Clinical Sociology Conference*, Madrid, marzo.
- TORRES LÓPEZ, J. (2009): *La crisis financiera. Guía para entenderla y explicarla*; Madrid: ATTAC.
- TORRES LÓPEZ, J. y GARZÓN ESPINOSA, A. (2010): *La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?*; Madrid: Sequitur.
- VELARDE LOMBRANA, J. (1989): *Historia de la lógica*; Oviedo: Universidad de Oviedo.
- VERAZA, J. (1992): *Subsunción real del consumo bajo el capital y luchas emancipatorias de fin de siglo*; México: UNAM.
- VERAZA, J. (1993): *Génesis y estructura del concepto de subordinación real del consumo bajo el capital*; México: UNAM.
- VERAZA, J. (2008): *Subsunción real del consumo al capital. Dominación fisiológica y psicológica en la sociedad contemporánea*; México: Ítaca.
- VERAZA, J. (2010): "Crisis económica y crisis de la forma neoliberal de civilización (o de la subordinación real del consumo al capital específicamente neoliberal)"; *Argumentos*, Vol. 23, Nº 63, mayo-agosto, pp. 123-157.
- VERZTMAN, J. y PACHECO FERRERIRA, F. (2011): Introyección y ternura: Ferenczi y las relaciones afectivas precoces; en Boschan, P. (comp.): *Sándor Ferenczi y el psicoanálisis del siglo XXI*; Buenos Aires: Letra Viva, pp. 449-456
- VIDAL CORTINA, R. (2002): "Los espacios psíquicos: intra, inter y transubjetivo. Ejemplificación mediante un tratamiento de pareja"; *Aperturas Psicoanalíticas*, Nº 10.
- VILLAMARZO, P. (2002): *Sándor Ferenczi. La cuestión de las "variaciones técnicas" en psicoterapia psicoanalítica -a partir de sus nuevas concepciones educativas-*; Salamanca: Universa Terra.
- VINCENT, J.M. (1987): *Critique du travail: le faire et l'agir*; Paris: PUF.
- VINCENT, J.M. (1995): La légende du travail; en Cours-Salies, P (coord.): *La liberté du travail*; Paris: Syllepse.
- VIRILIO, P. (2012): *La administración del miedo*; Madrid: Pasos Perdidos.
- VV. AA. (1927): *Enciclopedia Universal Ilustrada*; Madrid: Espasa-Calpe, Tomo 58.
- VV. AA. (1984): *Enciclopedia de la ciencia y de la técnica*; Barcelona: Danae/Océano, Vol. I.
- VV. AA. (1990): *Gran Enciclopedia Larousse*; Barcelona: Planeta, Tomo 22.
- VV. AA. (1992): *Enciclopedia de la filosofía Garzanti*; Barcelona: Ediciones B.
- WAISBROT, D. et al (comps.) (2003): *Clínica psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina*; Buenos Aires: Paidós.
- WEBER, M. (1969): *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*; Barcelona: Península.

- WEBER, M. (1974): *Economía y Sociedad*; México: FCE.
- WEBER, S.M. (1974): Walter Benjamin: el fetichismo de los objetos, lo moderno y la experiencia de la historia; en Howard, D. y Klare, K. (comps.): *Marx, Reich y Marcuse*; Buenos Aires: Paidós, cap. III.
- WILLIAMS, R. (2000): *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*; Buenos Aires: Nueva Visión.
- WIRTH, L. (1931): "Clinical sociology"; *The American Journal of Sociology*, Vol. 37, N° 1, pp. 49-66.
- WYNNE, L.C., RYCKOFF, I.M., DAY, J. y HIRSCH, S.I. (1958): "Pseudomutuality in the family relations of schizophrenics"; *Psychiatry: Journal for the Study of Interpersonal Processes*. Vol. 21, N° 2, pp. 205-220.
- ZUKERFELD, R. (1996): *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*; Buenos Aires: Paidós.
- ZUKERFELD, R. (2000): "Inconscientes y tercera tópica: articulaciones teórico-clínicas"; *SAP, Revista de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis*, N° 3.
- ZUKERFELD, R. (2003): "Procesos terciarios: creación, resiliencia y prácticas sociales transformadoras"; *Aperturas Psicoanalíticas*, N° 14, Madrid (<http://www.aperturas.org>).
- ZUKERFELD, R. (2004): "Tercera tópica"; *Psicoanálisis: ayer y hoy*, N° 1, [www.elp psicoanálisis.org.ar/impnumero1/terceratopical-doc.htm].
- ZUKERFELD, R. y ZONIS ZUKERFELD, R.Z. (1999): *Psicoanálisis, tercera tópica y vulnerabilidad somática*; Buenos Aires: Lugar.